Historia del *Felipe* (FLP, FOC y ESBA)

De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria

Julio Antonio García Alcalá

Prólogo José Ramón Recalde

Estudios Políticos



| CENTRO DE | ESTUDIOS | POLÍTICOS Y | CONSTITUCIONALES |



Colección
Estudios Políticos

Director:
Manuel Ramírez Jiménez

Últimos títulos

¿Por qué democracia?
Alf Ross.

Transición política y consolidación constitucional de los partidos políticos.
Ángel Rodríguez Díaz.

Partidos políticos y Constitución.
Manuel Ramírez Jiménez.

Escritos políticos y sociales.
Manuel García Pelayo.

El populismo en América Latina.
Carlos Moscoso Perea.
Presentación de Fernando Belaunde Terry.

Sistema de partidos en España (1931-1990).
Manuel Ramírez Jiménez.

Política y derecho. La construcción de la autonomía vasca.
Javier Corcuera Atienza.

Introducción al sistema político de la Comunidad Europea.
Fulvio Attinà.

El Presidencialismo puesto a prueba. Con especial referencia al sistema presidencialista latinoamericano.
Carlos S. Nino, Gargarella y otros.

La nueva sociedad internacional.
Roberto Mesa.

La regla y el principio de la mayoría.
Ricardo L. Chueca Rodríguez.

Gobernabilidad, crisis y cambio.
Manuel Alcántara Sáez.

Franquismo y Tercer Reich. Las relaciones económicas hispano-alemanas durante la Segunda Guerra Mundial.
Rafael García Pérez.

Liberalismo y democracia en crisis.
Alberto Oliet Palá.

El porvenir de Europa y otros ensayos.
Alexandre Marc. (Coed. BOE)

Sistemas electorales y sistemas de partidos.
Arend Lijphart.

La revolución norteamericana.
Ángela Aparisi Miralles. (Coed. BOE)

Política faccional y democratización.
Lourdes López Nieto, Richard Gillespie y Michael Waller.

La exigencia de participación regional en la Unión Europea.
Argimiro Rojo Salgado. (Coed. BOE)

Estado y derecho en el franquismo.
José Antonio López García.

Teoría del Estado en España en el siglo XVII.
José Antonio Maravall.

La formación de la sociedad y el origen del Estado. Ensayos sobre el pensamiento político español del siglo de oro.
J. A. Fernández-Santamaría.

Las nuevas instituciones políticas de la Europa oriental.
Director, Carlos Flores Juberías.

Movimientos sociales: Debates sin mordaza. Desobediencia civil y servicio militar (1970-1995)
Víctor Sampedro Blanco.
(Coed. BOE)

Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen.
José Antonio Escudero.

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES
Plaza de la Marina Española, 9. 28071 Madrid

HISTORIA DEL *FELIPE*
(FLP, FOC y ESBA)

Colección: *Estudios Políticos*
Director: Manuel Ramírez

JULIO ANTONIO GARCÍA ALCALÁ

HISTORIA DEL *FELIPE*
(FLP, FOC y ESBA)

De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria

Prólogo

JOSÉ RAMÓN RECALDE

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES
Madrid 2001

© Centro de Estudios Políticos y Constitucionales
© Julio Antonio García Alcalá

NIPO: 005-01-034-9
ISBN: 84-259-1162-1
Depósito legal: M-43092-2001

Imprime: Gráficas Don Bosco, s.l.

A Pily, Zoe e Iván. A mis padres

A Pilu, Zoe e Ivan. A mis padres

«...diciendo el declarante que las fuerzas y las ideologías que han participado en la guerra de mil novecientos treinta y seis y mil novecientos treinta y nueve, no sirven actualmente, porque, aparte de cargar unas con la derrota, representan también para los españoles las luchas que entonces se entablaron, con toda su secuela de odios y rencillas, cosa que aún continúa entre los exiliados, y que a la juventud actual no se la puede hacer partícipe de dichos rencores y odios, puesto que al no vivir aquella guerra, estima no deben participar de sus consecuencias, así como que igualmente había que evitar el sentimiento antirreligioso, que había sido el centro o uno de los centros principales de las organizaciones anteriores a la guerra, y para evitar todas estas taras, hacía falta en primer lugar una organización que fuera joven, que no estuviera comprometida con los anteriores partidos políticos, y que fuera socialista, democrática y laica, por ser esta la única forma de que cada uno puede adscribirse al credo religioso que estime.

Que después de estas charlas le habla abiertamente de la existencia de una organización denominada Frente de Liberación Popular, que a juicio del declarante reunía todas estas características...»

Declaración el día 29 de junio de 1962 ante la Jefatura Superior de Policía de Madrid, unida a la causa 652/62, instruida por el Juzgado Especial de Actividades Extremistas. Archivo del Tribunal Militar Territorial nº 1, legajo 481/12.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS 13

PRÓLOGO DE JOSÉ RAMÓN RECALDE 15

I. PREÁMBULO 21

II. «UN GRUPO DE AMIGOS» 25

III. EL FRENTE DE LIBERACIÓN POPULAR 39

IV. LA HUELGA NACIONAL PACÍFICA 53

V. LA CENTRAL DE PERMANENTES 71

VI. LA OLEADA HUELGUISTA Y LA CAÍDA DE 1962 115

VII. EL CONGRESO DE PAU 133

VIII. LOS AÑOS DIFÍCILES 147

IX. LA CRISIS DE LA FEDERACIÓN EXTERIOR 173

X. LA HEGEMONÍA DEL GRADUALISMO 191

XI. LA RADICALIZACIÓN 205

XII. EL FOC EN COMISIONES OBRERAS 215

XIII. Los últimos años del sector universitario 231

XIV. El final de las Organizaciones Frente 251

XV. Relaciones con otros partidos políticos 263

XVI. Las relaciones internacionales 281

XVII. Las publicaciones frentistas 291

XVIII. «Una formidable escuela de políticos» 301

XIX. Conclusiones y perspectivas de la investigación 307

XX. Anexo documental: estatutos del FLP aprobados en el congreso de 1962 311

XXI. Índice de Fuentes 321

AGRADECIMIENTOS

Este libro hubiera sido imposible sin la desinteresada colaboración, a lo largo de varios años, de numerosas personas, a las que deseo expresar mi sincero y profundo agradecimiento. Primero tengo que recordar al casi centenar de antiguos miembros o colaboradores de las Organizaciones Frente que han ofrecido su tiempo y su memoria para ayudar a reconstruir una etapa poco conocida hasta ahora. Nunca reiteraré suficientemente la deuda que este libro tiene contraída con todas estas personas que aceptaron reunirse con un desconocido armado con una grabadora para sacar a la luz sus recuerdos e impresiones. Carmen Iglesias, José María Mohedano, Antonio Ubierna y José Manuel Arija me permitieron además consultar sus respectivos archivos privados. Especialmente importante ha sido la labor de las dos últimas personas citadas. Arija me abrió su casa en el inicio de esta investigación y fue el que me animó a continuar con un trabajo que, desgraciadamente, no ha podido ver publicado. En cuanto a Antonio Ubierna, ha estado detrás de esta idea durante todos estos años, ofreciéndome en multitud de ocasiones sus consejos y poniéndome en contacto con sus antiguos compañeros.

También debo agradecer al profesor Ángel Bahamonde, director de la Tesis Doctoral en la que se basa este libro, su paciencia y asesoramiento en todo este tiempo; a David Ruiz, Joaquín Leguina, Carmen Iglesias, Luis Enrique Otero y José Luis Martín por las pertinentes observaciones que me brindaron como miembros del tribunal que juzgó esta investigación en la Universidad Complutense de Madrid; a José Álvarez, compañero de fatigas y especialista en el movimiento universitario, por su constante información sobre todos los asuntos relacionados con la oposición estudiantil; a Lluís Ubeda y a Rosa Mª Fernández, quienes me cedieron sin ningún reparo la entrevista que efectuaron a Dídac Fábregas Guillén el 8 de julio de 1985 en Barcelona. Retrospectivamente, tengo que reconocer además mi deuda con Mª Carmen García-Nieto al introducirme en mi época de

estudiante en un campo tan interesante como es el estudio de las fuentes orales.

Igualmente deseo mostrar mi gratitud al personal de los distintos archivos donde he consultado documentación. Estos han sido, en Madrid, la Fundación Pablo Iglesias, el Archivo del Tribunal Militar Territorial nº 1, el Archivo Histórico Nacional y el Archivo General del Tribunal Supremo, en Barcelona, la Fundació Rafael Campalans y, en Amsterdam, el Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis. La atención que han mostrado conmigo ha sobrepasado con creces las obligaciones de unos eficaces profesionales.

Debo dar las gracias, otra vez, a José Ramón Recalde como autor del interesante prólogo que abre este libro, ofrecimiento que aceptó incluso antes de haber leído el borrador. Por último, creo que este es el momento de recordar la ayuda prestada por mi familia, que ha soportado pacientemente las ausencias y viajes provocados por esta investigación.

A todos ellos y a otros muchos que tal vez no haya podido recordar en este momento, gracias.

PRÓLOGO

La lectura del trabajo que Julio A. García Alcalá ha dedicado al Frente de Liberación Popular la he realizado precisamente en momentos en que estoy ocupado en la rememoración de esos tiempos pasados. No puede ser para mí más oportuno el repaso minucioso que el autor dedica a la organización que contribuí a formar y en la que milité hasta el momento de su desaparición. Hoy, con la perspectiva que da el tiempo transcurrido, me cabe el recuerdo más que la valoración de lo que supuso la existencia del Frente en la lucha contra la dictadura de Franco. Otros serán los que hayan de cantar la función que el Frente desempeñó. Pero seguramente es necesario hacerlo y por ello es de agradecer este trabajo. Yo no veo claro la importancia que nuestras actividades clandestinas pudieran haber tenido, salvo que uno llegue a creer que el cambio político se produce sin tener conciencia de ello o, incluso, por encima de nuestros objetivos conscientes. Entre esos otros que habrían de realizar ese estudio no me cabe duda de que éste, realizado por Julio A. García Alcalá, destaca por su minuciosidad y por su claridad expositiva. Incluso para mí, que fui uno de los protagonistas del Frente de Liberación Popular, el trabajo me ha sido de gran utilidad, para avivar y ordenar mis recuerdos.

El Frente de Liberación Popular intentaba ser un amplio lugar de encuentro entre gentes que pensaban de manera distinta, pero resultó ser en buena parte una fratría. Siempre ha existido entre los «felipes» un sentimiento de amistad que, todavía hoy, pasados más de cuarenta años desde su disolución, perdura. Y, cuando la amistad se ha roto, la quiebra ha resultado dolorosa. Pero si este lazo de amistad ha resultado ser una característica en cualquiera de las épocas del Frente, fue un rasgo absolutamente dominante en el Felipe I. El segundo y el tercero procuraron acentuar los rasgos de un partido, como vanguardia de la revolución, bien al modelo leninista o trotskista, sin conseguirlo del todo, felizmente, y por ello la

amistad siguió siendo una característica muy específica. Pero en el primer Felipe esa relación amistosa era precisamente el cemento que cohesionaba al grupo. «Qué queda hoy de aquélla opción política, entre gentes que piensan ahora de forma tan distinta?», preguntaba hace unos días a un antiguo compañero de primeras batallas. «Quedan los amigos», fue su respuesta.

Para sorpresa de los dirigentes de la dictadura, en el año 1956 habían entrado en la lucha nuevas generaciones. Y, en el nuevo ambiente creado, entramos también algunos de nosotros, impulsados seguramente por la necesidad que teníamos de incorporar a la lucha el pensamiento cristiano, nunca único en el Felipe, pero sí con un gran peso en los primeros años. El campo en el que aspirábamos a marcar nuestro terreno tenía estos objetivos, que juzgábamos compatibles: socialismo cristiano, diálogo entre cristianismo y marxismo, y una vía no comunista para formular la rebeldía. Y detrás de todos estos objetivos estaba el de la transformación de las estructuras: la revolución. Nos definíamos identificando al enemigo, que era el capitalismo. Y acentuábamos especialmente nuestro socialismo con una concepción internacionalista del mismo. Nuestro enemigo fue el franquismo, pero también es cierto que nos oponíamos ideológicamente a las democracias occidentales, que juzgábamos cómplices del sistema neocapitalista y colonial. Luego, nosotros, pero también los ideólogos del sistema neocapitalista, hemos tenido que hacer el aprendizaje de la democracia. En todo caso, fue bueno haber luchado contra el franquismo y fue malo no haber hecho a tiempo este aprendizaje democrático.

Nacido tras los movimientos estudiantiles de 1956, el primer Felipe estuvo en fase constituyente hasta 1958, fecha en que se certificó su bautizo en un día de septiembre de 1958, en Madrid, en la Iglesia de San Antonio, de la calle Bravo Murillo. Dicen los documentos que yo estuve presente en la reunión, aunque mi memoria me falla sobre el hecho de mi presencia física, no sobre el debate acerca del nombre que le dimos al recién nacido los diferentes padrinos. Frente de Liberación Popular fue un nombre determinado por las circunstancias políticas, internacionales preferentemente. Frentes de Liberación se constituían por aquellas épocas, o se habían constituido en los años anteriores, para luchar contra las potencias coloniales o, como en el caso de Cuba, contra las dictaduras. Por otra parte, un frente, para nosotros, era algo más propio para expresar la idea que nosotros teníamos de una organización

que superara, con vocación unitaria, a los partidos tradicionales, y en donde tendencias distintas pudieran expresarse.

El Frente de Liberación Popular desempeñó una constante lucha contra la dictadura de Franco, pero a través de formas organizativas distintas. Por de pronto, su desarrollo temporal experimentó por lo menos dos cortes, que permitió distinguir tres Frentes, tres Felipes, según el modo como nos llamábamos a nosotros y nos llamaron los demás. En el tiempo cabe distinguir, así, el Felipe I, el segundo y el tercero. Ya es difícil aclarar en qué momentos se producen los cortes. Para mí, el Felipe I abarca desde el año 1956, antes por tanto de que fuera bautizado, hasta la primera caída, los primeros consejos de guerra y el breve período de reorganización provisional, esto es, hasta 1960. El Felipe II nace con la constitución de la Central de Permanentes, en 1960, en Madrid, y termina con la gran caída de 1962 y el epílogo del Congreso de Pau, en otoño del mismo año. A partir de 1963 se reorganiza el Felipe III en Cataluña, en el País Vasco y en Madrid, y dura hasta la ruptura del FOC —el Frente catalán— y la casi inmediata desintegración del FLP de Madrid y del ESBA –el Frente vasco—. No todos están de acuerdo en colocar los cortes donde yo los hago. La diferencia mayor se puede producir en el momento en que termina el segundo y comienza el tercero, momento que algunos atrasan hasta 1966. El autor coincide básicamente conmigo, con algunas matizaciones.

Pero en el Frente no basta con esa aclaración cronológica. Es preciso distinguir también entre el Frente de Liberación Popular, como término genérico y como término específico. Como término genérico se aplica tanto a vascos, a catalanes y al resto de miembros. Como término específico se reserva esta denominación a los que no son los catalanes ni los vascos. Los catalanes se llamaron primeramente «Asociación Democrática Popular de Cataluña», ADPC, y luego «Front Obrer de Catalunya», FOC. Los vascos se llamaron «Euskadiko Sozialisten Batasuna», ESBA. Existieron, así, FLP, FOC y ESBA, tres organizaciones que conforman las «Organizaciones Frente».

Creo que tiene interés, tras estas aclaraciones, destacar lo que pueda ser rasgo común de los *felipes* y lo que pueda ser diferencia entre las distintas épocas. Mi condición de militante en activo desde los momentos iniciales hasta los finales me da una proximidad en el juicio que, aunque no necesariamente sea garantía de acierto, es, por lo menos, de información.

Pues bien, yo creo que un rasgo común es el que antes he indicado, un sentimiento generalizado de amistad entre los militantes.

Yo pensaba que este sentimiento de amistad era propio del primer Felipe, cuando el Felipe era «la fiesta». Pero luego he podido percibir cómo militancia y cárcel labraban una profunda amistad entre los núcleos duros de la Central de Permanentes o del FOC, y gente como yo que, reincorporado a la lucha tras el fin del Felipe I, era recibido como un «Buda», esto es, un viejo de antigua militancia (cuando ocurría esto era yo un viejo de veintinueve años). Pero ese sentimiento de amistad ha perdurado también en el tercer Felipe y, tras la traumática ruptura, cuando el Frente dejaba de serlo, para corvertirse en campo de lucha entre grupúsculos, los lazos de amistad se reanudaron.

Los rasgos característicos diferenciales pueden ser los siguientes: en el Felipe I, que surge como consecuencia de los movimientos estudiantiles de 1956, se produce la incorporación de los cristianos de izquierda a la lucha contra el franquismo, al mismo tiempo que se plantea una organización abierta a distintas ideologías; en el Felipe II se endurece la organización, al modo de vanguardia leninista, y la importancia de los cristianos queda muy disminuida; en el Felipe III se entra ya decididamente en una organización de marxismo heterodoxo, que debe plantearse la relación entre partido y sindicato, la organización federal y que pronto desemboca en los modos políticos grupusculares, lo que se correspondía a esos años en Europa, anteriores y posteriores a 1968.

Para saber lo que ocurrió, a lo largo de la vida del Frente, debe seguirse ahora lo que Julio A. García Alcalá relata en su libro tan documentada y pormenorizadamente. Me gustaría insistir en dos puntos que, aunque suscitados por el autor, podrían exigir alguna matización.

El primero es el tema de la violencia. El autor señala cómo se discute sobre el eventual recurso a la violencia, como opción concreta que se plantea al Frente o, mejor, a las «organizaciones frente». Se menciona, incluso «la sierra de Cazorla», como posible campo de operaciones. Yo creo que la opción de la violencia pasó poco de algún gesto de palabrería. Con razón el autor introduce una cautela crítica cuando se refiere a que, habiéndose descubierto lo disparatado de esta opción, aquellos antiguos militantes a los que entrevistaba tenían una razón añadida para desmarcarse de esas opciones, acaso más enérgicamente que lo que fue su comportamiento en el momento. Pero es que yo pienso que, en la política real del Frente, aquella que se desarrollaba en España, la tentación de la violencia fue en todo momento controlada por la organización.

Es en París en donde la discusión adquiere una cierta generalidad; o, acaso, en el Congreso de Pau, en 1963, que se celebra sin garantías de representatividad, cuando los principales responsables de la organización estamos en prisión. Seguramente nos faltó un pronunciamiento más categórico y, por eso, pecamos de cierta cobardía intelectual y moral, superada la cual podríamos habernos manifestado de modo más contundente frente a gestos en los que incluso algún miembro de la Central de Permanentes —ese grupo de militantes abnegados— cayó. Pero el Frente, ni intelectualmente, ni en su práctica, entró nunca por la vía de la violencia. Y, en todo caso, tampoco faltaron, por ejemplo, en ESBA, pronunciamientos claros de desautorización de esa vía.

El otro punto al que quisiera referirme es el de la ruptura del Frente en 1969. El lugar en donde el Frente estalla, verdaderamente, es en Barcelona, con ocasión de la IV Conferencia del FOC, a la que asistíamos, oficialmente como oyentes, las representaciones del Frente y de ESBA. En plena fiebre grupuscular, el grupo trotskista había perdido la batalla, pero el pacto entre los partidarios de la proletarización a ultranza —capitalizados por los maoístas— y aquellos que habían representado la corriente más continuista —la de Urenda, la de Maragall— no tenía posibilidades de mantenerse. Julio A. García Alcalá señala que, en esas circunstancias, Zárraga, representante de la organización madrileña, y yo, redactamos un escrito, que leí yo, y cuyo contenido no conoce. Probablemente el escrito se ha perdido. Lo que puedo decir es lo que yo intentaba. Al oponerme a las expulsiones intentaba oponerme a la inevitable ruptura de la organización. No es que yo fuera partidario de la fracción expulsada. Es que veía que, si no se mantenía dentro del Frente la cohesión entre los distintos grupos, el Frente estallaba. Es cierto que, ante el consternado semblante de Pascual Maragall, fuimos expulsados de la reunión y se nos acusó por ello de injerencia, ya que no teníamos voz ni voto en el FOC. No pasó de ser una disculpa, pues siempre los miembros de una rama habían tenido la posibilidad de expresarse en las reuniones de la otra. En realidad, de lo que se trataba era de mantener la depuración.

Ese fue el final y el Frente desapareció, en los meses siguientes, tanto en su organización central como en la vasca. Murió el Frente como resultado del «espíritu de mayo de 1968», que daba origen a grupúsculos bastante distintos del espíritu integrador que el Frente había querido ser. Recuerdo aún cómo, rota ya ESBA, re-

dacté un último escrito «contra los liquidacionistas» y, acto seguido, me liquidé.

Bastante he escrito, en este prólogo, cuando he comenzado por decir que, sobre aquellos años de la lucha antifranquista, son otros, y no nosotros, quienes tienen que pronunciarse. Doy, pues, paso al concienzudo y minucioso trabajo de Julio A. García Alcalá, que el lector tiene entre sus manos.

José Ramón Recalde

I.
PREÁMBULO

Cuando han pasado más de treinta años desde la desaparición de los grupos frentistas continúa la vigencia de varios de sus planteamientos, entre los que destaca el cuestionamiento del modelo tradicional de partido político. Sus miembros prefirieron incluirse en un amplio «Frente» que pudiera servir de unión a las distintas corrientes socialistas. *Nos proponíamos alejarnos del fraccionamiento del resto de los partidos de la izquierda española y ofrecer una organización revolucionaria que, habiendo encontrado un nexo común a toda la juventud, arrastrara luego también a los viejos,* recordaba Rodolfo Guerra en su entrevista al explicar los objetivos frentistas.

A pesar de que hubo momentos en los que la organización dentro de España quedó prácticamente desarticulada, el Frente estuvo siempre dirigido desde el interior, pues los *felipes* pensaban que sólo así mantendrían la conexión con la realidad del país. Esta decisión los diferenció del PSOE y del PCE que, sometidos durante décadas a una dura represión, se habían visto obligados a mantener sus respectivos órganos superiores en el exilio.

La dirección frentista fue, en general, colegiada, tanto para reducir las posibles tendencias oligárquicas como para intentar sobrevivir mejor a la presión policial. Aunque hubo un «Secretario General» del FLP —Julio Cerón en 1958, Ignacio Fernández de Castro en 1961 o Joaquín Aracil un año más tarde— este cargo fue más un título, el reconocimiento de una cierta influencia y capacidad de liderazgo, que una clara atribución de poder. Las decisiones se tomaban de forma colectiva, primero en amplias y poco estructuradas reuniones y, más tarde, en organismos más estructurados.

El Frente mantuvo a lo largo de los años el derecho de los miembros a criticar las decisiones de la dirección sin temor a represalias, así como a mantener sus propias opciones ideológicas dentro de un amplio marco de referencia socialista y revolucionario. En contraposición al monolitismo de otros partidos prefirió la libre

interpretación de los más variados autores, muchas veces claramente heterodoxos. El militante podía estar leyendo al mismo tiempo a Rosa Luxemburgo, Lenin, Mao, Trotski, Marx, André Gorz, Theilhard de Chardin o Mounier, dentro de un pluralismo que conectaba con las variadas tradiciones en las que bebían los *felipes*, como el marxismo, el humanismo cristiano o el pensamiento libertario. Esta fue precisamente una de las características del Frente que más resaltaron las fuentes orales, independientemente de la etapa en que militaran o de sus respectivos posicionamientos ideológicos.

> *Había una universalidad y una tolerancia tremenda. La cultura del FLP era heterodoxa*[1].
>
> *Quisimos conciliar una orientación revolucionaria y radical con un tipo de organización flexible y democrática*[2].
>
> *No había ningún tipo de monolitismo y reivindicábamos que teníamos gente que venía de distintos sitios. Incluso nos definíamos con nombres distintos («yo soy guevarista», «yo soy luxemburguista»)*[3].
>
> *Éramos más libres, veíamos que los comunistas estaban encorsetados, aunque les respetáramos mucho porque sabíamos que se la jugaban*[4].
>
> *Ante el PCE nosotros teníamos un carácter menos rígido, más plural. Pensábamos que para estar juntos tampoco hacía falta estar de acuerdo en la vida y en la muerte, podíamos coincidir en ciertos aspectos pero no era necesario hacer grandes juramentos ideológicos sobre el modelo total de sociedad*[5].

El Frente mantuvo a lo largo de los años una estructura federal, materializada en la existencia de grupos autónomos en Cataluña y el País Vasco, que eran y se sentían parte de un proyecto común. Este tipo de organización, aunque no estuvo exenta de problemas, fue ratificada en el Congreso de 1962 y en la Declaración del Comité Político de 1966, y permitió adaptar las decisiones

---

[1] Entrevista con Rafael Bañón.
[2] Entrevista con Fernando Ariel del Val.
[3] Entrevista con Miguel Romero.
[4] Entrevista con Ana Ramón.
[5] Entrevista con Jesús Salvador.

a las condiciones de cada una de las zonas, algo bastante inusual en el panorama político español. Por ejemplo, en 1958 el PSOE aprobó durante su VII Congreso que ni vascos ni catalanes podrían desarrollar una acción política autónoma, mientras que el partido comunista era incluso más unitario, como pudo comprobarse en el «caso Comorera» o en la posición subordinada del PSUC con respecto a la dirección central.

Por último, no podemos olvidar que, visto de forma retrospectiva, el frentismo ha sido un importante centro de formación política del que han salido numerosos cuadros y líderes de nuestra democracia, una faceta que, junto a las anteriores, explica parte del atractivo que sigue teniendo su experiencia en el nuevo siglo.

II.

«UN GRUPO DE AMIGOS»

A comienzos de los años cincuenta España abandonaba paulatinamente la autarquía económica mediante las tibias medidas liberalizadoras que pronto desencadenarían unos perversos efectos inflacionistas. El nuevo gobierno de 1957 ahondó las reformas con la nueva ley fiscal, la ley de convenios colectivos, la incorporación del país al Fondo Monetario Internacional y el Decreto de Ordenación Económica de julio de 1959 —el famoso Plan de Estabilización— que abría la puerta al intenso crecimiento económico de los siguientes años. Paralelamente la guerra fría ayudaba al final del aislamiento. En 1953 España firmaba el Concordato con el Vaticano y los acuerdos con los Estados Unidos, y dos años más tarde el país entraba en la ONU. El Régimen, que mantenía a la oposición férreamente controlada, parecía firmemente asentado. Pero aun en este contexto aparentemente adverso surgieron nuevos grupos antifranquistas, como la Agrupación Socialista Universitaria, el Partido Social de Acción Democrática, la Unión Demócrata-Cristiana, ETA, o el mismo Frente de Liberación Popular, el FLP.

Los orígenes del Frente hay que situarlos a mediados de la década, en múltiples reuniones a las que asistían jóvenes intelectuales, universitarios y católicos progresistas, miembros de una generación que no había sufrido el trauma de la guerra civil. A todos les unía el rechazo a la Dictadura, una difusa conciencia socialista y la ausencia de vínculos con la oposición del exilio. En Madrid uno de los lugares de reunión más habituales era la vivienda de Manuel Lizcano en la calle Columela. Lizcano había nacido en 1921 en el seno de una familia ferroviaria con arraigadas creencias religiosas y él mismo, cuando contaba 23 años, había sido vocal nacional de las juventudes obreras de Acción Católica. Más tarde abandonó esta organización, pero siempre se mantuvo fiel a un catolicismo socialmente comprometido.

Íntimo amigo de Pablo Lizcano y padrino de uno de sus hijos era Julio Cerón, un diplomático culto, extrovertido y con las condiciones innatas de líder, como muy pronto se demostraría. Cerón había viajado por numerosos países y hacía poco tiempo había vuelto de una visita clandestina a China, Polonia y la URSS, de donde trajo una visión bastante desagradable acerca de la organización y el modo de vida soviéticos.

Otros asistentes a estos encuentros fueron, por ejemplo, Joaquín Aracil, un arquitecto que había tenido una corta y negativa participación en el Opus Dei, José Ramón Recalde, abogado donostiarra que tenía cierta experiencia en reuniones con disidentes democristianos y socialistas, y el estudiante Jesús Ibáñez, cuyo testimonio nos introduce en las específicas formas que tenía el proselitismo en esta primera etapa:

> *«Poco antes de mi detención me había visitado un extraño señor que decía llamarse Julio Cerón: por las preguntas que me hizo (como: «¿Estás de acuerdo con la unidad de acción con el Partido Comunista?») pensé que era policía. Mi inmediata detención lo confirmó. Cuando salí de la cárcel Cerón me acosaba a telefonazos. No me ponía. Hasta que un amigo común (Javier Mateos) me dijo que era diplomático y no policía. Nos reunimos: sería Cerón, y no yo, sin dotes organizativas y nada activo, el que desarrollara el plan previsto»*[1].

Al mismo tiempo, en la Universidad de Barcelona se había formado «*El Grano de Mostaza*», un grupo de carácter cultural que igual organizaba lecturas de obras literarias, preparaba proyecciones cinematográficas o editaba una efímera publicación llamada *Frente A*[2]. Varios de estos jóvenes, en su mayoría miembros de católicas familias acomodadas, entraron a colaborar al poco tiempo en *El Ciervo*, una revista que se movía dentro del progresismo católico moderado[3]. Su director, Lorenzo Gomis, había sacado el primer número en 1951 gracias al apoyo de la Acción Nacional Católica de Propagandistas y, curiosamente, a la colaboración de los

---

[1] En «Autopercepción intelectual de un proceso histórico», *Anthropos*, noviembre 1990.

[2] Ubierna, Antonio, notas manuscritas.

[3] Hermet, Guy, *Los católicos en la España franquista*, t. I, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, 1985.

tertulianos de «La Cucaracha», un dinámico bar de las Ramblas[4]. En noviembre apareció el segundo número, en el que ya escribían los universitarios de *El Grano de Mostaza* como Antoni Ribas Piera, José Antonio González Casanova, Jaume Lorés, Juan Massana, José Ignacio Urenda, Alfonso Carlos Comín, Antonio Ubierna, Jordi Maluquer o Jorge Maragall[5].

La relación entre Cataluña y Madrid fue fruto tanto de la suerte como del tesón del que hizo gala Julio Cerón para lograr unir a gentes diversas mediante complicados encuentros. Uno de los primeros se localizó en los cursos de verano de Santander, donde Manuel Lizcano y Julio Cerón conocieron a Jaume Lorés y a Fernando Romero, como recordaba éste último:

> *Hacia 1954, cuando me encontraba en 2º curso de facultad, trabé contacto con el grupo «El Grano de Mostaza» y casi al mismo tiempo Jaume Lorés me presentó a Manuel Lizcano. En octubre era el propio Julio Cerón quien, tras la vuelta de su viaje clandestino a China, nos recibía a un grupo de amigos en su casa.*

Cerón colaboró en *El Ciervo* gracias a la mediación de Francisco Condominas, amigo suyo y uno de los fundadores de la revista. Allí, más que escribir artículos, el diplomático pretendía atraer a estos jóvenes hacia su proyecto político, tal como explicaría Lorenzo Gomis años después:

> Julio Cerón colaboró en *El Ciervo* con algunas extrañas aportaciones que poníamos bajo la rúbrica de «Fantasías y Parábolas». El me vino a ver y me dijo misteriosamente que *El Ciervo* tenía que ser su Kremlin. Yo le dije que no creía que ni la vocación de la revista ni la mía fuera de ese tipo, pero que si quería «pescar» colaboradores políticos en aquellas aguas era cosa suya[6].

«La pesca» resultó fructífera pues en poco tiempo el diplomático consiguió que la mayoría de los colaboradores de *El Ciervo* for-

---

[4] Gomis, Juan, «Historia de una fundación», en *La revista «El Ciervo»: historia y teoría de 40 años*, Barcelona, Península, 1992.

[5] Masuliver, Alejandro, «Pequeña antología de los primeros pasos», en *La revista «El Ciervo»: historia y teoría de 40 años*, Barcelona, Península, 1992.

[6] Gomis, Lorenzo, «El estilo del primer Ciervo», en *La revista «El Ciervo: historia y teoría de 40 años»*, Barcelona, Península, 1992.

maran el núcleo catalán del naciente grupo político. A ellos se fueron sumando personas de otras ciudades. En Santander unos amigos presentaron al abogado Ignacio Fernández de Castro, conocido por haber publicado varios libros sobre el compromiso social de los cristianos, mientras que en la capital guipuzcoana amigos y familiares de José Ramón Recalde formaban otro grupo.

Desde el principio se intentó establecer una red de apoyo con reconocidos intelectuales progresistas. De hecho, Jesús Ibáñez recordaría en un artículo autobiográfico lo pesados que habían sido esos meses con José Luis Aranguren y Laín Entralgo. Sin embargo, ni éstos, ni el cordobés José Aumente[7] entraron al final en la nueva formación política, aunque estas relaciones sirvieron como plataforma para darse a conocer en los ambientes universitarios y reducir, en parte, las múltiples necesidades de locales, dinero o influencias.

Entre los diversos factores que contribuyeron al crecimiento y a la paulatina cohesión del grupo vamos a destacar el elemento religioso, el activismo universitario, el Servicio Universitario de Trabajo y la formación de las primeras bases ideológicas.

Un catolicismo comprometido

Los ateos como Francisco Díez del Corral, y los agnósticos, como el estudiante barcelonés Juan Massana, constituían una excepción, ya que la inmensa mayoría de estos primeros *felipes* eran católicos convencidos y practicantes, como remarcaron casi todas las fuentes orales: *Eramos cristianos de izquierda*[8]. *Prácticamente todos entramos como católicos*[9]. *Por el elemento religioso vinimos al FLP*[10]. Ignacio Fernández de Castro intentó teorizar esta impronta y, en un libro escrito en 1959, definió la aparición de este pensamiento crítico cristiano como el más importante acontecimiento de

[7] Con motivo de su fallecimiento en noviembre de 1996, varios artículos y necrológicas le adscribían al Frente de Liberación Popular, véase *El País*, 8-XI-1996. Sin embargo anteriormente José Aumente había manifestado al autor que él no se consideraba un antiguo militante del FLP, sino más bien como un «colaborador» del proyecto. En respeto a su memoria así aparece en este trabajo.

[8] Entrevista con José Luis Rubio Cordón.

[9] Entrevista con Fernando Romero.

[10] Entrevista con Fernando Martínez Pereda.

la época, una especie de tercera revolución que aportaba una visión del mundo llena de religiosidad y de sentido social[11].

El factor religioso había sido clave en la biografía de muchas de estas personas, entre las que había antiguos seminaristas —José María González Muñoz, José Ignacio Urenda o Enrique Boada—. En torno a ellos se movían varios sacerdotes, como Antonio Jiménez Marañón, el padre Díez Alegría y Jesús Aguirre, o un exmonje benedictino, Florentino Pérez.

En este ambiente no es de extrañar que varias reuniones tuvieran lugar en edificios religiosos. En Madrid se utilizó una residencia que estaba cerca de la cárcel de Carabanchel y una casa de ejercicios espirituales de las monjas diocesanas en la calle Zurbano[12], mientras que, en Barcelona, los miembros de «El Grano de Mostaza» asistían habitualmente a las actividades programadas por los jesuitas en su seminario mayor de Sant Cugat de Vallés.

No obstante, estas creencias eran distintas del formalismo nacionalcatólico que impulsaba el Régimen, vinculándose más bien al compromiso social demandado durante el pontificado de Juan XXIII. Así fue como Joaquín Aracil tomó la decisión de ir a vivir junto al padre José María Llanos al Pozo del Tío Raimundo, donde también acudían los domingos por la mañana Ricardo Gómez Muñoz o Carlos Jiménez de Parga. Al igual que en otras personas de su generación, fue precisamente el elemento religioso el que a menudo originó la conciencia política. Un ejemplo de esta impronta lo podemos encontrar en Alfonso Carlos Comín, un ingeniero procedente de una familia carlista y conservadora cuyo catolicismo había evolucionado hacia las posiciones sociales y progresistas. Miembro de Pax Christi y redactor de *El Ciervo*, en 1958 Comín se fue a vivir con los «Traperos de Emaus» del Abad Pierre y al año siguiente con Lanza del Vasto en la comunidad pacifista «Ancla», convirtiéndose en el abanderado de la coexistencia entre cristianismo y marxismo, postura que defendería durante toda su vida[13].

---

[11] Fernández de Castro, Ignacio, *Teoría sobre la revolución*, Madrid, Taurus, 1959. Más tarde el FLP señalaría la toma de una conciencia revolucionaria en extensos sectores católicos como el acontecimiento más importante en España después de la guerra civil, *Análisis de la lucha de clases en España*, FPI.AJMA.

[12] Lizcano, Manuel, *La generación del 56. La universidad contra Franco*, Barcelona, Grijalbo, 1981.

[13] Marza, Albert, *Alfons Comin, esperança en la història: la persona de Comin i el debat cristianisme-marxisme en la perspectiva d'un cristianisme d'alliberament*, Barcelona, Edicions 62, 1995.

José Torreblanca, un estudiante de procedencia conservadora que también adquirió el compromiso político a través de la actividad católica universitaria, narraba en su entrevista este proceso entre sus compañeros más cercanos:

> *Un grupo de jóvenes universitarios que veníamos de colegios religiosos, de formación tradicional, conservadora, entramos en contacto con un cristianismo nuevo y más progresista en la iglesia de la ciudad universitaria, que tenía como rector a Federico Sopeña y de vicerrector a Antonio Marañón. Allí, unos seis o siete estudiantes de Derecho nos organizamos como un grupo cristiano de base, reuniéndonos periódicamente y haciendo revisiones de vida. Entre nosotros primaba la ética del compromiso, pero era un compromiso que podía derivar en una organización política o en un cristianismo más intenso todavía, de forma que uno se hizo cura obrero en Vallecas y otros pasamos a la política. Pero a todos nos unía la idea de que estudiar no era lo más importante, y despreciábamos a los compañeros de la universidad que se dedicaban a sacar buenas notas, ya que estábamos convencidos de que había cosas más importantes que hacer que ser notarios. Fue entonces cuando a través de Antonio Marañón conocí a su amigo Julio Cerón y a Jesús Aguirre.*

Pronto las creencias individuales se separaron de los objetivos políticos. El grupo se declaró laico y no confesional y nunca figuró entre sus objetivos formar una especie de partido demócrata-cristiano de izquierdas. *Los católicos y no católicos nos unimos para crear un movimiento laico. Los católicos éramos allí unos revolucionarios más*, recordaba José A. González Casanova. Fernando Ariel del Val insistiría en su testimonio en esta interpretación:

> *Ni en el ánimo de Julio ni en el de las personas que se unieron a él estuvo hacer un partido católico, aunque mayoritariamente los primeros que asumieron este proyecto fueran creyentes. La religión podía ser un ingrediente personal muy importante pero nunca fue un elemento ideológico en este grupo.*

La situación universitaria

La actividad diaria de la mayoría de estos jóvenes se desarrollaba en la Universidad, en la que el ministro Joaquín Ruíz Giménez había imprimido una cierta liberalización con la colaboración de un buen equipo aperturista que incluía a Antonio Tovar como rector en la Universidad de Salamanca y a Laín Entralgo en la de Madrid.

La situación académica era deplorable, con profesores sin motivación, edificios en mal estado, venta de aprobados o aulas masificadas[14]. Todo ese entorno podía generar un cierto descontento, pero fueron los acontecimientos políticos los que realmente generaron un intenso revulsivo entre estos estudiantes. El primero de estos hechos tuvo lugar en enero de 1954, cuando el Sindicato de Estudiantes Universitarios —el SEU—, la organización falangista oficial, convocó una manifestación de protesta ante la visita de la reina Isabel de Inglaterra a Gibraltar. Cuando los estudiantes llegaron a la embajada guiados por los cuadros del sindicato oficial fueron apaleados sin contemplaciones por la policía. La represión del acto, que había sido convocado por el Régimen, significó para muchos la evolución desde la reafirmación nacionalista a la crítica a un SEU que les había dejado en la estacada. Así lo recordaba Fernando Ariel del Val en su entrevista:

> *Fue una gran manifestación en donde cruzamos desde San Bernardo a la Embajada inglesa, pero allí nos encontramos con que estaba la policía. En ese momento los mismos falangistas que nos habían llevado nos dejaron en un callejón sin salida mientras la policía se liaba a darnos guantazos. Era mi primer año en la universidad, yo tenía 16 años, y entonces percibí que ahí había una contradicción muy clara. Unas gentes del Régimen nos estimulaban a hacer una protesta y luego la misma policía salía a guantazos.*

Este desenlace hizo fracasar también las pretensiones del SEU de atraer masivamente a los estudiantes ya que, como explica el historiador Miguel Ángel Ruiz Carnicer, la manifestación rompió

---

[14] Hernández Sandoica, Elena, «Reforma desde el sistema y protagonismo estudiantil en la Universidad de Madrid en los años cincuenta», en *La Universidad española bajo el Régimen de Franco*. Actas del Congreso de Zaragoza, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1989.

la imagen de un SEU comprensivo y ahora éste aparecía como el gran manipulador de los que, siguiendo su consigna, habían acudido a la protesta[15].

Antonio López Campillo posiblemente no se sintió decepcionado por el desarrollo que había tenido el acto contra Isabel II. Este joven estudiante de Química de veinte años también procedía de grupos falangistas pero, tras ingresar en la Iglesia Evangélica, había evolucionado hacia el partido comunista —*yo me consideraba miembro del PCE,* explicaría López Campillo en su entrevista. Dos años más tarde, en 1956, se dedicaba a preparar un Congreso Universitario de Estudiantes Jóvenes junto a un grupo de amigos próximos al Partido Comunista cuando fue detenido por la policía y pasó varios días en comisaría. Al recobrar la libertad sabía que todavía le quedaba un juicio más o menos cercano, así que optó por abandonar el país y dirigirse al exilio parisino. Días antes de tomar el tren conoció a Julio Cerón y quedó tan fuertemente impactado por el carácter del diplomático y por sus propuestas políticas que en la Sorbona abandonó su vinculación comunista y se dedicó a formar el grupo ceronista en el exterior.

En gran parte del mundo ese año de 1956 marcó a toda una generación. Si en febrero Jruschov criticaba en Moscú duramente los crímenes de Stalin en el XX Congreso del PCUS, en Polonia pocos meses más tarde las huelgas en la ciudad de Poznan eran violentamente reprimidas por el ejército, y en Hungría dimitía Matyas Rakosi, el secretario general del partido comunista. Su sucesor, Imri Nagy, llevó a cabo amplias reformas y rehabilitó a las víctimas del estalinismo. Tras las huelgas en Budapest, y sometido a la presión de los Consejos Obreros, Nagy anunció el día 30 de octubre la retirada del Pacto de Varsovia y la constitución de una Hungría libre, independiente, democrática y socialista, una arriesgada decisión que fue paralizada por la intervención de los tanques soviéticos, la represión y posterior ejecución del propio secretario general. Ningún país llegó en su ayuda ya que la insurrección había coincidido con la intervención militar francobritánica en Egipto contra la nacionalización del canal de Suez por Nasser, hecho que rompió el bloque occidental e impidió la ayuda coordinada a Hungría. *Los tanques de Budapest nos impidieron ser comunistas*, diría Pasqual Maragall en su entrevista.

---

[15] Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, *El SEU, 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, siglo XXI, 1996.

En España esos fueron unos meses de crisis políticas —disensiones gubernamentales, independencia de Marruecos—, y de huelgas por el deterioro de las condiciones económicas. Pero para los universitarios ese año sería recordado por los «sucesos de 1956». La crisis estalló en febrero, cuando el SEU convocó a la Cámara Sindical de la Facultad de Derecho para unas simples elecciones de delegados deportivos. Inesperadamente el Sindicato las perdió y, enfadados, los falangistas se organizaron para dar un escarmiento. La mañana del 7 de febrero la «Centuria 20» de la Guardia de Franco atacó a varios estudiantes en la Facultad de Derecho, provocando que, como respuesta, esa tarde los locales del SEU sufrieran varios destrozos. Dos días más tarde coincidieron en la calle dos manifestaciones opuestas, una era de falangistas que conmemoraban el «Día del Estudiante Caído» y otra de estudiantes que protestaban por los recientes ataques protagonizados por la «Centuria 20». Como era de esperar, ambos grupos se enfrentaron y, en medio de la confusión, el falangista Miguel Álvarez resultó gravemente herido de bala. La prensa culpó del disparo a agitadores comunistas, aunque otras fuentes apuntaron a uno de los compañeros del herido o a un agente de policía, interpretación que coincide con el recuerdo de José María González Muñoz.

> *Vimos unos tíos que se abrían la gabardina y sacaban las pistolas. Recuerdo que entonces me eché las manos a la cabeza, salí corriendo y me metí en un portal. Entonces oí los tiros. Esas gentes no eran estudiantes, tenían unos cincuenta años y vestían con pellizas y medallas de la División Azul. Nosotros éramos sólo unos chavales, pero luego nos echaron la culpa*[16].

El Régimen reaccionó duramente y decretó la suspensión por tres meses de varios artículos del Fuero de los Españoles, el cierre de la Universidad y el cambio de todo el equipo del Ministerio de Educación. Las detenciones no tardaron en llegar, comenzando por los supuestos organizadores de la manifestación y luego por un grupo estudiantil, próximo a la ASU, que había repartido un manifiesto en solidaridad con sus compañeros presos. Entre estos jóvenes estaba Jesús Ibáñez, uno de los redactores del folleto, y José María González Muñoz, cuyos recuerdos ayudan a comprender tanto la

[16] Entrevista con José María González Muñoz.

procedencia social de estos universitarios como el trato policial que a esta clase social le dispensaba la Dictadura:

> *Repartimos el manifiesto en las Facultades de San Bernardo, pero alguien nos debió ver y por la noche nos llevaron a la Dirección General de Seguridad, donde estuvimos tres días. La policía nos decía «chicos, si vosotros sois de buena familia, por qué os metéis en esto. Os podemos presentar unas putas y no os cobran nada, lo que tenéis que hacer es follar y así la cabeza se os limpiará de todas estas ideas». Un razonamiento así de simple. A mí me interrogó Conesa, dando puñetazos en la mesa, pero no llegó a tocarme. Luego en Carabanchel estuvimos bien, bueno, demasiado bien tratados, mientras la familia se esmeraba en llevarnos comida de Lhardy.*

Los acontecimientos de 1956 generaron en muchos estudiantes una profunda ruptura con su anterior visión de la situación española, tal y como explica el *felipe* Luciano Rincón —«Luis Ramírez»— en uno de sus libros:

> «Yo puedo asegurar que no estaba muy firme mi ideología todavía, que buscaba inquieto un camino del que no sabía la exacta dirección, aunque fuese muy viva en mí la decepción ante lo que había visto y veía de continuo, ante la vida política poco clara, menos limpia, enredada y turbia. Pero creo que fue entonces cuando mi decisión intelectual llegó a hacerse incluso física. Falangista ya no se podía ser en España»[17].

El SUT

El Servicio Universitario del Trabajo, que había aparecido en Madrid en 1951 por mediación del padre José María Llanos, ofrecía a los estudiantes una actividad social al ponerles en contacto con barrios marginales y darles la posibilidad de realizar trabajos de baja cualificación para la comunidad. La idea tuvo tanto éxito que al año siguiente el SEU le absorbió con el fin de potenciar entre los universitarios un compromiso alejado de cualquier veleidad marxista.

---

[17] «Ramírez, Luis» (Luciano Rincón), *Nuestros primeros veinticinco años*, París, Ruedo ibérico, 1964, pág. 104.

En el SUT el sindicato falangista potenció los Campos de Trabajo y el Servicio de Trabajo Dominical[18]. En los primeros, unos treinta estudiantes residían durante un mes en explotaciones mineras o agropecuarias mientras trabajaban como peones sin cualificación a cambio de un sueldo escaso, del que destinaban una parte a sufragar el coste de la manutención y del material. El tiempo libre se solía dedicar a charlar o a preparar distintas actividades culturales. Así, César Alonso de los Ríos y Ricardo Gómez Muñoz formaron parte de la compañía de teatro «La Pipirota», en la que representaban unas adaptaciones de obras clásicas tan poco simpáticas para las autoridades que ambos fueron detenidos por la Guardia Civil en un pueblo asturiano y tuvieron que pasar varios días en los calabozos hasta que lograron salir gracias a la mediación de un dirigente del SEU[19].

Por su parte, el Trabajo Dominical consistía en dedicar ese día a actividades asistenciales o de mejora en zonas obreras especialmente deprimidas, como el Pozo del Tío Raimundo y el barrio de Orcasitas en Madrid, o el de los Pajarillos en Valladolid. La salida en los camiones del SUT para trabajar en la mejora de estos barrios humildes proporcionaba un conocimiento directo sobre las difíciles condiciones de vida estas personas.

En 1955 un grupo de colaboradores y redactores de *El Ciervo* empezó a participar en el SUT para intentar dar salida a sus fuertes inquietudes católicas. José Ignacio Urenda recordaba en su testimonio la impronta que dejó en él esta actividad:

> *Cuando el SUT prendió en Barcelona nos inscribimos en aquella idealista aproximación de los universitarios al mundo del trabajo. En aquel momento las condiciones de los obreros eran muy duras, con un peonaje de inmigración que llegaba a ciudades como Madrid o Barcelona y provocaba el nacimiento de grandes áreas suburbanas. Tomamos esta iniciativa con bastante ilusión debido a nuestra predisposición ética de cristianos progresistas. Esa experiencia seguramente contribuyó a radicalizarnos por el contacto físico con las condiciones materiales de vida de estas masas de trabajadores.*

---

[18] Para este tema véase el trabajo de Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El SEU, 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria durante el franquismo*, Madrid, siglo XXI, 1996.

[19] Lizcano, Pablo, *op. cit.*, y entrevista con César Alonso de los Ríos.

El SUT permitía a los estudiantes charlar y discutir de los más variados temas, lo que a menudo provocaba la transformación de sus anteriores ideas. Alfonso Carlos Comín, amigo del padre Llanos, lo explicaba en su obra *Fe en la Tierra*: «Allí sometimos a revisión la historia explicada en términos de blancos y rojos, revisamos la guerra civil, comenzamos a hablar del proletariado, de estructura social y de política. Rompimos los planteamientos individuales y burgueses de las relaciones sociales»[20].

Estas actividades sirvieron también como trampolín para que algunos universitarios conectaran con la oposición antifranquista y, de hecho, Ignacio Urenda, Antonio Ubierna, o César Alonso de los Ríos, militantes del FLP, llegaron a ocupar cargos de responsabilidad en el SUT[21]. Esta efímera relación proporcionó a los *felipes* una consistente cantera de ilusionados y comprometidos jóvenes, como explicaría el periodista César Alonso de los Ríos:

> *Yo fui prospectado para el FLP por Manuel Vázquez Montalbán y Nicolás Sartorius en un campo de trabajo que yo mismo había organizado en Matapozuelos, Valladolid. Al día siguiente de prospectarme a mí lo hicieron con Justo Arejo y Ramón Torío. Luego yo pasé a hacer prospección para el Frente en los campos que dirigía mediante unas encuestas políticas que hacía al llegar los estudiantes a los campos. El SUT fue, para muchos de nosotros, una escuela preparatoria de la actividad política*[22].

Las primeras posiciones ideológicas

Desde muy pronto los asistentes a las reuniones decidieron crear una organización política nueva, ya que eran muy reacios a participar en los partidos existentes, a los que consideraban contaminados por los problemas de la guerra y el exilio. Estos jóvenes eran especialmente contrarios al comunismo, máxime tras la reciente represión que habían sufrido Polonia y Hungría. Adelantándose a buena parte de la intelectualidad progresista europea acusaron al Estado comunista de ser una dictadura anquilosada y burocratiza-

---

[20] Comin, Alfonso Carlos, *Fe en la Tierra*, en *Obras*, T. II, Fundació Alfonso Carlos Comín, Barcelona, 1986.

[21] Entrevista con José Ignacio Urenda (1) y con Antonio Ubierna (2).

[22] Entrevista con César Alonso de los Ríos.

da, un poder represivo que anulaba las mínimas libertades individuales sólo para beneficiar a la casta de militantes. Del partido comunista español criticaban su cerrada obediencia y la falta de democracia interna, que impedía la crítica de las decisiones tomadas por el Comité Central. *La organización comunista era para nosotros demasiado cerrada, antidemocrática, asfixiante y excesivamente dogmática*, recordaba Fernando Ariel del Val. Las propuestas comunistas de formar un «frente nacional antifranquista» o de lograr la «solución nacional pacífica» les parecían poco representativas de un verdadero partido revolucionario. Por último, otro punto en discordia era el sometimiento del PCE a las directrices de Moscú, como se pudo comprobar ante el apoyo de éste a la intervención soviética en Budapest.

En este análisis es posible que influyera la propaganda anticomunista repetida por los medios de comunicación del Régimen durante una veintena de años, pero sin duda también estaba presente la crítica al estalinismo que habían efectuado el POUM y la CNT en la década de los años treinta, pues hacia estas organizaciones los primeros *felipes* profesaban una idealizada admiración. En todo caso, el rechazo al PCE fue una constante en estas primeras reuniones, tal como recordaba en su entrevista Ignacio Fernández de Castro.

> *Teníamos una ideología situada a la izquierda del partido comunista, incluso yo diría que en parte nuestras ideas venían definidas en comparación con él. Pensábamos que era excesivamente dogmático y que contenía algunos elementos que obstaculizaban la verdadera transformación de la sociedad, que era nuestro objetivo.*

No obstante, el PCE también ejerció una tremenda atracción para los *felipes*, y a él muchas veces acudieron como un espejo en el que comparar su propia fuerza o la validez de sus planteamientos. Un palpable ejemplo de esta ambigüedad fue la alegría que estalló con motivo del primer viaje espacial del astronauta soviético Yuri Gagarin, convertido en un símbolo de lo que podía conseguir un Estado socialista. Estos sentimientos contrapuestos ayudan a comprender porqué muchos militantes decidieron ingresar finalmente en «el Partido», al que tanto antes habían criticado.

De los partidos socialdemócratas los frentistas reprochaban su connivencia con el capitalismo, el abandono de los originales objetivos revolucionarios y su débil activismo contra la Dictadura. *El PSOE y los partidos socialistas nos parecían chicha y nabo, algo de-*

masiado blando. No hacían nada contra la Dictadura, recordaba en su entrevista Fernando Ariel del Val. Además, al igual que sucedía con el partido comunista, su dirección residía en el exterior, lo que en opinión de estos jóvenes les alejaba de la realidad del país y les sumía en el barrizal de las viejas disputas del exilio. Años más tarde, una información del FLP sintetizaría este rechazo al ambiente en el que se movía la emigración política:

> «Algunos compañeros del Frente han tenido en ocasiones la oportunidad de salir al extranjero (...) La decepción de todos los compañeros que regresan es enorme. El exilio, según informan nuestros camaradas, no tiene ni la menor idea de la situación real del país, está alejado de las masas, de sus condiciones y esperanzas actuales. El exilio ha sido para estos compañeros nuestros una confirmación del por qué del hundimiento moral de los trabajadores españoles que militan en las viejas organizaciones. Rencillas, chanchullos, manejos, acusaciones, divisiones. Todo ello muy alejado de la real y actual situación española»[23].

[23] *Análisis de la lucha de clases en España,* Belgrado, hacia 1960 ó 1961, FPI.AJMA.

III.

EL FRENTE DE LIBERACIÓN POPULAR

El año de 1956 fue también clave para el FLP. Documentos posteriores señalarían ésta como la fecha de su verdadero nacimiento ya que, tras meses de reuniones, empezó a tomar cuerpo el sentimiento de pertenecer a un mismo y original grupo[1]. En uno de esos habituales encuentros se planteó empezar a constituir una estructura más consistente. Como prueba, primero se formaron las organizaciones estudiantiles, denominadas en Madrid la Nueva Izquierda Universitaria —NIU—, y en Barcelona, la Nova Esquerra Universitaria —NEU—. Carlos Morán, Francisco Montalbo, Fernando Romero y Fernando Martínez Pereda fueron parte del grupo de fundadores de la NIU en la capital española. Estos «ceronistas» —como solían ser ya conocidos— eran en su mayoría estudiantes de Derecho o de Filosofía y Letras, y pronto participaron en la Unión Democrática de Estudiantes, un organismo coordinador en el que también se encontraban la Asociación Socialista Universitaria, los democristianos y los estudiantes cercanos a Dionisio Ridruejo[2].

Poco a poco este reducido grupo fue creciendo, a veces mediante formas muy curiosas. Sirva como ejemplo la manera en la que José Manuel Arija, delegado de curso en la facultad de Derecho, ingresó en la NIU. Arija en principio no era afín a los ceronistas ya que procedía de una familia manchega bastante conservadora, había estudiado en un colegio falangista y era colegial ejemplar en la residencia Santamaría, otra institución dependiente de Falange en la que disfrutaba de una beca. Pero en ese tiempo hubo unas protestas estudiantiles contra el traslado de la Facultad desde su sede de la calle San Bernardo a la Ciudad Universi-

---

[1] Véase FRC.AIM. Julio Cerón, en conversación telefónica con el autor, se mostró de acuerdo en la importancia concedida a este año.

[2] Mateos, Abdón, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español. 1953/74.* Madrid, Pablo Iglesias, 1993.

taria, ya que muchos estudiantes que usaban los vales de los comedores universitarios perderían temporalmente el lugar donde comer. Como delegado, Arija participó activamente en esas movilizaciones, por lo que fue expedientado y, después, expulsado del Colegio. De pronto se encontró en una situación económica desesperada ya que a su padre, un modesto empleado de banca, no le sobraba el dinero. No sabía dónde podría vivir a partir de entonces. Agobiado, recurrió en la Universidad al padre Marañón, quien a su vez le puso en contacto con su amigo Julio Cerón. El diplomático no hizo ninguna pregunta sobre su ideología sino que directamente le ofreció la posibilidad de vivir en un piso que tenía alquilado en la calle Alonso Cano de Madrid. Arija narró su relación con Julio Cerón en un relato que explica también la influencia del componente católico en estos meses:

> *Me quedé en la calle y sin dinero, así que hablé con Marañón, que junto al padre Sopeña llevaba la iglesia universitaria, y me dijo que tenía un amigo con un piso en la calle Alonso Cano que tal vez podría ayudarme. Ese amigo era Julio Cerón, así que en 1957 me fui a vivir allí y pronto me di cuenta de que la vivienda era utilizada por la naciente organización política. A los dos o tres días llegó Diego Ignacio Mateo del Peral, delegado en Políticas al que también habían expulsado. Yo estaba totalmente desorientado. Era un chico de provincias educado en el Frente de Juventudes, con toda esa cosa retórica de la justicia social, y cuando en el piso de Alonso Cano me di cuenta de que la realidad no era la que me habían contado en Toledo, sino algo bien distinto, el mundo se me cayó encima*[3].

Pero la manera más habitual de hacer crecer al grupo fue mediante los amigos y compañeros de curso, a los que los primeros militantes tanteaban constantemente. Esta fue la forma, por ejemplo, en la que José Manuel Arija introdujo en la organización a Juan Tomás de Salas o a Nicolás Sartorius. También se consiguió a veces atraer a algunos desencantados de otras formaciones políticas, como era el caso de Francisco Montalbo, Luciano Rincón y Fernando Ariel del Val, que por entonces habían abandonado sus anteriores relaciones con grupos demócrata-cristianos. Por último, también llegaron refuerzos de Cataluña de la mano de Ángel Abad y

[3] Entrevista con José Manuel Arija.

Manuel Vázquez Montalbán, expulsados de la Universidad de Barcelona a raíz de los incidentes estudiantiles de 1957 y 1958.

En la NIU no había una dirección centralizada y tampoco se creó el cargo de responsable o Secretario General. Recelosos de los rígidos organigramas comunistas, prefirieron que las decisiones se tomaran con bastante autonomía en cada facultad. Sólo en los asuntos que afectaban a todo el grupo asumía más protagonismo Julio Cerón.

En Cataluña la situación era bastante similar, y la NEU contaba con militantes en las Facultades de Derecho, Económicas, Filosofía y Medicina. Ana Ramón, entonces una estudiante de Derecho que había participado desde las primeras reuniones, contaba en su entrevista los orígenes de esta formación:

> *Yo estudiaba en 1956 primero de Derecho y el primer contacto con el Frente lo tuve a través de los amigos de mi marido, Luis Izquierdo, entre los que estaban José Antonio González Casanova, José Ignacio Urenda y Jordi Maluquer. Ese año tuvimos varias reuniones para crear la NEU (la llamábamos la «Neus», Nieves). Más tarde serían Urenda y Comín los que asumieran un mayor protagonismo*[4].

Durante el curso 1956/57 la NEU participó en las protestas contra la reciente represión que habían sufrido los estudiantes madrileños y como rechazo a la intervención soviética en Hungría. Ante la magnitud de las movilizaciones la policía entró en los campus y se decretó el cierre temporal de la Universidad[5].

En enero de 1957, mientras la ciudad condal ralentizaba su actividad como consecuencia de la huelga de Tranvías, tenía lugar la confusa «asamblea del Paraninfo», una reunión presidida por la bandera española y una pancarta donde se podía leer la inscripción «Viva el Ejército»[6]. Los estudiantes exigían la supresión del SEU,

---

[4] Entrevista con Ana Ramón. Otros compañeros de esta etapa fueron Antoni Ribas, Antoni Jutglar, B. Martorell, Jaume Lorés, Xavier Folch y Oriol Bohígas.

[5] Véase J. M. Colomer, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Barcelona, Curial, 1978.

[6] Según Albert Balcells y Josep M. Solé i Sabaté «fue la última actuación en la que los estudiantes influidos por el marxismo no tuvieron la iniciativa en sus manos», «Aproximación a la historia de la oposición al régimen franquista en Cataluña», en *La oposición al régimen de Franco*, T. 1, Vol. 2, UNED, Madrid, 1990, pág. 275 a 303. En esta asamblea participaron varios miembros de *El Grano de Mostaza*

el sobreseimiento de los expedientes incoados y la retirada de las fuerzas de Orden Público de la Universidad, pero la consecuencia fue otro desalojo policial y nuevas detenciones. Entre los detenidos estaban varios miembros de la NEU como José Ignacio Urenda, Jaume Lorés, Antonio Ribas y Oriol Bohígas[7]. También fueron expedientados José Antonio González Casanova —a pesar de lo cual fue contratado como profesor universitario al año siguiente—, Ángel Abad y Manuel Vázquez Montalbán, quienes tuvieron que trasladarse a Madrid para poder continuar sus estudios.

Al igual que sucedía en la NIU, en Barcelona la mayoría de los militantes procedía de ambientes católicos cercanos a la revista *El Ciervo*, si bien un reducido grupo había recibido una formación laica en el Liceo francés[8]. La organización era también muy flexible, y se basaba más en el compromiso personal entre amigos o conocidos que en una detallada jerarquía. Además, aquí no había una figura arrolladora como Julio Cerón, por lo que el liderazgo estaba compartido entre diversas personas como José Ignacio Urenda, José Antonio González Casanova, Alfonso Carlos Comín, Xavier Folch o Juan Massana.

Las pretensiones de las dos formaciones universitarias eran bastante simples: crecer, tener mayor influencia en la Universidad, e intentar infiltrarse en los organismos del SEU aprovechando el decreto, de octubre de 1958, que creaba los Consejos de Curso y las Cámaras Sindicales.

Mientras tanto, en Madrid continuaban las amplias reuniones bien en la casa de Manuel Lizcano, en el bar «La Mezquita» de Alonso Martínez o, más a menudo, en el piso de la calle Alonso Cano, donde pasaron largas temporadas Francisco Díez del Corral, Enrique Boada y José Manuel Arija. Ese fue también el lugar de refugio temporal de Florentino Pérez y su compañera cuando este antiguo monje benedictino abandonó el convento de Silos.

El catolicismo estaba tan presente que muchas veces los mismos locales se utilizaban para efectuar seminarios de teología, como recordaba en su entrevista Florentino Pérez:

---

como Antonio Ubierna, José Antonio González Casanova y Antonio Ribas Piera. Otros asistentes ingresarían más tarde en el Frente, como le sucedió a Eduardo Tell. Ubierna, Antonio, notas manuscritas.

[7] Colomer, J. M. *Els estudiants de Barcelona...*

[8] Entrevista con Luis Avilés.

Recuerdo que acudían a estas reuniones varios sacerdotes como Díez Alegría, Maldonado (muy amigo de Jesús Aguirre, entonces seminarista) y Ricardo Alberdi, todos ellos muy cercanos al FLP. También hablábamos de religión con otras personas como Trinidad Sánchez Pacheco, Joaquín Aracil, Raimundo Ortega y Esther Benítez.

Aunque jóvenes de ambos sexos pasasen muchas horas juntos en reuniones, encuentros e incluso durante su tiempo libre, nunca apareció lo que podríamos llamar como una relajación de costumbres. Su idea de lo que debía ser una moral revolucionaria coincidía con la que modelaba en España la religión católica. Ambas insistían en que el comportamiento privado debía ser ejemplar, sin caer en frivolidades:

Era una moral cristiana estricta. Entre nosotros las relaciones de pareja eran las de la época, aunque exacerbadas un poco tanto por la concepción cristiana como por el marxismo. La libertad sexual era algo que no se planteaba y lo que había era noviazgos tradicionales con «limpieza» en las relaciones interpersonales. Sobre las chicas teníamos una actitud muy conservadora e incluso nos parecía mal la frivolidad de los guateques[9].

Esta idea aparece recogida también en otras fuentes orales, como la de Carlos Morán: *Al principio había una moral muy estricta, recuerdo que Morillo decía: «Un buen comunista no puede ser un tío que vaya detrás de las faldas». En aquellos días se pensaba que un buen revolucionario no podía dedicarse a las mujeres.* No obstante hay que reconocer que este comportamiento no era en absoluto monopolio del primer Frente ya que, como explica el historiador británico E. J. Hobsbawm, todos los movimientos revolucionarios sólidos y organizados han desarrollado unas fuertes tendencias puritanas[10].

Las reuniones políticas seguían siendo bastante anárquicas. Esther Benítez recordaba que parecían *tertulias políticas con poco fondo ideológico real, eran una cosa muy amateur, como un club de debate*[11]. Se discutía sobre todo tipo de libros, no sólo los es-

[9] Entrevista con José Torreblanca.
[10] *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Barcelona, Ariel, 1978.
[11] Entrevista con Esther Benítez.

trictamente políticos: *En el piso de Alonso Cano lo mismo te encontrabas un libro de derecho penal que unos Evangelios o una Epístola que ponía Julio Cerón encima de la mesa mientras sonaban las canciones de Brassens. Nos movíamos en un ambiente muy caótico*[12].

Sin embargo, poco a poco se fue viendo la necesidad de precisar políticamente al grupo. Una buena manera de empezar era, como en el resto de las formaciones, con un nombre que representase la manera de pensar de sus miembros. Ya había habido un primer intento en 1956, cuando en una reunión en un convento de monjas de Carabanchel se planteó el nombre de «Tomás Moro», con el que se percibían ciertas similitudes heterodoxas y humanistas[13]. Pero el autor de *La Utopía* tenía unas connotaciones religiosas que podrían lastrar en el futuro a una organización que pretendía ser laica. Dos años más tarde hubo un nuevo encuentro, esta vez en una residencia de monjas de las Misiones Evangélicas de la madrileña calle Zurbano, y allí se llegó al consenso de adoptar el nombre de Frente de Liberación Popular[14].

La denominación presentaba ciertas similitudes con el Mouvement de Liberation Populaire, un partido francés mayoritariamente integrado por católicos de izquierda a cuyo líder, George Souffert, conocía Julio Cerón. Además, el término «Frente» simbolizaba bastante bien el rechazo a los partidos políticos tradicionales y, al mismo tiempo, su vinculación con un fenómeno mucho más amplio, ya que durante la segunda mitad de los años cincuenta en países como Cuba, Argelia o Vietnam, Frentes de Liberación luchaban contra dictaduras oligárquicas o ponían en jaque a las potencias colonialistas. La influencia de estos modelos fue tan acusada que se

---

[12] Entrevista con Fernando Martínez Pereda.

[13] Arija, José Manuel, «La nueva y radical oposición al régimen», *La historia del franquismo, Diario 16*, Cap. 39.

[14] Asistieron unas quince personas procedentes de diferentes zonas del Estado, pero carecemos de acta o documentación escrita, por lo que es bastante difícil precisar la fecha exacta, los asistentes o el desarrollo de los debates. En cuanto a la datación, José Manuel Arija y José Luis Rubio Cordón señalan el otoño de 1958 (Rubio Cordón precisa incluso el día 30 de septiembre) y esta es la fecha por la que nos inclinamos, si bien Manuel Lizcano y su hijo, Pablo Lizcano, sitúan la reunión un año antes. En cuanto a los asistentes, Pablo Lizcano cita a Alfonso Carlos Comín, José Ignacio Urenda, los hermanos Gomis, Juan Massana, Jesús Ibáñez, José Luis Rubio Cordón, Manuel Lizcano, Fernando Romero, Víctor Martínez Conde, Julio Cerón, José Ramón Recalde, Ignacio Fernández de Castro, Manuel Morillo y Jesús Ibáñez *op. cit.*

planteó adoptar el nombre de «Frente de Liberación Nacional de España», aunque finalmente se impuso el de «Frente de Liberación Popular» al reconocer que la lucha que planteaban tenía un contenido más social que anticolonialista. En todo caso, como explicaba Jesús Ibáñez, «FLP» era «una sigla-maletín» nacida de la fusión de las siglas del FLN argelino y del MLP francés[15].

El nombre pretendía igualmente mostrar el interés de los *felipes* por aglutinar a la dispersa oposición socialista con un programa común de gobierno. En realidad esto no era una novedad, pues ya lo había formulado en 1945 el Moviment Socialista de Catalunya en su misma acta fundacional[16]. Sin embargo, el FLP nunca englobó a otras formaciones socialistas ya que, si bien hubo alianzas e intentos de unión, tanto las reticencias de los otros partidos como su propia intransigencia frustraron sucesivamente los proyectos.

Aun así, retrospectivamente, los antiguos *felipes* suelen analizar hoy el rechazo al modelo tradicional de partido como una de las características que confirió a su organización una mayor modernidad:

> *La idea era hacer un grupo que integrara a todas las gentes de izquierda dentro de lo que se denominó «Nueva Izquierda». El adjetivo «nuevo» aplicado a «izquierda» es el equivalente al de «frente» en lugar de «partido». También ahí había una cierta lucidez histórica, ya que venía a ser la superación de los partidos, organizaciones útiles pero «tocadas del ala», puesto que acaban convirtiéndose en máquinas de poder. Significaba por eso la superación de las escisiones partidistas por un «movimiento», por algo que se mueve y que no tiene en cuenta la ortodoxia ideológica sino la ortodoxia real de querer lo que importa, un cambio y una revolución, sin más etiquetas. Eso es algo moderno y por ahí siguen insistiendo ahora bastantes movimientos que siguen por ese camino y critican a los partidos. Nuestra postura fue por ello un acierto histórico*[17].

---

[15] Ibáñez, Jesús, «Autopercepción intelectual de un proceso histórico», *Anthropos*, nº 113, 1990.

[16] Esto explica la adversa reacción que provocó en el MSC la aparición en 1959 de una rama frentista en Cataluña, véase el artículo de José Luis Martín Ramos, «La trayectoria del MSC» en *Debat*, nº 5, julio de 1978.

[17] Entrevista con Francisco Díez del Corral.

Como comenta acertadamente Francisco Díez del Corral, este primer Frente contaba ya entonces —y no sólo por su replanteamiento del concepto de «partido»— con algunas características de lo que se llamó la «Nueva Izquierda». El politólogo Leszek Kolakowski[18] explica que esta corriente ideológica se originó a mediados de la década de los cincuenta por la confluencia de diversos factores internacionales, como la crisis del sistema estalinista (XX Congreso del PCUS, invasión de Hungría...) o la invasión del canal de Suez en 1956. Kolakowski, que despectivamente vincula este movimiento a «los caprichos de niños inquietos de clase media», detalla sus principales características en la condena del estalinismo y, en particular, de la invasión soviética en Hungría, la fidelidad al marxismo como la ideología de la clase trabajadora, la confianza en que la revolución era posible en cualquier país sin que fuera necesario esperar a que se alcanzase un determinado grado de «madurez» de las condiciones económicas o sociales, y la confianza en una próxima revolución mundial, que sería impulsada por la lucha anticolonialista del Tercer Mundo.

Otros planteamientos del primer FLP conectaban con las experiencias de los países socialistas, como el castrismo cubano, el modelo autogestionario yugoslavo o los Consejos Obreros del movimiento húngaro de 1956, cuyo original parlamento proclamó que las fábricas pertenecían a los trabajadores y debían por tanto ser controladas por sus representantes.

Algunos elementos de la incipiente ideología frentista se nutrían directamente de las fuentes nacionales. Por ejemplo, la insistencia en impulsar la unión de la izquierda tenía sus raíces en el conflictivo desarrollo de la alianza republicana durante la guerra civil y en las disputas del exilio, mientras que la crítica al sistema soviético conectaba con la fuerza del anarquismo español y con la tradición antiestalinista del POUM.

Mientras tanto, continuaba la anterior heterogeneidad ideológica. Se hablaba de las ideas de Maritain, de Emmanuel Mounier, de Teilhard de Chardin, con su atractiva propuesta de conciliar cristianismo y darwinismo, al mismo tiempo que se discutían los pocos libros sobre marxismo que se podían encontrar en aquellos tiempos. Entre estos destacaba *El pensamiento de Carlos Marx*, en el que

[18] Kolakowski, Leszek, *Las principales corrientes del marxismo. III. La crisis.* Alianza Editorial, Madrid, 1983.

el jesuita francés Jean-Ives Calvez efectuaba un recorrido un tanto crítico por todo el edificio teórico del autor de *El Capital*. La traducción castellana, publicada por la editorial Taurus en 1958, proporcionó a muchos *felipes* un primer contacto con esta visión del mundo. Otras obras leídas con asiduidad estos meses fueron *Marxisme et humanisme, introduction a l'ouvre économique de Karl Marx*, de P. Bigo, publicado en París en 1953 y *La Théorie marxiste de la connaissance* el de M. Raphael, también editado en la capital francesa por Gallimard[19].

El futuro Estado socialista que proponían carecía aún de rasgos precisos, aunque los *felipes* insistían en que respetaría la pluralidad de opciones políticas e incluiría a distintos partidos. A pesar de todo, para ellos era más prioritario modificar las relaciones económicas del país:

> «La nota más importante que debemos imponer se refiere a la economía (...) Es el cambio de las estructuras económico-sociales del país; las otras estructuras, las políticas, nos importan menos; en el fondo pensamos que el logro de las estructuras económicas apetecidas traerá de la mano la estructura política conveniente»[20].

La escasa rigidez ideológica casaba bastante bien con el tipo de organización que imperaba en el primer Frente, muy básica y centrada en lo que Renate Mayntz ha definido como los «círculos de conocidos personales»[21]. De hecho, hasta 1960 el FLP consistió más en una colaboración de diversos grupos y figuras independientes que en una formación capaz de actuar eficazmente de forma unitaria. Las reuniones eran excesivamente abiertas y a ellas se podían presentar tanto las personas que estaban claramente implicadas en la actividad política como sus conocidos y amigos. No se daba ningún tipo de carné y la frontera entre «simpatizante» y «militante» era sumamente imprecisa, por lo que todavía hoy es difícil establecer el número de miembros o incluso la condición de militante de algunos de los que asistían a estos encuentros. La vinculación se originaba a partir de vínculos más emotivos que ideológicos, tal y como rememoraba José Torreblanca en su entrevista:

---

[19] Ariel del Val, Fernando, prólogo a *El proyecto radical: Auge y declive...*

[20] *La realidad que ha cobrado la actual tentativa de creación de un partido político...*, FPI.AJMA.

[21] Mayntz, Renate, *Sociología de la organización*, Madrid, Alianza Editorial, 1967.

No teníamos una estructura organizativa coherente. Formábamos un grupo de gente en donde predominaban más las relaciones de amistad y compañerismo que una sólida estructura. No había carnés ni cuotas, así que lo que había era un conglomerado de personas muy vinculadas por amistades personales. De hecho éramos todos amigos.

Aunque no hubiera una rígida estructura jerárquica, Julio Cerón ejercía, en la práctica, un liderazgo incuestionable. Algo mayor que la mayoría de sus compañeros, su extrovertida personalidad, rica formación cultural, profesión de diplomático y amplias amistades contribuían a que sus opiniones fueran muy tenidas en cuenta. Además, su desahogada economía le permitía mantener a su cargo la mínima infraestructura que requería inicialmente el grupo, al menos en Madrid. Él era el que vertebraba la naciente organización, relacionando a compañeros que antes no tenían nada en común. Enrique Boada, que había conocido a Julio Cerón durante su estancia en París, recordaba en su testimonio oral esta faceta del carismático diplomático:

Cerón siempre montaba cosas para lograr encuentros estupendos. Recuerdo que después de hablarme largo y tendido de un joven brillante y muy inteligente que se llamaba Jesús Aguirre me preparó el viaje a Madrid con él. ¡Ah, y antes nos hizo pasar por Santander y conocer a Ignacio Fernández de Castro!

Es curioso que todos los entrevistados recuerden el magnetismo que irradiaba Julio Cerón, tal y como refleja la siguiente selección de fuentes:

Yo me enteré por primera vez de quién era Julio cuando fui a la Sorbona a visitar a Antonio López Campillo. Su laboratorio era muy pequeño, lleno de libros de Marx y detrás de una de las puertas pequeñas tenía un enorme retrato. Pregunté y me dijo que era de Julio Cerón[22].

La posición de liderazgo de Julio era indiscutible. Además era un hombre que había ido tomando contacto con grupos muy diversos. Indudablemente era una persona extraordinariamente inteligente, con una gran habilidad en el trato humano y con

[22] Entrevista con Ernesto García Camarero.

una capacidad de desarrollar ideas y de ponerlas en práctica que era uno de sus mayores atractivos. Yo creo que él fue sin duda alguna el líder incontestable del FLP[23].

Tenía un liderazgo no contrastado en ninguna votación, sino comprobado por el mero hecho de que la pura referencia a Julio era una garantía. Aquel con quien te ponía en contacto Julio respondía a un montón de afinidades contigo. El tenía el arte de descubrir esto y de no querer ir al límite de la definición dogmática, sino que al principio sólo pretendía hacer unos contactos, y a partir de ahí la máquina empezaba a andar. Eso fue algo muy sabio, muy abierto. Cerón tuvo un verdadero arte para aglutinar a gentes diversas[24].

Cerón era el alma, el impulsor y el animador. Además tenía un carácter superactivo. Era generoso y entregado[25].

El liderazgo no se puede entender en sentido clásico, porque Julio tenía un arte de unir al que mostrase la menor simpatía sin exigirle rigor ni compromiso excesivo. No sabemos nunca en qué grado la gente que estuvo en el FLP se sentía comprometida o eran los otros los que la veían implicada. Ese sentimiento de pertenencia muy abierto, sin fuerte rigor de militancia —y sin comités de depuración...— esa es una de las habilidades que tuvo Julio[26].

Posiblemente el contrapunto de esta radiante personalidad venía dado por un modo de vida que distaba de ser representativo de la sociedad española y que no concordaba con la imagen habitual de un reputado líder socialista:

Yo a Julio le caí muy bien y conmigo lo pasaba divinamente. Siempre andábamos en su coche, un Jaguar que él conducía sin manos muy pintorescamente a 140 ó 150 km/hora, y Anto-

[23] Entrevista con Raimundo Ortega.

[24] Entrevista con Joaquín Aracil.

[25] Entrevista con Ernesto García Camarero.

[26] Entrevista con Joaquín Aracil. Puede verse también en este sentido el artículo de Fernando Morán, «Julio Cerón o la ironía incomprendida», en *El País*, 17-IX-1984. El magnetismo que ejerció Cerón sobre los primeros *felipes* transcendió a esta época, de manera que varios de los entrevistados reconocieron haber añorado tras 1975 un mayor protagonismo de éste en la escena política.

nio, el cura, le decía: «Julio sábete que estoy en pecado mortal, y es responsabilidad tuya si voy al infierno. Haz el favor de parar, no corras tanto». Julio se reía y seguía corriendo. Siempre estábamos de comilonas por ahí, pasándonoslo muy bien[27].

Este peculiar liderazgo determinó que la organización del primer FLP fuera excesivamente abierta para las condiciones de clandestinidad. Un grupo de conocidos que lleva a las reuniones políticas a sus amigos tiene más sentido en plena democracia que en la peligrosa lucha contra un Estado con muchos años de experiencia en el manejo de los resortes represivos y con unas fuerzas de seguridad acostumbradas a desarticular formaciones políticas más escurridizas. Es muy posible que la policía franquista estuviera al corriente de la actividad de los *felipes* pero les considerara poco peligrosos debido a su aparente carácter demócrata-cristiano. La misma procedencia social de muchos de sus miembros podría avalar la tendencia a no forzar la presión represiva más allá de lo estrictamente necesario.

Un hecho destacado durante estos meses fue la aparición de la primera escisión en el FLP, tal vez como reacción a la fuerza que iba cobrando el componente marxista. Algunos de los militantes que procedían de grupos demócrata-cristianos, temían que la organización se convirtiera en un partido leninista más, si bien ellos propugnaban la articulación dentro de un movimiento «sindicalista» que conjugara las ideas libertarias de Ángel Pestaña con las propuestas del movimiento de los consejos obreros húngaros de 1956.

Julio Cerón, que estaba en contacto con el Partido Comunista con vistas a establecer una coalición, descuajó a la línea libertaria. Por eso Manuel Lizcano y yo, como otros, quedamos desplazados y abandonamos el grupo[28].

Muy pocos militantes, entre los que estaban Fernando Ariel del Val, Manuel Lizcano y Eusebio Sanz, dejaron la organización. Pero la escisión presentaba un importante valor cualitativo, por cuanto se justificaba por el supuesto final de la pluralidad ideológica, uno de los rasgos que habían definido al Frente. No obstante, es muy

---

[27] Entrevista con José María González Muñoz.

[28] Entrevista con José Luis Rubio Cordón. Manuel Lizcano confirmó en su entrevista que dejó el FLP cuando precibió el cariz filomarxista que estaba imprimiendo Julio Cerón.

posible que la razón última de esta salida fuera simplemente su situación minoritaria en el FLP, pues para entonces ya era claro que no sólo no iban a poder imponer sus ideas, sino que cada vez se encontrarían en mayor inferioridad. Por otra parte, su premonición afortunadamente no se cumplió y el pluralismo frentista continuó en los meses siguientes, si bien cada vez más encuadrado alrededor de las distintas corrientes marxistas.

De todas formas no conviene exagerar el alcance de las disputas teóricas. Las ideas estaban por lo general poco elaboradas y muchas veces pesaban más la cercanía sentimental o las intuiciones que un cuerpo doctrinal cerrado, tal y como señalaba Juan Masana en su entrevista:

> *Éramos filósofos de la escuela más poética y romántica. Aunque defendiéramos el materialismo dialéctico en realidad aquello era sobre todo un idealismo romántico*[29].

Cuando terminaba el año 1958 el Frente había alcanzado una rudimentaria estructura. Contaba con miembros en Madrid, Barcelona, San Sebastián, Bilbao, Valladolid, Santander y Sevilla, mantenía contactos con intelectuales como Dionisio Ridruejo o José Aumente, y había entablado relaciones con un grupo de oficiales del Ejército que estudiaban la posibilidad de una salida democrática al Régimen. Las relaciones con estos militares, englobados dentro del colectivo «Forja», comenzaron en los cursos de verano de La Magdalena, donde el entonces teniente Julio Busquets había conocido a Ignacio Fernández de Castro y, poco más tarde, a Alfonso Carlos Comín. Sin embargo, la pretensión de implicar a un sector de la oficialidad en la naciente formación política estaba condenada al fracaso ya que los militares, además de ser muy precavidos por el enorme riesgo que corrían, recelaban de la influencia marxista que percibían en el FLP: «Los *felipes* nos concienciaron de lo nefasto que era el franquismo aunque nunca pudieron convencernos de las excelencias de la dictadura del proletario que ellos entonces preconizaban»[30].

---

[29] Entrevista con Juan Masana.

[30] Busquets, Julio, «Los tenientes de Forja», en «Los hombres del «Felipe»», *La historia del Franquismo, Diario 16,* cap. 39. Ignacio Fernández de Castro y José Luis Rubio Cordón recordaron en sus entrevistas haber mantenido estos contactos antes de la Huelga Nacional Pacífica de 1959.

IV.
LA HUELGA NACIONAL PACÍFICA

Al comenzar el siguiente año el Frente presentaba una incipiente estructura organizativa, simbolizada en el nombramiento de Julio Cerón como «Secretario General», de forma que el liderazgo se enmarcó ya en una estructura piramidal. También se repartieron entre los militantes las primeras normas sobre cómo debería desarrollarse el trabajo clandestino[1], mientras iba aumentando el número de miembros, apareciendo incluso distinciones entre los «veteranos» y los «recién llegados», una discriminación que la dirección cortó con el obvio argumento de que la democracia interna estaba por encima de la antigüedad[2].

No obstante, el FLP seguía moviéndose dentro de lo que hemos denominado como el «grupo de amigos», una situación acrecentada por la estrecha convivencia que existía entre los *felipes*, pues no sólo dedicaban muchas horas a las reuniones políticas sino que el tiempo de ocio solían pasarlo también en común. Trinidad Sánchez Pacheco, que había conocido a Julio Cerón durante su estancia en París, recordaba en su entrevista el tipo de militancia:

> *Era muy absorbente y estábamos siempre juntos, por lo que cada uno se fue desvinculando de su ambiente anterior. Nos reuníamos para discutir de política pero también para cenar, comer o divertirnos juntos. Un lugar donde solíamos juntarnos era la casa de Fernando Romero*[3].

---

[1] *Hemos llegado a un grado de desarrollo en nuestra organización...*, 1959, FPI.AJMA. En el documento se dan instrucciones sobre los procedimientos de convocatoria, localización y seguridad de las reuniones.

[2] «Cada nuevo miembro hace una aportación esencial y tiene la misma categoría que los miembros veteranos. Es preciso defender a rajatabla el principio de igualdad absoluta de los miembros y la democracia interior del grupo». *Ibíd.*

[3] Entrevista con Trinidad Sánchez Pacheco. La misma relación de entrañables amigos recuerda Ana Ramón en Barcelona.

En Cataluña sucedía básicamente lo mismo, si bien algunos testimonios han señalado la permanencia aquí de un comportamiento más caótico, como explicaba Juan Massana en su entrevista:

> *Aquello era un cachondeo por la falta de organización. Era todo un poco anárquico y muy latino. Incluso Cerón era así, muy inteligente y brillante, pero también un desorganizado del carajo. De pronto en una reunión supersecreta se presentaba con un amigo suyo —«¿Cómo lo traes aquí?», le preguntábamos. Y respondía aquello de «¡Hombre, es de confianza!*[4]».

Las viviendas particulares —por ejemplo la casa de los padres de Pasqual Maragall— se utilizaban como lugares donde discutir, escribir panfletos o preparar acciones contra el Régimen, como la «Campaña de la «P» cuyo objetivo era llenar con la simbólica letra —«Protesta»— los lugares públicos. En ella el partido comunista asumió un papel destacado: *Participamos para que no se cabrearan los comunistas*, reconocería Juan Massana en su entrevista.

En las universidades de Madrid y Barcelona, mientras tanto, el FLP participaba en los Comités de Coordinación Universitaria, organismos de enlace que habían aparecido en el curso 1958-59 para coordinar a la oposición estudiantil e intentar conseguir un auténtico sindicato democrático de estudiantes. En el Comité madrileño se encontraban la Asociación Socialista Universitaria, la Unión Democrática de Estudiantes, los Estudiantes Comunistas de Madrid, los ridruejistas y la propia NIU, representada por Carlos Morán y Fernando Romero.

En Barcelona, la NEU, que había tenido un acusado aumento de la militancia en los meses anteriores, mantenía como delegados en el Comité a Xavier Folch y a Oriol Bohígas. Sin embargo, en la primavera de 1959 ambos dejaron el Frente. Bohígas abandonó la actividad política y Xavier Folch decidió ingresar en el partido comunista, hecho que produjo una fuerte convulsión en el Frente catalán, no faltando los rumores de que llevaban tiempo trabajando al servicio de Santiago Carrillo. El efecto de su marcha se amplió porque junto a ellos se fueron varios compañeros del sector universitario, con lo que se rompió la estructura que tanto había costado preparar durante los meses anteriores. José Ignacio Urenda citó a Pasqual Maragall y a Rafael Pujol en un café

[4] Entrevista con JUAN MASSANA.

de la calle Gran Vía para decirles que prácticamente sólo quedaban ellos en la NEU[5]. Para intentar salir de esta crisis Isidro Molas se encargó en septiembre de coordinar al sector estudiantil y de asumir la representación en el Comité Interfacultades de la Universidad de Barcelona[6].

En París se había formado otro grupo del FLP con Antonio López Campillo y Ricardo López Delgado, dos físicos que impartían clases en la Sorbona, así como con Francisco Montalbo, un estudiante que disfrutaba de una beca en la capital francesa. Al poco tiempo se les unieron varios obreros emigrantes que trabajaban en las empresas del cinturón industrial, consiguiendo formar un núcleo de unas diez personas, entre los que estaban dos trabajadores de la fábrica Citroën, Valeriano Ortiz y Javier Angulo, así como Carlos Ruíz y Manuel García, *El Abuelo*, obreros de la construcción[7].

¿Por qué participar?

Para entonces el FLP mantenía reuniones regulares con líderes comunistas con objeto de llegar a acuerdos puntuales sobre acciones conjuntas. A las citas, que tenían lugar en una céntrica cafetería madrileña, acudía por parte del Frente Julio Cerón o, en su defecto, Jesús Ibáñez, mientras que el representante comunista era Jorge Semprún[8]. Posiblemente fue en una de aquellas charlas cuando Semprún informó a los *felipes* de la próxima convocatoria de una Huelga Nacional Pacífica, a la que esperaba que se sumaran. La movilización era una especie de continuación de la Jornada de Reconciliación Nacional del año anterior que, si bien se había desarrollado sin demasiado éxito, había proporcionado bastante poder de propaganda al PCE.

En la decisión de aceptar el ofrecimiento influyó, sin duda, la falta de realismo con que el Frente analizaba la situación española, mezclando datos objetivos con evidentes exageraciones sobre las

---

[5] Mauri, Luis y Uría, Lluís, *La gota malaya. Pascual Maragall, la obstinación y el poder*, Barcelona, Península, 1998.

[6] Entrevista con Isidro Molas.

[7] Entrevista con Antonio López Campillo.

[8] «Aún tiemblo al recordar el miedo que pasaba, mientras Semprún leía tranquilamente para aliviar la espera.», Ibáñez, Jesús, *op. cit.*, pág. 15.

posibilidades revolucionarias que había a finales de los años cincuenta. En los documentos de aquellos días se afirmaba, por ejemplo, que la intensa crisis económica estaba quebrando el apoyo que la burguesía, el ejército y la policía brindaban a la Dictadura, por lo que si se forzaban las movilizaciones sería posible derribar al franquismo a corto plazo[9].

Por otra parte, el FLP era un grupo minoritario y prácticamente desconocido fuera de unos pocos círculos de iniciados, por lo que para muchos la movilización podría servir para dar a conocer sus siglas, máxime teniendo en cuenta las grandes dificultades que había para implantarse en las fábricas madrileñas. Esta captación, basada principalmente en la Juventud Obrera Católica (JOC) y la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), había tenido éxito en Cataluña pero en Madrid estaba siendo un completo fracaso. Ni el intento de aprovechar la amistad de Julio Cerón con el Consiliario Nacional de la HOAC ni la participación en los cursillos organizados por la Hermandad en varias provincias habían logrado los frutos esperados. La obsesión por encontrar obreros provocaba que algunos militantes como Carlos Morán o Francisco Montalbo aprendieran a manejar tornos por si fuera necesario entrar a trabajar en las fábricas[10]. Joaquín Aracil vinculaba en su entrevista este fracaso con el temor de las organizaciones católicas a encontrarse con infiltrados comunistas:

> *Nosotros buscábamos tener una base obrera, y la HOAC la tenía. Sus miembros eran muy abiertos, aunque estuvieran organizados por la Iglesia, y con ellos daba gusto estar. Montamos varias reuniones de formación, para lo que preparamos unas charlas realmente impactantes, pero ellos siempre estaban muy recelosos por si éramos submarinos del PCE*[11].

---

[9] *La situación actual de España*, FPI.AJMA. El informe incluía entre los antifranquistas a los empresarios («en su propio interés estaría el encontrar un interlocutor válido en un sindicato verdaderamente representativo»), a amplios sectores de la clase media e incluso al ejército («si se exceptúa el grupo de generales que el jefe ha sabido asociar al capitalismo») y a las fuerzas de seguridad («sus sueldos de miseria hicieron que un gran número de agentes de policía amenazaran con pedir la excedencia»). Seis años más tarde, otro escrito frentista recordaba que por aquel entonces la organización veía erróneamente al Régimen como un Estado económicamente a punto de la bancarrota y políticamente sin partidarios, *Circular Interna*, 1965, FPI.AJMA.

[10] Entrevista con Carlos Morán.

[11] Entrevista con Joaquín Aracil.

Otro argumento que llevó a los *felipes* a participar en la convocatoria era que ellos siempre habían acusado al PCE de reformista, por lo que si ahora éste planteaba una acción de envergadura parecía una incongruencia no secundarla y arriesgarse a ser tachados de farsantes[12].

Un último factor fue la opinión de Julio Cerón, ya que cuando él se decantó por participar la inmensa mayoría de sus compañeros apoyaron la propuesta. Como recordaba Fernando Martínez Pereda, entonces un joven estudiante de Filosofía y Letras en Madrid, la influencia del carismático diplomático seguía siendo enorme:

> *Aquello operaba como algo visceral. Lo que decía Julio Cerón se hacía. Era carismático. Además, todo el mundo pensaba que la huelga había que hacerla, había que contestar de algún modo*[13].

Sólo un puñado de militantes del interior, entre los que se encontraban Raimundo Ortega, Alfonso Carlos Comín, José Antonio González Casanova o Manuel Garriga, plantearon objeciones de peso al apuntar la escasa madurez del grupo y las consecuencias que podría tener la represión en una situación así[14]. Sus dudas no encontraron ningún eco entre sus compañeros y al final también ellos optaron por sumarse a la opinión mayoritaria.

> *Julio creía, y probablemente tenía razón, que unas detenciones podrían dar nombre al FLP y constituir un polo de atracción para nuevas personas. Por el contrario, yo creía que el exponernos prematuramente a una caída o a que la policía centrara en nosotros su atención podría cortar el desarrollo del FLP*[15].

La situación era todavía más difícil en París, donde el grupo de Antonio López Campillo mantenía una inflexible negativa a colaborar en la huelga. Esta decisión siguió siendo firme a pesar de las visitas de varios compañeros del interior.

> *Les dijimos que iba a ser un fracaso, que no estábamos preparados para resistir el choque ya que no teníamos detrás una red*

---

[12] Estas razones se exponen, retrospectivamente, en *Declaración de la Conferencia FOC*, septiembre de 1965, FPI.AJMA.

[13] Entrevista con Fernando Martínez Pereda.

[14] Entrevistas con Manuel Vázquez Montalbán y Raimundo Ortega.

[15] Entrevista con Raimundo Ortega.

clandestina de refugio. Mientras no tuviéramos un grupo de gente en reserva, iban a ir todos a la cárcel. Pero los que vinieron de Madrid y Barcelona dijeron que no tenían más remedio que ir para no quedar mal, ya que iba a ir el PCE[16].

Los preparativos y su desarrollo

El partido comunista convocó una reunión en febrero de 1959 para ultimar la convocatoria. A ella asistieron el FLP, el Partido Socialista de Acción Democrática (PSAD) de Dionisio Ridruejo, la Izquierda Demócrata Cristiana (IDC) y el Comité de Coordinación Universitario. Como era previsible por las tensas relaciones que se arrastraban desde hacía años, el PSOE se negó a participar argumentando que se trataba de una manipulación comunista. Por el contrario, la Asociación Socialista Universitaria y el Moviment Socialista de Catalunya decidieron sumarse a la movilización.

Todas estas organizaciones redactaron un manifiesto unitario que hacía hincapié en la corrupción y en la desastrosa situación económica del país[17]. Tras la firma del documento el Frente participó en numerosas reuniones con las otras formaciones, una situación que llenaba de orgullo a los *felipes* ya que estaban tratando de igual a igual a experimentados antifranquistas de la talla de Jorge Semprún, «Federico Sánchez».

---

[16] Entrevista con Antonio López Campillo. Posteriormente la Federación Exterior recordó en numerosas ocasiones su aviso de no lanzarse «como carneros a la lucha», véase por ejemplo el *Boletín Interior*, nº 7, IIHS. AAC. El eco de los debates debió llegar a la dirección comunista pues Juan Gómez, «Tomás García», envió un informe en abril a Dolores Ibarruri en el que explicaba que se había producido un cambio en la actitud inicial del FLP. Moran, Gregorio, *Miseria y grandeza del PCE, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986.

[17] Había sido redactado por el PCE, FLP, IDC y el PSAD, e incluía el siguiente párrafo: «Desde hace veinte años los españoles que viven de su trabajo (...) soportan las consecuencias de la ineptitud y la corrupción de los administradores del Régimen, y pagan sus despilfarros públicos, que unas veces sirven para satisfacer su vanidad y otras para llenar sus bolsillos. Todo cae sobre nuestras espaldas. Los gastos de reparación de guerra, las consecuencias del aislamiento internacional, los efectos de la inflación y ahora las restricciones a las que obliga la crisis. Sólo vive y prospera la reducida minoría de los poderosos y de los nuevos ricos creados por el favor oficial. (...) Nadie rinde cuentas ni informa al público sobre las necesidades nacionales...». Citado por Javier Tusell, *La oposición democrática al franquismo, 1939-1962*, Barcelona, Planeta, 1977, pág. 372 y 373.

> *Yo me encargaba de lo que podríamos llamar las relaciones exteriores y cuando Julio fue a Suiza por funciones de trabajo en la OIT los contactos los seguí llevando yo, me imagino que era el más presentable en ese momento ya que había viajado y era mayor que muchos... En esos días teníamos que ver a Satrústegui, Ridruejo y a líderes comunistas*[18].

La situación cambió a partir de abril, cuando el PCE publicó la convocatoria de huelga con los nombres de las organizaciones que habían redactado el manifiesto. Esto rompía un acuerdo anterior, que consistía precisamente en no dar esta información para reducir los efectos de la previsible represión, y provocó el rechazo del resto de los convocantes. El PSAD y la IDC abandonaron el comité de huelga. El Frente también se replanteó su decisión pero al final la mantuvo ante las consecuencias positivas que podría reportar a la organización, como recordaba Raimundo Ortega:

> *El PCE actuó por su cuenta. Por una parte en las reuniones se presentaba como un interlocutor leal, y con él llegábamos a acuerdos. Pero al poco tiempo salieron las octavillas del PCE con sus objetivos y sus consignas, y se despertó el recelo de varias organizaciones. Nosotros nos quedamos porque pensamos que, a pesar del riesgo de caer en manos de la policía, la publicidad sería beneficiosa para el FLP*[19].

El Frente se integró en el Comité Central de Huelga y en los dos Comités de Coordinación Universitaria. En Madrid estuvo como representante Raimundo Ortega, mientras que en Barcelona el delegado fue Isidro Molas. Sin embargo, el exterior mantuvo su frontal negativa a secundar la convocatoria, a pesar de las reiteradas peticiones del resto de militantes. Una postura de este tipo habría acarreado graves medidas disciplinarias en cualquier formación política pero en el Frente, por su tradición y sus peculiares características, estas personas no sólo no fueron expulsadas ni sancionadas, sino que además pudieron explicar sus ideas utilizando los canales internos del FLP.

Mientras tanto en España los militantes llevaban una actividad frenética. Por ejemplo, Raimundo Ortega viajó a Valladolid y luego a Sevilla, mientras que Abad y Antonio Ubierna fueron a Cádiz para

[18] Entrevista con Enrique Boada.
[19] Entrevista con Raimundo Ortega.

intentar que los obreros andaluces colaboraran en la inminente huelga[20]. Los emisarios percibieron muy pronto el peso que mantenía el partido comunista en la memoria histórica de muchos trabajadores. Así lo explicaba en su entrevista Antonio Ubierna, que por aquel entonces ejercía de aprendiz de militar:

> *Por ingenuidad juvenil elegí la Marina y tuve que hacer las prácticas de las Milicias Universitarias en Cádiz. Ese año estaba haciendo las prácticas en San Fernando y me tocó ir, junto a Angel Abad, a hablar a grupos de obreros para explicarles la convocatoria. Era curioso que nos mandaran y no solamente no discutiéramos la orden, sino que estuviéramos contentos y orgullosos a pesar del peligro que corríamos. Yo tendría unos 22 años, así que te puedes imaginar cómo estaba de orgulloso, rodeado de anarquistas y comunistas de Sevilla que se creían que éramos enviados de la Santísima Trinidad, que veníamos directamente de Moscú. Pero nosotros no teníamos nada que explicar. Ellos «sabían» que éramos agentes comunistas. De hecho me da la impresión de que fuimos ingenuamente enviados por el PCE para hacerles el trabajo*[21].

Los *felipes* imprimieron numerosas octavillas con modernas multicopistas de alcohol, de las que había dos en Madrid, una en el piso alquilado de la calle Alonso Cano y otra en la vivienda de Juan Gerona. Cuando éstas faltaban se veían obligados a utilizar el rodillo de goma que tenían las viejas lavadoras, por lo que «lavadora» y «multicopista» fueron desde entonces dos términos sinónimos en el Frente.

La noche del día 17 de junio la organización madrileña envió las octavillas a casa de Joaquín Aracil y al día siguiente los militantes las sembraron por los populares barrios de la periferia, la Universidad o, incluso, en el transcurso de un partido de fútbol del Real Madrid. En Barcelona el material también se lanzó en el extrarradio y en la parte baja de la ciudad, tal como recordaba Ana Ramón:

> *Estábamos relativamente bien organizados y teníamos preparado bastante material en varias casas. A mí se me asignó la*

[20] Entrevista con Raimundo Ortega y con Antonio Ubierna (1).
[21] Entrevista con Antonio Ubierna.

> *zona del barrio de la Rivera y el puerto, así que allí acudí, aunque tiré también en el metro y en los autobuses*[22].

La jornada se saldó con un rotundo fracaso. Las organizaciones convocantes habían confiado excesivamente en que el descontento popular generase una masiva movilización antifranquista y minusvaloraron el enorme potencial represivo que tenía la Dictadura. Manuel Castells escribiría más tarde que otro error fue convocar la huelga en un momento de fuerte recesión económica y bajo nivel organizativo[23].

Las detenciones

Todas las organizaciones que participaron en la convocatoria sufrieron un duro golpe policial. Numerosos militantes del Frente fueron detenidos en Madrid, Barcelona, Santander y Bilbao. Julio Cerón se encontraba trabajando en Ginebra en la delegación española ante la Organización Internacional del Trabajo cuando fue convocado por el Gobierno. El inconformista diplomático acudió a la capital con un gesto de indudable valor ético y propagandístico pero de dudosa eficacia política, ya que la policía le esperaba en el mismo aeropuerto de Barajas. Años más tarde su compañero Luciano Rincón se lamentaría de que no hubiese aprovechado su puesto para lanzar una dura crítica a la Dictadura.

> «Cerón en Ginebra podía haber dado un golpe espectacular de dolorosas consecuencias para el Régimen. Antes de abandonar su puesto en la delegación española, ante la Asamblea de la OIT y con el exilio como destino inmediato, pudo haber pronunciado el más importante discurso de su vida, el de la explicación de su marcha, el de la verdad de la España del trabajo»[24].

---

[22] Entrevista con Ana Ramón. Similar información ofrecen Ángel Abad o Juan Massana.

[23] «Jordi Blanc», «Las huelgas y el movimiento obrero español», *Horizonte español. 1966*, París, Ruedo ibérico 1966, Tomo 2. La adscripción de «Jordi Blanc» a Manuel Castells está confirmada por Albert Forment en su libro *José Martínez: la epopeya de Ruedo ibérico*, Barcelona, Anagrama, 2000.

[24] «Luis Ramírez», *op. cit.*, pág. 177.

Afortunadamente, tras la investigación dirigida por el coronel Enrique Eymar Fernández, responsable del Juzgado Especial Militar de Actividades Extremistas de la Primera Región Militar, la mayor parte de los detenidos fueron puestos en libertad sin excesivas complicaciones. A pesar de la reputación de duro que tenía este militar, Florentino Pérez relató en su entrevista el trato exquisito que recibió durante los tres días que duró su interrogatorio, suavidad tal vez relacionada con su adscripción a una clase social mimada por el Régimen:

> *Eymar era el tío de una compañera, Trinidad Sánchez Pacheco. Cuando me interrogó tuve un buen trato, hablamos de música gregoriana con una cerveza, y salió a relucir mi amistad con Fray Justo Pérez, que era afín al Régimen. El último día de interrogatorios subí acompañado de Diego Ignacio Mateo del Peral y allí él nos dijo que podíamos irnos e incluso, al no haber impresos, escribió de su puño y letra los pases. A Diego Ignacio Mateo del Peral le dijo: «da recuerdos a tu padre de mi parte (Eymar conocía a su familia) y le dices que te dé un buen tirón de orejas para que otra vez no vuelvas a meterte en líos*[25].

Enrique Boada, novio de Trinidad Sánchez Pacheco pasó un tiempo escondido antes de declarar en comisaría, aunque luego también pudo recobrar la libertad:

> *Yo vivía entonces en una pensión, pero la noche de las detenciones fui al hotel Palace donde estaba mi hermano, para poder dar la información a una agencia de prensa extranjera y que saliera en «Le Monde». Pasé un tiempo desaparecido y más tarde me llamó Trinidad porque la policía nos había citado en la Puerta del Sol a las 10 de la noche. Antes de ir avisé a Aranguren para que, si a las 12 de la noche no le llamaba, diera la noticia. Pero nos interrogaron poco tiempo. Por ejemplo, me preguntaron cuándo me casaba y yo les respondí que pronto. Luego me soltaron*[26].

---

[25] Entrevista con Florentino Pérez. No todos los antifranquistas tienen el mismo recuerdo del famoso coronel Enrique Eymar. El anarquista Cipriano Damiano en su obra *La resistencia libertaria 1939-1979*, le define como «el personaje de mayor crueldad de cuantos ejercieron funciones represivas en la era de Franco», Barcelona, Bruguera, 1978.

[26] Entrevista con Enrique Boada.

La mayoría de los *felipes* detenidos pasaron por una situación similar. Además, los que estaban cumpliendo las milicias universitarias —Antonio Ubierna, José Manuel Arija o José Torreblanca— se libraron del primer control policial, tal vez por falta de interés de las fuerzas de seguridad del Estado. Parece como si el aparato represor, al analizar sus orígenes sociales, los hubiera adscrito a un tipo de oposición que podía ser tolerada por el sistema y desenvolverse en una cierta semilegalidad, como ya sucedía con algún grupo demócrata-cristiano. Lo cierto es que la policía diferenció el trato y el tipo de interrogatorios de estos detenidos con el reservado a los comunistas, auténticas «bestias negras» de la Dictadura, a los que les impuso las mayores sentencias —Simón Sánchez Montero fue condenado a veinte años de cárcel—. Esto lo admitía también Raimundo Ortega, que tal vez por ser hijo de un republicano padeció unos interrogatorios mucho más intensos que sus otros compañeros:

> *Comparándolo con el trato que luego me contaron algunos militantes comunistas —a los yo conocí en la cárcel— mi trato no fue tan malo, aunque lo que yo recibí en los diez o doce días que estuve en la Puerta del Sol no se lo deseo a nadie. No digo que fuera muy duro, pero a mí no me ahorraron golpes, todos los que quisieron y algunos más. Y también jornadas maratonianas declarando desde las 8 de la mañana hasta las 12 de la noche. O esas horas de incertidumbre, cuando te bajan a las 3 de la mañana a la celda y te despiertan otra vez a las 5'30 para decirte «¿cómo te llamas?» y volverte a subir a tu celda*[27].

Un juicio polémico

Los detenidos del FLP fueron procesados conjuntamente con los de Nueva Generación Ibérica, un pequeño grupo vinculado a la exiliada Victoria Kent y que editaba un folleto titulado «Libertad». Entre estos militantes había obreros de Standard Eléctrica y varios estudiantes, que durante la Huelga habían repartido propaganda propia o del FLP en Vallecas y en otros barrios del cinturón sur de la capital. Los *felipes* se movilizaron para preparar el juicio y cuan-

[27] Entrevista con Raimundo Ortega.

do se reunió el Consejo de Guerra ordinario, el día 9 de noviembre, ya habían conseguido preparar una intensa campaña de apoyo que incluía a católicos progresistas españoles, a juristas, y a parlamentarios británicos o franceses.

La sentencia consideró probado el delito de actividades subversivas, por lo que condenó a tres años de prisión mayor a Julio Cerón, y a penas menores a Raimundo Ortega —estudiante de Derecho—, a Luciano Rincón —redactor de la revista bilbaína *Gran Vía*— y a Juan Gerona —antiguo miembro del cuerpo diplomático, del que había sido expulsado en 1958 por casarse con una joven italiana—. El auditor militar recurrió esta pena al entender que los detenidos tenían que ser juzgados por rebelión militar y que debían considerarse los agravantes de algunos de los detenidos. Entre estas personas citaban a un joven de Nueva Generación Ibérica que estaba realizando el servicio militar y a Julio Cerón, ya que, al ser funcionario público, habría actuado con un agravante no recogido en la sentencia. Así pues el Capitán General de la 1ª Región Militar no firmó el «conforme» preceptivo y los autos pasaron al Consejo Supremo de Justicia Militar.

Allí el Fiscal Togado acusó a los procesados de «rebelión armada contra el Estado» mediante medios dialécticos, así como de mantener relaciones con el partido comunista y de pretender instaurar en España una República Federal. José María Gil Robles, abogado de Julio Cerón, apoyó su defensa con cartas de sacerdotes españoles y argumentó que era probado el anticomunismo de su defendido: «el único contacto de Cerón con el comunismo ha sido el contacto que se tiene con el enemigo para saber cuales son sus intenciones»[28]. Aunque el Fiscal Togado pidió veinte años de cárcel para Julio Cerón, el Consejo Supremo reconoció que no se había producido el delito de rebelión militar. Aun así, subió sensiblemente las condenas dictadas en primera instancia. Julio Cerón fue ahora condenado a 8 años de cárcel, Raimundo Ortega a 4 años y a uno menos Juan Gerona y Luciano Rincón. De todas formas, conviene no exagerar el efecto de este golpe pues, aunque destacados, habían sido muy pocos los militantes juzgados y las condenas eran relativamente suaves si las comparamos con las que sufrían los comunistas en similares circunstancias.

---

[28] Consejo Supremo de Justicia Militar, causa 793/59, ATS. Véase también *El proceso del FLP*, IIHS.AAC.

El juicio dejó una sensación agridulce en el Frente. Por una parte provocó una intensa autoafirmación, ya que la organización padecía por primera vez las consecuencias de su actividad antifranquista, podía tratar de igual a igual a los otros grupos y mitigar el complejo de inferioridad con respecto al partido comunista. Pero al mismo tiempo, muchos veían el planteamiento de la defensa demasiado conservador al haber desperdiciado la posibilidad de utilizar el estrado como foro de pública denuncia de la Dictadura. Incluso Gil Robles había minimizado la labor del FLP para intentar reducir la condena:

> «Cerón no ha fundado, ni constituido, no ha dado vida a organizaciones secretas ni con fines ilícitos. Ha tomado unos nombres, nombres más pomposos que reales. Se ha reunido con tres o cuatro elementos y ha coincidido en la apreciación ideológica de determinadas situaciones políticas...»[29].

Además, para bastantes militantes el justificado objetivo de que su líder quedara pronto en libertad se había hecho a costa de remarcar exageradamente el componente católico del FLP y su supuesto anticomunismo. El abogado de Julio Cerón había presentando testimonios del padre Llanos y una carta del padre Federico Sopeña, en la que su defendido aparecía como un «católico práctico, de los que edifican por su religión, por su hondo sentido litúrgico». Incluso Gil Robles había incluido en su alegato que la concepción espiritualista del diplomático era radicalmente incompatible con el ateísmo comunista[30].

Acosada por esta reacción adversa, la dirección del Frente justificó unos meses más tarde el desarrollo del juicio explicando que lo que se había intentado era provocar la ruptura del catolicismo con la Dictadura:

> «Lo más eficaz era presentar ante todo el mundo a una parte de la Iglesia por fin enfrentada con el Régimen. Que la Iglesia alta no haya querido explicitar esta pugna porque todavía no vea claro el final del Régimen o que la Iglesia baja, el clero joven, no haya estado a la altura de sus ideas, tampoco es culpa nuestra»[31].

---

[29] Consejo Supremo de Justicia Militar, causa 793/59, ATS.
[30] Consejo Supremo de Justicia Militar, causa 793/59, ATS.
[31] *A nuestros camaradas, 1960,* FPI.AJMA.

Esta banal explicación no consiguió acallar las voces críticas, y en los años siguientes el juicio siguió siendo recordado por muchos como ejemplo de una pésima labor propagandística. En plena crisis de 1965, la Federación Exterior recordaba amargamente el discurso de los defensores ante el Consejo Supremo de Justicia Militar:

> «Fueron presentados como católicos progresistas, «buena gente» que no atenta en absoluto contra el Estado, siendo defendidos por abogados burgueses»[32].

Aceptando implícitamente el daño causado, los nuevos dirigentes que reemplazaron a Cerón se marcaron como uno de sus prioritarios objetivos romper esa conexión católica —«hay que hacer mucho para dejar bien claro que el FLP es cualquier cosa menos confesional»[33]— e insistir en que defendían el laicismo, la libertad de creencias y la derogación del concordato.

La autocrítica

Tras el fracaso de la huelga muchos militantes declararon que sólo habían participado en ella por la beneficiosa propaganda que podría haber obtenido el FLP, aunque hubieran estado poco convencidos de su triunfo. La versión oficial sobre la Huelga apareció en el *Suplemento de Frente* de julio de 1959, donde se criticaba sin ambajes la pasada convocatoria y se detallaban las causas de su fracaso: el error de diseñar una huelga con varias fases, la desunión entre las organizaciones firmantes del manifiesto inicial, la ausencia de unos objetivos inmediatos y cercanos a los trabajadores, la confusión en los fines planteados, limitados casi a la simple protesta, y, por último, el escaso realismo al enjuiciar la capacidad de movilización de las organizaciones antifranquistas:

> «Ha habido una supervaloración de la fuerza de la oposición. Se pueden conseguir jornadas de protesta pacífica en un régimen dictatorial, por ejemplo el boicoteo de servicios públi-

[32] *Boletín Interior*, nº 7, 1965, IIHS.AAC. Curiosamente, algunos de los que entonces fueron los mayores críticos justificaron en sus entrevistas el desarrollo del juicio: *Yo creo que Julio Cerón hizo aquella defensa porque era el modo de salvar a los chicos del máximo de pena. A él y a los otros.* Entrevista con Antonio López Campillo.

[33] *A nuestros camaradas*, FPI.AJMA.

cos, cines, etc. Pero una huelga es bastante más grave y requiere una organización de agitadores profesionales muy bien introducida en la clase obrera»[34].

Del fracaso de la convocatoria la nueva dirección responsabilizó en buena parte al partido comunista, acusándolo de no haber jugado limpio con las otras organizaciones. Varios de los que entonces colaboraron en la jornada comentaron en sus entrevistas la desilusión que les produjo la actitud del PCE. Sirva como ejemplo el testimonio de Trinidad Sánchez Pacheco:

> *Todos los grupos que pensaban participar pedían que la convocatoria fuera unitaria y no únicamente del PCE. Por eso cuando unos días antes de la huelga el partido comunista sacó las octavillas en aquel papel biblia convocando a la huelga, pensé que desde entonces podría ser de todo menos comunista. A nuestro interlocutor, Jorge Semprún, no se lo pude perdonar e incluso años más tarde tiré a la pared su libro. La huelga de todas formas hubiera fracasado, pero hubiera salido algo mejor y los grupos hubiéramos seguido después más en contacto*[35].

Una consecuencia indirecta de la Huelga Nacional Pacífica fue el refuerzo de las tendencias radicales en el Frente. A partir de entonces éste se distanció más nítidamente de la democracia occidental y de la propuesta comunista de «Reconciliación Nacional» para insistir en la validez de la lucha de clases y en una salida revolucionaria a la Dictadura:

> «En el fondo, la predicación de todos los grupos antifranquistas es «la unión de todos los españoles, la reconciliación, la convivencia, la «conllevancia nacional». La razón que se da es que la guerra civil dividió a los españoles en dos bandos, los vencidos y los vencedores, los republicanos y los rebeldes. Y se nos repite que lo primero que hay que hacer es crear una democracia burguesa que permita el libre desarrollo de las actividades políticas. Una democracia burguesa que alguien llama dictadura de la burguesía. ¿Queremos nosotros una

[34] *Suplemento de Frente*, julio de 1959.

[35] Entrevista con Trinidad Sánchez Pacheco. La opinión de Jorge Semprún aparece en su *Autobiografía de Federico Sánchez*, en la que se reflejaban sus propias dudas en torno al éxito de la convocatoria por el «subjetivismo triunfalista» del PCE.

dictadura de la burguesía? No. Pero hay otra teoría llamada de la lucha de clases que permite explicar por qué ha habido dos Españas. Tenemos que definirnos como grupo revolucionario, único modo de ser eficaces. Que no pretendemos cambiar el régimen de Franco por otra dictadura más ligera, sino realizar la revolución que cambie las estructuras económicas del país. Y a los que nos digan que las condiciones objetivas no son propicias a la revolución, les contestamos que ya lo sabemos, y que por eso hacemos campaña revolucionaria, para que las condiciones revolucionarias se realicen»[36].

La sensación de fracaso, el desencanto por la colaboración con el PCE, las detenciones... todo influyó para que llegara una dirección declaradamente marxista y planteara la posibilidad de llevar a cabo un enfrentamiento guerrillero contra la Dictadura. Uno de los militantes que asumieron un papel destacado en los meses siguientes, el sociólogo Ignacio Fernández de Castro, recordaba este proceso con las siguientes palabras: *Lo que pasa —como pasa siempre— es que hay una mayor radicalización. Siempre tras el primer golpe que se sufre, la tendencia es a ser más radicales, a radicalizar la lucha*[37].

Los condenados nunca volvieron a recuperar su anterior posición en el Frente. Raimundo Ortega salió de la cárcel de Granada en diciembre de 1962 pero, como era constantemente vigilado por la policía y el Frente acababa de sufrir otras detenciones, sus antiguos compañeros le aconsejaron abandonar la militancia activa. A partir de entonces su colaboración se redujo a elaborar informes de contenido económico o a ayudar financieramente a la maltrecha economía del FLP. Por su parte, Luciano Rincón en los años siguientes colaboró con José Martínez en el proyecto editorial de Ruedo ibérico, mientras Juan Gerona trabajó como traductor en organismos internacionales. Ninguno de ellos vuelve a aparecer en las fuentes orales ni en la documentación interna, por lo que podemos presuponer que cortaron todo contacto político con sus antiguos compañeros. Incluso a Julio Cerón, el líder indiscutible del primer FLP, le sucedió algo similar cuando recobró la libertad, ya que se encontró con una organización muy diferente de la que había co-

[36] *Suplemento de Frente*, julio de 1959.

[37] Entrevista con Ignacio Fernández de Castro. Esta radicalización también ha sido apuntada por otros autores, como por ejemplo Javier Tusell, *op. cit.*

nocido antes. Durante un tiempo Cerón se reunió con los nuevos responsables de la organización, pero pronto se alejó, desilusionado por el nuevo rumbo que había tomado el Frente y porque varios de sus antiguos colaboradores ingresaban por aquel entonces en el partido comunista.

V.
LA CENTRAL DE PERMANENTES

Al igual que en la economía española el Plan de Estabilización de 1959 marca un cambio de época, en el Frente también existe un antes y un después de ese año, ya que la estructura de fuerte liderazgo había quedado rota a raíz de la detención de Julio Cerón. Ante este hecho y como solución de emergencia, varios militantes asumieron transitoriamente la dirección del FLP mientras buscaban una salida a la crisis. Estas eran personas con experiencia, *viejos* en lenguaje frentista, como Rafael Jiménez de Parga, *Fafa*, Francisco Díez del Corral, *Paíto*, y Ernesto García Camarero. Junto a ellos, pero sin funciones ejecutivas, se encontraba en San Sebastián José Ramón Recalde y en la capital cántabra Ignacio Fernández de Castro, quien solía aparecer en los organigramas como el sucesor de Cerón.

Uno de los objetivos que planteó esta dirección fue establecer canales de comunicación con los compañeros presos, en especial con Julio Cerón, pues continuaba siendo un símbolo para todos los frentistas. Para conseguir este fin se contó con la colaboración del socialista Antonio Amat, detenido desde noviembre de 1958, quien mantenía buenas relaciones con los *felipes* en Carabanchel. Raimundo Ortega recordaba la colaboración de *Gudiri* para sacar al exterior las notas que ellos redactaban en las celdas:

> *Julio Cerón, Juan Gerona, Luciano Rincón y yo coincidimos durante muchos meses con Antonio Amat, «Gudiri», en la cárcel de Carabanchel. Él, que era ya un socialista de pro, no sé qué tipo de arreglos especiales debía tener, pero el caso es que recibía casi todos los días visitas de abogados a los que filtraba documentos por la mampara. Amat, muy generosamente, se ofreció para servir como canal de transmisión, y nosotros pudimos mandar a través de sus abogados muchos mensajes a personas del FLP que estaban fuera*[1].

[1] Entrevista con Raimundo Ortega.

La madre de Julio Cerón también recibía notas de éste y, sin estar del todo de acuerdo con el papel que desempeñaba, las entregaba luego a Trinidad Sánchez Pacheco, Enrique Boada, Carlos Morán o Nicolás Sartorius.

> *Ella hacía de intermediaria, aunque estaba en contra de las actividades de Julio y nos culpaba de haberle llevado por el mal camino. Pero luego la podía el amor a su hijo y se prestaba a llevar y traer escritos. Enrique Boada y yo íbamos todas las semanas a verla, de forma que al final ya casi nos quería. Los jueves llevábamos los papeles a su casa y ella se los pasaba a Julio —debía tener comprado a algún carcelero—, que devolvía sus respuestas escritas*[2].

Solucionado en parte este problema, quedaba por resolver el aislamiento en el que la reciente represión había dejado a las distintas zonas del Frente. Especialmente grave era la falta de comunicación con Cataluña, al quedar rotos los canales habituales de comunicación. En esos momentos los viajes podían ser muy peligrosos, por lo que hubo que recurrir a Bill Seringeour, un noruego que residía en Inglaterra y que conocía a Antonio Ubierna desde la estancia de éste en la capital británica. Este correo se encargó de visitar regularmente en Barcelona a Rodolfo Guerra y en Madrid a Fernando Romero, dos antiguos amigos que así podían intercambiar información y después pasarla al resto de sus compañeros[3].

Estas operaciones no eran más que parches provisionales mientras que lo que muchos demandaban, tras la experiencia de la Huelga Nacional Pacífica, era una drástica reforma que adecuara el funcionamiento del Frente a la clandestinidad y permitiera salir de una vez de los tradicionales «grupos de amigos». En el verano de 1960

---

[2] Entrevista con Trinidad Sánchez Pacheco. Fernando Romero, que también visitó en varias ocasiones en la cárcel a Julio Cerón, recordó haber sacado otros escritos del diplomático preso. Mediante estos contactos los detenidos hicieron llegar al exterior sus impresiones sobre los interrogatorios que habían pasado: «El valor del político clandestino y del grupo político clandestino se decide en los calabozos. Hay que vivir para este momento y prepararlo. Es el primer trabajo político. Os decimos esto, no personalmente satisfechos de nuestro paso en su totalidad, pero sí tranquilos por la comparación con las increíbles historias de las caídas de jefes del PC o PSOE y de organizaciones regionales enteras», *A nuestros camaradas*, FPI.AJMA.

[3] Antonio Ubierna, entrevista con el autor y notas manuscritas. Véase también G. Rico, Eduardo, *Queríamos la revolución. Crónicas del FELIPE*, Edit. Flor del Viento.

este cambio lo protagonizó un nuevo equipo integrado por jóvenes universitarios con tiempo, formación y ganas de volcarse en la actividad política. Se habían propuesto transformar el FLP en un grupo organizado según el modelo leninista con objeto de intentar estar así mejor preparados ante la presión policial. De hecho, ellos aspiraban a ser el núcleo de esa clase de revolucionarios profesionales propuesta en *¿Qué Hacer?* por el líder bolchevique.

El grupo estuvo formado inicialmente por Nicolás Sartorius, que había evolucionado desde su anterior relación con las Juventudes Monárquicas Españolas, y por Ángel Abad, *Sini*, quien se había trasladado a la meseta tras ser expedientado en la Universidad de Barcelona. A ellos se unieron más tarde Antonio Ubierna, *Sherpa*, y Francisco Montalbo, *Gafas*. El primero llegó en diciembre de 1960 después de abandonar sus estudios en una universidad británica, mientras que Montalbo, becario en la capital francesa, vino con el encargo específico de encargarse del Aparato de propaganda[4]. En los primeros documentos de esta época este equipo se llamaba «R-1», nombre en clave de «red clandestina-1», pero pronto tomó la denominación de «Central de Permanentes» —CP—, término que procedía del libro de Maurice Duverger *Los partidos políticos*, frecuentemente citado en los documentos internos de formación.

Con ellos aumentó la impronta del pensamiento marxista. Posiblemente leerían *La revolución en España*, la primera traducción que se hacía en la Dictadura de un texto de Marx, y que contaba con el respaldo de estar realizada por el filósofo Manuel Sacristán. También utilizaban libros procedentes de editoriales sudamericanas como Martínez Roca o Fondo de Cultura Económica, distribuidos clandestinamente en los medios antifranquistas. Entre los manuales más leídos estaba el libro de G. Lefebvre, *Le marxisme*, traducido por la Editorial Universitaria de Buenos Aires[5].

Con el tiempo fueron llegando también textos especializados, como los que trataban de la experiencia autogestionaria yugoslava. Al renombrado libro de Djilas *La nueva clase*, publicado por Edhasa en 1958, se unió tres años más tarde el de Jovan Djordjevich, *Yugoslavia, democracia socialista*, editado por Fondo de Cultura Eco-

[4] Otras personas que también colaboraron con el nuevo equipo fueron José Manuel Arija, Juan Tomás de Salas, Elena Salas, Urbano Esteban, José Manuel Peláez y José Luis Leal.

[5] Josep María Colomer, *La ideología de l'antifranquisme*, Barcelona, Edicions 62, 1985.

nómica[6]. Otras lecturas tenían como eje la situación del Tercer Mundo, destacando la popular obra de Franz Fanon *Los condenados de la tierra*, o *Escucha Yanqui*, de C. W. Wills.

No obstante, los nuevos dirigentes pensaban que lo importante no era tanto dedicar interminables reuniones a discutir el pensamiento y las obras de variados autores, sino crear una estructura organizativa eficaz, como recordaba Carlos Morán:

> *Hubo un cierto debate ideológico días antes del «golpe de estado» de los permanentes. Por aquel entonces había varias propuestas. Estaba la opción marxista, defendida por ejemplo por Ernesto García Camarero, la tesis que yo proponía, con un contenido más cristiano, e incluso el intento de fusión ideológica basado en el pensamiento de Rosa Luxemburgo. Pero el «golpe de estado» truncó esta combinación. Es verdad que se impuso la teoría marxista pero en realidad lo que querían los permanentes era la «eficacia» organizativa frente a la «ideología»*[7].

Para los *permanentes*, si se quería construir una malla clandestina preparada para aguantar el acoso policial era preciso abandonar previamente la antigua relación basada en el grupo de amigos, con sus amplias y poco seguras redes de conocidos, amigos o familiares. Por este motivo la dirección insistió en las normas de centralismo democrático, trabajo celular y rígida disciplina interna. Como este cambio previsiblemente acarrearía la resistencia de los compañeros acostumbrados a otro tipo de organización, la Central solía repetir que los nuevos usos no iban a alterar los rasgos esenciales del Frente, como eran el funcionamiento democrático, la libertad de crítica interna o, la peculiar disciplina —«sin daros el consuelo de que vuestros dirigentes son infalibles y sin prometeros la democracia popular para 1961»[8].

---

[6] El interés por el socialismo yugoslavo continuaría en los siguientes años de la mano de José Antonio González Casanova, un reconocido especialista con numerosos artículos sobre el tema, como «El autogobierno municipal en Yugoslavia», incluido en el libro publicado en 1962 *Problemática de la ciencia del Derecho*. Dos años más tarde el jurista catalán escribió el prólogo a *La economía yugoslava*, de Guy Caire, en el que ya mostraba sus reservas en cuanto a la posibilidad de importar la experiencia del país balcánico.

[7] Entrevista con Carlos Morán.

[8] *A los militantes nuevos del F.*, julio 1960, FPI.AJMA. Sobre esta especie de combinación de rigidez y libertad hablaba también Julio Cerón desde la cárcel: «Es

Estos jóvenes dedicaban prácticamente todo su tiempo a la política y vivían juntos en un piso que la familia de José Luis Leal tenía en el número 222 de la carretera de Aragón. Por esta dedicación exclusiva recibían una pequeña asignación a cargo de las arcas de la organización, convirtiéndose así en los primeros liberados del Frente. Juntos formaron un equipo dirigente muy cohesionado mediante estrechos vínculos afectivos e ideológicos, y con una intensa conciencia de grupo[9].

Para llevar a cabo su cometido necesitaron del consenso de la mayoría de los militantes y, desde luego, de los compañeros que seguían en libertad y gozaban de mayor aceptación y prestigio, como José Ramón Recalde e Ignacio Fernández de Castro, a quienes se les pasó a conocer como los *Budas*. También ejercía una considerable influencia un sacerdote vasco que vivía en Andalucía y al que todos los entrevistados recuerdan con el apelativo de *el monstruo de Córdoba*[10]. La Central de Permanentes les trataba con sumo respeto, pero no reconocía su autoridad en la dirección ejecutiva. Los *Budas*, como su denominación parecía dar a entender, se encontraban en un plano superior al del resto de los militantes y por eso mismo solían ser marginados de las decisiones políticas de Madrid.

> *Tras la caída de 1959, a los «viejos», que teníamos 31 años, nos llamaban «Los Budas», un concepto genérico con el que «los permanentes» se dirigían a nosotros. En realidad ellos querían vigilarnos porque ya se estaba constituyendo una tendencia más leninista*[11].

El rechazo a la vaguedad e imprecisión del anterior «círculo de amigos» llevó a los permanentes a confeccionar unos organigramas muy detallados aunque, casi con toda seguridad, completamente ficticios. Por ejemplo, en diciembre de 1960 el «Informe General» describía una estructura jerárquica en la que, junto a la Central de Permanentes, aparecía un Comité Central Ejecutivo y un Comité Central Nacional, con funciones meramente consultivas[12]. Antonio

---

hora de instaurar una disciplina consentida libremente, previamente discutida, pero aplicada en todo momento», *A nuestros camaradas*, FPI.AJMA.

[9] *Historia crítica del FLP*, FPI.AJMA,

[10] Posiblemente se apellidase Martín y había estado internado en los años cuarenta en un campo de concentración. Entrevista con Fernando Martínez Pereda.

[11] Entrevista con José Ramón Recalde.

[12] Diciembre de 1960, FPI.AJMA.

Ubierna recordaba en su entrevista cómo esta estructura se había diseñado para aumentar la sensación de autoridad sobre el resto de militantes:

> *Nos creíamos lo mismo que queríamos hacer, pero en realidad esta organización nunca existió. Los Comités nunca se reunieron y todas las decisiones, —tan importantes como decirle a Leal que se marchara a Yugoslavia— las tomábamos nosotros cuatro. De todas formas, es cierto que cuando nos desplazábamos para realizar contactos solíamos aprovechar el viaje e ir a Santander a ver a Ignacio Fernández de Castro o a Córdoba, donde estaba un sacerdote que vivía en una barriada obrera*[13].

Lo importante era que esta pirámide era una consecuencia de la decidida voluntad de establecer una clara cadena de mando encabezada por la propia Central, verdadero motor del Frente. Sus competencias nunca fueron completamente precisadas, aunque tal vez esa ambigüedad contribuyera a cimentar su poder. Entre las funciones que asumía este organismo estaba la de redactar los artículos, editar las publicaciones, enlazar con las diversas provincias, buscar nuevos militantes o definir la táctica que debía realizar el FLP. Hacían así un poco de todo:

«La Central de Permanentes es —durante el plazo en el que el Congreso no se reune— el órgano delegado de la misma. La Central de Permanentes es responsable de la dirección política en general»[14].

«La Macro»

Los cambios afectaron también al tipo de formación política que se pretendía tener. Si hasta 1959 se pensaba que el Frente debía ser lo más abierto y numeroso posible, ahora los nuevos dirigentes aspiraban, tal vez por las lecturas de Lenin, a una organización minoritaria y clandestina, formada por verdaderos agitadores con buena formación política. Estos militantes formarían el llamado «círculo interior», con lo que los frentistas volvían a utilizar la ter-

---

[13] Entrevista con Antonio Ubierna (2).

[14] *La C. ha tomado los siguientes acuerdos sobre organización...*, sin fecha ni firma FPI.AJMA.

minología de Maurice Duverger[15]. Su número, según la Central de Permanentes, no debería sobrepasar los 700 u 800 militantes, una cifra de ensueño para el FLP en 1960.

Fuera de este círculo quedarían los miembros menos activos o aquellos que no acababan de aceptar el rumbo impuesto por la nueva dirección. En la práctica esta idea consistió en separar a una parte de «los viejos», ya que mantenían los anárquicos usos del primitivo grupo ceronista, estaban controlados por la policía y podían generar serios problemas a los otros militantes. En diciembre de 1960 los *permanentes* justificaron esta decisión al referirse a esos compañeros como...

«fichados, blandos, indecisos o simplemente no acordes con la línea oficial (...) Representaban un peligro para la seguridad y clandestinidad de la nueva etapa, debido a su situación de quemados y de hombres con la cabeza llena de cosas concretas y de nombres»[16].

Varios componentes de ese denostado grupo confirmaron en sus entrevistas el aislamiento a que les sometió la Central de Permanentes. Esther Benítez recordó, por ejemplo, que en 1961 sólo pudo mantener ciertos vínculos con el FLP gracias a su amistad con unos pocos compañeros que seguían en la organización, como César Alonso de los Ríos.

> *Cuando toman ellos el poder no me llaman, no me convocan y, para empeorarlo todo, mis anteriores contactos estaban en la cárcel*[17].

El catalán Alfonso Carlos Comín se encontró también en una situación parecida. En 1961 se había trasladado a un suburbio malagueño para vivir con los pobres de acuerdo con su forma de entender el compromiso político y cristiano, vocación que compatibilizaba con el trabajo como profesor en las Escuelas Profesionales del Ave María y en la Escuela Técnica de Peritos Industriales. Pero cuando llevaba aproximadamente un año en la ciudad anda-

---

[15] *A nuestros camaradas*, FPI.AJMA. «Círculo Interior» es como denomina DUVERGER a la casta de jefes, más o menos cerrada y de difícil acceso que aparece en algunos grupos políticos, *op. cit. Los partidos políticos* fue el primer libro que ÁNGEL ABAD entregó a JOSÉ MANUEL PELÁEZ para introducirlo en las actividades antifranquistas. Véase la causa 652/62, instruida por el Juzgado Especial de Actividades Extremistas de la 1ª Región Militar, ATMT-1.

[16] FPI.AJMA.

[17] Entrevista con ESTHER BENÍTEZ.

luza se enteró de que había sido expulsado del Frente por mudarse de residencia sin autorización[18].

En los ambientes más veteranos se percibía una nítida ruptura con la organización anterior, sensación acrecentada por la fuerte presión que la Central de Permanentes ejercía sobre algunos militantes para que abandonaran el país o rompieran toda vinculación con el FLP. Este marcaje solía venir acompañado de serias advertencias, tal y como se refleja en los siguientes testimonios de Trinidad Sánchez Pacheco, Enrique Boada, Carlos Morán y Ernesto García Camarero.

> *A nosotros nos dijeron que teníamos que cogernos unas vacaciones porque iban a hacer unas acciones muy fuertes y no querían que estuviéramos aquí al estar «quemados». Yo creo que nos dijeron algo así como que si no nos íbamos nos mataban, todo en un entorno muy tremendista. Esa época coincidió con mi marcha y la de Enrique Boada a Barcelona*[19].

> *Vinieron a mi casa Abad y Sartorius y me dijeron que me tenía que ir a Checoslovaquia, o a no sé donde, porque en caso contrario la policía podría rehacer la cadena y detener a los demás. Yo dije que no, que me retiraba pero que a Checoslovaquia no pensaba ir. La respuesta fue que no me extrañara si algún día tenía algún accidente en la moto o no sé que expresión, queriendo decir que a lo mejor me liquidarían*[20].

> *Yo pasé a la «Macro» en 1961, cuando una mañana de lluvia se acercó Nicolás Sartorius y, tras espetarme que iba muy elegante porque llevaba paraguas y gabardina, me comunicó que debía irme a París. Yo me negué y desde entonces pasé a estar en esa red de apoyo que llamábamos la «Macro»*[21].

> *Estaban un poco deslumbrados por el PCE, con ese interés siempre en la organización, organización y más organización. Pero aquello era un poco la antítesis de lo que nosotros queríamos, un Frente más abierto y libre. Además, yo para ellos estaba «que-*

[18] «Nota biográfica de Alfonso Carlos Comín», en *Obras*, T. VII. Sobre este tema puede consultarse también el libro de A. Marzá.

[19] Entrevista con Trinidad Sánchez Pacheco.

[20] Entrevista con Enrique Boada.

[21] Entrevista con Carlos Morán.

mado» así que me fui al extranjero, en parte voluntariamente, pero también por esa presión constante porque estábamos quemados y teníamos que salir fuera. Otros como yo también decidieron marcharse por todo ésto[22].

Nicolás Sartorius, entonces uno de los dirigentes del FLP, confirmó en cierta medida este acoso, si bien lo vinculó al diferente concepto que existía sobre el trabajo político:

Bueno, creo que era porque nosotros éramos muy activistas, mientras que los que habían estado en un primer momento en relación con Cerón eran más pasivos. No obstante, ante nuestra postura reaccionaron bien y nunca observé ninguna reticencia[23].

En este enfrentamiento se vislumbraba también un cierto conflicto generacional, a pesar de los pocos años de diferencia que había entre el grupo de Ernesto García Camarero, nacido en 1932, y el de la Central de Permanentes ya que por ejemplo Nicolás Sartorius había nacido en 1938. El impulsivo y, en ocasiones, temerario ardor juvenil chocaba con la moderación de unos compañeros que eran sólo cinco o seis años mayores.

Éramos jóvenes cachorros que nos queríamos comer el mundo y los mayores nos parecían lentos, incapaces, indecisos. No les veíamos bastante revolucionarios. Los desbordamos por velocidad, porque éramos más jóvenes y más rápidos, no porque supiéramos dónde íbamos. En cuanto a si hubo una presión sobre los viejos, es posible, éramos muy brutos, capaces de todo[24].

En todo caso, conviene desdramatizar estas presiones pues nunca pasaron del plano verbal y sólo pretendían potenciar el activismo clandestino. Al pretender jugar fuerte contra la Dictadura la nueva dirección intentó cubrirse las espaldas lo mejor posible y alejar a estos compañeros, a los que consideraba más anárquicos y poco seguros.

Sin embargo, aunque los jóvenes se negaran a la intromisión de los veteranos, no rechazaban su ayuda, máxime cuando muchos de ellos se dedicaban a rentables ocupaciones y estaban bien rela-

[22] Entrevista con Ernesto García Camarero.
[23] Entrevista con Nicolás Sartorius.
[24] Entrevista con Ángel Abad.

cionados con círculos de profesionales e intelectuales progresistas. Por este motivo a algunos se les ofreció un espacio donde colaborar llamado la *Macro*, una orla de apoyo que sirvió de gran ayuda para el Frente, ya fuera proporcionando cierta infraestructura o aportando unos recursos económicos de los que la organización estaba tan necesitada. Fernando Romero, entonces ya un reconocido profesional del mundo de la publicidad, explicaba cómo fue en su caso esta colaboración:

> *En 1960 entro a formar parte de la «Macro», y colaboro dejando utilizar en ocasiones mi propio piso o mi coche y dando dinero para el FLP. Además, yo, a medio camino entre Madrid y Barcelona, tenía encomendada la misión de pasar las informaciones y mantener los contactos entre ambas ciudades.*

En un documento elaborado en el Congreso de 1962[25], se detallaron las funciones que podría desempeñar la *orla*, como:

- contactar con los posibles simpatizantes mediante revistas, cooperativas o academias de enseñanza.
- realizar trabajos intelectuales, del tipo de estudios económicos o seminarios teóricos. Este ámbito estaba diseñado para los universitarios «quemados» al terminar sus estudios, aunque ya hemos comentado cómo Raimundo Ortega había colaborado en tareas similares al salir de la cárcel.
- hablar con intelectuales o personas influyentes para captar nuevos militantes.
- servir como fuente de ingresos mediante aportaciones económicas regulares. Este fue posiblemente el aspecto en el que más colaboró la «Macro» puesto que muchos de sus integrantes eran solventes profesionales. Personas como Fernando Romero o Jesús Ibáñez fueron casi imprescindibles para la tesorería del Frente estos años.
- organizar despachos laboralistas. En 1961 estos bufetes no dependían todavía de la *Macro*, sino de los militantes con mayor responsabilidad y preparación. Por ejemplo, Antonio Ubierna y Nicolás Sartorius trabajaban en sendos despachos de abogados en el barrio madrileño de Vallecas y en El Entrego, lo que generaba, como consecuencia negativa, su fácil marcaje por la Brigada Político-Social.

[25] *La Macro*, Congreso de 1962, FPI.AJMA.

La organización celular y los compartimentos estancos

La Central de Permanentes dio instrucciones para aislar a los militantes en «compartimentos estancos», medida que pretendía evitar que una detención provocase la caída en cadena del resto del grupo. Únicamente habría contactos dentro de las más estrictas medidas de seguridad y siguiendo los conductos reglamentarios, de forma que cada miembro sólo conociera el nombre clandestino de los compañeros de su célula y, salvo el representante de ésta, tampoco se relacionara con los militantes de otros grupos. Esta orden era muy necesaria pero, al mismo tiempo, muy difícil de cumplir ya que la mayoría de los *felipes* eran viejos conocidos desde hacía años, así que el aislamiento afectó principalmente a las personas que se incorporaron al Frente a partir de entonces.

Es conveniente recordar que estas medidas eran una práctica habitual en la mayoría de las formaciones clandestinas, y lo verdaderamente extraño era que el Frente hubiera tardado varios años en seguirlas.

Al mismo tiempo se intentó generalizar el tipo de organización leninista en pequeñas células. Era toda una novedad para el Frente, y los *permanentes* especificaron, por ejemplo, que cada célula debería estar compuesta por menos de cinco personas. Sus miembros se repartirían la responsabilidad en las áreas de «Organización y Prospección», «Formación Teórica y Publicaciones» y «Acción y Propaganda». En caso de ser más de tres miembros, el cuarto sería el encargado de «Actividad Sindical» y el quinto de «Información». La periodicidad de las reuniones se marcó en no más de dos encuentros semanales, ni menos de uno cada quince días. El responsable, elegido democráticamente, tendría como cometido contactar con el resto del grupo y vigilar el cumplimiento estricto de las medidas de seguridad[26].

Nuevas provincias y federaciones

La dirección potenció la extensión territorial del Frente y, para conseguirlo, varios cuadros viajaron por distintas ciudades con objeto de encontrarse con estudiantes u obreros y calibrar las po-

[26] «¿Qué es una célula?», *Unidad Obrera*, nº 8, 29.XII.1961.

sibilidades de ganar nuevos miembros. Fernando Martínez Pereda fue más lejos cuando decidió residir casi un trimestre en Santiago de Compostela para, según sus palabras, *estudiar y crear células, en plan misionero*[27]. Su estancia coincidió con la de José Antonio González Casanova, que impartía clases de Derecho en esa Universidad. Como consecuencia de esta doble labor apareció una célula frentista en Galicia en la que se encontraba el psiquiatra Joan Wulff[28].

En Valencia se formó otro grupo con antiguos componentes de la ASU y con un sacerdote castrense con el grado de capitán llamado José Bailo, que años más tarde tendría un importante papel en el FLP madrileño. En Castilla, César Alonso de los Ríos introdujo en el FLP a varios universitarios de Valladolid y a otra pareja en Salamanca[29], mientras también existía un pequeño islote de militancia en Guadalajara y los *permanentes* mantenían contactos con simpatizantes en León, Segovia, Ciudad Real, Albacete, Cádiz o Linares[30].

Sin embargo, a pesar del tiempo y del esfuerzo que requerían estos encuentros, en la mayoría de los casos los simpatizantes no se decidían a ingresar en el Frente. La Conferencia de Cuadros de 1961 achacó el fracaso únicamente a la falta de interés, así que optó por insistir en la misma línea con renovados ímpetus. Nicolás Sartorius hizo las maletas y se fue a Asturias, mientras Juan Tomás de Salas marchaba a Córdoba para intentar crear nuevas células en Andalucía. Pero tampoco esta segunda intentona tuvo éxito. Aquellos obreros y estudiantes con los que estos enviados hablaban no se convertían en militantes del FLP.

Otras veces, después de largas reuniones dedicadas a debatir documentos y publicaciones, los enviados descubrían con asombro

---

[27] Entrevista con Fernando Martínez Pereda.

[28] Vázquez Montalbán, Manuel, «Un partido sin historia pero con memoria», *El País*, 17-IX-1984.

[29] Entrevista con César Alonso de los Ríos. En el informe policial realizado en mayo de 1962 se afirmaba que éste había tenido contactos con militantes del FLP del Distrito Universitario de Salamanca. Uno de los *felipes* de esta ciudad castellana era seguramente el jefe del SUT local, con el que reconocieron haberse encontrado varios detenidos en la primavera de ese año. Véase la Causa 652/62, instruida por el Juzgado Especial de Actividades Extremistas de la 1ª Región Militar, ATMT-1.

[30] *Informe General* de diciembre de 1960, FPI.AJMA. Con respecto a Guadalajara véase la carta de Jesús Salas Verquebál en *El País*, suplemento semanal nº 59, 28.5.1978.

que todo el trabajo había sido en balde. Los supuestos colaboradores a menudo pensaban que los delegados frentistas eran comunistas disfrazados, como recogía la declaración de uno de los mineros asturianos detenido en 1962: «En varias ocasiones Hortensio le habló del FLP, pero sin que sepa determinar su significado y misión, considerándolo afín al Partido Comunista»[31]. Una experiencia similar contaba Ángel Abad que le había pasado en sus encuentros con jornaleros manchegos:

> *Eso me sucedió, por ejemplo, con los campesinos sin tierra en Mora de Toledo. Aquella era zona comunista y cuando nos veíamos con ellos se quedaban convencidos de que éramos del Partido y que éste nos había disfrazado de «felipes» para pasar mejor ante la policía y así exponerse menos a la represión. La realidad es que cuando contactábamos con los obreros, al que ellos buscaban era al PCE*[32].

Mayores consecuencias tuvo para el Frente la consolidación de la estructura federal en el País Vasco y en Cataluña. En ésta última zona el FLP se trasformó, en octubre de 1959, en la Associació Democràtica Popular de Catalunya, si bien en los primeros documentos sus iniciales aparecían indistintamente como ADPC o ADP. Este nuevo grupo autónomo aprovechó la ya tradicional descentralización del Frente y la experiencia de militantes con capacidad de liderazgo y de gestión, como José Ignacio Urenda, Alfonso Carlos Comín, José Antonio González Casanova o Joaquín Garriga.

La primera declaración de la ADP recogía en buena medida los grandes temas frentistas. Sus autores, que se autodefinían como unos jóvenes que no habían conocido la guerra civil, rechazaban el comunismo dogmático y el socialismo aburguesado, criticaban el «sectarismo ideológico» de los partidos tradicionales, defendían al Tercer Mundo o reconocían su deuda ideológica con los teóricos revisionistas de las democracias populares y con los autores revolucionarios del mundo occidental. Sin embargo, en el texto aparecía una novedad importante, la encendida propuesta de un modelo federal para España, una idea que sintonizaba a la perfección con

---

[31] Declaración ante la Jefatura Superior de Policía, el 24 de junio de 1962, incluida en la Causa 652/62, instruida por el Juzgado Especial de Actividades Extremistas de la 1ª Región Militar, ATMT-1.

[32] Entrevista con Ángel Abad.

las demandas de amplias capas de la sociedad catalana. El federalismo era definido así como la

> «solución a la justa causa de los pueblos que como el catalán sufren la opresión de otros, base indispensable para el libre crecimiento de las características propias y para edificar la vida de España en una cooperación armónica y no sobre el odio y la incomprensión»[33].

No todos los *felipes* aceptaron bien esta propuesta, tal vez como reflejo del centralismo imperante en la España franquista. Una buena parte de los militantes madrileños entendían que este planteamiento sólo era una simulación para recibir nuevas incorporaciones desde sectores catalanistas. En la propia ADP el nacionalismo no tenía todavía mucha importancia y era ajeno a los orígenes familiares y a la formación de los militantes.

> *Los sectores originarios de la ADP tenían una lengua, una preocupación y un discurso que no coincidían con el catalanismo, muchos hablaban en castellano*[34].

Cuando, en contadas excepciones, existía un sustrato nacionalista, éste era rechazado al ser considerado poco apropiado en una formación política de izquierdas. Así le pasaba por ejemplo a Ana Ramón, que procedía de una familia con claras vinculaciones catalanistas.

> *Mi padre había sido el fundador del Frente Nacional de Catalunya, pero nosotros repudiábamos el nacionalismo. Yo era catalanista por formación, mi cultura era catalana, pero este tema no era en absoluto una prioridad para nosotros*[35].

Sólo lentamente y con muchas reticencias fue ganando adeptos la posibilidad de unir nacionalismo y socialismo. Uno de sus impulsores, el historiador Isidro Molas, recordaba en su entrevista cómo tenía que lidiar a menudo con el rechazo de muchos de sus compañeros. De hecho, al cabo de los años el sector obrero del FOC siguió rechazando la ideología nacionalista al identificarla con una

---

[33] «Associació Democràtica Popular de Catalunya», FRC.AJG. Está publicado por la Fundació Rafael Campalans en *El Front Obrer de Catalunya*, Barcelona, 1994, pág. 15-18.

[34] Entrevista con Isidro Molas.

[35] Entrevista con Ana Ramón.

superestructura creada por la burguesía para que los trabajadores olvidaran su objetivo prioritario, la conquista del poder político.

En 1961 la ADP, dirigida por Rodolfo Guerra y Juan Sardá, había conseguido pasar el complicado periodo de formación, tenía su propia publicación, *Fulles Dominio Popular,* y estaba implantada en la Universidad, en algunos barrios de la Ciudad Condal y en localidades de su cinturón industrial como Terrassa. Mantenía además una diferencia importante con el FLP madrileño pues contaba con una célula obrera en La Maquinista Terrestre y Marítima, la importante empresa metalúrgica barcelonesa.

Esta situación se trastocó por completo cuando, en el mes de junio, la organización catalana fue sacudida por una crisis interna sin precedentes que provocó la aparición de una nueva rama frentista catalana. Los *felipes* más cercanos a los planteamientos de los *permanentes* rechazaron el continuismo de la ADP, ligado a *El Ciervo* o a El Grano de Mostaza, y en una reunión en casa de un familiar de Luis Avilés crearon una formación más radical a la que dieron el nombre de Front Obrer de Catalunya —de ahora en adelante FOC—[36]. Hacía tiempo que la ADP pensaba transformarse en una nueva formación, que se iba a llamar Fuerzas Obreras de Cataluña, FOC, «fuego» en catalán, pero entonces el sector más radical se adelantó, mantuvo las siglas y cambió el resto del plan[37]. La nueva formación, que tenía como líder a Manuel Castells, sintonizaba con el modelo organizativo y con los preparativos guerrilleros impulsados por los compañeros madrileños:

> *Nos comían el coco los de la Central de Permanentes. Esto, unido a la voluntad de imponer una disciplina y acelerar el paso a una organización como partido nos llevó a una discusión interna que acabó creando el FOC*[38].

El grupo continuista mantuvo el nombre de ADP. Estaba encabezado por José Ignacio Urenda y contaba con militantes de peso como Pasqual Maragall, José Antonio González Casanova, Xavier

---

[36] A la citada reunión asistieron Luis Avilés, Manuel Castells, Isidro Molas, José María Picó, Javier Sardá, Alfonso Barceló, Antonio Ubierna, Rodolfo Guerra, Josep Verdura y Manuel Pasarín, uno de los integrantes de la célula de la Maquinista Terrestre y Marítima, en Ubierna, Antonio, notas manuscritas. No obstante, la constitución formal del FOC tuvo que esperar a la Semana Santa del siguiente año, entrevista con Isidro Molas.

[37] Entrevistas con Pasqual Maragall y José Antonio González Casanova.

[38] Entrevista con Isidro Molas.

Rubert de Ventós, Conrád Solá, Manuel Gracia o Daniel Cando, uno de los integrantes de la célula de la Maquinista[39].

Si la ADP pretendía mantener e impulsar la pluralidad interna, el FOC se presentaba como un grupo ideológicamente compacto, cercano a un modelo de organización más rígido y a las nuevas corrientes de la izquierda socialista europea.

> *En la ADP existían muchas tendencias, mientras que en el FOC sólo teníamos una. Nos parecíamos más a un partido político de izquierda*[40].

> *La ADP era más anarco-marxista, enlazaba más con la propuesta de los Frentes de Liberación y tenía una mayor conexión con la tradición de Cataluña, donde había un fuerte sustrato anarquista*[41].

Otro factor de la escisión era, como en Madrid, de carácter generacional. A los más jóvenes les parecía que los otros compañeros eran poco activos y representaban a una organización anquilosada e incapaz de enfrentarse directamente a la Dictadura, tal y como recordaba en su testimonio Juan Sardá:

> *El grupo de González Casanova y Gomis tenía mucho miedo de ir a la cárcel y no quería armar mucho ruido. Por el contrario, nuestro sector era mucho más agresivo y deseaba la acción*[42].

José María Picó, un trabajador de la empresa Catalana de Gas que había entrado hacía un año en la ADP por mediación de mosén Dalmau, insistía en su entrevista en este conflicto generacional:

> *Éramos gente más joven. Verdura y yo éramos los más viejos del nuevo grupo y solo teníamos treinta años, pero la mayoría estaba allí con unos veinte años. Además, nos creíamos más de izquierdas y acusábamos a Urenda de derechas*[43].

Los dirigentes del joven FOC insistieron en reforzar la estructura clandestina, pero fue bastante difícil establecer una red estan-

---

[39] MARAGALL, PASQUAL, *op. cit.*
[40] Entrevista con RODOLFO GUERRA.
[41] Entrevista con CONRÁD SOLÁ.
[42] Entrevista con JUAN SARDÁ.
[43] Entrevista con JOSÉ MARÍA PICÓ.

ca pues también aquí había unas relaciones personales fuertemente consolidadas desde hacía tiempo. Por otra parte, al tratarse de una organización más joven, en Cataluña tan sólo existió un rudimentario aparato en el domicilio de Joan Ferre, que estaba todavía lejos del desarrollo de su homólogo madrileño, con un equipo de liberados, material reprográfico y viviendas[44].

Mientras tanto, en el País Vasco la organización continuaba dirigida por José Ramón Recalde, *Buda*, quien había formado en San Sebastián un primer grupo con sus amigos y familiares. Más tarde éste sector se amplió hasta constituir dos células estables, que a veces contaban con el refuerzo de varios compañeros del exilio, como Valeriano Ortiz —*Nikita*— y su amigo Pablo Bordonaba.

Precisamente la primera célula del Frente en Bilbao se creó al encontrarse casualmente Valeriano Ortiz con Jonchu Elorrieta, un antiguo compañero de estudios. Los dos viejos amigos llevaban mucho tiempo sin verse, así que los días siguientes quedaron para tomar unos zuritos y charlar de vivencias pasadas. En alguna de estas conversaciones *Nikita* intuyó que tenía una cierta afinidad ideológica con su amigo así que, después de algunos tanteos, le propuso ingresar en el FLP. Elorrieta no sólo recogió la propuesta sino que trajo a la organización a Carlos López y Arquímides Erasquín, dos amigos del barrio de Recalde[45]. *Nikita* volvió a pasar a Francia por lo que la célula bilbaína pasó a ser controlada por Pablo Bordonaba, quien por entonces fijó definitivamente su residencia en el País Vasco.

Ante este crecimiento, en 1961 la dirección frentista decidió formar un grupo autónomo en el País Vasco, tal y como se había hecho antes en Cataluña. Para ello se iba a aprovechar una reunión que habían convocado los *permanentes* en las montañas de Picos de Europa. Simulando un campamento de montañeros se encontrarían militantes de diversas zonas en el que iba a ser el primer Congreso de todo el Frente. Había un amplio consenso en la necesidad de clarificar las cuestiones tácticas y estratégicas, crear la nueva organización vasca e integrar los recientes cambios en Madrid —la Central de Permanentes— y en Cataluña —con la división entre la ADP y el FOC—. Pronto se demostró que convocar un encuentro clandestino tan ambicioso era muy arriesgado, aunque se

[44] Entrevista con Isidro Molas.
[45] Entrevista con Jonchu Elorrieta.

utilizara la tapadera excursionista. De hecho, bastantes compañeros tuvieron que desistir del viaje por problemas de seguridad, y el congreso tuvo que suspenderse[46]. Sería en Francia, un año más tarde, cuando esta reunión tendría lugar, aunque ya en un ambiente completamente distinto.

Como a vascos y cántabros no les había sido muy difícil acercarse a la zona de Potes, decidieron aprovechar la incomodidad de las tiendas de campaña para hacer algo más que dar paseos por la montaña. Algunos simpatizantes santanderinos en esos días formalizaron su entrada en la organización. Entre ellos se encontraba José Antonio Gurruchaga, un joven ingeniero industrial:

> *Creo que la reunión la había organizado Miguel Bravo de la Peña, un cura del barrio pesquero de Santander, que era una especie de reactivo químico del FLP. Allí estaban también José Ramón Recalde, Ignacio Fernández de Castro, Paco Palacios, Alberto Picó y Jesús Aguirre, que entonces era la estrella que alucinaba a todos con sus charlas. Nuestro pequeño grupo de Santander decidió entonces involucrarse de lleno en el Frente*[47].

En Potes los militantes vascos constituyeron al final su propia federación, con el nombre de Euskadiko Socialisten Batasuna —de ahora en adelante, ESBA[48]—. Conocemos bastantes detalles de su evolución en los meses siguientes gracias a unos informes confidenciales escritos un año más tarde por los compañeros que habían escapado de la represión policial. Los documentos contienen algunos errores pero a cambio ofrecen una valiosa y amplia información, pues se redactaron para ayudar a la reorganización del Frente vasco. Incluyen datos como el nombre real y clandestino de militantes y simpatizantes, su edad, domicilio, profesión, familia, posibles novios y otros comentarios que se consideraban valiosos para conocer su actividad política[49].

---

[46] Parte de la documentación que se preparó para esta reunión se encuentra en IIHS.AAC, agrupada con el nombre de *Pseudocongreso*.

[47] Entrevista con José Antonio Gurruchaga.

[48] *Acuerdos del Congreso fundacional de ESBA*, sin fecha, IIHS.AAC. Hay divergencias en cuanto a la fecha de este campamento, pues si Antonio Ubierna lo fija en 1961, Pablo Bordonaba y José Antonio Gurruchaga lo sitúan un año más tarde. Por coincidir 1962 con las huelgas asturianas, parece ofrecer más consistencia la información de Antonio Ubierna.

[49] *Líneas generales de la estructura ESBA en San Sebastián*, IIHS.AAC.

Por estos informes sabemos que en 1962 ESBA contaba ya con tres o cuatro células en San Sebastián y otra en la capital vizcaína. Todas ellas funcionaban, al menos teóricamente, siguiendo la norma de los compartimentos estancos. La organización guipuzcoana era la siguiente:

1- Célula de *Buda*, nombre clandestino de José Ramón Recalde, en la que también militaba su mujer, María Teresa Castells, y un empleado de la Caja de Ahorros[50].

2- Célula de *Pipas*, prácticamente desarticulada por la represión policial de 1962.

3- Célula de *Michelín o Veterano*[51], nombres clandestinos de Federico Camblor, antiguo miembro de las Juventudes Socialistas Unificadas que trabajaba en la fábrica Bianchi junto a otro militante llamado José A. Arrue.

4- Célula de *El Chumi*, José Miguel, cajista de imprenta en la Diputación Provincial y amigo de Pablo Bordonaba, a quien ayudó en ocasiones a ocultarse de la policía. En realidad se trataba más bien de un colaborador del Frente que estuvo detenido algún tiempo en 1962.

En Bilbao los informes sólo citan al grupo de Jonchu Elorrieta, que en ese momento intentaba contactar con miembros de la Asociación Cultural Vizcaína.

Estos frentistas contaban con la ayuda de varios sacerdotes para conseguir locales donde refugiarse o guardar temporalmente documentación. En concreto los documentos citaban a Manuel Arzac, coadjutor sacristán en la parroquia de S. Ignacio, y a Erasmo Atorrasagasti, cura párroco del barrio de Ibaeta que en 1962 alojó en su casa a dos policías infiltrados. La madre de una militante, que respondía al nombre de *Nico*, era la persona encargada de guardar los archivos y trabajaba también en una Sociedad Parroquial.

---

[50] Según el informe también pertenecían a este grupo una pareja de hermanos —uno pintor y otro abogado— de apellido Valverdi. Sin embargo estas dos personas, apellidadas en realidad Ruiz Balerdi, eran sólo amigos de José Ramón Recalde y no tenían ningún tipo de vinculación con ESBA.

[51] Federico Camblor era una persona bastante corpulenta y de ahí procedía el nombre de lucha con el que era designado, «Michelín». *Esto corresponde a la desgraciada idea de poner motes estrambóticos a la gente, en lugar de seguir la táctica del PCE de un alias. Ni a Recalde ni a mí nos hacía ninguna gracia ya que iba en contra de toda norma clandestina.* Entrevista con Pablo Bordonaba. Esa costumbre era bastante general en el Frente y continuó en los años siguientes, de modo que hubo pseudónimos como *Cuasi*, *Sini*, *Calvín*, *Sec*, *Gafas*, *Paloseco*, o *Rata*, por citar sólo algunos ejemplos.

José Ramón Recalde había conseguido establecer un eficaz sistema de pasos de frontera que partía de San Sebastián. La primera de estas vías contaba con la colaboración de dos mujeres embarazadas, una de ellas su propia esposa, María Teresa Castells. Otra red clandestina partía de Francia gracias a la colaboración de un maestro de escuela de San Juan de Luz —«cuidado, es indiscreto y parlanchín», avisaba el informe— y terminaba en *Michelín*.

Las vías de financiación

Llegar a ser una organización poderosa, con redes seguras y aparatos clandestinos eficaces, requería contar con una financiación regular que permitiese afrontar los fuertes dispendios que este propósito conllevaba. Tengamos en cuenta, por ejemplo, que en Madrid el FLP sufragaba el alquiler de una vivienda, los gastos de los liberados y el mantenimiento del aparato clandestino, en el que se incluían las dos multicopistas que funcionaban en los pisos de Abad y Montalbo. Otros partidos políticos conseguían fondos de organizaciones extranjeras afines, pero en el Frente el dinero obtenido por esta vía era escaso, así que la única solución estaba en potenciar las cuotas de los militantes y la colaboración de los antiguos compañeros. En la etapa anterior Cerón había sufragado parte de los gastos, por lo que las cotizaciones habían sido escasas e irregulares y el sistema financiero descansaba más en aportaciones voluntarias que en un sistema reglamentado de deberes.

Aliviar esta deficiencia económica se convirtió en un objetivo prioritario de la Central de Permanentes, que estableció claramente las obligaciones de pago que debían cubrir los militantes. Cuando en diciembre de 1960 se alcanzó una cotización regular, la caja central contenía seis mil pesetas. En ESBA, que se distinguía por cumplir los deberes económicos de forma estricta, cada militante ingresaba de cuarenta a cuatrocientas ptas. mensuales en función de sus ingresos personales[52].

Estos fondos eran insuficientes para el activismo que demandaban los *permanentes*, así que se hizo imprescindible la colaboración de los profesionales de la *Macro*. El sociólogo Jesús Ibáñez, el

[52] *Informe General*, diciembre de 1960, FPI.AJMA, e *Informe sobre la estructura ESBA en San Sebastián*, IIHS. AAC.

publicista Fernando Romero o el empresario Juan Tomás de Salas —que entonces trabajaba en el reciente negocio de las siliconas— contribuyeron tanto a la financiación del Frente que sin su ayuda hubiera sido imposible sostener la infraestructura requerida. Otra fuente de financiación procedía de aquellos compañeros que por sus circunstancias familiares disfrutaban de una situación económica desahogada, como José Luis Leal, Nicolás Sartorius o Carlos Zayas, dueño del hotel Tirol, quien llegó a donar treinta mil pesetas de su herencia paterna al Frente[53].

La Federación Universitaria Democrática Española

La mayoría de los *felipes* madrileños eran estudiantes y militaban en la NIU, una formación todavía reducida que contaba con cierta presencia en las Facultades de Derecho, Filosofía o Políticas, así como en la Escuela de Ingenieros Industriales, donde César Ramírez y Ricardo Gómez Muñoz editaban la revista *Arista*.

La coordinación de este sector recayó en Urbano Esteban, un estudiante de derecho aragonés que vivía con Ángel Abad en el piso alquilado de Canillejas. Durante los tres primeros meses de 1962 Urbano se reunió semanalmente en la Plaza Mayor con los responsables que tenía el Frente en las distintas facultades, estos le informaban de lo que acontecía en cada uno de sus centros y luego él pasaba los datos a la dirección del FLP[54].

Como sucedía en las otras formaciones universitarias, en la NIU la organización era todavía bastante rudimentaria. José María Maravall, que conoció estos grupos primero como militante antifranquista y luego como investigador, los ha definido como pequeños, cerrados y muy selectivos en su proselitismo[55]. Su lento crecimiento se ligó a la formulación de unos objetivos más concretos y cercanos a la problemática estudiantil, como la mejora de las condiciones de la Universidad o la lucha contra el SEU.

---

[53] Antonio Ubierna, notas manuscritas.

[54] Entre estos estudiantes estaba *Rata*, estudiante de Derecho, *Cochero*, de Políticas, y otro que respondía al apelativo de *Torquemada*. Declaraciones ante la Jefatura Superior de Policía en mayo de 1962, unidas a la causa 652/62, instruida por el Juzgado Especial de Actividades Extremistas de la 1ª Región Militar. ATMT-1.

[55] *Dictadura y disentimiento político: obreros y estudiantes durante el franquismo*, Madrid, Alfaguara, 1978.

Una de las formas de enfrentarse al sindicato falangista fue aumentando la coordinación entre las organizaciones estudiantiles antifranquistas. A finales de año un acuerdo entre el PCE, la NIU y los estudiantes socialistas permitió crear en Madrid la Federación Universitaria Democrática Española, de ahora en adelante FUDE[56], en la que pronto aparecieron diferencias sobre el tipo de estructura que se pretendía constituir. Socialistas y comunistas abogaban por una FUDE autónoma, desligada de los partidos políticos y abierta a todos los estudiantes, mientras que la NIU prefería ver a este nuevo organismo como un centro de enlace entre distintos grupos políticos, una especie de continuación del antiguo Comité Coordinador Universitario[57]. Al final la solución incluyó parte de las dos posturas, pues la Federación se abrió a los estudiantes independientes pero a la vez se convertió en un foro donde los distintos grupos se ponían de acuerdo e intercambiaban opiniones. En palabras de José María Maravall, fue una especie de «correa de transmisión» de las formaciones políticas.

Resulta por esto paradójico que en 1962 varios militantes no supieran qué responder cuando el representante de la FUDE les dijo que el FLP participaba en su Comité directivo. Al parecer nadie les había comunicado esta situación: «una carta de Morcillo, llegado durante la Conferencia hablaba de que sólo se colaboraba (...) Esto nos tuvo un tanto desmarcados, ya que la delegación del Frente no sabía a qué carta quedarse»[58]. La repuesta de la dirección parecía indicar que ésta se desmarcaba del acuerdo anterior y no se sentía ya parte de la FUDE:

> «El Frente mira con simpatía y atención la marcha de esa organización universitaria, y está dispuesto a prestar su colaboración en los puntos concretos en que sea posible, pero no ha manifestado en ningún momento su «ingreso» en dicha organización»[59].

---

[56] Mateos, Abdón, «La ASU, 1956-1959», en *La Universidad española bajo el Régimen de Franco 1939-1975*.

[57] «Peña, Antoliano» (Carlos Romero), «25 años de luchas estudiantiles», en *Horizonte Español, 1966*, T.2, pág. 131 a 169.

[58] *Informe presentado al SGP por la Delegación oficial FLP en la Conferencia convocada por el ME59*, FPI.AJMA. *Morcillo* solía ser uno de los falsos apellidos utilizados por Francisco Montalbo.

[59] *Objeto: cumplimiento de los acuerdos de la Conferencia de París*, 5 de mayo de 1962, FPI.AJMA, y *Queridos compañeros, llegó anoche el macrocirio*, 14 y 15 de mayo de 1962, IIHS.AAC.

La razón de este cambio de rumbo se encontraba, posiblemente, en el temor a ser manipulados por el partido comunista, ya que advertían el enorme peso de éste en la FUDE. No obstante su postura pronto se clarificó, de forma que para el curso 1962-63 el FLP era ya un activo miembro de este organismo.

Mientras tanto, en Barcelona la NEU continuaba en el Comité Coordinador Universitario junto a las Juventudes Comunistas, los estudiantes del Moviment Socialista de Catalunya, independientes y otros grupos que más tarde constituirían las Forces Socialistas Federales (FSF). Este Comité trabajaba en torno a un programa esencialmente político (democracia, amnistía, respeto a los derechos nacionales catalanes, fin de las bases militares norteamericanas, etc.) aunque ligado a la demanda de libertad sindical en la Universidad. Al igual que en Madrid, también la ADP tendía a ver a este organismo como un simple enlace de los estudiantes que ya militaban en alguna organización política[60].

Cuando apareció el nuevo grupo frentista catalán, la duplicidad se trasladó a la universidad. Pasqual Maragall lideró a los estudiantes que continuaban en la NEU e Isidro Molas se convirtió en el responsable universitario del FOC. Esta fractura escondía una profunda unidad en la base, por lo que en el último trimestre de 1961 comenzó un acuerdo de colaboración entre los estudiantes del FOC, de la ADP, del Moviment Socialista de Catalunya y de independientes como Narcís Serra, Santi Udina o Pere Puig, que más tarde ingresarían en el Frente[61]. Este pacto desembocó meses más tarde en una propuesta más ambiciosa, el Moviment Febrer-62 (MF-62), como recordaba en su entrevista Isidro Molas:

> *La idea era crear un espacio unificado en el movimiento socialista universitario, para lo que nos reunimos varias veces en una casa de Montserrat o en un bar del paseo San Juan. Incluía el acuerdo de retirar de la universidad a aquellos que eran más conocidos y estaban más comprometidos de cada una de las tres organizaciones: Pasqual Maragall por la ADP, Raimon Obiols por el MSC y yo, por el FOC. El MF62 editó una revista, bueno, de hecho fue un sólo número, muy mal impreso, que se llamaba «Realitats», y que se encargó de imprimir el MSC*[62].

---

[60] Carta de Carlos Ruiz, responsable en París del FLP, al ME59, 20-IV-1961, IIHS.AAC.

[61] Maragall, Pasqual, *op. cit.*, pág. 90.

[62] Entrevista con Isidro Molas.

Para muchos frentistas catalanes y para un sector del MSC esta colaboración significaba el primer paso hacia la unidad del socialismo en Cataluña. Sin embargo Josep Pallach, el máximo responsable por aquel entonces del MSC, nunca respaldó esta opción al entender que el Frente era demasiado radical para los planteamientos de la socialdemocracia alemana, con los que él se posicionaba. Este obstáculo, y el hecho de que el FOC y la ADP estuvieran federados a una organización estatal, contribuyeron al fracaso del Moviment Febrer-62 en la universidad barcelonesa[63].

La caza del obrero

Uno de los medios que el Frente utilizó para captar militantes obreros fueron las Asesorías Jurídicas, pues les permitía entablar contacto con los trabajadores y tantear una posterior entrada en la organización. En Madrid se estableció primero un bufete en el nº 37 de la calle Monte Igueldo, llamado Asesoría Jurídica Vallecas. En un primer momento trabajaron en él Jiménez de Parga, Nicolás Sartorius, Juan Tomás de Salas y José Luis Leal, pero desde 1961 fue llevado sólo por un abogado, Antonio Ubierna, con la colaboración de Urbano Esteban como pasante, y de Mª Elena Salas, que ayudaba mecanografiando textos por las tardes. Aunque más tarde los problemas económicos obligaron a cerrar este despacho, su labor continuó en el piso de la carretera de Aragón[64]. En Barcelona Albert Fina y Montserrat Avilés gestionaron bufetes similares, y otros se establecieron en Santander, Córdoba y El Entrego, encargándose de ellos, respectivamente, Luis Campos, Juan Tomás de Salas y Nicolás Sartorius.

Los viajes, la estancia y el acondicionamiento de los locales generaban una fuerte inversión, que se esperaba rentabilizar con la llegada masiva de militantes obreros. Aun así, para evitar excesos, la dirección aconsejó que los bufetes intentaran autofinanciarse, ya que en caso contrario podrían arruinar a la organización.

---

[63] Martín Ramos, José Luis, «La trayectoria del MSC», *Debat*, nº 5, 1978, pág. 7 a 15. En 1966 el MSC se dividió entre los seguidores de Pallach y los que defendían una organización claramente marxista, liderados por Joan Raventós y Raimon Obiols.

[64] Véase Antonio Ubierna, notas manuscritas, y también la causa 652/62, instruida por el Juzgado Especial de Actividades Extremistas de la 1ª Región Militar, ATMT-1.

Para colmo, en Madrid este derroche no producía los resultados esperados pues nunca se formaron las deseadas colas de los obreros de Vallecas pidiendo ser aceptados como militantes del FLP. Ante este fracaso, la Central de Permanentes decidió compaginar los bufetes con un nuevo impulso a las relaciones con la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y con las Juventudes Obreras Católicas (JOC), que tan buenos rendimientos habían dado en Cataluña. La operación se denominó pomposamente «Mono Azul»:

> «Seguimos pensando en el enorme interés de la "Operación Mono Azul", si es viable. Convendría hacer un serio esfuerzo por lo que se refiere a los obreros católicos —si no quizá entre los dirigentes, que tal vez hayan aceptado las calumnias contra nosotros— sí entre los miembros del grupo JOC y HOAC local»[65].

Hubo diversos contactos con la HOAC. En 1961 José Manuel Peláez y Nicolás Sartorius ingresaron en los influyentes GOES, los Grupos Obreros de Estudios Sociales, dependientes de la HOAC. La misión de los frentistas allí consistía en informar a la Central de Permanentes de las posturas que la Hermandad mantenía. Por estas mismas fechas el *Informe sobre el FLP de Sevilla* reconocía que sus militantes obreros pertenecían a la HOAC, eran católicos y habían conocido al Frente en los cursillos de cristiandad. El *felipe* más importante en esta ciudad era Manuel Morillo, curioso personaje que había abandonado el Partido Comunista tras una conversión religiosa y que intentaba servir de enlace entre un sector del catolicismo comprometido y el FLP[66].

La obsesión con esta organización católica llevó a la dirección frentista a afirmar, con evidente exageración, que controlaba a parte de su Directorio Nacional, tal vez porque en los GOES participaba uno de los vocales nacionales de la HOAC. No obstante, los documentos no confirman este control, sino que sólo parece desprenderse cierta colaboración en el reparto de octavillas o en la venta de propaganda. Pasar de este nivel era muy difícil, ya que cuando los *felipes* presionaban para obtener un mayor compromiso los activistas católicos abandonaban los contactos, a menudo para ingresar en el PCE.

---

[65] *A nuestros camaradas*, sin fecha, FPI.AJMA.

[66] *Informe sobre el FLP de Sevilla*, sin fecha, FPI.AJMA y Lizcano, Pablo, *op. cit.*

Este reiterado fracaso hizo que, dolidos, los frentistas acusaran a la formación comunista de orquestar una soterrada labor de zapa al identificarles en las fábricas con la Iglesia católica o con la derecha reformista. El testimonio oral de José Manuel Arija nos informa sobre estas dificultades de captación que tenía el Frente madrileño ante la fuerte atracción que ejercía la formación de Santiago Carrillo:

> *El problema que se nos planteaba siempre era el siguiente: contactábamos muy bien con los obreros por aquello del entusiasmo juvenil, la situación española... Montábamos charlas de formación política y grupos de debate. Pero entonces, cuando llevábamos una temporada con un grupo de obreros de una fábrica y habíamos tenido varias charlas de formación, llegaba un momento en que los tíos se plantaban y decían: «Ahora que nos hemos formado y tenemos un poquito de conciencia vamos a un sitio serio». ¡Y se iban al PCE! Eso nos pasó sobre todo con grupos de jóvenes obreros a los que habíamos preparado un poco*[67].

Esta situación provocó el abandono de la captación en los ambientes del catolicismo comprometido y la búsqueda de trabajadores sin formación política que pudieran ser moldeados conforme a la visión frentista:

> *«Las relaciones entre obreros filoPC, indecisos entre el PC y el F. son peligrosas (...) y todas las vanas esperanzas de ganarles para el F. deben ser abandonadas inmediatamente. Se debe preferir al menor de 25 años, obrero; en porcentaje estadístico de la más baja categoría entre los proletarios; virgen políticamente; es decir, no viciado o influido por nadie; cultura correspondiente a un obrero medio; que su virginidad política e incultura no sean debidas a su incapacidad personal sino a la falta de oportunidad»*[68].

En Madrid esta vía se intentó en la fábrica Pegaso, en AEG y en otras industrias del sur, pero nuevamente las personas con las que los *felipes* hablaban terminaban poco más tarde en el partido comunista. El reiterado fracaso fue atribuido por la dirección a una concatenación de factores, como:

---

[67] Entrevista con José Manuel Arija.

[68] *Ponencia sobre prospección, 1961*, FPI.AJMA.

1) la fuerza que el PCE mantenía en la memoria colectiva de los trabajadores, pues simbolizaba la lucha contra el franquismo: «Rusia y el PC son una esperanza abstracta, en el sentido de que saben que ellos no traicionan nunca y que algún día llegarán a España»[69].

2) la propia composición del Frente, predominantemente universitaria e intelectual, que no ayudaba a introducirse en las fábricas: «No se fían de nadie, y menos de unos jovencitos desconocidos».

3) el deficiente planteamiento de las charlas de captación, que a menudo obviaban las diferencias con los comunistas: «Muy pocos de los muchos (obreros) que han pasado de una u otra manera por el Frente han tenido plena consciencia de que se trataba de «otra cosa» que el PCE»[70]. Aunque pueda resultar inverosímil, varios testimonios han confirmado que durante cierto tiempo pensaron que habían ingresado en la organización juvenil comunista y no en el FLP.

En Madrid, «tener el obrero» fue siempre un objetivo prioritario. El FLP estuvo cerca de cumplirlo con la llegada de Javier Angulo, *Pequeñín*, quien había trabajado como mecánico electricista en la fábrica Citroën de París antes de vivir una temporada en Yugoslavia. En 1962 este militante llegó a la capital española y empezó a tantear en qué industrias podría trabajar, pero la duda entre «Vespa» o «Stardard Eléctrica» la resolvió bruscamente la policía cuando le detuvo en junio de 1962. La vía de penetración en las fábricas que había parecido con mayores visos de tener éxito volvía a desvanecerse.

El interés por conseguir militantes obreros obligaba a veces a cierta transformación en los *felipes* y daba lugar a curiosas situaciones, como la descrita a continuación por Fernando Martínez Pereda:

> *Me acuerdo de la primera reunión que tuvimos con unas gentes próximas a Tierno Galván en un bar que está al lado de la Puerta del Sol, muy cerca de lo que entonces era la Dirección General de Seguridad. Manolo Montalbán, Ángel Abad y yo estábamos esperando a esos obreros. Yo llevaba corbata, casi como un chico de la clase media, pero ellos iban disfrazados. Montalbán llevaba un blusón que le hacía parecerse al obrero de los años veinte o al melero que vende miel de la Alcarria, mientras que Abad venía de descamisado argentino. Sin em-*

[69] *Informe General*. FPI.AJMA.
[70] *Informe General*. FPI.AJMA.

bargo, uno de los obreros apareció con corbata y el otro con un hábito del Carmen. Me dieron la mano y se dirigieron a mí porque era el representante que esperaban del FLP, un miembro de la clase media[71].

Manuel Vázquez Montalbán describe una situación similar en su novela *El hermano pequeño*. En ella, su famoso personaje Pepe Carvalho recuerda una conversación con un antiguo compañero del Comité Ejecutivo del FLP apodado *el Sini*, —nombre utilizado realmente en el Frente por Ángel Abad—: «No le eché en cara que viajara con tanta frecuencia a Sevilla para ver a nuestra base obrera, Portillo, el único trabajador manual de que disponíamos a la espera de que alguno de nosotros decidiera desclasarse, no en el sentido de la palabra, porque casi todos, menos el hijo del notario, éramos de familias escasamente dotadas, sino en el sentido profesional: dejar de ser trabajador de cuello blanco e ir a las fábricas a crear conciencia de clase, esa materia del espíritu tan delicada que se volatiliza como los gases más livianos».

Por el contrario, en Cataluña los contactos con las organizaciones católicas habían tenido éxito, y la JOC se aprovechaba como una especie de reserva juvenil que podría ser conducida en el futuro hacia el compromiso político. Daniel Cando recordaba en su entrevista esta conexión en el sector del metal barcelonés:

Entré en la JOC en 1960, por inquietudes sociales, cuando trabajaba en la Maquinista Terrestre y Marítima, y lo hice a través de mosén Dalmau, que daba clases de formación moral en la Escuela de Aprendices. Desde la JOC pasé inmediatamente a la ADP, y allí aprovechamos unos ejercicios espirituales que organizaba la empresa, para encuadrar a la gente en torno a la JOC. Era un grupo de unas treinta personas en el que hablábamos de la conciencia social, de la explotación de los trabajadores y de temas parecidos. El periódico que repartíamos los felipes en los ejercicios era el Gramma, que distribuía el FLP y era enviado por la propia embajada cubana[72].

---

[71] Entrevista con Fernando Martínez Pereda.

[72] Entrevista con Daniel Cando. Conrad Solá recordaba también su participación en el origen de la célula de la Maquinista: *Yo monté el primer grupo obrero de FOC allí, un poco por casualidad. Conocí a esos chicos de la Maquinista porque mi padre era metalúrgico y estaba conectado con ese ambiente. Al FOC aquello le pareció fabuloso ¡Tener obreros de verdad! Inmediatamente se empezó a montar la célula.*

Los fines de semana los *felipes* hacían proselitismo en las parroquias aprovechando que muchos adolescentes utilizaban sus locales como salas con baile gratuito. Cando y sus compañeros pretendían de esta forma canalizar unos naturales impulsos juveniles hacia la actividad política, sin duda más peligrosa y comprometida. Por entonces la dirección de la JOC no conocía la militancia de estos obreros de La Maquinista, lo supo cuando fueron detenidos en 1962, y entonces inmediatamente les expulsó.

Los obreros como fuerza de choque revolucionaria

Durante bastante tiempo el Frente consideró que la actividad puramente sindical estaba subordinada a la prioritaria preparación de la toma revolucionaria del Estado por los trabajadores. Las células de las fábricas no deberían volcarse en intentar mejorar las condiciones de trabajo de sus compañeros, sino en formar una élite de militantes que, con buena preparación y motivación, pudiera convertirse en la vanguardia de choque de la organización política. La minusvaloración de una táctica puramente sindical fue explicada por Antonio Ubierna con las siguientes palabras:

> *No queríamos un sindicato pues para nosotros éste era sólo un instrumento de lucha política, sin contenido reivindicativo laboral. Éramos muy lineales, muy bolcheviques, o tal vez es que teníamos mucha influencia anarquista*[73].

No obstante, fue entonces cuando en Cataluña se produjo un cambio de actitud que consistió en dejar la actuación netamente política en un segundo plano y potenciar en su lugar el proselitismo basado en la defensa de los intereses laborales de los trabajadores[74]. La postura era bastante razonable pero chocaba con los tradicionales planteamientos del FLP madrileño y, sobre todo, del exterior, por lo que dio lugar a enconados debates.

En la capital castellana la Central de Permanentes insistía en que el sector obrero —que no tenía— debía encargarse de preparar unos grupos de asalto y de acción directa que pudieran asumir un papel parecido al que habían protagonizado las milicias bolchevi-

[73] Entrevista con Antonio Ubierna (1).
[74] Mayo de 1961, AFC.AJG.

ques en octubre de 1917[75]. El número 7 de *Unidad Obrera*, la publicación del FLP destinada a las fábricas, especificaba que la función del sindicato era sólo servir de correa de transmisión entre la organización política y las masas. Esta dependencia podía concordar a la perfección con la concepción leninista pero, como señalaban acertadamente los compañeros catalanes, era poco realista en la España desarrollista de los años sesenta.

Un argumento de peso a favor de la ADP era que sus planteamientos tenían éxito y que con ellos alcanzaban resultados prácticos. Por el contrario, los *felipes* madrileños no conseguían «*su*» obrero a pesar de los ímprobos esfuerzos dedicados a ello. Esta evidencia hizo que la balanza se decantara finalmente a favor de las tesis barcelonesas, y ya en marzo de 1962 varias publicaciones coincidían en crear en cada fábrica unos «Equipos de Acción Sindical» que ofrecieran soluciones a los problemas concretos de los trabajadores, más cercanos a la mejora de las condiciones de trabajo, el incremento de los salarios o el respeto de los derechos sindicales que al asalto del Palacio del Pardo[76]. Todavía el exterior siguió insistiendo en la prioridad de la actividad política con su propuesta de unos Comités de Lucha Obrera y Campesina, pero el camino que llevaría a la participación en Comisiones Obreras estaba trazado.

Fracaso rural

Aunque el Frente era una formación urbana y la mayoría de su militancia residía en grandes ciudades como Madrid, Barcelona, San Sebastián o Bilbao, ahora la Central de Permanentes decidió impulsar su presencia entre los campesinos, ya que la experiencia del maquis de los años cuarenta enseñaba que este apoyo era imprescindible si alguna vez se llevaban adelante acciones guerrilleras contra la Dictadura. Además, según los *felipes*, el difícil momento que estaba atravesando el campo español podía impulsar el apoyo de los agricultores pobres. De acuerdo con este análisis el grupo sevillano planeó la forma de implantarse en los cortijos de las sierras de Andalucía Occidental, y varios cuadros

[75] *Ponencia sindical*, 1961, IIHS.AC.

[76] *Acción Sindical*, marzo de 1962, y *Publicaciones de Acción Obrera*, marzo 1962, FRC.AIM.

madrileños se desplazaron con las mismas intenciones al campo manchego[77].

Ninguno de estos intentos tuvo éxito, pues a principios de los años sesenta los campesinos no formaban la base social de un posible enfrentamiento armado con la Dictadura, ni el campo español era el mismo que el de la inmediata postguerra. Es cierto que el trabajo rural estaba en crisis por la mecanización y el fin de la autarquía, pero la solución que adoptaron muchos agricultores no fue ayudar a la guerrilla, sino abandonar sus pueblos y dirigirse a los suburbios que crecían en la periferia de las zonas industriales.

«La fiebre de las metralletas»

La Central de Permanentes no alteró el anterior marco estratégico del Frente. El Estado socialista acabaría con las estructuras económicas capitalistas mediante las leyes antimonopolio, la autogestión en las empresas, la reforma agraria radical y la nacionalización de la Banca, la gran industria o la minería. Esta futura república socialista, federal y laica, aseguraría también las más amplias libertades políticas y los derechos individuales.

Pero ahora cobró un fuerte impulso la idea de que la Dictadura sólo podría ser derribada mediante la conjunción de movilizaciones populares y acciones guerrilleras armadas. La propuesta desencadenó un intenso debate interno que, si bien tuvo escasas consecuencias prácticas, quedó grabado en la memoria colectiva de todos los militantes.

Por aquel entonces la lucha guerrillera ejercía un tremendo atractivo en todo el mundo, principalmente desde que Fidel Castro derrocara al dictador Batista en enero de 1959. Además Cuba no estaba sola. Otros Frentes de Liberación estaban plantando cara a potencias coloniales en América Latina, Vietnam o Argelia, por lo que los guerrilleros estaban rodeados de una intensa aureola romántica que les presentaba como unos combatientes abnegados y respaldados por su pueblo. Esta imagen se reforzaba con la lectura de libros y artículos de numerosos intelectuales, desde Jean Paul Sartre a Franz Fanon. La obra de éste último, *Los condenados de la tierra,* cuya primera edición en francés data de 1961, recogía esta magnificación:

[77] Entrevistas con Antonio Ubierna (1) y con Nicolás Sartorius.

> «En la guerrilla efectivamente la lucha no es ya donde se está, sino a donde se va. Cada combatiente lleva a la patria en guerra entre sus manos desnudas. El Ejército de Liberación Nacional no es el que se enfrenta de una vez por todas al enemigo, sino que va de aldea en aldea, se repliega en la selva y salta de júbilo cuando se percibe en el valle la nube de polvo levantada por las columnas del adversario»[78].

Junto a esta seducción hacía falta también la *colaboración* del Frente, que vino de la mano de un análisis completamente deformado de la situación del país. Olvidando el distinto desarrollo económico y los cambios producidos en España desde 1951, la dirección comparaba la economía franquista con la de aquellos países tercermundistas en los que las acciones armadas y el apoyo popular derribaban gobiernos autoritarios. En su postura también influía el reciente fracaso de la Huelga Nacional de 1959 —que parecía demostrar las limitaciones de una movilización pacífica— y las ganas que tenían los *felipes* de demostrar que eran distintos a las otras formaciones, de las que habían criticado reiteradamente su pasividad ante la Dictadura. Este activismo les permitiría también desmarcarse del partido comunista, tal y como explicaba en su entrevista Luis Avilés:

> *Teníamos problemas al hablar con la gente porque nos confundían con el partido comunista, así que decidimos terminar con esta situación y nos planteamos la lucha guerrillera aprovechando que Fidel ya había tenido éxito.*

Pronto los frentistas se encontraron estudiando las mejores localizaciones para comenzar unos focos guerrilleros. Para muchos militantes la sierra de Cazorla reunía buenas condiciones por su orografía, su precaria situación económica y su tradicional situación de refugio de bandoleros y maquis. También se estudiaron otros lugares, como la sierra del Montseny en Barcelona y el levante español, o al menos eso entendió Rossana Rossanda cuando vino a España enviada por el Partido Comunista Italiano[79].

---

[78] *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, pág. 124.

[79] ROSSANDA, ROSSANA, *Un viaje inútil, o de la política como educación sentimental*, Barcelona, Laia, 1984. La localización catalana aparece en el libro de LUIS MAURI y LLUIS URÍA, *op. cit.*

El amigo yugoslavo

La inexperiencia del Frente en la lucha armada y la descomunal desproporción de fuerzas con el Ejército o la policía franquista incentivaron la búsqueda de apoyos exteriores. La primera esperanza se puso en Yugoslavia, donde Josip Broz Tito dirigía un Estado socialista independiente de la URSS, con una organización federal y una economía autogestionaria basada en los Consejos Obreros. El Frente pudo contactar con las autoridades de Belgrado gracias a la mediación del Gobierno de la República Española en el exilio y a la ayuda de antiguos militantes comunistas, como explicaba en su entrevista Antonio López Campillo:

> *Hubo un apoyo a través de comunistas que yo había conocido cuando salí del PCE. Estas personas, acusadas de titismo por la dirección del partido, estaban a su vez en contacto con la Embajada y con camaradas yugoslavos porque habían hecho la guerra juntos. Ellos nos proporcionaron los primeros contactos.*

Gracias a esta colaboración el Frente obtuvo permiso para enviar varios cuadros al país balcánico. Javier Angulo, Nicolás Sartorius, Francisco Montalbo, José Manuel Arija, Alfonso Barceló y José Luis Leal viajaron allí para recibir preparación militar con vistas a las próximas acciones guerrilleras. Los pasaportes se los proporcionó el gobierno de la República Española en el exilio, mientras que el gobierno yugoslavo aceptó pagar los gastos derivados del transporte y la manutención. La operación se llevó a cabo con tanta reserva que muchos *felipes* sólo se enterarían de la participación de sus compañeros tras el fin de la Dictadura[80].

Sin embargo, una vez en la capital balcánica, los jóvenes activistas comprobaron, decepcionados, que no iban a tener ningún tipo de formación militar.

> *Fuimos entusiasmados pensando que los yugoslavos nos iban a entrenar en tácticas guerrilleras para luego, al volver a España, enfrentarnos al franquismo. Por ejemplo, yo en concreto fui porque estaba fichado por la policía y además porque, como había acabado las Milicias Universitarias, tenía ya una*

[80] Entrevistas con Mercé Soler y Toni Castells.

cierta preparación militar. Pero luego allí no hubo nada de lo que esperábamos. La formación teórica nos la dimos nosotros solos, y de la formación guerrillera no hubo nada, nada en absoluto[81].

La Liga de los Comunistas yugoslavos no debía confiar mucho en unos estudiantes muy ilusionados pero tan poco realistas que no se percataban de lo descomunal que era su pretendida empresa. Por otra parte, hay que recordar que el gobierno yugoslavo recibía frecuentes préstamos de Occidente a través del Fondo Monetario Internacional y de bancos europeos[82], una dependencia económica que anulaba las posibilidades de que el país balcánico colaborara en un alzamiento guerrillero en un país aliado de los Estados Unidos, aun en el caso de que ese hubiese sido su deseo. Al final, Belgrado accedió a que los *felipes* residieran temporalmente en el país, pero paralelamente intentó pasar la pelota al FLN argelino sufragándoles un viaje a Túnez.

Yo hice un viaje a Túnez ayudado por los yugoslavos para tomar contacto con el FLN argelino. Estuvimos cuatro o cinco días y les presentamos un informe sobre las posibilidades que tenía en nuestro país la guerra de guerrillas, pero aquello no tuvo continuidad y no se llegó a nada (...) Ellos quedaron en que ya nos contestarían, pero eso nunca se produjo[83].

Al fracasar la vía argelina el grupo tuvo que contribuir a pagar parte de sus gastos trabajando en los medios de comunicación del gobierno yugoslavo, bien fuera como locutores en la radio estatal, realizando traducciones o doblando al castellano diversos documentales.

Curiosamente, durante los meses que pasaron en Belgrado estos militantes fueron reduciendo su confianza en las posibilidades de una lucha armada contra el franquismo. Un informe que escribieron entonces, si bien seguía sobrevalorando el supuesto apoyo que tenían estos planes —«nuestros camaradas obreros piden insistentemente armas. Sólo ven una solución, la acción armada»—, ya marcaba claramente las diferencias entre España y los países

---

[81] Entrevista con José Manuel Arija (1).

[82] Jackson, Gabriel, *Civilización y barbarie en la Europa del siglo XX*, Madrid, Planeta, 1997.

[83] Entrevista con Nicolás Sartorius.

tercermundistas y concluía que sería necesario un largo proceso de politización antes de plantearse armar al proletariado[84].

Las posiciones teóricas

Las fuentes orales confirman la amplitud de este debate en el interior pero al mismo tiempo tienden a minimizar su importancia, influidas sin duda por el desgraciado rastro de sangre que el terrorismo ha dejado en nuestro país desde hace más de treinta años. La inmensa mayoría de los entrevistados no sólo se congratularon del triunfo de la vía pacífica, sino que se señalaron a sí mismos como los defensores de esta postura y culparon a una minoría radical y soñadora de los otros planteamientos. Sin embargo, esta interpretación no coincide con el largo y virulento debate, el impacto emocional que causó entre todas las personas que lo vivieron o con los preparativos militares que se llevaron a cabo. Este entorno era percibido incluso por los observadores extranjeros. Así, Rossana Rossanda definió al FLP como un grupo nítidamente castrista tras hablar con los *felipes* madrileños: «Uno de sus dirigentes me dirá, sin sonreír, que quieren organizar un desembarco como el del «Gramma» en el Levante español. Hasta la configuración de la costa y las montañas les son favorables»[85].

Los atentados posteriores del FRAP, el GRAPO o ETA han modelado el recuerdo de estas personas, contribuyendo a difuminar la importancia de la opción armada y a reducir su propia implicación en estos planes. De hecho fueron muy pocos los entrevistados que reconocieron haber apoyado las tesis proguerrilleras, aunque ahora se mostraran también muy satisfechos de que éstas no hubieran triunfado.

> *El planteamiento estaba muy estudiado, aunque estoy encantado de que no saliese, primero porque estoy vivo, y segundo porque hubiera matado a alguien*[86].

Los testimonios que se identificaron con la tendencia *política* justificaron su postura con múltiples argumentos, desde los puramente éticos a los tácticos u organizativos:

---

[84] *Análisis de la lucha de clases en España*, Belgrado, FPI.AJMA.

[85] Rossanda, Rossana, *op. cit.*, pág. 59.

[86] Entrevista con Antonio López Campillo.

Sí, este tema se discutió y permanentemente era uno de los motivos de debate. Pero siempre la sensatez de un análisis de la sociedad en la que vivíamos nos echaba un poco para atrás pensando que éste no era precisamente un país en el que se pudiera desarrollar una lucha de guerrillas. (...) Para mí una de las fronteras ideológicas que había en ese momento era el rechazo de la violencia armada, y no por estar en contra de ésta como tal, sino por parecerme disparatada y además exigir un tipo de organización paramilitar a la que me he opuesto siempre[87].

Nos pareció un disparate absurdo ¿A dónde íbamos a ir? ¿A la sierra de Cazorla para que nos cogiera la Guardia Civil? ¿Íbamos a ocultarnos como las ratas para luego matar a un pobre guardia, como luego hizo el FRAP? (...) ¿Qué debíamos hacer? ¡Ir con la merienda a Cercedilla en el tren! Aquí no había una estructura social con un 80% del campesinado como en Argelia[88].

Esa etapa de la guerrilla coincide con una época muy infantil, muy de voceras, porque era un disparate. Yo me veía retratado en aquella novela de Vargas Llosa que trata de la formación de una desastrosa guerrilla en Perú antes de Sendero Luminoso. Francisco Díez del Corral recuerdo que decía: «¿Yo cómo voy a ponerme a disparar? No siento suficiente odio como para ponerme a disparar y matar»[89].

Todas esas cosas había gente que se las podía creer pero nosotros, los universitarios, no. Lo que sí que considerábamos necesaria era una labor seria, de trabajo persistente, de formación de cuadros. Si en algún momento la gente hablaba de irse a Navacerrada, se podía tomar en plan de cachondeo, pero nadie se lo creía[90].

---

[87] Entrevista con Ignacio Fernández de Castro.
[88] Entrevista con Fernando Martínez Pereda.
[89] Entrevista con Joaquín Aracil.
[90] Entrevista con Ricardo Gómez Muñoz.

El exterior se prepara

A pesar de las anteriores declaraciones, todo parece indicar que estos preparativos no eran entonces ningún juego para los *felipes*. Esta hipótesis se confirma al comprobar cómo paralelamente al debate teórico se preparó cierta infraestructura y se adquirió el equipo básico. Valeriano Ortiz, *Nikita*, fue el encargado de organizar la compra de armamento en París, para lo que contó con el beneplácito del resto de sus compañeros.

> *Recuerdo que pedí a los responsables de las células una especie de voto en blanco para emplear unos fondos que teníamos en reserva. Todo el mundo debía pensar que el asunto que estaba detrás era la compra de armas, pero nadie pidió la menor aclaración. Por unanimidad dijeron que muy bien, y que no era necesario preguntar nada*[91].

Nikita adquirió en el mercado negro un lote de armamento ligero, pero la operación fue nefasta para los inexpertos compradores y el material adquirido resultó tener escasa eficacia:

> *Compramos unas pistolas muy viejas, que eran lamentables, y una metralleta Stein tan deteriorada que seguramente las balas no habrían llegado a ningún lado y nos hubiera matado*[92].

El equipo se completó con material adquirido en las tiendas para cazadores y con explosivos de fabricación casera, aprovechando la formación de varios militantes del exterior:

> *Adquirimos después armas legales, Winchester, que eran carísimas, y yo decidí además comprar armas del calibre 22 al poder usar balas blindadas que tenían un buen poder de penetración. Hice también explosivos, lo que me resultaba fácil al ser químico y poder utilizar el laboratorio. Fabriqué aproximadamente cuatro kilos de trinitrotolueno, para lo que tuvimos que comprar una gran cantidad de material. Después, el problema fue hacer detonadores para explotar el trinitrotolueno, ya que se trata de un explosivo muy potente y requiere detonadores especiales. Nosotros hicimos un detonador especial, con*

---

[91] Entrevista con Valeriano Ortiz.

[92] Entrevista con Antonio López Campillo.

cargas sucesivas, pequeñitas, metidas en tubos de metal ligero y con encendido eléctrico[93].

Algunos militantes pasaron la frontera para dejar en lugares escogidos los útiles imprescindibles para la operación, del tipo de tornos, limas, herramientas para cargar cartuchos o instrumentos para arreglar el armamento en caso de ser necesario.

Delgado hizo algunas giras por España viendo dónde podía ir enterrando los macutos con aquellas latas de sardinas preparadas para llevar los explosivos. Entraron por Navarra, fueron a Toledo, y una vez más volvieron gritando «¡a las armas!»[94].

Al menos una parte del armamento entró en la península y algunos militantes las llevaban como medida de seguridad cuando realizaban misiones para la organización. Era una decisión que aumentaba innecesariamente el peligro para todos los frentistas y las posibilidades de llegar a una espiral de violencia. Afortunadamente nunca se produjo una detención policial que propiciase un enfrentamiento de este tipo.

Teniendo en cuenta las consecuencias que podrían derivarse de estos preparativos, es evidente que contaban con el consentimiento tácito o, más posiblemente, con el acuerdo expreso de los máximos responsables del Frente dentro de España. El impacto emocional que dejó en todos los que participaron en esos preparativos fue enorme. Por ejemplo, han llegado hasta nuestros días unos rumores en torno a la supuesta entrada por la frontera catalana de un camión repleto de armamento, lote que habría sido rechazado y devuelto por los militantes del interior. Aunque nadie recordó haber visto este transporte, todos habían oído la historia:

Parece ser que por la vía cubana llegó un camión cargado de armamento y a los del exterior no se les ocurrió otra cosa que enviarlo a España. Pero aquí la gente, cuando les hablabas del camión, se asustaba y se echaba a correr. A mí me han hablado de ese transporte, pero no lo llegué a ver. Yo era uno de aquellos a los que nos parecía que todo eso era algo temerario porque no existían las condiciones objetivas, ni tampoco estaban las personas que podrían haberlo llevado a cabo[95].

---

[93] Entrevista con Antonio López Campillo.

[94] Entrevista con Antonio López Campillo.

[95] Entrevista con Rodolfo Guerra. Resulta significativo que Juan Sardá, otro

La opción armada tenía más peso porque reiteradamente se escuchaba a muchos compañeros decir que el gobierno cubano iba a proporcionarles la ayuda necesaria. De hecho, Luis Avilés y José Antonio González Casanova se entrevistaron en París con un diplomático castrista y, cuando regresaron, contaron que éste les había prometido la colaboración de su país, incluso especificando la fecha de un próximo desembarco de voluntarios caribeños en las costas de Almería[96].

El comandante castrista Eloy Gutiérrez Menoyo, responsable por aquel entonces de un denominado Ejército Ibérico de Liberación, se había puesto en contacto en 1960 con los *felipes* parisinos con la pretensión de coordinar a las fuerzas antifranquistas. Según la versión de éstos, el revolucionario español les habría asegurado que ya se había recogido en La Habana el equivalente a un millón de dólares, que un centenar de españoles residentes en la isla estaban dispuestos a combatir y que se contaba con el apoyo de una avioneta en Africa del norte[97]. No obstante, el recuerdo de Gutierrez Menoyo es completamente distinto. Según él estos contactos se encontraban en un nivel muy primario y duraron pocos meses, ya que estaba convencido de que los grupos antifranquistas estaban infiltrados por los órganos de seguridad de la dictadura y, además, Fidel Castro se manifestó en contra de cualquier operación de este tipo[98].

En realidad, lo importante no es tanto la veracidad de las promesas sino que los *felipes* las creyeran. Posiblemente, si hubieran mantenido la cabeza fría se habrían dado cuenta de que, aunque el diplomático cubano o el comandante Gutiérrez Menoyo pronuncia-

---

miembro de la dirección, recordara también este camión aunque tampoco lo llegara a ver. Entrevista con el autor.

[96] Entrevistas con César Alonso de los Ríos y Luis Avilés. Esta información también se recoge en la biografía de Pasqual Maragall escrita por Luis Mauri y Lluis Uría, *La gota malaya*... En este libro aparece, como dato curioso, que José Antonio González Casanova estuvo a punto de retrasar su boda por este supuesto desembarco castrista. La promesa cubana fue recordada también por Antonio López Campillo en su entrevista, aunque la vinculó con una promesa personal de Eloy González Menoyo.

[97] Entrevista con Antonio López Campillo y notas manuscritas de Antonio Ubierna.

[98] Entrevista telefónica con Eloy Gutiérrez Menoyo. En diciembre de 1964 este madrileño ejecutó con sus fuerzas un desembarco anticastrista en la isla, pero fue detenido a comienzos del año siguiente. Sólo en 1986, gracias la mediación de Felipe González, logró la libertad.

ran esas palabras, era imposible que el gobierno de Fidel Castro plantease seriamente una intervención militar en España. La presión norteamericana, la disparidad de fuerzas potencialmente enfrentadas o, simplemente, sus propios problemas internos, hacían inviable esta posibilidad. Pero a comienzos de los años sesenta los *felipes* querían oír esta estimulante música celestial para animarse en sus planes.

Los más fervientes defensores de la vía armada se encontraban en el exilio y en la Central de Permanentes madrileña, pero sus propuestas afectaron, en mayor o menor medida, a todas las células, incluyendo las catalanas. El sector continuista de la ADP culpó a los que defendían estas ideas de haber forzado la creación del FOC para tener una organización más acorde con ellas. Años más tarde el abogado Albert Finá recordaría en su libro de memorias cómo muchos de sus compañeros elucubraban sobre las acciones armadas que podrían llevarse a cabo, incluyendo algunos planes casi suicidas, como el asalto por un comando armado de las instalaciones de Radio Nacional[99]. Existe constancia de ciertos preparativos de este tipo en Cataluña, por ejemplo se han conservado unos informes elaborados por la célula de Terrassa en la que ésta detallaba el armamento que se podría encontrar en los cuarteles de la policía. También es cierto que el otro sector del frentismo catalán se negó a seguir estos planes y no distribuyó algunos documentos de este tipo elaborados por los compañeros que residían en Yugoslavia[100].

La ruptura del grupo parisino

El tiempo pasaba y las reuniones se sucedían sin que se tomara la decisión final. Los más impacientes pensaron que había llegado el momento de impulsar el proceso, así que la célula parisina fijó la fecha inminente para comenzar las acciones armadas y arrastrar de una vez por todas, al resto de la organización.

---

[99] *Desde el nostre despatx*, Barcelona, Dopesa, 1978.

[100] *Situación general de Terrassa para el aprovisionamiento de armas y artefactos*, Terrassa, 21.IX.1961, FRC.AJG. El documento reseña los centros donde se hallaba el material —cuarteles de Policía Nacional, de la Guardia Civil, etc.— así como la cantidad y calidad de éste. Sobre la negativa a distribuir documentación favorable a la vía armada, véase entrevistas con Isidro Molas y con Jesús Salvador.

Estos militantes llevaban ya algún tiempo preparándose con cierto entrenamiento militar en el campo o en unas instalaciones de tiro de propiedad pública situadas cerca de Versalles. También habían leído toda la bibliografía sobre guerra de guerrillas que pudieron encontrar, hablaron con antiguos combatientes antifranquistas que residían en Francia y estudiaron la estructura del ejército español:

> *Pensábamos hacer unas acciones puntuales en el norte para hacer ruido, algo como tirar un poste de la luz o algo así. Después queríamos tratar de implantar gente en el sur de Andalucía porque era un momento interesante, ya que había un grave problema campesino y además el ejército español también tenía dificultades al pasar de las divisiones clásicas a las modernas*[101].

Pero en ese momento se había producido ya un cierto reflujo de los ímpetus bélicos, y los propios *permanentes* eran reticentes a ejecutar los planes anteriores. De acuerdo con este cambio de tendencia la dirección frentista instó al grupo parisino a que abandonara inmediatamente sus preparativos, argumentando que rompían el proceso de discusión y podían llevar a toda la organización a un camino sin retorno. Al no recibir respuesta los *permanentes* tomaron una drástica solución disciplinaria y expulsaron a Antonio López Campillo, considerado el líder más representativo de esta tendencia[102]. Campillo fue acusado de «caer en la «fiebre guerrillerista»», una especie de virus que habían pasado hacía muy poco tiempo muchos otros *felipes*, incluyendo precisamente los que ahora decidían separarle del FLP.

El químico de la Sorbona achacó el castigo a una infiltración comunista en el FLP y decidió, con algunos compañeros, continuar con los preparativos, hasta que comprobaron la imposibilidad de tener éxito por la falta de apoyo cubano:

> *Cuando Menoyo dijo que no había posibilidad de dinero y que había que buscar otras vías económicas, algunos de los que estábamos allí pensamos que sin una ayuda exterior no tendríamos posibilidades, por lo que decidimos no seguir la operación. La solución que teníamos con nuestros medios era comprar explosivos, poner bombas por algún lado y hacer el tonto, mien-*

[101] Entrevista con Antonio López Campillo.
[102] Entrevista con Valeriano Ortiz.

tras que lo que nosotros queríamos era intentar levantar al país partiendo de un movimiento campesino.

El abandono definitivo de la táctica guerrillera se insertó en un proceso muy lento, ligado a una mayor confianza en las movilizaciones de masas y a la acción sindical. En vísperas de las huelgas de 1962 la dirección planteó la posibilidad de conseguir una transformación pacífica desde el capitalismo al socialismo, si bien esta idea no estaba todavía muy desarrollada:

> «El cambio de las estructuras no quiere decir siempre violencia, revolución violenta. Al poder se llega por elecciones o por golpe de Estado. Cabría la existencia de formas intermedias de transición que hicieran posible la toma del poder de forma pacífica. Aunque difícil, de ningún modo puede ser descartado»[103].

Durante varios años una parte significativa del Frente había preparado un enfrentamiento contra la Dictadura pero éste, tras largas reuniones y muchos escritos, nunca tuvo lugar. Entre los diversos factores que explican este hecho se encuentra el razonable temor a sufrir la dura represión policial que esperaba a los que optaban por la oposición armada. El miedo era fundado, como se comprobó con el ajusticiamiento, meses más tarde, de los anarquistas Joaquín Delgado y Francisco Granados. Ambos preparaban un atentado contra el dictador y no tenían nada que ver con la acusación de haber colocado dos bombas en Madrid[104].

Pero posiblemente otro de los motivos de que se impusiera la mesura residía en el permanente debate frentista sobre los fines y los medios de la revolución. Incluso durante la época de la Central de Permanentes los distintos sectores pudieron expresar libremente sus opiniones y lograr, como sucedió en este caso, que triunfaran unas ideas distintas a las propuestas por la cúspide jerárquica. Esta situación no era habitual en otras organizaciones políticas, en las que las directrices de la dirección solían ser aceptadas sin objeciones.

De acuerdo con la costumbre del Frente, la relación entre la base y la dirección siguió siendo poco rígida y, por ejemplo, los militantes se permitieron echar de sus casas a los cuadros que iban armados:

---

[103] Secretariado General Permanente, marzo de 1962, FPI.AJMA.

[104] ALBEROLA, OCTAVIO y GRANSAC, ARIANE, *El anarquismo español y la acción revolucionaria 1961-1974*, París, Ruedo ibérico, 1975.

Vino un día un liberado cojeando a mi casa. Sacó unos papeles y una pistola que puso encima de la mesa. Yo creo que quería acojonarnos. Dijo que escondiéramos el arma y quemáramos los papeles. Mi mujer empezó a quemar los papeles en la taza del retrete, chamuscándose el celuloide de la taza. A él le dije: «La pistola no la quiero. Sales y si te molesta la tiras a una alcantarilla porque no sirve para nada. Yo no la voy a usar y tú en realidad tampoco la quieres»[105].

Como algunos militantes portaban en ocasiones armamento, podría haberse producido un enfrentamiento fortuito, pero felizmente éste equipo no llegó a utilizarse ni en el interior ni en Francia, donde algunos *felipes* llevaban armas para impedir ser secuestrados por la policía española. Valeriano Ortiz recordaba en su entrevista cómo hubiera actuado ante esa situación en aquellos años:

En aquellos momentos alguna genialidad de compañero le dio mi dirección a un individuo que me estaba buscando por París y que se presentaba como el representante de unas Fuerzas Armadas Revolucionarias Canarias o algo así. Insistió y habló con varias personas hasta que uno le contó dónde vivía. Cuando me lo dijeron pensé que había muchas posibilidades de que la policía pensara que yo era una persona tan importante que valía la pena rescatarme de malas maneras, así que durante un tiempo corto —luego creo que cambié de casa— sí que dormía con pistola debajo de la almohada. Pero aparte de eso y en los viajes, nunca llevaba pistola. Eramos pacíficos[106].

---

[105] Entrevista con Joaquín Aracil. *Tenía una pistola pero luego no sabía qué hacer con ella, se la intenté dar al «Chimo» para que me la guardara y me mandó a la mierda. Estaba tan suficientemente loco como para hacer una cosa así, pero afortunadamente no tuve ocasión de comprobar si la hubiera usado. Fue una suerte.* Entrevista con Ángel Abad.

[106] Entrevista con Valeriano Ortiz.

VI.
LA OLEADA HUELGUISTA Y LA CAÍDA DE 1962

A comienzos de los años sesenta, una vez superados los primeros efectos depresivos del Plan de Estabilización, España entraba en una larga fase de crecimiento gracias a los Planes de Desarrollo y a una liberalización económica que modificaría parte de la rígida legislación laboral. Un ejemplo de esta normativa fue la nueva regulación de los convenios colectivos, que otorgó a los trabajadores más posibilidades de negociación con las empresas.

Mientras tanto, en la minería asturiana los trabajadores podían ahora paliar la pérdida de poder adquisitivo que habían sufrido los años anteriores. La emigración provocaba escasez de mano de obra especializada en los tajos, lo que unido a los nuevos decretos sobre la negociación colectiva creaba una situación mucho más favorable para plantear incrementos salariales. Además, había un fuerte malestar en el sector por la caída de la producción de carbón y la reducción de plantillas debido, entre otras causas, a las deficiencias técnicas de las explotaciones, los errores en la gestión empresarial, la baja productividad o la competencia de otros combustibles y fuentes de energía[1].

La mezcla del largo descontento y la negociación de los convenios colectivos provocó un espontáneo movimiento huelguístico de carácter básicamente económico y reivindicativo, tal y como recordaba José Antonio González Casanova en su entrevista:

> *Más tarde pareció que el PCE había hecho la huelga solo, pero no fue así. Fue una huelga espontánea, aunque luego todo el mundo corrió a ponerse a la cabeza.*

El conflicto comenzó a principios de abril en los pozos Nicolasa y María Luisa y de ahí se extendió rápidamente, tanto que el día 13

[1] Maravall, José María, *Dictadura y disentimiento político...*, *pág.* 58, y Sacaluga, Gonzalo, *La resistencia socialista en Asturias*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1986.

ya había parado la cuenca de Mieres, tres días más tarde la cuenca del Turón y antes de que terminara la semana siguiente las del Caudal, Nalón y Aller. Importantes empresas, como la Siderometalúrgica de Mieres, la Sociedad Minero-Metalúrgica Duro y Felguera, Nespral y Santa Bárbara secundaron la huelga.

Ante el alcance de la protesta, el día 4 de mayo el gobierno declaraba el estado de excepción en Asturias, Vizcaya y Guipúzcoa, y unos días más tarde el propio José Solís, Secretario General del Movimiento, acudía a reunirse con los mineros en la Casa Sindical. Los huelguistas siguieron firmes en el rechazo a las sanciones y en la reivindicación de mejoras económicas (salario mínimo de 157 ptas., aumento de la primas por tonelada de carbón) o sindicales (negociación de los convenios por sus verdaderos representantes). No hubo acuerdo y la fuerte presión policial se mantuvo hasta que el día 24 de mayo un decreto aumentaba el precio del carbón con objeto de destinar este margen de beneficio al incremento salarial de los mineros. Según Manuel Castells los acuerdos eran un éxito, al romper el bloqueo de salarios y el desequilibrado reparto tradicional de la renta nacional[2].

Parecía que todo se ajustaba a una hipótesis táctica elaborada por los *felipes* el año anterior que animaba a dirigir políticamente un previsible estallido de huelgas económicas. Ante lo que parecía una confirmación de su análisis, la dirección extendió entre las células la consigna de apoyar con todos sus medios estas acciones, ya fuera lanzando octavillas, intercambiando información o participando en los organismos de coordinación con otras fuerzas políticas.

Casualmente hacía poco tiempo Manuel Peláez había propuesto a sus compañeros la puesta en marcha de un bufete de abogados en su tierra, El Entrego. Conocía a muchos obreros de la ciudad, ya que su padre había sido barrenista antes de morir prematuramente de silicosis. Peláez, aunque militante del FLP, era además una persona libre de toda sospecha en la cuenca minera pues antes de ir a estudiar a Madrid había estado vinculado con organizaciones católicas[3]. Así pues, siguiendo su consejo, en 1961 Nicolás Sartorius fue a El Entrego a abrir un despacho laboralista en la cuenca mi-

---

[2] «Blanc, Jordi», (Manuel Castells), «Las huelgas y el movimiento obrero español», en *Horizonte español 1966*, editorial Ruedo ibérico, pág. 262.

[3] Informe del Cabo Primero de la Guardia Civil el 7 de junio de 1962, unido a la Causa 652/62, instruida por el Juzgado Especial de Actividades Extremistas de la 1ª Región Militar, ATMT-1.

nera, para lo que contaba con la ayuda de Luis Campos, otro compañero que acudía regularmente desde Santander.

La oficina comenzó su actividad defendiendo a los obreros en los conflictos colectivos, como el que enfrentó a los trabajadores de la empresa «El Nitrógeno» con la dirección de la empresa. Pero no olvidaron que habían viajado para desarrollar una labor política, así que llevaron a cabo una labor de captación repartiendo decenas de ejemplares de los Cuadernos de Documentación Obrera y revistas suministradas por la embajada cubana. Algunos de los receptores eran empleados de la empresa Duro y Felguera. Allí, un administrativo llamado Adonis González recibía las publicaciones y las repartía a su vez entre sus compañeros, simpatizantes o afiliados al partido comunista, como Silvestre Cabrera, Juan González Bermudo, Eugenio Rodríguez Cadenas, Celestino Valvidares o Juan Fernández Álvarez, *el ruso*, llamado así por tratarse de un repatriado de la Unión Soviética[4]. La célula frentista también contactó con José Antonio García Casal, *Piti,* un joven minero que procedía de la JOC y que formó parte de la comisión que se entrevistó con José Solís en el mes de mayo.

En abril los *felipes* se volcaron en impulsar el movimiento huelguístico que había comenzado en la vecina cuenca de Mieres. Con el cliché de tinta y el rodillo de una vieja lavadora confeccionaron centenares de octavillas en las que incitaban al paro a los trabajadores de la zona de Langreo. El día 16 de abril, en los primeros días de la huelga, Nicolás Sartorius lanzaba varios paquetes de pasquines por los alrededores de El Entrego desde la vespa de un hermano de Peláez, mientras otras octavillas eran sembradas por el mencionado grupo filocomunista de Duro y Felguera.

La actividad del FLP durante estos días sería reconocida más tarde por otros grupos antifranquistas. El partido comunista, en su informe oficial sobre las huelgas de 1962, señaló que el FLP había contribuido decididamente al éxito de la huelga con su constante propaganda[5], mientras el Secretario de la UGT asturiana comunicaría en el VIII Congreso del sindicato que solamente el FLP y la UGT habían extendido la propaganda escrita a favor de la Huelga[6]. No obstante, tampoco conviene magnificar esta colaboración en-

[4] La información documental más importante para conocer la actividad del FLP durante las huelgas de Asturias se encuentra en la causa 652/62, ATMT-1.

[5] *Dos meses de huelgas*, *op. cit.* pág 122.

[6] «Comunicación del Secretario de Asturias de la UGT al 8° Congreso en el exilio de la UGT de España, 1962», cit. por SACALUGA, *op. cit.*, pág. 218.

tre las diversas formaciones antifranquistas, y los propios *felipes* fueron luego muy críticos con la colaboración recibida de estas organizaciones. Por otra parte, aunque algunos medios de comunicación extranjeros informaron de la existencia de un comité de huelga PCE-FLP en la cuenca minera asturiana[7], quien debería haber llevado el peso de estas relaciones, Nicolás Sartorius, no recordó en su entrevista ninguna actividad conjunta:

> *No hubo coordinación con otras fuerzas políticas, ya que ahí cada uno actuaba a su aire. Sólo tuvimos un contacto en el tema de la huelga con uno que se había ido a Rusia de niño y le llamaban «Juanín el Ruso».*

En todo caso, los contactos no pudieron durar mucho ya que al poco tiempo la célula frentista quedó desarticulada. El día 10 de junio eran detenidos en Asturias Manuel Peláez y Nicolás Sartorius, mientras Luis Campos corría la misma suerte en Santander. Con ellos cayeron Adonis González y sus cinco compañeros de Duro y Felguera.

Para entonces, el movimiento huelguístico había alcanzado al País Vasco. En Bilbao el día 30 de abril comenzaba una huelga en los astilleros para conseguir aumentos salariales en la negociación del convenio, dos días más tarde las autoridades cerraban «La Naval» y los obreros se manifestaban en las calles del cinturón industrial. Pronto el paro se extendió por otras empresas vizcaínas (Euskalduna, Echevarría, Constructora Naval, Babcock Wilcox, General Eléctrica, etc.) y guipuzcoanas (la Compañía Auxiliar de Ferrocarriles de Beasain). Como sus compañeros en Asturias, el ESBA se volcó en estas movilizaciones. Contaba a su favor con la implantación en algunas fábricas y con la experiencia de varios militantes en la JOC. Pero la decisión contó también con algunas reservas iniciales, como recordaba Pablo Bordonaba:

> *Estábamos en una fase de organización muy inicial, y yo era contrario a participar en una acción con la que pudiéramos correr el riesgo de ser desarticulados. Pero el ambiente de solidaridad era muy favorable y tiraba hacia adelante.*

Debido a su escasa infraestructura, los *felipes* vascos intentaron por todos los medios formar un comité unitario junto al resto de

---

[7] *France-Observateur*, 17-5-1962, citado por Ignacio Fernández de Castro en *España hoy*, París, Ruedo ibérico, 1963, pág. 132.

las fuerzas antifranquistas. El 11 de mayo se reunieron con la Solidaridad de Trabajadores Vascos (STV) y con la HOAC, pero todavía faltaba la decisiva participación del partido comunista en el manifiesto conjunto.

> «Sería absolutamente necesario que el PCE apoyara este llamamiento. Expresarles nuestra admiración por el trabajo que está realizando «la Pirenaica». Decirles que ETA, PSOE y UGT están de acuerdo con la huelga»[8].

Pocos días después una carta del ESBA comunicaba que el partido comunista ya formaba parte del Comité de Huelga pero que, como percibían todavía cierta indecisión, los frentistas habían decidido adelantarse y lanzar octavillas antes que los otros partidos[9]. La siembra de ocavillas terminó por decidir al PCE y a ETA a respaldar la convocatoria de huelga, pero la repercusión de la misma fue mínima, saldándose con un rotundo fracaso.

Sin asomo de autocrítica, el informe del ESBA responsabilizó de este adverso resultado a la falta de colaboración de los socialistas y al titubeo del PCE. En el siguiente documento se refleja también la incipiente unidad de acción que se había establecido con ETA, una relación que más tarde cambiaría radicalmente.

> «El ESBA se lanzó sólo a la acción de encauzamiento y propaganda masiva por su cuenta, dando consignas y orientando. Al ver el ETA y el PCE que la acción del ESBA tenía repercusión en la masa, se adhirieron a sus ideas y accedieron a la creación de un comité de Huelga. Pero a pesar de todo solamente el ETA y el ESBA coordinaron de una manera real sus acciones, pues el PCE, aunque participó en la redacción de la propaganda conjunta, a la hora de la verdad no distribuyó dicha propaganda y sí, sin embargo, su propaganda, impresa en el exterior, llamando a una reconciliación nacional y a una coordinación de esfuerzos con todos los partidos políticos incluidos los de derechas»[10].

---

[8] *Carta a los camaradas de París,* 2.IV.1962, IIHS.AAC.

[9] *Queridos compañeros, llegó anoche el macrocirio,* 14-IV-1962, IIHS.AAC. En *España hoy* aparece uno de estos pasquines firmado por «El Frente de Liberación Popular de Euskadi», en el que se convocaba a un paro general en toda la provincia de Guipúzcoa en solidaridad con los mineros asturianos y con la fábrica de Beasain, bajo el lema «¡Por Asturias y por Beasain, por Vizcaya!».

[10] 15-XI-1962, IIHS.AAC.

Parece claro, sin embargo, que la excesiva autocomplacencia de este relato olvida la propia responsabilidad del ESBA al haber realizado un análisis demasiado optimista sobre las posibilidades revolucionarias en la España de los primeros años sesenta. El Frente vasco contaba, además, con escasos militantes y con una infraestructura muy reducida para un movimiento de tal envergadura. Para colmo, fue en esos días cuando dos policías, que se hacían pasar por mineros asturianos, se infiltraron en la organización. Aseguraron que habían ingresado en el Frente por mediación de Nicolás Sartorius y que, tras ser detenidos, habían logrado fugarse cuando eran conducidos a la Dirección General de Seguridad. Narraron con todo detalle su peligrosa huida hasta recalar en San Sebastián, donde habrían entablado contacto con el Frente gracias a las instrucciones del *permanente* madrileño. En la capital vizcaína primero conocieron al psiquiatra y novelista Luis Martín Santos:

> *Los policías nos los presentó Martín Santos cuando los dos llegaron diciendo que eran mineros asturianos del FLP que se habían escapado de Madrid. Él entonces nos los metió a nosotros. Pero la mujer de «Michelín» se dio cuenta de que hacían cosas bastante extrañas, así que le dijimos a Martín Santos que temíamos que fuesen policías. Él nos contestó comentando lo paranoicos que éramos los del «FELIPE»*[11].

Dentro de ese comportamiento extraño estaba su orgullo por la capacidad de controlar el dolor corporal:

> *Uno de los policías decía que había escapado de comisaría. Llegó allí diciendo lo macho que era y todas las peripecias de los interrogatorios. Al grito de «Yo no siento el dolor», ¡zas! se metió un tajo con una cuchilla en el brazo. Más tarde, con una foto suya, distribuímos entre todas las organizaciones una especie de pasquín diciendo «Este tío es un chivato»*[12].

Días después José Ramón Recalde utilizó el aparato clandestino del ESBA para pasar a los infiltrados a Francia, convencido de que así les salvaba de una segura detención y una larga condena. En París los supuestos prófugos fueron presentados a bombo y platillo a la oposición antifranquista como «los mineros del FELIPE»,

---

[11] Entrevista con José Ramón Recalde.

[12] Entrevista a José Manuel Arija (2). En la Fundación Rafael Campalans se conservan unos panfletos con fotografías y rasgos físicos de los dos policías.

y durante días explicaron con pelos y señales su supuesta participación en el heroico movimiento huelguístico. Una vez que obtuvieron la cantidad suficiente de datos sobre el exilio volvieron a España y provocaron una nueva caída, que afectó principalmente al Frente vasco. José Ramón Recalde y Pablo Bordonaba fueron detenidos en San Sebastián. La célula bilbaína —Jonchu Elorrieta, Carlos López y Arquímides Erasquiaín— fue avisada por Valeriano Ortiz, pero sólo tuvo tiempo de destruir algunos documentos comprometedores antes de caer también en las redes policiales. *Nikita* pudo escapar y refugiarse en Francia tras una peligrosa huida desde la capital guipuzcoana. Valeriano Ortiz recordaría en su entrevista cómo el pánico se extendía por toda la organización vasca, con el consiguiente aumento del riesgo:

> *Este compañero era un intelectual —por eso decíamos: «de los intelectuales no te fíes demasiado porque no sabes nunca cómo van a reaccionar»— que me recibió nerviosísimo al llegar a San Sebastián. Me dijo que no dormía ni de día ni de noche porque desde hacía tres días le seguían todo el tiempo. Le contesté con sorna con estas palabras: «Está muy bien, te felicito. Eso quiere decir que ahora nos siguen a los dos. ¿Y tú sabes la manta de hostias que necesitas? ¿Te haces cargo?». Nos levantamos, empezamos a caminar y comprobamos que nos seguían varios policías. Después de pasear un rato le dije: «Yo voy a tratar de escaparme y tú que tengas suerte. Nos veremos en la cárcel.» Escaparme aquel día de San Sebastián fue una anécdota que recuerdas toda la vida*[13].

Cuando se corrió la voz de la infiltración el miedo se trasladó hasta Madrid. Jaime Sartorius, entonces un estudiante de Derecho que había coincidido en París con aquellos policías, recordaba en su entrevista la intensa tensión que padeció:

> *Estuvimos dos o tres días conviviendo con dos chicos que venían de Asturias y luego resultó que eran policías infiltrados. Cuando volví a Madrid me llegó el pasquín que hicimos con sus fotos y sus datos, así que pasé el final de aquel verano absolutamente acojonado. Por si acaso, me deshice de todos los papeles comprometedores. Estaba tan obsesionado que me despertaba por la noche con sudores fríos.*

[13] Entrevista con VALERIANO ORTIZ.

Esa primavera las movilizaciones llegaron también a Cataluña. En la Universidad, el PSUC y el Moviment Febrer-62, en el que participaban los estudiantes de NEU-FOC y el MSC, lanzaron unos pasquines unitarios en los que se convocaba a movilizarse en solidaridad con Asturias. La respuesta estudiantil provocó una nueva entrada policial en los campus. También hubo paros en fábricas de Barcelona y en localidades como Sabadell, donde el FOC lanzó octavillas en la fundición Sunyer y en la fábrica textil Marcet. El Frente era todavía poco conocido en esta localidad del cinturón industrial, por lo que fueron muchos los que por primera vez leyeron su nombre: «Era una época en la que por aquí aparecían unas octavillas sin saber quién las tiraba, porque no conocíamos a los *felipes*[14].

En la Ciudad Condal las huelgas se extendieron por las industrias del metal, como Macosa, Enasa o en La Maquinista Terrestre y Marítima. En ésta última, donde trabajaban más de dos mil personas y contaba con una célula del FOC y otra de la ADP, la huelga fue seguida de un drástico cierre patronal. Los paros llegaron a la fábrica de gas de la Barceloneta, donde trabajaba como administrativo José María Picó, uno de los dirigentes del FOC.

Al igual que había sucedido en la minería asturiana, las reivindicaciones eran fundamentalmente laborales, y en buena medida estaban dirigidas por jóvenes de reciente formación política:

> *Fue una huelga espontánea, reivindicativa y liderada por jóvenes aprendices, por nuevas generaciones que nos movíamos al margen del partido comunista, que entonces no tenía estructuras reales en las empresas*[15].

El FOC y la NEU participaron junto a la UGT, la CNT y el MSC en el Comité de Huelga unitario, organismo que convocó una manifestación para el día 17 de mayo. Pero la policía se adelantó, y en un primer golpe de efecto detuvo a varios de los integrantes del Comité, entre los que se encontraban varios *felipes*. La represión continuó en los días siguientes provocando no sólo el fracaso de la manifestación sino el desmantelamiento del FOC, ya que fueron detenidos, entre otros, José María Picó, Isidro Molas, Rodolfo Guerra, Josep Verdura, Luis Avilés, José Doladé, Tomás Chicharro y Antonio Tomás Pineda. Estos tres últimos, trabajadores de la Maquinista, cayeron como

[14] Citado por ANDREU CASTELLS en «El FOC i la vaga d'autobuses de Sabadell», en *Debat*, nº 4, 1978, pág. 103.

[15] Entrevista con DANIEL CANDO.

consecuencia del poco respeto de unas medidas de seguridad en las que se había insistido hasta la saciedad durante los meses anteriores, como recordaba en su entrevista Daniel Cando:

> *A «X» le pillaron en la papelera una relación que ponía «Maquinista T-CH-D». Por eso sólo les detuvieron a ellos, que eran los del grupo del FOC. La policía, convencida de que las células eran de tres personas, concluyó sus investigaciones y no siguió buscando a los militantes de la ADP de la fábrica, entre los que estaba yo*[16].

La forma en que se produjo la detención de Juan Sardá refleja a la perfección su procedencia social, ya que este cuadro del FOC fue apresado al volver de la boda de D. Juan Carlos de Borbón y Dª Sofía, un viaje que había costeado su padre, monárquico convencido. Los dos policías que le esperaban en el puerto de Barcelona le condujeron directamente a la central policial en la calle Vía Layetana en cuanto bajó la escalerilla del barco.

La caída sólo afectó al FOC. El sector continuista de la ADP quedó al margen con la única excepción de José Ignacio Urenda, detenido el día 16 de mayo. La suerte impidió que la Brigada Político-Social continuara tirando del hilo, ya que Urenda estaba citado ese mismo día con Pasqual Maragall en el bar Neutral de Barcelona. El dirigente estudiantil esperó en vano a su contacto hasta que se percató de una discreta presencia policial. Sabiéndose seguido, Pasqual volvió a su casa y pudo deshacerse de varios documentos antes de refugiarse en la abadía de Montserrat, escondite en el que coincidió con Alfonso Barceló[17].

El FOC prácticamente perdió a toda su dirección. Sólo Manuel Castells consiguió escapar gracias a la ayuda de Jordi Conill, un anarquista con quien había mantenido frecuentes reuniones los meses anteriores

> *Castells me pedía amonita y pistolas, aunque yo creo que sólo pretendía una aproximación teórica para una posible ruptura violenta. Además, el FOC tenía una débil estructura clandestina, mientras que nosotros contábamos al menos con los pisos de viejos anarquistas. Cuando se produjo la caída, Castells y su prima fueron a refugiarse conmigo. Los tuve en una masía*

---

[16] Entrevista con Daniel Cando.

[17] Mauri, L., y Uría, L., *op. cit.*

cerca de Vic durante veinte días y luego organicé un pase de frontera a Castells, utilizando los papeles que dejaban a los turistas galos los guardias fronterizos franceses para ir y volver en el día. La prima de Castells se quedó aquí, pero se salvó porque conseguí realizar una especie de maniobra de dispersión en los papeles y en los interrogatorios para que ella no apareciera[18].

En Madrid fueron detenidos Francisco Montalbo, Fernando Romero, Urbano Esteban, Mª Elena Salas y Carlos Zayas, que era el representante del FLP en el Comité de Huelga. No obstante, el FLP había salido bastante mejor librado que su homólogo catalán, hecho atribuido por el *permanente* Ángel Abad a la mayor atención que se prestaba en la ciudad castellana a las medidas de seguridad:

El sistema de Madrid funcionaba mejor. Por ejemplo, nosotros nos dimos cuenta de que nos seguía la policía. Nos localizó el piso de los padres de José Luis Leal en la calle de la Cruz de los Caídos, donde yo vivía con Ubierna y Urbano Esteban. Me di cuenta de la presencia reiterada de personas sospechosas junto al piso y llegamos a la conclusión de que eran policías. Entonces hicimos una contravigilancia y llegamos a conocer la hora en que llegaban, cuando se marchaban, etc. Sólo así pudimos evitar que descubrieran otro piso en Canillejas, donde teníamos el Aparato encargado de las publicaciones. Durante meses decidimos hacer vida normal. Ubierna les machacaba porque iba andando a todas partes —luego me dijo la policía «tu amigo el abogado menudas palizas nos ha pegado, el hijo de puta»—. Cuando nos dimos cuenta de que por la noche dejaban la vigilancia, fuimos al piso de Canillejas y lo limpiamos[19].

Por parte del FOC, Luis Avilés compartió este punto de vista:

En Barcelona no había ningún piso franco como en Madrid, y el FOC sólo tenía las medidas de seguridad imprescindibles. Nosotros vivíamos en casa con nuestros padres[20].

No obstante, podemos presuponer que si la policía hubiera priorizado la desarticulación del Frente habría detenido a muchos más

[18] Entrevista con Jordi Conill.

[19] Entrevista a Ángel Abad.

[20] Entrevista a Luis Avilés. Evidentemente, también hay que tener en cuenta que el FOC tenía más militantes y mayor proyección social que el FLP madrileño. Nota del autor.

militantes. Aun así, la represión afectó también a zonas donde el FLP empezaba a tener presencia, como Salamanca, Valladolid —donde fue detenido César Alonso de los Ríos— o Valencia, localidad en la que cayó el sacerdote castrense José Bailo.

Algunos se salvaron por muy poco de una visita poco agradable a la Dirección General de Seguridad. Por ejemplo, Ricardo Gómez Muñoz, el estudiante de ingeniería que colaboraba en la revista *Arista*, escapó de ser detenido por su falta de puntualidad. Había quedado con Francisco Montalbo en el metro de Cuatro Caminos pero llegó tarde a la cita. La policía seguía a su compañero y le detuvo en el andén mientras Ricardo Gómez pudo continuar en libertad.

Otros militantes se refugiaron en delegaciones diplomáticas latinoamericanas. Juan Tomás de Salas, que trabajaba en un bufete laboral en Córdoba, pudo huir a Madrid y refugiarse en la embajada de Colombia. Aún así, transcurrieron ocho meses hasta que logró pasar la frontera gracias a la mediación diplomática. Ignacio Fernández de Castro fue a la delegación de Uruguay, de donde consiguió trasladarse a París. En la ciudad del Sena le esperaban otros compañeros que también habían salvado el cerco policial, como Antonio Ubierna y Alfonso Barceló.

Gran parte de los testimonios orales han relacionado las detenciones con el escaso rigor en el cumplimiento de las medidas de seguridad o como resultado de los interrogatorios policiales. No faltaron los que culparon a infiltrados policiales. Por ejemplo, Joan Sardá recordó haber oído hablar en la cárcel de un infiltrado en la célula levantina mientras que Carlos Zayas señaló como responsable de su detención a un confidente policial que militaba en otro grupo político. En todo caso, lo cierto es que durante los interrogatorios muchos detenidos comprobaban que la policía conocía importantes datos de su organización, algo que no debe extrañarnos, pues las fuerzas de seguridad no eran unas neófitas en la desarticulación de formaciones antifranquistas:

> *Sabían bastantes cosas. Nosotros pensábamos que teníamos una red bastante tupida pero, o hubo filtraciones en la cárcel por gente a la que torturaron y cantó, o bien tenían informaciones desde dentro. Sabían cosas porque en el careo que tuve con los policías yo lo negaba todo pero me daba cuenta de que conocían mucho de nosotros*[21].

[21] Entrevista con Ricardo Gómez Muñoz.

La participación del Frente en las huelgas de 1962 tuvo de esta forma como consecuencia el fracaso de los «compartimentos estancos» diseñados por la Central de Permanentes, y el fin de unos organigramas trabajosamente preparados. Otros grupos sufrieron golpes parecidos. El socialista Luis Martín Santos ingresó nuevamente en prisión al igual que Jorge Conill, Marcelino Jiménez y Antonio Mur, anarquistas acusados de colocar varias bombas en lugares significativos de la Ciudad Condal. Conill, que poco antes había conseguido sacar a Manuel Castells de España, fue inicialmente condenado a muerte, pero luego la sentencia se conmutó por treinta años de cárcel gracias al amplio movimiento internacional que suscitó, y que incluyó una carta del futuro papa Pablo VI. Por parte comunista también fueron detenidos, entre otros, Ramón Ormazábal, Pedro Ardiaca, Antonio Gutiérrez Díaz, Enrique Múgica, Agustín Ibarrola y Julián Grimau.

Frente publicó un estudio estadístico con los datos biográficos de los detenidos del FOC. Eran muy jóvenes, ya que prácticamente todos tenían menos de 30 años y casi la mitad se situaba entre 17 y 22 años[22]. Isidro Molas, también detenido esa primavera, confirmó en su entrevista la adscripción de estos *felipes* a una nueva generación antifranquista:

> *En «La Maquinista», los líderes de esta Huelga son gente que no ha hecho la mili, aprendices u oficiales de tercera que acaban de entrar en la empresa. La Maquinista Terrestre y Marítima para, dirigida por Tomás Pineda, que tiene 18 años, por Chicharro, que tiene 19 años y que es de la HOAC... Era el núcleo de los buenos chicos católicos que habían pasado por la escuela de aprendices. Fue la primera vez que apareció esta generación, que no respondía al pasado. Y el FOC era su partido*[23].

Aunque varios *felipes* sufrieron malos tratos en los interrogatorios —como José Ramón Recalde— las fuentes orales coinciden en que estos hubieran sido mucho peores de haber pertenecido al partido comunista:

---

[22] *Frente*, nº 1, segunda época, febrero de 1963. En cuanto a sus profesiones, casi el 40% eran obreros, un 15% empleados y el resto estudiantes, intelectuales y profesionales liberales.

[23] Entrevista con Isidro Molas.

Cogieron un escrito de normas de seguridad que decía «el policía es generalmente un hombre sin cultura, así que como tú eres estudiante —la mayoría de la gente del FOC era estudiante— para ellos eres un ser superior. Puedes tratarles con desdén». Cuando la policía lo cogió agarró un cabreo enorme y supongo que recibimos más golpes por aquel escrito. Al llegar me dieron un puñetazo en el estómago que me tiró al suelo. Pero tampoco fuimos muy maltratados. Hombre, nos pegaron, nos dieron golpes, nos pusieron de rodillas, pero no nos trataron como lo hacían con la gente del PCE, las bestias negras para ellos[24].

Yo creo que como en el FLP casi todos éramos de buenas familias nos trataban con cierto guante blanco. Tengo la impresión de que a la gente que estuvo en la cárcel —aunque hubo algunos a quienes les machacaron bastante— no les trataron como si fueran obreros, porque eran hijos de la pequeña y mediana burguesía. En cuanto a mí, me trataron con cierta deferencia[25].

Los detenidos fueron conducidos a la cárcel de Carabanchel hasta que en febrero de 1963 se abrió el juicio militar, ya que aún no funcionaba el Tribunal de Orden Público y los delitos de esta índole eran juzgados por consejos de guerra mediante los Juzgados Especiales de Actividades Extremistas, que en Madrid era dirigido por nuestro ya conocido coronel Eymar.

A mí, cuando pasaron los años, me resultaba difícil explicar a la gente por qué fuimos condenados por rebelión militar al haber convocado a una huelga que no salió y estar en el FLP, que nunca había practicado la rebelión armada[26].

En marzo de 1963 veinticuatro frentistas fueron condenados a penas que oscilaban entre los seis años y los nueve meses, aunque luego las sentencias se redujeron por efecto de varias medidas de gracia[27]. Por ejemplo, en Madrid Francisco Montalbo, condenado

---

[24] Entrevista con Josep Verdura.

[25] Entrevista con Ricardo Gómez Muñoz.

[26] Entrevista con José Ramón Recalde.

[27] En el número 1 de *Frente* en su segunda época, febrero de 1963, se publicaba una relación de los detenidos y, en abril, un suplemento de *Acción Universitaria* in-

por rebelión militar a tres años, quedó en libertad en mayo de 1964. Las sentencias habían sido mucho menores que las que sufrieron los compañeros comunistas, tal y como reconocía en su entrevista Pablo Bordonaba.

> *Nos dimos cuenta de que para el régimen éramos poco importantes cuando había gente del Comité Central del PCE. Nuestro juicio tuvo lugar en febrero del 63, sin mucha notoriedad para el régimen. A mí me condenaron, como cabeza de expediente, a dos años y un día, con lo que sabía que con la condicional saldría ese año. Además la libertad se adelantó porque en julio murió el papa Juan XXIII y hubo un indulto. El que más tarde salió de nuestro expediente fue en Año Nuevo*[28].

En la cárcel madrileña varios *felipes* coincidieron con el dirigente comunista Julián Grimau y quedaron fuertemente impactados por su muerte la madrugada del 20 de abril de 1963.

> *Lo que más me impresionó fue la detención, proceso y ajusticiamiento de Grimau. No se me ha olvidado nunca y fue una de las sensaciones más penosas de mi vida, de intensa rabia, de impotencia. Recuerdo cuando apareció por la enfermería después de que le hubieran tirado al ser detenido. No podía moverse mucho, le dolía todo el cuerpo, pero paseaba por el patio y conversaba con nosotros. Cuando tuvo lugar el juicio nos dijo que entraba por dos penas, una de muerte, por su participación en la guerra, y otra de 20 años por ser miembro del Comité Cen-*

---

cluía una lista de los procesados. En los juicios celebrados en Madrid, Francisco Montalbo fue condenado a tres años, Carlos Zayas, Nicolás Sartorius y José Manuel Peláez a dos años y un día, mientras que Mª Elena Salas fue condenada a nueve meses. Javier Angulo y César Alonso de los Ríos quedaron absueltos. También resultaron condenados en Madrid los trabajadores asturianos que habían repartido propaganda del FLP, Adonis González, Silvestre Cabrera, Eugenio Rodríguez, Juan González, Juan Fernández Álvarez, y Celestino Valvidares. En Barcelona fueron juzgados Ángel Abad (seis años), José María Picó (cuatro años), José Font (un año), Josep Verdura (tres años), Rodolfo Guerra (tres años), Damián Escudé (un año), Isidro Molas (un año), José Ignacio Urenda (un año), Luis Avilés (un año), Tomás Chicharro (un año), José Doladé (un año), Vicente Estévez (un año) José María Benet (absuelto), Fernando Romero (absuelto), Antonio Tomás Pineda (un año), Juan Ruano (nueve meses), José Ramón Recalde (un año y seis meses), Pablo Bordonaba (dos años y un día) Arquímides Erasquín (un año) Jonchu Elorrieta (un año), Carlos López (un año).

[28] Entrevista con Pablo Bordonaba.

tral del PCE. También comentó que el fiscal había unificado ambas penas por lo que llamó un delito continuado, y solicitó sólo una pena de muerte. Era una aberración jurídica tan grande que todos los compañeros abogados dijeron que no tenía sentido y que, como mucho, sería condenado a muerte y conmutado inmediatamente. Pero a mí aquello me escamó y me pareció que el Régimen iba a por él. Cuando le mataron nos impresionó a todos muchísimo. Recuerdo por ejemplo a Jonchu Elorrieta, una persona fuerte, llorando como un niño[29].

Más tarde los *felipes* fueron dispersados por varias prisiones. Allí la convivencia diaria con los presos comunistas, condenados a penas mucho mayores y convencidos de militar en la formación que encarnaba a la clase obrera, hizo que varios de los cuadros más importantes —Josep Verdura, Ángel Abad, Francisco Montalbo y Nicolás Sartorius— tomaran la decisión de ingresar en el PCE. Otros, como Rodolfo Guerra, abandonarían la actividad política nada más quedar en libertad.

Curiosamente, a pesar de las celdas de castigo o del aislamiento de sus familias, para muchos el paso por la cárcel no resultó tan devastador como podría suponerse. La prisión combinaba la intensa vida de grupo con una faceta formativa, de forma que se convirtió en la *Universidad de la vida* donde adquirieron enseñanzas y experiencias para los años siguientes. Así Josep Verdura recordaba en su entrevista cómo las lecturas y debates que hacía junto con sus compañeros en prisión tuvieron mucha importancia en su posterior actividad laboral. José Ignacio Urenda confirmaría esta impresión a Sergio Vilar al señalar que la cárcel fue «una oportunidad formativa, de esas que se presentan pocas veces en la vida», y en el mismo libro Josep Verdura asociaba la prisión a la verdadera comunidad socialista: «En la cárcel había una comunidad perfecta. Todos se sentían solidarios con todos. Cuando había comida comíamos todos, cuando se acababa, se acababa para todos»[30]. En su entrevista, Jonchu Elorrieta resumía toda esta impronta con las siguientes palabras:

---

[29] Entrevista con Pablo Bordonaba. Las publicaciones del Frente dedicaron especial atención a este crimen de Estado. Por ejemplo, *Frente Obrero* nº 8, de mayo de 1963, incluyó todo el número al significado de la muerte de Grimau.

[30] En *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la Dictadura. 1939-1969*, pág. 321 y 323.

En realidad, la vida carcelaria fue muy positiva como experiencia, como formación política. Hacíamos todo tipo de actividades, incluyendo charlas culturales, clases de idiomas y muchos debates políticos. El problema, evidentemente, era que teníamos la familia lejos.

Pasada la primavera llegó el tiempo de hacer balance. El Frente había incrementado su prestigio en los ambientes de la oposición y por fin conseguía llamar la atención de la policía franquista. Futuros militantes como José Luis Zárraga, Ignacio Quintana o José María Vegara darían este paso movidos precisamente por la labor que había desarrollado el Frente durante estas huelgas.

Pero en las células se elevó el tono crítico. Al igual que en 1959, muchos se quejaron de que el excesivo entusiasmo hubiese hecho olvidar la necesaria autoprotección. La dirección insistió en que el contenido revolucionario de las pasadas movilizaciones justificaba el riesgo, ya que éstas fácilmente podrían haber derribado a la Dictadura[31]. Sin embargo, este análisis no coincidía con la opinión generalizada de los militantes, que ponían el acento en la faceta espontánea y puramente reivindicativa de las huelgas. Oficialmente las deficiencias se achacaron a la falta de experiencia o al reducido número de militantes que tenía el Frente[32]. Sólo el FOC analizaría de forma negativa estas jornadas:

> «Desde un punto de vista económico la huelga tuvo poco éxito en Cataluña (...) La mayoría de las promesas no se cumplieron (...) La derrota más sonada fue la de la Maquinista, donde sólo a duras penas y por imposición policíaca fueron readmitidos los trabajadores, perdiendo sus derechos de antigüedad (...) En casi todos los lugares lo que se consiguió fue la apertura de negociaciones para un nuevo convenio colectivo»[33].

El Frente fue muy crítico con el papel desempeñado por la mayoría de las formaciones antifranquistas. El juicio resultó especialmente duro con el PCE, al que acusó de no haber mantenido un compromiso real con la acción huelguística y de reaccionar a remolque de los acontecimientos. El informe oficial frentista salvó parcialmente a la UGT en Asturias y al MSC en Cataluña, pero so-

---

[31] *Informe sobre el movimiento huelguístico...*

[32] *Documento sobre táctica,* Congreso de 1962, IIHS.AAC.

[33] Citado en Fernández de Castro, Ignacio, *España hoy,* pág. 160.

bre todo valoró muy positivamente la actuación de ETA y de las organizaciones obreras católicas: «Lo más positivo es la postura oficial adoptada por las comisiones oficiales HOAC y JOC que, aun siendo impulsadas por el sentimiento de base, se han colocado en situación de verdadero enfrentamiento al Régimen de Franco»[34].

[34] *Informe sobre el movimiento huelguístico...* FPI.AJMA.

VII.
EL CONGRESO DE PAU

A finales de 1962 muchos militantes pensaban que era imprescindible convocar una reunión conjunta tras el fracaso de la convocatoria efectuada el año anterior. La organización vasca y las dos catalanas habían surgido sin que quedara suficientemente aclarado cómo se insertaban en la estructura global frentista, por lo que ya la convocatoria oficial del Congreso insistía en que era preciso «definir y precisar las relaciones, la coordinación entre el Frente y el resto de las federaciones»[1]. También estaba pendiente aclarar la división entre militante y simpatizante en unos estatutos todavía inexistentes y, además, había que proceder a una inmediata reconstrucción tras el duro zarpazo policial. Quizás por esta cercana represión desde los primeros encuentros se insistió en el escrupuloso respeto de las reglas de seguridad durante todas las sesiones.

Sin embargo, a pesar del justificado interés, tal vez no fuera éste el mejor momento para celebrar una reunión de este tipo. La desarticulación en la que se encontraba el Frente imposibilitaba un verdadero debate sobre las ponencias y, lo que es peor, contribuiría a que tanto el organigrama como muchas resoluciones no se desarrollaran luego. Los militantes que continuaban en la clandestinidad bastante tenían con intentar sobrevivir y mantener la organización en esos tiempos difíciles como para obsesionarse por cumplir estrictamente los estatutos o la línea táctica aprobada en el Congreso.

El lugar escogido para la reunión fue la ciudad francesa de Pau, enclavada en los Pirineos centrales y cercana a la frontera. La célula francesa recibió el encargo de preparar las ponencias que se iban a discutir y de buscar en la localidad el lugar más apropiado. Con la ayuda del Parti Socialiste Unifié éste se fijó en un discreto chalet para no llamar la atención de transeúntes o curiosos. Como recor-

[1] *Carta a todos los militantes, amigos y simpatizantes del FLP*, FPI.AJMA.

daba Antonio López Campillo, los *felipes* de París tenían cierta experiencia en organizar encuentros de este tipo:

> *Hacia el año sesenta celebramos una primera reunión en un parque de Versalles, rodeados de tortilla y litronas de cerveza, y luego tuvimos otra reunión aprovechando las vacaciones de verano. La cátedra de Física de la Sorbona estaba vacía pero, como yo seguía trabajando, disponía de un rinconcito y de las llaves. ¡Al final hubo gente que llegó a dormir en los laboratorios! En ese seminario nos juntamos los ocho de París y debieron venir otros siete u ocho del interior*[2].

Al contrario que en la reunión de Picos de Europa, esta vez pudieron llegar con facilidad tanto los militantes del interior como los del exilio. La documentación conservada menciona entre los asistentes a los Secretarios Generales del FLP y del FOC, al Secretario General del exterior, al responsable de Guipúzcoa y al único miembro de la Central de Permanentes que había logrado escapar de España. Casi con toda seguridad estos eran, respectivamente, Ignacio Fernández de Castro, Manuel Castells, Valeriano Ortiz, Javier Leunda, y Antonio Ubierna. También participó «Eva», la responsable de la NEU catalana. Estas personas, junto a otros cuadros del interior, constituyeron la Comisión que convocó el Congreso, dentro de la cual un equipo más reducido preparó el orden y la organización práctica de las reuniones[3].

Entre los delegados había una representación de la célula parisina y del grupo de militantes que había estado viviendo en Yugoslavia, en el que se encontraba José Manuel Arija. Por su parte, el numeroso bloque del interior incluía a los que habían escapado de las huelgas de la pasada primavera (Ignacio Fernández de Castro, Antonio Ubierna, Javier Leunda, Manuel Castells...) y a los que habían cruzado expresamente la frontera para asistir a la reunión, como era el caso de Ricardo Gómez Muñoz.

Una de las decisiones previas al encuentro fue utilizar distintos criterios de proporcionalidad para cada zona, con objeto de mantener una representación equilibrada y evitar una excesiva presencia del exterior. Pero esta medida tuvo que adecuarse a la dura realidad, así que finalmente Madrid envió a bastantes representantes

---

[2] Entrevista con Antonio López Campillo.

[3] *Carpeta FOC sobre el primer Congreso,* IIHS.AAC.

mientras que la participación del FOC y el ESBA, mermados por la represión, fue mucho más reducida. El exterior sí se ajustó a lo convenido y, a pesar de contar con muchos militantes, sólo contó con un delegado en el Congreso. La clandestinidad también provocó que los delegados no fueran elegidos por las células e impidió poder consultar entre los militantes las propuestas que recogían las distintas ponencias.

La principal documentación sobre el desarrollo de la reunión procede de la delegación del FOC, integrada por «Eva», una militante enviada por la nueva dirección catalana, y «Jordi», Manuel Castells, que en el informe aparecía como el anterior «secretario general» de esta organización. El amplio dossier que escribieron empezaba describiendo la confusión de las primeras horas debido a la ausencia de un organigrama claro: «Nadie sabía quién mandaba y mucho más importante, quién organizaba o debía organizar, quién debía decidir una serie de asuntos importantísimos que no admitían espera».

El plan táctico

En la primera jornada los representantes aprobaron el reglamento interno y eligieron a la Presidencia, que no pertenecía en sentido estricto a ninguna delegación y carecía de voz y voto salvo en cuestiones de procedimiento. La última parte de esta sesión y toda la siguiente se dedicaron a recibir los informes de cada una de las delegaciones, en los que se reflejaron los problemas y las graves dificultades de coordinación que tenía el Frente. El orden del día de los seis días siguientes incluía discutir el Plan Táctico, la Ponencia de Organización y la «Sección C», encargada de las acciones armadas.

El primer objetivo del *plan táctico* era conseguir que el Frente se implantara entre los trabajadores agrícolas, a pesar de los anteriores fracasos que había cosechado la organización en este campo. Sin embargo, ahora esperaba tener éxito mediante un programa mínimo y popular de reforma agraria, con el que pretendía conseguir no sólo nuevos afiliados sino, incluso, el levantamiento del campesinado sin tierras. Evidentemente se trataba de un plan completamente irreal, basado en un análisis erróneo de la situación española, como ya entonces señalaron varios delegados. El Frente nunca logró ningún resultado en este terreno.

La siguiente resolución instaba a prepararse para intervenir en conflictos sociales de gran envergadura. Se esperaba que estos estallaran por «espontaneidad provocada» y se pudieran encauzar para derribar a la Dictadura. Con bastante realismo, la delegación del FOC nuevamente tachó este plan de utópico y argumentó que, al menos en Cataluña, sería muy difícil organizar un nuevo movimiento huelguístico de ese alcance durante algún tiempo. Pero otras federaciones no eran de la misma opinión. El ESBA afirmó que, a pesar de las recientes detenciones que había sufrido, las condiciones en Euskadi para crear una movilización de este tipo eran inmejorables, un análisis refrendado de forma más o menos similar por los delegados del FLP madrileño y del exterior. El tenso debate que siguió sólo finalizó con una moción presentada por la organización vasca, en la que se daba libertad a los distintos grupos para adecuar el plan táctico a las específicas situaciones de cada zona.

Varias resoluciones afectaron a las relaciones con otras formaciones políticas. La primera reafirmó el tradicional rechazo a pactar con cualquier grupo burgués, una premisa que se había puesto en duda al asistir Ignacio Fernández de Castro al encuentro de Munich. La siguiente resolución restringió los contactos con las Juventudes Libertarias y, la última, decidió el abandono de los Comités del Movimiento España 59, un organismo con sede en México que pretendía coordinar a los distintos grupos de izquierda contra la Dictadura[4].

A medio plazo los objetivos eran conseguir un mayor apoyo social, elaborar un detallado programa revolucionario —algo que tampoco se alcanzó— y preparar a los cuadros que pudieran llevar los resortes del futuro Estado socialista. Este plan táctico sería luego objeto de numerosas críticas por la idealización de las posibilidades revolucionarias en España y del papel que podría jugar el Frente en un proceso de este tipo.

La discusión federal

Las siguientes sesiones estuvieron dedicadas a la futura organización del Frente. El ponente de este tema, Manuel Castells, co-

[4] Véase el capítulo dedicado a las relaciones del Frente con otras formaciones políticas.

menzó insistiendo en la necesidad de mantener los compartimentos estancos y la disciplina interna, a pesar de su fracaso durante la pasada primavera.

El desarrollo de la ponencia quedó entonces cortado por la intervención de Ignacio Fernández de Castro, que había podido llegar a Francia gracias a la mediación de una embajada latinoamericana. En teoría era uno de los máximos responsables del Frente desde 1960, pero su poder real había sido escaso ya que la dirección ejecutiva fue ejercida directamente por la Central de Permanentes. Tal vez por las críticas que había sufrido por su participación en la reunión de Munich, este militante santanderino rechazó el acoso que sufrían a menudo los dirigentes del Frente y, también, la decisión de la Central de Permanentes de separar a los compañeros que consideraba «quemados». Fernández de Castro, que militaba en el FLP desde su creación y mantenía amigos de esa etapa, consideraba un despilfarro la decisión de deshacerse de unas personas capacitadas y con ganas de luchar contra la Dictadura. Su discurso terminó con la dimisión de todos sus cargos y la solemne declaración de que no aceptaría nuevos puestos de responsabilidad en el futuro. *En ese congresillo hice constancia de mi renuncia como Secretario General del FLP por estar residiendo en el exterior,* comentaría un tanto despectivamente en su entrevista. No conocemos el impacto que causaron estas palabras, pero sí que muchos *felipes,* que temían que Ignacio Fernández de Castro aprovechara su influencia para dirigir el Frente desde el exilio, respiraron con alivio cuando abandonó su puesto en el organigrama[5].

Pasado este paréntesis, el encuentro pudo continuar con un debate sobre la situación del exterior y la estructura federal de los grupos frentistas, cuestiones que nunca se habían planteado con tanta intensidad y que estuvieron a punto de desgarrar el Congreso.

En cuanto a las células del exterior, antes de las huelgas de esa primavera sólo contaban con unos diez miembros, la mayoría de ellos residentes en París. No había ningún tipo de dirección centralizada y sólo la célula parisina llevaba a cabo una actividad política regular, que incluía los contactos con el interior o la confección de los tres primeros números de *Frente* y de varios ejemplares de los *Cuadernos de Documentación Obrera*. También servía de enlace con las otras formaciones antifranquistas del exilio y actuaba como

[5] Entrevista con JAIME SARTORIUS.

caja de resonancia de la situación española ante la opinión pública europea.

Pero ahora este grupo había crecido enormemente con los militantes escapados de la represión, así que varios delegados plantearon crear una nueva Federación para el exterior. La propuesta, al romper con el papel subordinado que siempre se había asignado al exilio, provocó un fuerte rechazo en numerosos asistentes, que temían ser dirigidos desde el exilio.

Manuel Castells, responsable de la ponencia, encabezó la oposición a que se creara esta federación e incluso negó la cualidad de militantes a todos aquellos que vivían en el extranjero pudiendo luchar contra la Dictadura dentro de España. No obstante, su apasionada crítica no era muy justa, ya que el exterior se componía de exiliados políticos, como él mismo, o de trabajadores que habían tenido que abandonar el país por motivos económicos. Para ambos sectores vivir fuera de España no era una opción gratuita, sino una obligación impuesta por difíciles circunstancias[6].

El Congreso, tras fuertes debates y presiones, aceptó finalmente constituir la Federación Exterior pero con una serie de salvaguardias para impedir que pudiera asumir un excesivo poder. Entre estas estaban la prohibición de formar parte del Secretariado General Permanente o la asignación de un número máximo de votos en los organismos confederales[7]. Desgraciadamente los recelos y suspicacias no terminaron entonces sino que, enquistados, se convirtieron luego en un factor decisivo en las traumáticas tensiones entre el exterior y el resto del Frente.

Otro debate crucial se produjo a raíz de la propuesta federal lanzada por el catalán Manuel Castells, responsable de la ponencia de organización. Según su tesis el federalismo debería afectar claramente tanto a las relaciones entre el FOC, el ESBA y el FLP, como a la propia estructura interna de éste último grupo, que quedaría compuesto a su vez por varias federaciones. El delegado madrileño aceptó una organización federal con el FOC y el ESBA, pero se negó en redondo a la posibilidad de dividir al FLP. Sus compañeros respondieron que había que llevar hasta las últimas consecuencias la descentralización interna e impedir que Madrid pudiera controlar, en la práctica, a las otras federaciones, un argumento teó-

[6] Un último y reducido grupo estaba integrado por intelectuales, como el poeta José Ángel Valente. Entrevista con Antonio Ubierna.

[7] *Resoluciones del I Congreso de la Confederación FLP-ESBA-FOC*, FPI.AJMA.

ricamente válido pero poco eficaz en 1962, ya que el FLP gravitaba en torno a la organización madrileña. Una estructura en plano de igualdad entre la capital y las otras zonas peninsulares —salvo Cataluña y el País Vasco— no tenía sentido y creaba un entramado formalista poco eficaz.

Sin embargo, ante la fuerte presión, el delegado del FLP tuvo que replegarse y aceptar una organización confederal que incluía a las nacionalidades históricas y a grandes regiones naturales, definidas con un criterio geográfico por lo menos discutible. Se formó así una primera estructura que abarcaba a las tres grandes organizaciones, el FOC, el ESBA y el FLP. A su vez el FLP quedó dividido en seis federaciones: Galicia, Norte (Santander, Asturias y León), Aragón, Levante (la actual Comunidad Valenciana y Murcia), Sur (con Andalucía, Extremadura y Canarias), Centro (Madrid y ambas Castillas, salvo León) y el Exterior. No obstante, al poco tiempo, la realidad se impondría modificando estos ficticios acuerdos. La nueva Federación Exterior alcanzó mayor relevancia, se separó del FLP, y participó en las reuniones confederales con el mismo rango que éste, el FOC o el ESBA. Por el contrario, las otras federaciones del FLP nunca llegaron a constituirse. Incluso cuando años más tarde aparecieron células estables en estas zonas, el elevado grado de autonomía permitió que pudieran decidir entre vincularse a Madrid, como fue el caso de Asturias, o a Cataluña, como eligieron los *felipes* valencianos y aragoneses.

Todavía más problemas provocó la definición de las relaciones del ESBA y el FOC con el FLP. El asunto venía de lejos, ya que para algunos militantes el federalismo había surgido como un medio de hacer más atractivo al Frente y así conseguir nuevos miembros. De hecho, durante la época de la Central de Permanentes, el funcionamiento había sido bastante autónomo, pero más por ausencia de unos mecanismos que permitieran aumentar la centralización que por una verdadera convicción federal. A pesar de su obsesión por potenciar la organización, las relaciones continuaban basándose más en la amistad y en los vínculos personales que en unos precisos lazos orgánicos, aunque a veces pudiera darse cierta dependencia de la periferia con respecto al centro. Antonio Ubierna y Ángel Abad, los dos catalanes que trabajaban en la Central de Permanentes, corroboraron en sus entrevistas esta interpretación

> *Los de ESBA eran, de hecho, como decía ETA, «españolistas disfrazados». Todos eran vascos, pero hacían lo que les de-*

cía Ángel Abad o yo, porque nosotros no veíamos claramente la organización federal. En la fundación del FOC ocurrió exactamente igual. Supongo que después de las caídas del 62, en la medida en que no había unos «burócratas» que viajasen y que mantuviesen la unidad organizativa, el sistema se vino abajo. Pero para nosotros, el federalismo había sido un juego[8].

En definitiva éramos amigos y nos conocíamos todos, por lo que el debate no se planteaba muy fuerte. Si se hubiera producido en la época de «los permanentes» hubiera provocado casi una explosión, porque nosotros éramos muy fanáticos. De todas formas yo, como era amigo de todos los de Barcelona, decía que eso era cosa de la capital[9].

Pero ahora todo era distinto, el FOC y el ESBA habían fortalecido su autonomía y, en el Congreso, rechazaron firmemente cualquier acuerdo que pudiese entenderse como una subordinación hacia el FLP, el grupo más antiguo. Es más, el FOC añadió que, aunque este artículo se aprobara, los Estatutos tendrían que ser adaptados por sus militantes para poder tener efecto en Cataluña. Esto pareció el colmo de los despropósitos a los delegados del FLP, y la sesión se paralizó en medio de una confusión total en la que se oyeron voces que pedían dejar a los delegados catalanes como simples observadores del encuentro. Sin embargo hay que reconocer que el planteamiento del FOC y del ESBA era la culminación lógica de una tradicional autonomía, independientemente de que ésta hubiese sido debida a las intensas amistades o a la incapacidad del centro para imponer sus criterios.

El FLP tenía que decidir entre aplicar el discurso federalista o asumir el riesgo de romper el Frente. Ante esta disyuntiva sus delegados claudicaron y aceptaron los planteamientos del FOC y de ESBA, comenzando por la concesión de facultades a la federación catalana para que aplicara de forma autónoma todos los acuerdos del Congreso.

«El FOC se avino a someterse a los acuerdos tomados por aquel Congreso, pero participando en la aplicación de los mismos por el Secretariado General Permanente, en el cual sería par-

[8] Entrevista con Antonio Ubierna (2).
[9] Entrevista con Ángel Abad.

te integrante y reconociendo la particularidad catalana en lo referente a la puesta en práctica de dichos acuerdos»[10].

Este fue el complicado origen de la estructura confederal frentista. El FOC y el ESBA fueron definidas como unas organizaciones autónomas federadas al FLP, con una misma actitud ideológica y una misma línea táctica, estructura que otorgaba al Frente una clara originalidad en el panorama político antifranquista.

La Sección C

La resolución nº 14 del Congreso creó la Sección C, que incluiría a los grupos destinados a funciones de seguridad y a la preparación de actividades armadas:

> «Los grupos de acción armados y entrenados para llevar a cabo actos violentos, que hasta ahora se venían incluyendo en el término vago de «tercera línea». La actividad concreta de estos grupos comprende toda la gama de violencia que pueda surgir en nuestra acción, sea de ataque o de defensa, sobre personas, cosas materiales o instituciones»[11].

Las células parisinas contaban con cierta experiencia en preparar acciones un tanto especiales y, por ejemplo, Carlos Semprún narra en su autobiografía los preparativos para sacar a Julio Cerón y a Fernando Romero de España. Esta «Sección C», más vinculada ahora a un posible uso de armamento, estaba también integrada por militantes del exterior pero dependía en última instancia de la dirección central para evitar que fuese controlada por la dirección del exilio. No todos estuvieron de acuerdo en crear este grupo, de hecho la propuesta fue aprobada por un estrecho margen de votos y sólo tras una artimaña legal de la mesa del Congreso[12].

La información existente sobre este tema es escasa, pocos informes se refieren a la «Sección C» y los testimonios orales aportan imprecisos recuerdos sobre ella. Posiblemente nunca se llegó a

---

[10] *Informe FOC sobre el primer Congreso...* Meses más tarde la delegación catalana informó de esta adaptación, IIHS.AAC.

[11] *La sección C*, FPI.AJMA.

[12] «Claramente había sido una maniobra, la única del congreso», *Informe sobre el 1 Congreso...*, IIHS.AAC.

constituir. José Manuel Arija, uno de los «especialistas» en temas militares del FLP prácticamente no aportó nada sobre este grupo en su entrevista:

> *Sí que lo recuerdo, pero no se llegó a crear. Era un poco, si no el brazo armado, por lo menos el brazo de la acción. Hubo una discusión, desde luego que la hubo, pero yo creo que en realidad se rechazó la lucha armada porque no estábamos preparados*[13].

Solamente Conrad Solá, que en 1963 sería uno de los artífices de la reconstrucción catalana, ha podido concretar más sobre estos preparativos:

> *Tenía algo de experiencia en temas de seguridad y me hicieron el encargo de crear una Sección C. Dije que sí, pero finalmente no salió nada, entre otras cosas porque no había dinero*[14].

Muchos delegados aprobaron esta resolución para contentar a los compañeros que se resistían a enterrar por completo los planes guerrilleros. Pero también algunos querían con ella poder responder ante una hipotética presión policial, por ejemplo en caso de que se produjese una infiltración similar a la de los meses anteriores:

> *Un poco más tarde, si se hubiera sometido a votación yo hubiera estado a favor de crear a los policías alguna situación muy grave. Que el que hace alguna cosa de estas supiera que no se puede hacer. O si no, que esté dispuesto a jugársela a fondo (...) Una cierta posibilidad de «recuperarlos» apareció cuando poco tiempo más tarde volvieron a estar en el sur de Francia incordiando a los que se suponía que eran militantes nuestros y a algunas personas francesas que colaboraban con nosotros. Cuando me lo dijeron, fue una de aquellas ocasiones en que sientes mucho no tener los medios para responder*[15].

---

[13] Entrevista con José Manuel Arija.

[14] Entrevista con Conrad Solá.

[15] Entrevista con Valeriano Ortiz. Carlos Semprún confirma en su libro que un policía español que se había infiltrado en los círculos antifranquistas fue retenido por la célula de Bruselas y las Juventudes Socialistas belgas. Según este cuadro del

Cierta definición ideológica

En el Congreso se aprobaron los únicos Estatutos que tuvo el Frente[16]. Sus primeros artículos estaban agrupados bajo el epígrafe de «PRINCIPIOS», una especie de declaración en la que éste se definía como una organización revolucionaria, socialista, democrática, federalista, laica, no dogmática, y defensora del internacionalismo proletario.

Es curioso que, rehuyendo de las estrictas etiquetas, no se autodefiniera como marxista, a pesar de que por entonces sus dirigentes y la mayor parte de los militantes lo fueran. El Frente prefirió continuar dentro de un amplio marco socialista y revolucionario, entendiendo por ello «la toma violenta del poder por las clases trabajadoras y la anulación por las mismas del sistema capitalista de producción». Se pensaba que este pluralismo podría, además, ayudar a captar nuevos militantes:

> «El Frente está abierto a todos los trabajadores, sean cuales sean sus creencias religiosas y filosóficas. En consecuencia, se niega a adoptar ningún esquema filosófico como oficial, y trata de encontrar las fórmulas prácticas de la construcción del socialismo en España, adaptándose a las condiciones reales»[17].

Si la negativa a un férreo monolitismo ideológico era uno de los rasgos distintivos del frentismo, otro era el rechazo al concepto tradicional de partido, ante el que optó nuevamente por un amplio bloque de clase «abandonando cualquier partidismo filosófico, sentimental, histórico, o de cualquier otro tipo»[18]. Esto no anulaba, evidentemente, el interés por hegemonizar una hipotética unidad de la izquierda, pues pensaba que esta debería gravitar en torno suyo.

En el campo económico algunas propuestas enlazaban con los tradicionales planteamientos de la izquierda española, como la esperada Reforma agraria —«dando la tierra al que la trabaja»— o la

---

exterior, algunos militantes estaban de acuerdo con «dar un escarmiento» al policía, lo que podría haber desembocado en su asesinato, pero ante la falta de decisión los socialistas belgas le liberaron al cabo de una semana sin hacerle siguiera una fotografía, *op. cit.*

[16] Véase el Anexo documental.

[17] Artº 6 de los Estatutos.

[18] Arº 7º de los Estatutos.

nacionalización de la Banca. Otras, como la socialización de los bienes de producción y la economía planificada, eran de herencia puramente marxista. Por último, también preveía la autogestión del futuro Estado a todos los niveles, una tesis que se había reforzado por la estancia de un grupo de militantes en Yugoslavia.

Organigrama

El Congreso consagró el principio de representatividad («un sistema de órganos elegidos con el máximo de democracia posible dentro de la clandestinidad») y de la dirección colegiada. De acuerdo con ello sólo existiría un tipo de cargo unipersonal, el Secretario General de cada federación. Los demás órganos confederales eran colegiados, y sus competencias abarcaban a todo el Frente. Estos eran:

- El Congreso de militantes, concebido como la máxima autoridad del Frente. Sus delegados serían elegidos por cada una de las Federaciones y por el Consejo Confederal. Se estableció que se reuniría cada dos años, pero este encuentro de 1962 fue el único que las organizaciones frentistas efectuaron de forma confederal. Hubo preparativos para celebrar otras reuniones en 1965 y en 1969, pero finalmente no se llevaron a cabo.
- El Consejo Confederal, máxima autoridad entre Congresos. Este organismo debería haber incorporado a los miembros del Secretariado General Permanente y a delegados elegidos por el Congreso, pero al no haber más reuniones de este tipo lo más probable es que sus integrantes fueran designados directamente por cada Federación. Debería reunirse al menos una vez cada seis meses.
- El Secretariado General Permanente era el órgano ejecutivo y estaba compuesto por los Secretarios Generales de cada Federación. Controlado por el Consejo Confederal (que podía llegar a cesar a sus miembros), sus competencias eran muy amplias, ya que de él dependerían todos los organismos especiales del Frente: el Aparato, la Sección C, Apel, Tesorería, la Macro y la Universidad. Una norma señalaba que todos sus miembros debían residir en el interior, pero pronto se modificó para dar entrada a la potente Federación Exterior.

Sin embargo, no parece que en los siguientes años este organigrama se aplicara de forma estricta. Más habituados a responder ante circunstancias cambiantes que a seguir fielmente la normati-

va, los militantes poco a poco alterarían los nombres y las atribuciones de los organismos creados en el Congreso.

Para evitar que se produjese nuevamente una situación de vacío de poder se estableció un método de sustitución automática en el caso de que algún miembro de los órganos de dirección fuera detenido. También se detallaron las diferencias entre los militantes y los simpatizantes, un tema importante debido a la confusión heredada desde aquel inicial grupo de amigos de mediados de los años cincuenta. Diez artículos de los Estatutos se dedicaron a fijar los requisitos exigidos para ser militante (ser propuesto por otro miembro, superar un período de prueba, etc.), así como sus deberes en cuanto a formación, actividades y cotizaciones.

El resultado de la reunión fue ambivalente. Algunas de las resoluciones aprobadas eran completamente irrealizables. La «Sección C» nunca existió, ni se pidieron requisitos tan precisos a los nuevos militantes. Tampoco se reunió otro Congreso Confederal y algunos de los organismos diseñados en el organigrama no se constituyeron. En cuanto a las relaciones interfederativas, éstas siguieron funcionando durante meses más por las amistades forjadas a lo largo de años que por los Estatutos de Pau. Por último, los acuerdos tardarían en tener validez en Cataluña, ya que había que esperar a que fueran adaptados por el FOC a su propia situación particular.

Otros aspectos sí perduraron. La estructura federal, que tantos problemas había creado, fue asumida por los *felipes* casi hasta el final de las Organizaciones Frente. También continuaron los principios que conectaban con el FLP de mediados de los años cincuenta, como eran la libertad de crítica interna, el rechazo de los dogmatismos, el laicismo o la propia definición dentro del socialismo revolucionario. La reunión concedió una gran importancia al papel que podrían desempeñar las movilizaciones sociales contra la Dictadura, un análisis que ayudó a relegar las anteriores posiciones guerrilleras y a sentar las bases para la presencia en el nuevo movimiento sindical, las comisiones obreras.

VIII.

LOS AÑOS DIFÍCILES

Como otras formaciones antifranquistas, el Frente había sufrido un fuerte golpe policial, su infraestructura estaba desmantelada y la mayor parte de la dirección se encontraba en la cárcel o en el exilio. La situación empeoró cuando, en los meses siguientes, varios miembros de la Central de Permanentes —Ángel Abad, Nicolás Sartorius, Francisco Montalbo— ingresaron en el partido comunista y provocaron un enorme desconcierto entre sus antiguos compañeros. Además, ante la evidencia de los problemas que podría ocasionarles la actividad política, otros compañeros dejaron la organización para dedicarse a sus familias o trabajos, a veces cortando de forma brusca sus anteriores responsabilidades, como sucedió cuando, según los documentos internos, tuvo lugar la «desbandada» del responsable de la Federación Norte. Si a esto unimos el efecto producido por la infiltración de los dos policías en el ESBA, se comprende por qué los documentos posteriores recordaron esta época como la de «los años difíciles»[1].

Al intentar restablecer el funcionamiento cotidiano se evidenció la falta de realismo del organigrama aprobado en el Congreso de Pau. Los militantes que quedaban en activo comprobaban, por ejemplo, que el país no se encontraba al borde de un amplio movimiento de masas que hiciera peligrar a la Dictadura, como se afirmaba en las resoluciones de Pau. Por otra parte, en algunas zonas prácticamente no quedaban activistas o cuadros preparados para retomar las riendas de la confederación, por lo que no se pudo formar una dirección centralizada ni hubo medio de coordinar a las distintas federaciones. Los anteriores lazos y los puntos de encuentro también se habían roto. Pasqual Maragall intentó volver a contactar con el grupo parisino y viajó en el «dos caballos» de mosén Dalmau, pero este primer intento fracasó. Sólo consiguió salvar este

[1] *Circular Interna*, nº 5, 1965, FPI.AJMA.

escollo algo más tarde, y gracias a la ayuda de una red francesa de apoyo al FLN argelino[2].

Como medida de urgencia la dirección decidió que algunos de los supervivientes del interior se incorporaran a los órganos directivos y que otros, entre los que se encontraba el madrileño Jaime Sartorius, acudieran a la capital gala para recibir instrucciones sobre sus nuevas responsabilidades[3]. Con objeto de intentar reanudar las relaciones confederales, en el verano de 1963 la Federación Exterior (FE) convocó una reunión conjunta en Francia, registrada como la «Conferencia de Comités Ejecutivos», pero el encuentro fracasó al acudir sólo los representantes de la Federación Centro (FLP) y del exilio. La organización vasca estaba tan desmantelada que posiblemente no encontró ningún delegado con el peso suficiente para ir y, en cuanto al FOC, sólo envió a un observador con unas instrucciones muy precisas y sin ninguna capacidad de decisión. A pesar de estas ausencias la Conferencia acordó incorporar al exterior al Secretariado General Permanente, modificar la composición del Consejo Confederal y formar un Comité de Coordinación con responsables del FLP, el ESBA y la FE[4]. También decidió fortalecer el Aparato común, con la «Sección C», integrada por:

> «Células de militantes y medios, políticamente controladas por el Consejo Confederal para crear la infraestructura indispensable a las "acciones espectaculares"»[5].

Como recordaba Jaime Sartorius en su entrevista, durante cierto tiempo siguió circulando algún arma en la clandestinidad:

> *«X» me dio unas señas para que recogiera en Madrid una maleta suya que tenía guardada. Pero cuando fui a por ella comprobé que allí había una pistola, así que yo, como un imbécil, sin tener ni idea de cómo funcionaba y sin ningún tipo de munición, estuve una semana paseándome con el arma.*

Ese mismo año el nuevo Consejo Confederal, tras recordar las habituales instrucciones en materia de seguridad —algo muy ne-

---

[2] Entrevista con Pasqual Maragall.

[3] Entrevista con Jaime Sartorius.

[4] El representante del exterior en este organismo era Carlos Semprún. Notas manuscritas de Antonio Ubierna. Es muy posible que los dos organismos confederales fueran casi idénticos o incluso se solaparan.

[5] *Directrices para la acción*, documento aprobado en la Conferencia, 1963, FPI.AJMA.

cesario vista la reciente experiencia—, pidió que las células intensificaran sus esfuerzos para aumentar la militancia, y diseñó tres nuevos sectores especializados en «Intelectuales», «Mujeres» y «Exterior», otro intento de salir de la crisis que no llegó a funcionar[6].

Más eficaces fueron, sin duda, las medidas que tomaron cada una de las federaciones. En Madrid, Joaquín Aracil asumió sin muchas ganas el encargo del Congreso de Pau y se convirtió en el nuevo responsable del FLP. Había sido designado por su prestigio y porque era uno de los pocos fundadores del Frente que continuaba en la militancia activa. Además, aunque discrepara con las decisiones de la Central de Permanentes, había puesto frecuentemente a disposición de la organización su vivienda y sus bienes personales. Pero en esos momentos, este arquitecto no tenía el tiempo ni tal vez las ganas para convertirse en un activista dedicado íntegramente a la política. Aracil pertenecía a la primera época, la de los «círculos de amigos» y, aunque podía contar con la ayuda de varios jóvenes del sector universitario como Jaime Sartorius, José María Maravall o Ricardo Gómez Muñoz, no tenía experiencia suficiente en las redes clandestinas.

Para cubrir estas carencias llegaron desde París Antonio Elola y José Manuel Arija, dos militantes que habían residido varios meses en Yugoslavia, estaban fogueados en labores de Aparato y se mostraban deseos de dedicarse a las labores organizativas, tal y como explicaba José Manuel Arija, *Juan*.

> *Cuando estaba en París trabajando de albañil, tirando unas casas, me encargaron pasar a España. No sabía si al entrar me iban a detener, así que pasé primero con pasaporte falso, trayendo algunas instrucciones de la dirección, y luego volví otra vez a salir. Más tarde Antonio Elola y yo entramos definitivamente para reconstruir lo que había aquí y llevar parte de la dirección del FLP madrileño. Recuerdo que nos organizó toda la entrada en España el «Sherpa», Antonio Ubierna, con ayuda del PSU francés, pero se produjo una desconexión*

[6] Se trataba de los Comités de Mujeres simpatizantes, los Equipos de intelectuales adheridos a la organización y, la Oficina Política en el exterior para coordinar las relaciones internacionales y dirigir las publicaciones «Frente» y «Revolución Socialista», *Resoluciones de la última reunión del Consejo Confederal*, 1963, FPI.AJMA. Las tres decisiones fueron contestadas por la Federación Exterior en su *Boletín Interior* nº 1, IIHS.AAC. No hay ninguna información que confirme la puesta en práctica de estas medidas.

total porque le debió decir al PSU que nosotros íbamos a entrar clandestinamente y que éramos gente muy importante, así que los tíos nos trajeron hasta la frontera con mucho cuidado. Pero cuando llegamos a la frontera y nos vieron sacar los pasaportes y entrar normalmente se cabrearon. «¡Tanta clandestinidad y ahora entran con su pasaporte!». Antonio Elola y yo hicimos juntos el viaje a Madrid e ingresamos en la dirección frentista[7].

Su preparación se demostró tan eficiente que al poco tiempo Arija reemplazó a Joaquín Aracil en la cúspide del FLP madrileño y recibió el encargo de permanecer como liberado hasta que, en unos meses, la organización saliera de la crisis. Sin embargo, esta decisión se renovó a lo largo de los tres años siguientes, en los que Arija dirigió el Comité de Madrid desde un piso de la calle Apóstol Santiago, en el popular barrio de La Elipa, recibiendo una asignación mensual de tres mil pesetas.

A comienzos de 1964 *Juan* reestructuró el Comité madrileño con la incorporación de varios estudiantes. Entre ellos estaban José Luis Zárraga e Ignacio Quintana, dos asturianos que llegaban al Frente en parte por el impacto que les había causado las huelgas mineras en 1962, cuando eran estudiantes de bachillerato en Oviedo. Comenzaron militando en el sector universitario de la mano de José María Maravall, pero ante la dramática escasez de militantes pronto pasaron a la dirección local. Esta situación, aunque les agradaba, no dejaba de sorprenderles, ya que su rápido ascenso mostraba que el FLP no era la organización potente que ellos demandaban.

Hubo un momento en que la mayor parte del Comité Universitario (Nacho Quintana, Jaime Sartorius y yo) junto con Arija y otro militante que era unos diez años mayor que nosotros y que llevaba el aparato, formamos el Comité Local de Madrid. A Nacho y a mí aquello nos escandalizó. Nos decíamos que en el FLP no había ninguna organización ya que a los dos meses de entrar ya estábamos en el Comité Universitario. ¡Y al poco tiempo nos encontrábamos en el Comité Local de Madrid! Nacho y yo nos planteamos seguir adelante, y prácticamente empezar desde cero la organización, o dejar el Frente. Al final optamos por continuar[8].

---

[7] Entrevista con José Manuel Arija.

[8] Entrevista con José Luis Zárraga.

La llegada de nuevos miembros a la dirección era positiva pues permitía el relevo de los cuadros que habían dejado ya el Frente y, además, renovaba y adaptaba la confederación a nuevas ideas. Pero al mismo tiempo generaba tensiones, ya que los jóvenes a menudo rechazaban ciertas tendencias heredadas de la etapa anterior, la de la Central de Permanentes. José Luis Zárraga recordaba en este sentido cómo los «*viejos*», refiriéndose a José Manuel Arija y Jaime Sartorius, mantenían distintas posiciones de las de Ignacio Quintana o él mismo, lo que se notaba, por ejemplo, en la diferente manera de enfocar los artículos que escribían para las publicaciones del FLP. Poco a poco el reparto de poder se fue decantando hacia los recién llegados, hasta que el relevo en la dirección madrileña fue completo.

En todo caso, en la capital lo peor ya había pasado. La militancia era todavía escasa, pero ya se apreciaba un cierto crecimiento en el sector universitario, principalmente en las Facultades de Económicas y Sociología, o en los colegios mayores, como el San Juan Evangelista. Desde allí los *felipes* desempeñarían en los años siguientes una intensa actividad, primero contra el SEU y, posteriormente, en el Sindicato Democrático de Estudiantes.

La recuperación catalana

Los dos grupos frentistas catalanes se unificaron antes de que los presos recobraran la libertad. La organización resultante mantuvo la denominación de FOC, a pesar de que este grupo había sido mucho más afectado por la represión que la primitiva ADP. Con una reunión celebrada en 1963 en un pequeño pueblo costero cercano a Barcelona comenzó, en palabras de Pasqual Maragall, la difícil etapa de la «resistència». Allí, en una torre familiar, se inició tanto la reconstrucción como la adaptación de los acuerdos del Congreso de Pau a las condiciones específicas de Cataluña[9].

La estructura confederal, uno de los aspectos más interesantes de la reunión de 1962, comenzó a generar problemas entre las distintas federaciones. El FOC no envió delegados a algunas reuniones conjuntas, por lo que el FLP madrileño acusó a este grupo de estar dominado por tendencias anarquistas. Esto no sólo no era cier-

[9] Entrevista con Conrad Solá y con Mercé Soler. En este momento la reunión fue llamada como «2ª Conferencia» de FOC. Sin embargo más tarde cayó en el olvido y esta denominación fue aplicada al encuentro de 1964/5.

to sino que más bien reflejaba los recelos que suscitaba en la capital castellana el funcionamiento cada vez más autónomo de la organización catalana[10]. Por su parte, también el FOC criticaba al sector estudiantil madrileño por asumir unos planteamientos excesivamente radicales y, a su juicio, poco realistas con la situación del país. Mercé Soler, que en 1963 era la encargada de llevar las relaciones con el FLP, recordaba en su entrevista cómo éstas se habían roto por *el mal rollo de los estudiantes madrileños*[11].

En el FOC se asistía a una intensa recuperación, impulsada entre otros factores por la tradición asociacionista catalana. Parte de la cantera de militantes la proporcionó el escultismo, asociación que se había desarrollado a partir de 1951 al incluirla el obispo de Barcelona en las actividades de Acción Católica. En los años siguientes los scouts tuvieron un fuerte crecimiento porque, al contrario que la OJE, respondían a las demandas juveniles, usaban el catalán en sus actividades y participaban en actos de contenido nacionalista, una actitud que ocasionó la quema de varios de sus campamentos por la falange local[12].

En los scouts muchos jóvenes pasaron de las excursiones campestres y los fuegos de campamento al compromiso político antifranquista. Sirva como muestra un ejemplo: casi la mitad de los delegados que constituyeron el Sindicato Democrático de Estudiantes habían sido scouts, y a «la capuchinada» asistió también el consiliario del escultismo católico[13]. Aunque en menor grado que el MSC, el FOC también tuvo lazos con el escultismo, tal y como recordaba Manuel de For en su entrevista:

> *Pasqual Maragall, José María Vegara, Narcís Serra, yo mismo... de los diez mienbros del Comité Ejecutivo de 1966 o 1965, como mínimo cinco habíamos pasado por los boy scouts. Yo conocí*

---

[10] Para la acusación de anarquista al FOC véase el *Informe sobre la Federación Exterior*, 1964, FPI.AJMA. Daniel Cando y Mercé Soler han negado en sus entrevistas que existiera esta influencia. Carlos Semprún ofrece una posible explicación al informar de que una parte del FOC estaba influida por las ideas de la CNT y «pensaban más en términos sindicales que políticos», *op. cit.*, pág. 204.

[11] Entrevista con Mercé Soler.

[12] Huertas, Josep M., Fabre, Jaume y Ribas, Antony, *Vint anys de resistència catalana 1939-1959*, Barcelona, La Magrana, 1978.

[13] Balcell, Albert y Sole i Sabate, Josep María, «Aproximación a la historia de la oposición en Cataluña», en *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, UNED, 1990, T.I, Vol.I.

a Comín con los boy-scouts, y las prospecciones para conseguir militantes las hacíamos allí.

Para las chicas, los scouts proporcionaban la posibilidad de paliar, en parte, la represión de género que afectaba a las mujeres españolas. Mercé Soler, Asunción Alba o Nuria Garreta, militantes del FOC, procedían del movimiento scout. Nuria Garreta confirmaría en su entrevista la importancia que había tenido este movimiento para las jóvenes de nuestro país:

Los scouts proporcionaban un cierto cariz antifranquista y, para las chicas, la posibilidad de tomar responsabilidades y salir del cerrado marco social franquista. De los scouts salieron las chicas que iniciaron las guarderías progresistas, y otras nuevas profesiones. Además el movimiento estaba apoyado por la burguesía catalana y por la Iglesia, y te hacía sentir en una situación de resistencia desde joven.

Otro factor que impulsó la reorganización del FOC fue que la mayoría del sector tradicional, la ADP, había quedado fuera de la represión, por lo que podía proporcionar así activistas con experiencia como Pasqual Maragall, Jesús Salvador, José García Durán o Conrad Solá[14]. Junto a ellos estaba el potente sector de profesores universitarios, con José Antonio González Casanova, Joaquín Garriga, Teresa Arlandís o Miquel Roca. A esta «vieja guardia» se incorporaron los nuevos militantes. José María Vegara, *Sanglas*, un joven ingeniero, se hizo cargo del aparato, mientras Nuria Garreta y Asunción Alba, estudiantes de la Escuela de Asistentes Sociales, se unieron a la nueva célula del barrio de Sants, coordinada por Daniel Cando. Además, a partir de 1963 llegaron los compañeros que salían de la cárcel. Entre ellos destacaba José Ignacio Urenda, uno de los fundadores de la ADP que siguió ejerciendo una gran influencia en el Frente en los años siguientes.

En la Universidad, estudiantes como Narcís Serra, Manuel de For o Santiago Udina tomaron el relevo de la generación que había llevado a cabo las huelgas de 1962, mientras que, desde la Maquinista Terrestre y Marítima, el sector obrero se expandía hacia fábricas como Macosa, Seat u Olivetti[15]. En este crecimiento tuvo

[14] Pasqual Maragall en su artículo cita también a Pere Soriola, J. M. Gash, Armand Saez, Rafael Pujol, Antonia Renau y Jordi Regau, *op. cit.*, pág. 90.

[15] Entrevista con Daniel Cando.

mucho que ver la progresiva incorporación de jóvenes trabajadores del sector del metal, como Manuel Pasarín y Joan Font, que era entonces un aprendiz de tan solo quince años. El FOC también crecía en Terrassa, Vilanova y Sabadell, localidades del cinturón industrial barcelonés[16].

La relación entre las células de la capital y las del área circundante era poco jerarquizada, de manera que los respectivos comités locales no estaban obligados a seguir las directrices llegadas desde Barcelona. Esta autonomía quedó patente en la huelga de autobuses de Sabadell de 1964, cuando el FOC y el PSUC trabajaron juntos en la campaña de boicot al transporte público en protesta por las elevadas tarifas. Daniel Cando explicó en su testimonio esta acción:

> *Las relaciones entre las localidades catalanas eran muy descentralizadas. Recuerdo el boicot a los autobuses en Sabadell en 1964, en el que se consiguió que no subiera la gente a los autobuses. Las octavillas no las firmó el FOC, al pensar que las acciones de masas debían ser firmadas por organizaciones de masas y, como no las había, tenían que ser anónimas. Lo que hacíamos los de Barcelona era servir de enlace con Sabadell, donde estaba Farres, el futuro alcalde socialista de esta ciudad. Una vez por semana la gente de Barcelona nos desplazábamos para tirar las octavillas, pero todo lo demás se lo montaron ellos*[17].

En mayo de 1964, en una masía de Masnou, el FOC organizó una importante reunión para debatir la propuesta de un grupo de militantes que acababan de salir de la cárcel. Según ellos había que abandonar la estructura frentista e ingresar en el PCE-PSUC, la única organización que podía plantar cara a la Dictadura y que encarnaba el eficaz modelo político, de corte marxista, que los *felipes* buscaban desde hacía años.

La propuesta de este grupo, integrado por Ángel Abad, Tomás Pineda, Luis Avilés y Urbano Esteban, no era descabellada, ya que,

---

[16] En la primera ciudad se encontraba, por ejemplo, José Muñoz, *Calvín*, trabajador de AEG, así como Josep Aran, que años más tarde sería teniente de alcalde en esta localidad. En Vilanova y Sabadell militaban, entre otros, Manuel Garriga, M. Pujol, Jaume Beltrán o Jesús Salvador. Maragall, Pasqual, *op. cit.*

[17] Entrevista con Daniel Cando. El desarrollo de esta huelga aparece en *Control Obrero de las Fábricas*, nº 2, julio de 1964.

debido a la crisis, cabía la posibilidad de que la confederación nunca se pudiera recuperar y terminara disolviéndose en un corto plazo de tiempo. Por el contrario, al lado tenían el indudable prestigio del partido comunista, que parecía indestructible a pesar de los sucesivos golpes recibidos por la policía franquista. A esto había que añadir que la mayoría de los presos que los *felipes* conocieron en las celdas eran militantes comunistas que habían sufrido peores tratos en las comisarías y cargaban con condenas muy superiores a las suyas.

El grupo de Ángel Abad no era el primero en tomar esta decisión. Josep Verdura había ingresado en el partido mientras cumplía la condena y Rodolfo Guerra hizo lo mismo nada más salir en libertad. En Madrid les siguieron primero Nicolás Sartorius y Francisco Montalbo, miembros de la antigua Central de Permanentes, y meses más tarde César Alonso de los Ríos, responsable del sector universitario.

Las discusiones en Masnou fueron muy tensas ya que, al contrario de lo que sucedía en Madrid, el grupo rupturista catalán pretendía que todo el FOC pasara en bloque al Partido Comunista. Al final, sin embargo, la mayoría apoyó la tesis continuista liderada por José Ignacio Urenda, quien argumentó que la solución estaba en seguir dentro del Frente y trabajar para que éste aumentara su presencia en la universidad y en las fábricas[18]. Derrotados, los integrantes del grupo rupturista dejaron la organización, bien en esa misma reunión o en las semanas siguientes.

Solventada esta cuestión, la nueva dirección[19] aprovechó la catarsis para convocar una nueva reunión, registrada como la II Conferencia de FOC. Su Declaración, de septiembre de 1965, primero analizó muy críticamente la historia del Frente y luego reafirmó sus principios básicos, en especial el no dogmatismo y la libertad de crítica. La Declaración se nutría de las experiencias del Parti Socialiste Unifié francés (PSU), del Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria (PSIUP), y de los teóricos de la «Nueva Izquierda», como Lelio Bassio, Ernest Mandel y André Gorz, especialmente del libro de este último, *Stratégie ouvrière et néocapitalisme.* También había claras si-

---

[18] *Crítica de la situación actual de la organización en Cataluña,* Barcelona, septiembre de 1964, FPI.AJMA.

[19] En ella estaban Santiago Udina, Pasqual Maragall, José María Vegara, José Ignacio Urenda, José Antonio García Duran, Daniel Cando, Conrad Solá y Mercé Soler. Entrevistas a José Ignacio Urenda y Mercé Soler.

militudes con los planteamientos de Fernando Claudín, expulsado ese mismo año del Comité Ejecutivo del partido comunista.

La II Conferencia del FOC no dejó sitio para las aventuras guerrilleras ni para la visión de grandes huelgas que podrían derribar a la Dictadura en un corto plazo. En su lugar, los delegados coincidieron en la necesidad de marcar objetivos parciales a medio plazo, como la conquista de las libertades de asociación, expresión y propaganda. La Declaración final señalaba que en los países de capitalismo avanzado, como era el caso de España, el triunfo del socialismo no podría venir de un proceso revolucionario de carácter insurrecional, sino de la conquista progresiva y gradual de los resortes del Estado burgués a todos los niveles —fábricas, ayuntamientos, administración, sindicatos, parlamentos, etc.—. Este «gradualismo» fue asumido al año siguiente por todas las Organizaciones Frentistas, y se convirtió en el marco teórico de referencia para toda la Confederación.

La situación del ESBA

La federación vasca se encontraba en una situación tan precaria que no pudo volver a funcionar hasta 1963, cuando recobraron la libertad los compañeros presos. José Ramón Recalde y Pablo Bordonaba volvieron a liderar la organización guipuzcoana, pero su posición era difícil al estar muy marcados por la policía, como recordaba en su entrevista éste último:

> *Podíamos manifestarnos con algo de tranquilidad pero teníamos que ser cautelosos con los que vinculábamos para que no fuesen detectados por nuestra culpa. Nuestro plan era atraer a gente mediante cine-forums, charlas o seminarios. Fue así como conseguimos fichar, por ejemplo, a Ignacio Latierro y a Ángel García Ronda.*

En Bilbao Jonchu Elorrieta, Carlos López y Arquímides Erasquín reconstruyeron otra vez la célula de Recaldeberri. Sometidos también a un fuerte control por los organismos de la seguridad del Régimen, estos militantes restringieron sus expectativas al proselitismo en un centro cultural:

> *En 1964 la reconstrucción la desarrollamos en una Peña Cultural del barrio de Recalde, la Peña Goya, donde teníamos un*

grupo de amigos a los que intentábamos politizar con charlas sobre matemáticas, historia, economía...[20].

En la Universidad el Frente vasco comenzaba a tener, por fin, cierto desarrollo. Nunca llegó al nivel de Cataluña o Madrid, pero al menos así el ESBA rompía con su anterior situación, pues había sido el único grupo frentista que no había contado con un sector estudiantil autónomo a la manera de la NIU o la NEU. El aumento de la militancia en los campus permitió más tarde constituir un comité universitario que sería dirigido, entre otros, por Juan Menéndez Arango[21].

Contra el sindicato español universitario

Pasado el primer efecto de la represión, las asociaciones estudiantiles fueron recuperando paulatinamente su activismo anterior. En cuanto al Frente, en el Congreso de 1962 la NIU y la NEU desaparecieron, y todas las células estudiantiles quedaron englobadas en un denominado «sector universitario». En Barcelona los *felipes* se unieron al comité Interfacultades que sustituyó al anterior organismo de Coordinación Universitaria. El «Inter» planteó unos objetivos cercanos a la problemática de los estudiantes, como la defensa ante los exámenes injustos, la denuncia de la masificación en las aulas o el rechazo al SEU. De la protesta para mejorar sus condiciones académicas estos jóvenes pasaban a involucrarse en la movilización contra la Dictadura.

Organizativamente, una parte de los estudiantes del FOC se centraba en el trabajo político en la universidad mientras otros se implicaban las tareas centrales de la organización, tal como recordaba Toni Castells, por aquel entonces estudiante de Derecho:

> *Cuando entré, en 1964, teníamos gente sobre todo en Económicas y en Ingeniería (Manuel de For, José María Vegara...). En Derecho éramos menos, sólo unos doce. Los del curso anterior al mío eran cinco o seis (García Durán, Pasqual Maragall...) pero ya no trabajaban en la Universidad sino que estaban en el Comité Político o en la Comisión Ejecutiva*[22].

---

[20] Entrevista con Jonchu Elorrieta.
[21] Entrevista de éste con el autor.
[22] Entrevista con Toni Castells.

En Madrid los militantes antiguos, como César Alonso de los Ríos, sirvieron de enlace para introducir en el activismo político a los nuevos afiliados. Esta labor no les debía causar mucho trabajo ya que en los primeros meses de 1963 las incorporaciones llegaban con cuentagotas. Antonio Alonso de las Heras explicaba en su entrevista la débil estructura del sector universitario en estas fechas:

> *En mi célula estábamos sólo un estudiante de Económicas, otro de Ciencias y yo, de Derecho. Nuestro coordinador era César Alonso de los Ríos, que nos informaba de qué es lo que estaba pasando en la Universidad y de nuestra posición ante los conflictos y posibles huelgas*[23].

El núcleo de activistas era reducidísimo y sus objetivos se centraban prácticamente en sobrevivir y aguantar hasta pasar esta difícil etapa, tal y como comentaba Jaime Sartorius:

> *Eramos cuatro o cinco y nos reuníamos arriba, en esta casa de la colonia El Viso. Repartíamos propaganda en el bar de las Facultades o la tirábamos desde el tercer piso de la Facultad de Medicina. En realidad éramos pocos y con pocos medios*[24].

Poco a poco fue surgiendo la generación estudiantil que conseguiría pasar del reducido y clandestino núcleo de militantes a la amplia movilización de masas, como recordó en su entrevista Carlos Romero. En la capital española este proceso comenzó dentro de la Federación Universitaria Democrática Española, la FUDE, donde los *felipes* ya participaban decididamente y la utilizaban como medio para captar nuevos miembros:

> *Yo llegué a Madrid durante la época de la FUDE. Asumíamos que éste era un instrumento semilegal, con vocación de jugar fuerte en las elecciones sindicales y en la lucha contra el SEU. Además desde ahí se daba «ese paso más allá», esto es, el compromiso de entrar en un partido político. De hecho, la FUDE funcionaba como un intercambiador, enviando nuevos militantes a los partidos. A mí el contacto con el FLP me lo dio en 1963 uno del PCE cuando no quise unirme a su grupo. Entonces contacté con José María Maravall y Jaime Sartorius*[25].

---

[23] Entrevista con Antonio Alonso de las Heras.
[24] Entrevista con Jaime Sartorius.
[25] Entrevista con Ignacio Quintana.

La convivencia en la FUDE entre distintos grupos de variada ideología y deseosos de imponer sus posiciones no fue fácil y no transcurrió mucho tiempo hasta que surgieron fuertes tensiones. Entre 1964 y 1965 este organismo se vio inmerso en una marcada politización, que desembocó en continuos enfrentamientos en los comités y en las asambleas de facultad. Como luego haría el FOC en comisiones obreras, el FLP intentó aprovechar las escisiones que surgían a la izquierda del partido comunista para forjar nuevas coaliciones y aumentar su influencia en la Universidad, una táctica que evidentemente no era vista con buenos ojos por la formación de Santiago Carrillo.

Con objeto de intentar coordinar las distintas asociaciones antifranquistas existentes en cada una de las universidades, en 1964 se reunió la Conferencia Universitaria Democrática Española, CUDE, en la que estuvieron representadas la Asociación Democrática de Estudiantes de Galicia y Sevilla, la Unión Vasca de Estudiantes, la Asociació Democràtica d´Estudiants en Catalunya y la FUDE, que tenía presencia en Oviedo, Valladolid, Salamanca y Madrid. En la capital del estado algunos grupos políticos habían mostrado serias objeciones a integrarse en la CUDE, ya que temían que ésta generase la burocratización del movimiento estudiantil, pero en esta ocasión el Frente no titubeó y apoyó sin rodeos la participación de FUDE en la Conferencia[26]. Este organismo coordinador decidió mantener un funcionamiento independiente en cada distrito universitario, pero con una denominación común —«Asociación Democrática de Estudiantes»— y cinco secretarías de coordinación[27].

En la primavera de 1964 la CUDE convocó en varios distritos la «1ª Semana de Renovación Universitaria». En Madrid las autoridades prohibieron un coloquio en el que iba a intervenir Enrique Tierno Galván y, como respuesta, los estudiantes se reunieron en la llamada «III Asamblea Libre de Estudiantes», que exigió el reinicio de la Semana de Renovación, la libertad sindical y el fin del SEU. La policía se presentó en la Universidad de San Bernardo y rodeó a los estudiantes, ante lo cual los grupos políticos se dividieron. La mayoría defendió no exponer a sus organizaciones a la represión por el evidente riesgo que conllevaba seguir encerrados,

---

[26] *Situación de las organizaciones universitarias*, FPI.AJMA. Información confirmada en las entrevistas con Francisco Pereña y por Antonio Alonso de las Heras.

[27] *Acción Universitaria*, enero de 1964.

pero un sector minoritario, compuesto principalmente por jóvenes maoístas, prefirió continuar el encierro. Ante la disyuntiva de unirse a los sectores más radicales o al PCE, los *felipes* intentaron contemporarizar con ambos apoyando el encierro pero al mismo tiempo trabajando por reducir su contenido radical, como recordaba en su entrevista Carlos Romero:

> *Por una parte existía el aspecto testimonial, de estar allí, y por otra de no quemarse, de administrar cada movimiento y mantener una estructura para el futuro. El FLP jugó a dos bandas, decidido a participar pero también en contra de posturas a lo bonzo*[28].

El Frente pretendía así no quedar desbordado por los nuevos grupos, por lo general maoístas, que también se situaban a la izquierda del PCE y que preconizaban la acción directa contra la Dictadura. Estas formaciones aparecían como serias competidoras en un terreno hasta entonces monopolizado por los *felipes*. La respuesta fue aliarse a ellas para continuar en la izquierda del movimiento, como había sucedido en la III Asamblea Libre, pero sin romper los lazos con los estudiantes comunistas. En estos años el FLP defendió la utilización de métodos pacíficos ante los «chinos», que presionaban para que la FUDE se volcase en un activismo más duro y contundente[29].

> *La III Asamblea, que empezó con una chorrada, con unas conferencias, acabó con la gran incorporación de los estudiantes al movimiento de oposición universitario. Yo me entrevisté varias veces con varios representantes del partido comunista en FUDE, como Pilar Bravo y Alberto Méndez, que era muy amigo mío, y llegamos a algunos acuerdos ante los prochinos. Vimos rápidamente que había que neutralizar las sandeces prochinas, que sólo querían ir a gritar al rectorado, y armar follón. Por el contrario, nosotros veíamos que era mejor lograr la incorporación de más profesores y estudiantes. De hecho, en aquel momento estábamos muy unidos PCE y FLP*[30].

---

[28] Entrevista con Carlos Romero. Para más información véase el trabajo de Licenciatura de José Álvarez Comellas *La oposición universitaria al franquismo en Madrid: Los sucesos de febrero de 1965. Antecedentes y consecuencias*.

[29] *Acción Universitaria*, 1965, sin constar el mes. Esta postura cambiaría radicalmente dos años más tarde.

[30] Entrevista con Francisco Pereña.

La amplitud de la protesta surgida a raíz de la «III Asamblea Libre» no se paralizó ante la contundente represión policial y académica, que incluyó unos cien expedientes abiertos a otros tantos estudiantes y el cierre temporal de la universidad de Madrid. El primer signo de que la lucha continuaba fue la separación del SEU de la Cámara de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, decisión que sería secundada por varias facultades de otros Distritos[31].

En Madrid el Comité Universitario del Frente estaba dirigido precisamente por Carlos Romero, delegado de la facultad de Ciencias Políticas. Esta dirección gozaba de gran autonomía para preparar las acciones cotidianas o marcar las directrices generales en la Universidad y no solía recibir muchas órdenes del Comité Local. Los estudiantes del FLP obtuvieron muy buenos resultados gracias a una línea táctica basada en el intenso activismo contra el SEU, la formulación de objetivos cercanos a los estudiantes y la coordinación con otras organizaciones de izquierda. La militancia crecía de mes en mes, principalmente en las facultades de Ciencias Políticas, Económicas y en Derecho, o en Colegios Mayores, como el San Juan Evangelista.

En la Universidad el principal objetivo de todos los grupos antifranquistas era acabar con el SEU. El sindicato falangista, cada vez más contestado, intentó en 1963 frenar su descrédito con la tímida reforma de los llamados «Acuerdos de Cuenca», en los que su Consejo Nacional aprobó la democratización paulatina de algunas de sus estructuras. Al igual que las otras formaciones de oposición el Frente rechazó estas propuestas como un intento de apaciaguar al movimiento universitario sin ofrecer un verdadero cambio en el SEU:

> «Al hambriento se le da la palabra «pan», al oprimido la palabra «libertad» y al explotado la palabra «justicia»; al enemigo la palabra «comunista» o la palabra «intelectual». Ofrecerán buenas palabras, incluso nos repetirán algunas de nuestras reivindicaciones que en su boca no serán más que palabras»[32].

---

[32] *Acción Universitaria*, noviembre de 1963.

[31] Según José Álvarez Cobellas estos centros fueron la Facultad de Ciencias Económicas de Bilbao, la de Peritos Mercantiles de Oviedo y todas las Facultades y Escuelas Técnicas de Barcelona, salvo la de Farmacia. Véase *La oposición universitaria al franquismo en Madrid: los sucesos de febrero de 1965. Antecedentes y consecuencias*, Universidad Autónoma de Madrid, memoria de licenciatura inédita, 1992.

La situación del SEU era cada vez más complicada. Por ejemplo, en noviembre de 1964 Daniel Regalado, el sucesor de Martín Villa en la Jefatura Nacional, fue cesado fulminantemente tras su primer discurso en el que criticaba el funcionamiento de la universidad española y hacía referencias a la falta de vocación del profesorado. Ortí Bordás, nuevo Jefe Nacional, pretendió aplicar algunas de las reformas aprobadas en Cuenca, especialmente en lo referente a la elección de jefe de distrito pero, al utilizar una burda manipulación en el procedimiento electoral, acabó provocando el masivo abandono de este sindicato por parte de muchas facultades[33].

En las universidades los militantes antifranquistas se enfrentaban a la fuerte represión. Carlos Romero fue expedientado por publicar un artículo en el Boletín de la Delegación de Alumnos de la facultad de Políticas y Económicas. Llevaba por título *Hacia un nuevo sindicato*, y en él abogaba por una organización estudiantil verdaderamente representativa y democrática[34]. Poco más tarde las autoridades prohibieron una conferencia que el profesor Aguilar Navarro iba a pronunciar en la Facultad de Ciencias dentro del ciclo de actividades «Hacia la verdadera paz, hoy».

En este ambiente tan caldeado la respuesta estudiantil fue celebrar el día 20 de febrero la IV Asamblea Libre de Estudiantes. El documento, aprobado en el aula magna de la Facultad de Ciencias, rechazaba la represión y la obligatoria afiliación al SEU, al tiempo que exigía la libertad sindical, la amnistía para los estudiantes expedientados y los derechos de expresión y asociación. La reacción gubernamental fue rápida y contundente, sancionando a todos los catedráticos que habían participado en las conferencias o habían acudido a las manifestaciones al lado de los estudiantes. José Luis Aranguren, Agustín García Calvo y Enrique Tierno Galván fueron separados a perpetuidad de sus cátedras, mientras que Montero Díaz y Aguilar Navarro quedaron suspendidos de su trabajo por dos años. Como era de esperar, los estudiantes sufrieron numerosos expedientes disciplinarios, expulsiones y detenciones, lo que desarticuló al movimiento universitario durante meses[35].

---

[33] Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, *El SEU, 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, siglo XXI.

[34] También fue expedientado el subdelegado, Javier Ruíz Castillo, en Peña, Antoliano, (Carlos Romero) «25 años de luchas estudiantiles», *Horizonte español. 1966*, París, Ruedo ibérico, 1966, t. II.

[35] *Resumen de los hechos acaecidos en la Universidad,* marzo de 1965, FPI.AJMA.

Mientras tanto, en Bilbao las autoridades decretaban el cierre de la Facultad de Ciencias Económicas y eran detenidos varios estudiantes. Joaquín Leguina, delegado de la facultad, fue condenado a un mes de cárcel. El futuro presidente de la Comunidad Autónoma de Madrid pertenecía entonces a la Asociación Democrática de Estudiantes Vascos, pero por su cargo mantenía encuentros cordiales con los delegados del Frente en las universidades de Barcelona y Madrid. No fue por tanto extraño que cuando en 1965 se trasladó a Francia decidiera ingresar en el FLP[36].

Los Distritos Universitarios que no reconocían al SEU aumentaban sin cesar. El gobierno, convencido de que no merecía la pena mantener un organismo inservible que sólo generaba rechazo, decidió darle el golpe de gracia y, astutamente, involucrar en esta maniobra a los representantes estudiantiles. En marzo tuvo lugar una reunión decisiva en el parador de Villacastín. Por parte gubernamental acudieron el Vicesecretario General del Movimiento, Herrero Tejedor, y José Moral, antiguo Jefe Nacional del SEU. Al otro lado de la mesa se sentaban varios delegados madrileños de Escuelas Técnicas y Facultades elegidos al margen del SEU. Entre estos estaba Carlos Romero, delegado de la facultad de Políticas, uno de los centros que dirigía la vanguardia de la oposición estudiantil.

La reunión del Parador de Villacastín sentenció al sindicato falangista. Al poco tiempo de terminar el encuentro el gobierno decretó el fin del SEU y el nacimiento de las Asociaciones Profesionales de Estudiantes, las APE, fuertemente rechazadas por los estudiantes hasta que también desaparecieron tras el boicot electoral de 1968. Pero acabar con el SEU sólo se consiguió a cambio de importantes concesiones de los delegados estudiantiles. Jugando en terreno contrario y presionados por las autoridades, tuvieron que dejar a un lado algunas de las instrucciones que llevaban a la reunión, como conseguir la anulación de las anteriores sanciones o la ratificación de los acuerdos por un congreso de estudiantes. Según el especialista Miguel Ángel Ruiz Carnicer, el encuentro resultó un éxito para la Dictadura, que logró así corresponsabilizar a los dirigentes estudiantiles de Madrid en su política universitaria[37].

Para una mayor información sobre estos sucesos véase la Tesina presentada en la Universidad Autónoma de Madrid en 1992 por José Álvarez Cobelas, *op. cit.*

[36] Declaraciones de Joaquín Leguina en «Los hombres del «Felipe»», *La historia del franquismo, Diario 16*, 2ª parte, capítulo 39.

[37] Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, *op. cit.*

Por el contrario, Carlos Romero discrepó en su entrevista de este negativo análisis. El reputado líder estudiantil insistió en que la reunión de Villacastín había sido un éxito al lograr la defunción del SEU, victoria que relacionó con una coyuntura especialmente favorable, ya que el Frente contaba con fuerte influencia en las facultades de Políticas y Económicas de Madrid, Bilbao y Barcelona:

> *El acuerdo entre estas tres facultades fue una iniciativa común por la imposibilidad de ponerse en contacto todas las universidades, pero luego muchas Facultades se sumaron a ella. En Villacastín tuvimos conversaciones difíciles con varios Ministerios y con el SEU para lograr, por ejemplo, que los delegados no fueran detenidos al presentarse a las reuniones. Tampoco hay que olvidar que existía una fuerte oposición de un sector duro del régimen a estos acuerdos.*

Otros sectores interpretaron la reunión de forma completamente distinta. Para ellos se había producido una claudicación ante la Dictadura, por lo que se desmarcaron del acuerdo. Entre los críticos había personalidades de indudable prestigio, como José Luis López Aranguren, y organismos que tradicionalmente estaban en primera línea en la lucha estudiantil, por ejemplo la propia Cámara Sindical de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid. Además los estudiantes de Barcelona acordaron finalizar la huelga que mantenían en solidaridad con los estudiantes madrileños[38].

La situación era paradójica ya que, por primera vez, los *felipes* habían liderado una negociación con el Régimen y estaban orgullosos del éxito obtenido. Pero al mismo tiempo eran acusados de colaboracionistas y se veían sobrepasados por los grupos más radicales, una experiencia que muchos no olvidarían y que posiblemente influyó en la posterior radicalización del FLP. Aun así los *felipes* mantuvieron inalterable el apoyo a Carlos Romero y no cuestionaron la reunión de Villacastín, tal y como recordó en su entrevista Francisco Pereña:

> *Fue un fenómeno curioso ya que se puede decir que nos pasaron por la izquierda. Hubo grupos que se radicalizaron mucho con aquella acción y terminaron considerándonos a la derecha por una especie de radicalismo más o menos ácrata. Para ellos*

[38] COLOMER, J. M., *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Barcelona, Curial, 1978.

aquello había sido una traición. Pero por nuestra parte estaba claro, no había muchos argumentos para oponerse al trabajo de Carlos Romero. La coyuntura era buena y el FLP, por primera vez posiblemente en su historia, había tenido la experiencia de dirigir un movimiento importante, de ser en gran medida protagonista y líder. Yo no recuerdo que hubiese oposición a Carlos dentro de la organización, a pesar de las disensiones ideológicas[39].

De los comités de lucha obrera a comisiones obreras

«En el período 60-62 comenzó el FRENTE a hablar de «Comités de Lucha Obrera» llamados posteriormente «Comités de Fábrica» y luego «Comisiones Obreras». La misma evolución de la terminología refleja el cambio de orientación estratégica de la organización. Si los primeros se concebían idealmente como células revolucionarias de cada fábrica o localidad, los otros dos nombres reflejan un planteamiento más realista, atendidas las funciones primariamente sindicales y reivindicativas de estas formaciones reales en el seno de la clase obrera. Sin embargo, lo que se pone de relieve en estas consignas del FRENTE es en todo momento su fidelidad a su función unitaria, pues independientemente del papel que la dirección del FRENTE asignase a estas formaciones de base en orden a la lucha socialista, queda patente que siempre se concibieron como medio de unión entre los trabajadores de las distintas corrientes ideológicas, a escala de base»[40].

Durante las huelgas de 1962 los comités obreros surgidos de forma espontánea en distintas empresas habían contribuido a mantener y desarrollar las movilizaciones. El Frente analizó la experiencia muy positivamente y una resolución del Congreso de Pau aprobó su extensión, aunque eso sí, siempre que pudiera controlarlos. De esta forma, si bien su objetivo era luchar por las reivindicaciones laborales de los trabajadores, todavía persistía cierta subordinación a la organización política.

---

[39] Entrevista con Francisco Pereña.

[40] «Declaración de la II Conferencia de FOC», Septiembre de 1965, publicado en *El Front Obrer de Catalunya*, Fundación Rafael Campalans, Barcelona, septiembre 1994, pág. 30.

Aun con estas reservas, el triunfo de los planteamientos sindicalistas no fue fácil y contó con resistencias y retrocesos, como el protagonizado por los Comités de Lucha Obrera y Campesina (CLOyC). En 1964, a propuesta de la Federación Exterior, el Consejo Confederal instó a formar estos organismos, advirtiendo explícitamente de que su principal función era política y de que a ésta debería relegarse la lucha sindical.

> «Los CLOyC no son simples organizaciones de defensa del nivel de vida de las masas trabajadoras sino que son los organismos unitarios de la lucha de clases en todos sus aspectos. El objetivo es transformar este movimiento espontáneo y reivindicativo en un movimiento organizado y consciente, socialista y revolucionario»[41].

Desde el exterior, la revista *Frente Obrero* precisaba que estos Comités deberían prepararse para servir de punta de lanza en la próxima toma revolucionaria del Estado burgués[42], un planteamiento insurreccional que parecía más acorde con el otoño ruso de 1917 que en la España de mediados de los años sesenta, y que obstaculizaba la perspectiva de una organización sindical que conectara con las inquietudes y los problemas cotidianos de los trabajadores.

Si la Federación Exterior era la principal valedora de los Comités de Lucha Obrera y Campesina, sus detractores se encontraban en Cataluña y en Euskadi. El FOC siguió insistiendo en la necesidad de constituir unos organismos sindicales plurales y de clase, dedicados a la mejora de las condiciones de trabajo en las empresas, y la federación vasca señaló que, junto a la minoría de políticos profesionales, debería existir una amplia base obrera sindical, con sus propios fines y con formación específica. Esto evitaría caer, según sus palabras, en un «partido de intelectuales, tipo PSU, con pequeñas adherencias obreras que únicamente servirían para darnos cierta satisfacción masturbatoria»[43].

Mientras tenían lugar estos debates, la influencia de la Confederación en las fábricas seguía siendo muy dispar. En Madrid, como ya era tradicional, el FLP seguía «buscando obreros». Es lo que había hecho Joaquín Aracil en 1963 en el extrarradio vallecano:

---

[41] *Frente*, abril de 1964, pág. 4.
[42] *Frente Obrero*, nº 16, II-1964.
[43] *Respondemos a las Resoluciones del titulado Consejo Confederal*, FPI.AJMA.

Contactamos con obreros del Pozo del Tío Raimundo e hicimos una especie de células de ilustración política, a las que impartíamos una mínima formación, porque era gente muy primaria, con elementos de geografía e historia, algunos bosquejos de movimiento obrero, situación actual de algunos países con sistema marxista o prosoviético, etc. Yo me acuerdo que me hice amigo de dos o tres de estos jóvenes[44].

Pero estos intentos fracasaron de nuevo. No sucedía lo mismo en Cataluña, donde las células obreras crecían desde el núcleo de la Maquinista Terrestre y Marítima. Durante unos meses el FOC trabajó dentro de la UGT catalana, sindicato que pensaba utilizar como plataforma de prospección y eje desde el que diseñar su propia organización obrera. Conrad Solá recordó en su entrevista esta labor en el sindicato socialista:

En el FOC había sectores favorables a participar en la UGT, y al final yo entré en la Comisión del Metal de este sindicato. Como allí éramos cuatro gatos, pronto pasé a la Comisión Nacional de Cataluña. Ahora parece algo importante al decirlo así, pero creo que entonces sólo habría unas cincuenta personas de la UGT en Cataluña[45].

En septiembre de 1963 hubo una reunión de la Asociación Sindical Obrera, organismo en el que participaba la UGT, la CNT y el sindicato católico catalán, la SOCC. El encuentro tuvo lugar en unos merenderos populares en Las Planas, a pocos kilómetros de Barcelona, y a él asistió el *felipe* Conrad Solá. En el informe que elaboró, este militante aconsejó cortar la relación con la UGT ya que tenía pocos afiliados, carecía de perspectivas de futuro y subsistía gracias a ayudas exteriores, principalmente norteamericanas[46].

En abril de 1964, una vez abandonadas las relaciones con la UGT, el FOC volvió a insistir en priorizar el trabajo sindical en las empresas a través de los Comités de Fábrica. En ellos todavía permanecía cierto control político, ya que la instrucción era atraer a

---

[44] Entrevista con Joaquín Aracil.

[45] Entrevista con Conrad Solá. Daniel Cando señaló que él estuvo también algún tiempo trabajando en el sindicato socialista, donde hizo «algunos fichajes» para el FOC. Esta participación está confirmada igualmente por Josep Pujol en «El naixement de CC.OO. a Barcelona», *Debat*, nº 5, 1978, pág. 52.

[46] *Informe sobre el Congreso de UGT*, Sabadell, octubre 1963, FRC.AJG, y entrevista con Conrad Solá.

parte de sus integrantes[47], pero esta vez la dirección cursó instrucciones para alejar cualquier tipo de connotación revolucionaria, e incluso sugirió cambiar en público el nombre de «Comité» por el más moderado de «comisión»[48].

Como no podía ser menos, la Federación Exterior fue tremendamente reacia a un planteamiento «sindical» y mantuvo su defensa de los Comités de Lucha Obrera y Campesina, base de una próxima toma revolucionaria del poder. Finalmente, la pugna entre el FOC y el exterior terminó saldándose a favor del primero, que contaba con una presencia real en las fábricas, tenía influyentes líderes obreros, y había conseguido el apoyo del ESBA y del FLP madrileño. Los Comités de Lucha Obrera y Campesina quedaron en el olvido y los *felipes* participaron en las nacientes Comisiones Obreras catalanas con el refrendo tanto de la Conferencia del FOC de 1965 como de las publicaciones madrileñas. No obstante, conviene no olvidar las diferencias de estos organismos con las anteriores propuestas sindicales del Frente, por más que algunos afirmaran lo contrario. La propia dirección del FLP explicaba a sus militantes que con los Comités de Fábrica los obreros estaban llevando a la práctica espontáneamente lo que la confederación propugnaba desde hacía años[49]. Esta interpretación era radicalmente falsa ya que hasta entonces la táctica sindical del Frente había fluctuado entre el bolchevismo insurreccional y la subordinación a la organización política, lastre que luego no dejaría de influir en la actuación del FOC en las comisiones obreras.

Hacia el abandono de la opción armada

En la confederación había una coincidencia en el objetivo final, alcanzar un Estado autogestionario que socializara los medios de producción y crédito, reforzara las cooperativas, ejecutara una reforma agraria radical y se comprometiera con el respeto de las libertades y los derechos individuales[50]. Por el contrario, en las con-

[47] Para comenzar se intentó implantarlos en una serie de «fábricas piloto» barcelonesas, como Enasa, Olivetti, Maquinista Terrestre y Marítima, Macosa y Seat, *Control Obrero de las Fábricas, Revolución Socialista*, nº 1, IV-1964. Cinco meses más tarde la dirección del FOC informaba del abandono de este plan debido a la crisis económica. Véase también *Reestructuración*, IX-1964, FPI.AJMA.

[48] *Control Obrero de las Fábricas, Revolución Socialista*, nº 1, abril 1964.

[49] *Circular Interior*, Federación Centro, 1965, FPI.AJMA.

[50] *Frente*, noviembre de 1963.

cepciones tácticas todavía se mantenía cierta ambigüedad en torno a la validez o no de la vía armada, un viejo debate que parecía no terminar nunca.

Algunas células de la Federación Exterior insistían en el valor de la violencia revolucionaria, e incluso su Comité Ejecutivo afirmaba que soñar con la vía pacífica para llegar al socialismo era la mayor de las ilusiones[51]. Estos militantes pensaban que en un plazo relativamente corto el FLP estaría preparado para llevar a cabo las denominadas «acciones de masa», del tipo cubano y argelino, así como para ejecutar otros tipos de lucha armada. Con estas ideas volvían a primera línea unos planes que parecían descartados tras 1962: «Los primeros focos guerrilleros se situarán en las regiones montañosas de Andalucía. Guerrillas campesinas, movilización guerrillera en torno a la reforma agraria socialista.» Los militantes parisinos preveían también la ejecución de «acciones directas o espectaculares»:

> «Asaltos a cárceles y aún mejor durante el traslado de cárcel a cárcel. Señalemos también los golpes de mano contra los policías especializados en represión política. Los raptos, los sabotajes contra instalaciones de radio, centrales eléctricas, etc. ¿Es esto terrorismo? Pues bien, se llame como se llame, hay que hacerlo. Lo que no hay que hacer, a juicio nuestro, es terrorismo a ciegas en donde los que primero sufren las consecuencias son la población civil. En un principio, no nos hagamos ilusiones, el miedo a la represión —que será feroz— podrá hacer que estas acciones sean en ciertos sectores impopulares, pero si se continúan y se extienden se harán populares, a condición de que dichas acciones se hayan elegido con criterio político acertado. Inútil señalar su inmediata popularidad —que redundará en beneficio del Frente— entre la juventud»[52].

Estas posturas tenían ya muy poco respaldo en el resto del Frente, en el que ganaba posiciones el gradualismo de André Gorz. La ma-

---

[51] *Documento para uso interno de los militantes*, FPI.AJMA. Similares argumentos aparecieron en los números 6 y 8 de *Frente Obrero*, publicados en abril y mayo de 1963.

[52] *¿Qué debe hacer el FLP en su situación actual?*, 1963, FPI.AJMA. Ricardo Gómez Muñoz parecía referirse a este tipo de acciones cuando señaló en su entrevista que por entonces *se planteó apartar al turismo, boicotear el tráfico de carreteras... pero nunca se llevó a cabo.*

yoría de los *felipes* pensaba que sería la clase obrera industrial, no el campesino depauperado, la responsable del triunfo revolucionario, y que con el «milagro económico español» y los Planes de Desarrollo las posibilidades de éxito en una lucha armada contra la Dictadura eran prácticamente nulas. En 1964 el ESBA explicaba que afirmar que había en España condiciones para una lucha armada era algo gratuito y alejado de la realidad, mientras se defendía de las acusaciones de traición a la clase obrera que llegaban desde Bruselas[53]. El FOC, que ya había asumido en su II Conferencia las tesis gradualistas, también rechazaba la posibilidad de un triunfo insurreccional:

> «Hay que constatar el efecto paralizante que produce la perspectiva de la insurrección armada en un plazo relativamente corto y ligada como mínimo a la caída del franquismo, así como la puesta en marcha de un proceso de lucha revolucionaria (...) En realidad la vemos muy difícilmente viable y por lo tanto la prospección no prospera (...) El terrorismo sobre personas, los choques armados intencionadamente convocados, las llamadas a la lucha abierta, los intentos guerrilleros, todo ello, insistimos, es favorecer inconscientemente los intereses de la alta burguesía española...»[54].

La Federación Exterior continuaba manteniendo que la revolución sólo podía producirse en el contexto de un enfrentamiento cada vez más violento entre las masas obreras y las fuerzas represivas del régimen. Para el exilio, si el resto de la confederación rechazaba este planteamiento sólo significaba que, de hecho, las otras federaciones estaban doblando al partido comunista[55]. Según esta interpretación las posiciones gorzianas y revisionistas eran debidas a la creciente influencia comunista que detectaban desde hacía meses en las publicaciones del interior. De esta forma el radicalismo

---

[53] *Respondemos a las resoluciones del titulado Consejo Confederal*, 1964, IIHS.AAC y FPI.AJMA.

[54] *Crítica de la situación actual de la organización en Cataluña*, Barcelona, septiembre 1964, FPI.AJMA.

[55] Julio Cerón sostuvo más tarde esta misma idea al escribir que los dirigentes de la época «fueron combatientes generosos pero no lúcidos, abrumados por una ambivalencia ante el Partido Comunista que les movía a rechazarle como reformista y, al mismo tiempo, a imitarle incluso en los detalles más mínimos», «El Frente de Liberación Popular ha sido la gran oportunidad de los últimos años», en *Cuadernos de Ruedo ibérico*, nº 13-14, junio/septiembre 1967, pág. 201.

ideológico se mezclaba peligrosamente con la sospecha de una infiltración exterior, temor que pareció confirmarse al hacerse público el abandono de Ángel Abad y Nicolás Sartorius.

> *Nunca se quiso reconocer el hecho de que muchos de ellos eran agentes indirectos del PCE, bueno, algunos lo eran de verdad, y otros hacían lo que ellos querían porque la política que hacían estaba dirigida por el partido comunista*[56].

El Consejo Confederal pretendía mediar para evitar la ruptura y rechazaba tanto las «posturas reformistas» como aquellas «ilusiones ultraizquierdistas»[57], pero mantener una postura conciliadora era difícil cuando se entrecruzaban temas tan dispares como la posibilidad de la vía armada, la colaboración en alianzas interclasistas o el paso por una etapa democrática-burguesa. Además, las buenas relaciones personales, algo que parecía inherente al Frente desde los primeros años, se estaban deteriorando con rapidez. Los ingredientes de la crisis final de la Federación Exterior estaban servidos.

---

[56] Entrevista con Antonio Ubierna (1).

[57] *Resoluciones de la última reunión del Consejo Confederal*, FPI.AJMA.

IX.

LA CRISIS DE LA FEDERACIÓN EXTERIOR

El Frente del exilio había aparecido en 1956 con Ricardo López Delgado y Antonio López Campillo, dos físicos que residían en la capital francesa. A ellos pronto se unieron Francisco Montalbo, un estudiante que disfrutaba de una beca en París, y varios emigrantes españoles que trabajaban en las empresas del cinturón industrial.

> *A los pocos meses de irme a París vino un obrero mecánico, Antonio Manuel López y más tarde, ya 1958, tras un mitin contra la actuación francesa en el Norte de Africa, contactamos con un grupo de jóvenes trabajadores emigrantes. Con ellos el FLP del exterior se amplió a ocho o diez personas*[1].

Por aquel entonces las relaciones con el resto del Frente se mantenían a golpe de maleta. Ginebra era uno de los lugares de reunión más habituales ya que allí solía acudir Julio Cerón por motivos profesionales. Además los compañeros del interior solían ir a París para intercambiar noticias, ponerse de acuerdo en las cuestiones tácticas o recibir cierta preparación teórica, ya que en la ciudad del Sena no sufrían el agobio de la clandestinidad y podían acceder a los teóricos marxistas sin tener que recurrir a las interpretaciones de segunda mano. En cualquier librería del Barrio Latino esperaban las obras de Marx, Lenin, Rosa Luxemburgo o las de los nuevos autores socialistas europeos, como recordaba Antonio López Campillo:

> *Me acuerdo que una de las primeras cosas que hice fue leer a Marx y a André Gorz, al que utilicé como una especie de contrapeso, ya que casi todos los que venían se hallaban bajo una fuerte influencia del humanismo y del existencialismo cristiano. Por aquel entonces nosotros sacábamos bastantes textos*

[1] Entrevista con Antonio López Campillo.

suyos, los traducíamos, resumíamos y entregábamos a los muchachos cuando llegaban a París[2].

Contrariamente a lo que sucedía en el resto del Frente, en Francia pronto fueron mayoría los trabajadores industriales, obreros jóvenes que habían salido de España para buscar un medio de vida mejor y que cuando se encontraron con la libertad en la Europa democrática se volcaron en la lucha contra la Dictadura. Con ellos el exterior lograba tanto un crecimiento cuantitativo como una importante fuente de ingresos gracias a sus cotizaciones, al ser la mayoría trabajadores especializados con sueldos muy superiores a los españoles. Estas aportaciones permitieron sufragar bastantes viajes de militantes del interior y también preparar una infraestructura básica para imprimir las publicaciones.

Al igual que sucedía a las otras zonas frentistas, la organización era flexible y poco jerarquizada, y en ella cada uno asumía la responsabilidad en los temas que mejor conocía:

> *Si unos mandaban más que otros era porque sabían más de una cuestión concreta. Por ejemplo, el que estaba más al tanto de cómo funcionaba el exilio era Antonio García, así que era «el dictador» para decidir los riesgos que se corrían en esos contactos y nadie le discutía mucho aquellas cosas. Ricardo López y yo también decidíamos sobre otros temas, mientras que los chicos de Bilbao tenían mucho que decir sobre las cuestiones del interior. Funcionábamos en reuniones abiertas y de discusión. Nos veíamos unas tres veces por semana y, además, todos los domingos nos íbamos al campo en tren o en el coche de unos amigos para discutir sobre política. Allí comíamos y pasábamos el día entero. Más tarde Ricardo se compró un coche pequeñito en el que nos metíamos todos. Al principio no había ningún orden jerárquico, pero más tarde los permanentes introdujeron la manía de estructurar aquello*[3].

Tras 1959 aumentaron los miembros del exterior y se crearon nuevas locales —núcleos geográficos donde existía una o varias células— en Francia (Lille), Alemania y Suiza (Ginebra). En consonancia con los nuevos planteamientos de la Central de Permanentes se impulsó un organigrama más rígido, en el que no hubiera

[2] Entrevista con Antonio López Campillo.
[3] Entrevista con Antonio López Campillo.

dudas sobre los derechos y deberes de cada miembro. Fue entonces cuando apareció la figura del Secretario General del Exterior, cargo asumido por Valeriano Ortiz, «Nikita», un obrero del metal que trabajaba en la fábrica Citroën. Este nuevo responsable recibió el encargo de vigilar el estricto cumplimiento de las medidas de seguridad:

> *¡Imagínate! A mí los malos hábitos me ponían bastante nervioso y en alguna ocasión me encomendaron algo así como formar un consejo de disciplina. Tenía que ir y pedirle cuentas a los que ponían en peligro la seguridad de la organización. Recuerdo una vez un caso muy penoso en el que tuve que ir, no sé si a Bruselas o a Ginebra, para aislar a un compañero porque representaba un peligro. Era un buen chaval y me recibió con los brazos abiertos y, como era aficionado a la cocina, insistió en preparar una paella. La comí sin ganas, pensando cómo decirle que realmente estaba allí para separarlo del Frente*[4].

El trabajo en las células pasó a ser más sistemático y se impulsó el Aparato, que publicó varios números de *Frente* y de los *Cuadernos de Documentación Obrera*. El exilio tuvo también una importante actividad en los preparativos guerrilleristas y en las relaciones con «*los amigos cubanos*» en París. Sin embargo, ya hemos visto cómo cuando se comprobó que estos planes podían llegar demasiado lejos la dirección expulsó a Antonio López Campillo, la persona más decidida a llevarlos a cabo y que además mantenía frecuentes choques con la dirección central porque estaba en contra del proceso de jerarquización interna que se estaba llevando a cabo.

Tras las huelgas de 1962 y la consiguiente afluencia de militantes, el Congreso de Pau aprobó la creación de la Federación Exterior. No obstante, el naciente grupo tenía prohibido formar parte del Secretariado General Permanente y estaba obligado a aportar a la Tesorería Central el 75% de sus cotizaciones, una decisión que influiría luego en las difíciles relaciones con el interior.

La joven federación organizó poco después su primera Conferencia, en la que la mayoría de los delegados procedían de la local parisina. En esta reunión se incorporaron a la dirección varios mi-

[4] Entrevista con VALERIANO ORTIZ.

litantes que habían huido recientemente de España, por lo que junto a Valeriano Ortiz o Antonio García se sentaban ya Antonio Ubierna, Carlos Semprún, Alfonso Barceló e Ignacio Fernández de Castro, unas personas políticamente bien preparadas y habituadas al trabajo clandestino. Estos cuadros, formados en su mayoría en la época de la Central de Permanentes, insistieron en continuar aquí la depuración ideológica y organizativa que habían defendido los liberados madrileños.

La Conferencia aprobó doce Resoluciones sobre la línea política, táctica, estrategia y organización del Frente, una meticulosidad bastante extraña pues hacía muy poco tiempo la confederación había elaborado unos documentos similares en Pau, y que se justificó por la supuesta imprecisión de muchas de las ponencias salidas del pasado Congreso. Para insistir en este argumento se nombró un Comité que debería elaborar unas enmiendas a los estatutos para ser presentadas a un próximo Congreso, reunión que nunca se llegó a producir. Una de estas enmiendas reflejaba el compromiso de todo militante del exterior de trabajar en España cuando la dirección lo estimase oportuno, con lo que la nueva Federación asumía una responsabilidad difícil de cumplir que más tarde acarrearía nuevos problemas con el resto del Frente[5]. En la reunión también se creó una Comisión de Relaciones Exteriores y se estableció un medio de comunicación entre todas las locales mediante el llamado *Boletín Interior*, una fuente imprescindible para conocer la evolución del exterior. Tras la reunión, en París se editaron también los dos primeros números de *Frente Obrero*, la revista oficial del exterior, con una tirada de quinientos ejemplares.

En 1964 la dirección, que ya residía en Bruselas, informó a sus militantes de que el crecimiento de los últimos meses había posibilitado la aparición de nuevas locales. El exterior contaba con células en Francia, Bélgica, Noruega, Suiza, Noruega, Suecia, Holanda y Alemania[6]. Pero la estructura organizativa distaba mucho de estar completa. La Comisión Ejecutiva tenía que confesar que la mayoría de las resoluciones aprobadas en la primera Conferencia no se habían cumplido por su escaso realismo. Tampoco se había en-

[5] *Resoluciones de la I Conferencia*, IIHS.AAC.

[6] Las locales francesas eran «Purita» (París) y «Norte» (Lille). La local de Bélgica se llamaba «Hortensia»; la de Suiza, «Remanso»; la de Holanda, «Zelandia»; la alemana, «Agripa» y, por último, las de Suecia y Noruega, «Escandinavia».

viado el 75% de las cotizaciones ni se había podido trasladar al interior a un número significativo de militantes. Durante los meses siguientes la dirección se centró en intentar solucionar el déficit financiero, establecer escuelas de formación, preparar a sus militantes para un próximo regreso a España y organizar campañas de solidaridad en la Europa democrática.

El problema económico enturbiaba especialmente las relaciones con el resto de la confederación, que insistía en que el exterior debía entregar íntegramente las tres cuartas partes de sus ingresos. Bruselas respondía que esta cantidad ya se destinaba a gastos centrales del Frente, aunque se realizasen fuera del territorio nacional. Antonio Ubierna, miembro entonces de la dirección de la federación, recordaba en su entrevista la posición del exilio sobre este tema:

> *Pasábamos dinero y también gastábamos bastante, en París o en Bruselas, con destino al interior. Por ejemplo nosotros preparábamos folletos y propaganda y luego el Parti Socialiste Unifié francés nos la metía en España, aunque hubo épocas que la enviábamos directamente por correo a buzones escogidos. También llegaban folletos desde Yugoslavia. Pero las publicaciones las pagábamos nosotros y las preparábamos aquí, como «Frente» y «Frente Obrero», que era el único órgano central del FLP y se editaba con informaciones que llegaban desde dentro. Todo eso generaba muchos gastos. Y nos pedían armas y pasaportes falsos... todo eso costaba dinero*[7].

Como la caja de la federación estaba casi siempre vacía, la Comisión Ejecutiva dio instrucciones para que todas las células aumentasen sus ingresos. El *Boletín Interior* nº 2 los dividió en tres tipos de fuentes:

a) las cotizaciones. Cada militante entregaba voluntariamente un día de su salario mensual a la federación. Este concepto constituía el grueso de los fondos ya que, como recordaba Antonio Ubierna, la mayoría de los militantes eran trabajadores especializados y, además, ningún miembro de la dirección estaba liberado:

> *Las otras organizaciones ayudaban con material pero a mí no me consta que diesen dinero. Las cotizaciones sí eran muy grandes, ya que en aquel momento la diferencia de salario con res-*

[7] Entrevista con Antonio Ubierna (1).

pecto a España podía ser de 3 a 1, y la Federación podía tener entonces más de cien personas. Imagínate ese dinero para un pequeño grupo clandestino en aquellos años. Era mucho dinero. Y se administraba bien... Nadie cobraba un céntimo para gastos personales. Por ejemplo Valeriano Ortiz cuando le elegimos Secretario General se marchó de la fábrica y vivió un año de sus ahorros. Sólo los viajes se solían pagar de la caja ya que lo contrario sería el colmo. Pero para lo demás cada uno vivía de su trabajo[8].

b) los «mecenas», como se llamaba a los grupos de la izquierda europea que ayudaban al Frente, principalmente proporcionando ayuda logística.

c) los negocios que podían organizar las células, del tipo de cineclubs o librerías. Su desarrollo era escaso y sólo servían como fuentes de ingresos complementarias.

Aun así los pagos comprometidos eran demasiado elevados, como lamentaba un informe oficial de 1964: «Los gastos técnicos son muy cuantiosos y ya nos hemos gastado el dinero en todas esas cosas que se hacen pensando en el interior «hipotético» que un día u otro aparecerá.»[9].

Además de los viajes, pasos de frontera, reuniones o fondos para formación, una gran parte del dinero se destinaba a las publicaciones. La impresión de las revistas (*Frente*, *Frente Obrero*, *Revolución Socialista*, *Cuadernos de Documentación Obrera*, etc.) y su posterior paso a España suponía un gran dispendio económico, incluso contando con la ayuda de otras organizaciones europeas, así que los *Boletines Interiores* repetían constantemente que era necesario obtener más dinero. La reunión plenaria de la Comisión Ejecutiva, de abril de 1964, «visto el penoso estado de la caja», propuso que durante los meses siguientes se llevara a cabo una cotización extraordinaria para pagar dos números de *Frente* y poder organizar la Escuela de Cuadros de la Federación.

La obsesión por aumentar los fondos a menudo provocó enfrentamientos entre la dirección y las locales. El Comité Ejecutivo limitó la autonomía financiera de éstas al obligarlas a solicitar una autorización para todo gasto superior a las quinientas pesetas[10].

---

[8] Entrevista con Antonio Ubierna (1).

[9] *Informe del CE para la Conferencia de 1964*, IIHS.AC.

[10] *Boletín Interior*, nº 2, IIHS.AAC.

Como ejemplo de una mala administración, la Comisión Ejecutiva publicó en el *Boletín Interior* número 6 el estado de cuentas de la local de Bélgica, que a su vez contraatacó señalando que el problema con la dirección de «católicos progresistas» era más ideológico que financiero.

Otra faceta importante a la que el exterior prestaba mucha atención era la labor formativa, tanto de los compañeros del interior como de sus propios militantes. La dirección solía recomendar la lectura de las obras clásicas del marxismo, del estilo de *¿Qué hacer?* o *El Estado y la Revolución*. También organizaba escuelas para sus cuadros, por ejemplo la que tuvo lugar en 1964 en Bélgica, y que contó entre los ponentes con el líder trotskista Ernest Mandel, secretario de la IV Internacional. La decena de asistentes pagaron los viajes de su propio bolsillo o con los fondos de sus respectivas organizaciones, mientras que los gastos de estancia corrieron a cargo de la Federación, con ayuda de los socialistas belgas. A lo largo de nueve días los alumnos recibieron un completo curriculum que incluía temas como «Principios fundamentales del marxismo», «Situación económica mundial y de España», «Historia del movimiento obrero internacional y español», «Organización revolucionaria», «Seguridad», «Métodos de trabajo de la policía», «Impresión» o «Multicopista»[11].

Muchas actividades del exilio contaron con el apoyo de grupos socialistas y trotskistas, unos contactos que al final contribuyeron a la ruptura con el interior

> *Los locales los ponía la Joven Guardia Socialista, y las Juventudes del Partido Socialista Belga, mientras la propaganda la hacíamos en sus multicopistas, con sus papeles, sus clichés... Y hasta para los viajes muchas veces nos buscaban y nos llevaban en sus coches. Los conferenciantes venían de toda Europa, pero casi todos eran de las Juventudes Socialistas, del Partido Socialista y de la IV Internacional. Realmente en aquel momento estábamos, sobre todo yo, influenciados por los trotskistas. Pero lo que hacían era enseñarnos lo que era el marxismo y algunas medidas de seguridad, no nos pedían el carné trotskista*[12].

[11] *Boletín Interior*, nº 7, IIHS.AAC.

[12] Entrevista con Antonio Ubierna (1).

Uno de los compromisos asumidos por la federación era que, tras recibir la formación necesaria, sus militantes pasaran a desarrollar la actividad política dentro de España[13]. Este objetivo siempre estuvo presente en la dirección de Bruselas, e incluso se volvió a reflejar en las resoluciones de la II Conferencia de la federación, cerca ya de la definitiva escisión:

> «El apoyo a nuestros compañeros del interior tiene prioridad sobre cualquier otra actividad. Este apoyo debe concentrarse primero en la captación, formación adecuada y puesta a disposición de éste de cuantos militantes sea posible. Para ello la dirección se responsabilizará, en colaboración con los Comités Locales, de elaborar un plan concreto inmediato, de cuya realización se dará cuenta en la próxima Conferencia»[14].

Este asunto fue también el origen de agrias discusiones con el interior. La Conferencia de Federaciones de 1963 se quejó de que Bruselas no había enviado ni los militantes ni la ayuda financiera prometida, si bien suavizó la crítica al señalar que las deficientes relaciones interfederativas eran también responsables del fracaso. De hecho, aunque Pablo Bordonaba, Javier Angulo, o el propio Secretario General, Valeriano Ortiz, habían pasado la frontera para intentar ayudar al interior, el resto del Frente opinaba que estos militantes eran muy pocos en relación a la importancia numérica del exterior. Resultaba evidente que la mayoría de los miembros de la Federación no se planteaban regresar al interior, de donde habían salido para encontrar un mejor modo de vida o para huir de la represión política.

Otra responsabilidad que asumió la federación fue la de organizar en Europa campañas de solidaridad y actuar como caja de resonancia de la situación española. En los *Boletines Interiores* se detallan las manifestaciones y las medidas de presión que las células preparaban para intentar que los países donde residían endureciesen su política con el Régimen franquista, objetivo para el que, en ocasiones, trabajaron conjuntamente con el partido comunista[15].

---

[13] «Todo nuevo militante debe entrar en la organización con la aceptación del principio de que tiene que ir a España al cabo de un tiempo». *Boletín Interior*, nº 2, IIHS.AAC.

[14] *Frente Obrero* nº 17, marzo de 1964, en IIHS, AAC.

[15] «Informe de la local de Estocolmo», *Boletín Interior*, nº 6, 1964, IIHS.AAC. La célula noruega, además de crear un centro español cerca de Oslo, colaboró con los militantes del PCE local en la confección de «España democrática», hoja anexa al *Socialdemokratiska Spanienkomitté*.

El estallido de la crisis

Ya hemos visto cómo en 1964 las relaciones con el resto de la confederación habían empeorado debido a las mutuas suspicacias y recelos. Desde el Congreso de Pau el interior había temido que esta federación asumiera un excesivo protagonismo o, incluso, que se hiciera con el control del Frente, por lo que sometió a un estricto marcaje a la dirección de Bruselas. Por su parte, el exilio estaba adoptando un papel muy radical y no parecía dispuesto a aceptar soluciones de compromiso. Así, remarcaba la influencia negativa del componente católico en el FLP, criticaba al ESBA por revisionista o exigía un marco teórico más preciso que condujese a la formación de un partido marxista leninista[16]. En el debate se entremezclaban peligrosamente las opciones ideológicas y las diferencias personales, mientras las dificultades de la clandestinidad obstaculizaban el intercambio de información, lo que sin duda hubiera contribuido a rebajar las tensiones.

En mayo de ese año una carta que envió a sus compañeros un militante del POUM, el Partido Obrero de Unificación Marxista, terminó en manos de la dirección del FLP. A través de ella el Consejo Confederal del Frente tuvo conocimiento por primera vez de las conversaciones entre el POUM y los *felipes* del exterior, lo que no le gustó en absoluto.

Tres meses más tarde el equipo de Bruselas demandó en el *Boletín Interior* nº 4 la formación de un verdadero partido marxista-leninista que pusiera fin a la dispersión ideológica y formara seriamente la vanguardia del proletariado. Para conseguir este objetivo el exterior animaba a la unidad con el POUM y con su rama juvenil, las Juventudes Socialistas Revolucionarias (JSR), e incluso planteaba la posibilidad de una próxima escisión en el Frente:

> «El FLP es una organización basada en el compromiso ideológico, que se traduce en el compromiso en la acción, o sea, en la inacción, y aparece ante las masas como una organización incoherente y confusa, que a veces muestra un rostro católico, otras un rostro castrista, otras un rostro sindicalista, otras un rostro socialista (...) El FLP es un cuerpo extraño a

[16] *Comunicado de la II reunión del Comité Ejecutivo Ampliado*, Federación Exterior, FPI.AJMA y *Boletín Interior*, nº 5, IIHS.AAC.

> la clase obrera porque en él coexisten ideologías dispares que se frenan y obstaculizan mutuamente. Otro problema es el papel que el sector católico del FLP juega, desde luego inconscientemente en general, en la tarea de pintar la fachada de la Iglesia con bonitos colores democráticos y «obreros» (...) Ha llegado el momento de pasar a la colaboración —con el objetivo de la fusión y creación de un verdadero partido comunista revolucionario— con nuestros camaradas de la oposición de izquierda del PCE, de la JSR, del POUM, etc. (...) ¿Quiere esto decir que la construcción de ese partido condena al FLP a la escisión y tal vez a la desaparición? Pues sí, a más largo o más corto plazo, sí»[17].

Es curioso que este texto estuviera firmado por personas que hasta hacía poco tiempo habían ejercido labores de responsabilidad en el FLP o en el FOC, ya que al rechazar la convivencia entre las diversas tendencias ideológicas negaban una de las esencias del Frente. Además, en poco tiempo, la postura del exterior se había radicalizado intensamente. Todavía el año anterior la dirección de Bruselas recriminaba a sus militantes cuando éstos acusaban al interior de no ejercer una contundente oposición contra la Dictadura —o, como aparecía en el *Boletín Interior*, de «no arrimarse más al toro»[18]—. Pero ahora era la propia Comisión Ejecutiva la que lideraba una durísima crítica al resto de la confederación, que a su vez vio en el artículo del *Boletín Interior* nº 4 una prueba más de que el exterior se había alejado de la realidad española y viraba hacia posiciones extremistas. La publicación incluía una carta de la local escandinava en la que ésta insistía en hostigar con las armas al Régimen franquista, dando así nuevos argumentos a los que pensaban que había sido un error crear esta federación.

La dirección central no difundió este *Boletín* entre sus militantes ya que temía las consecuencias imprevisibles que un debate de este tipo podría ocasionar. Posiblemente era una decisión justificada, pero se apartaba de la tradicional libertad de crítica interna y contribuiría a empeorar más las relaciones con el exterior.

Ante la gravedad de la situación varios cuadros viajaron en uno y otro sentido para explicar sus respectivas posiciones e intentar

---

[17] Número dedicado a la reunión del Comité Ejecutivo Ampliado de la Federación Exterior, IIHS.AAC y FPI.AJMA.

[18] *Boletín Interior*, nº 3, IIHS.AAC.

evitar la ruptura definitiva, tal y como recordaba en su entrevista Ricardo Gómez Muñoz:

> *Carlos Semprún vino aquí con sus documentos y discutimos con él en una cafetería de la calle Goya. Nos explicó cual era su postura y nosotros la estudiamos y debatimos. A raíz de eso fui comisionado para ir a Bélgica y tener un debate con su dirección.*

Fruto de estas conversaciones fue el acuerdo de cinco puntos en octubre de 1964. En él ambas partes se comprometían a mantener la discusión dentro del Frente, extender el debate a todas las células, realizar una Conferencia conjunta antes de fin de año y confeccionar un programa ideológico preciso. Mientras se conseguía la solución definitiva el exterior continuaría enviando militantes para explicar sus posiciones.

Pero al mes siguiente salió a la luz un nuevo número de *Frente Obrero*. Financiado sólo con cotizaciones del exilio, estaba redactado conjuntamente por la Federación Exterior y las Juventudes Socialistas Revolucionarias del POUM, lo que aumentó el pesimismo y la sensación de que la ruptura había sido ya decidida por Bruselas.

El FLP apeló al tradicional pluralismo del Frente y defendió el abandono definitivo de la táctica insurreccional: «Hacer hoy llamamientos a la insurrección popular, hablar de formar una milicia popular o de lanzarse a la conquista del poder sería el aventurismo más loco o la ignorancia más supina de la realidad española»[19]. El FOC fue más allá en el rechazo de los presupuestos ideológicos de Bruselas ya que éstos eran contrarios al gradualismo gorziano que se abría paso en la federación catalana:

> *«Está por demostrar que la definición de marxismo es la vanguardia revolucionaria contemporánea. Adoptar un partido marxista significaría alejarse de sectores que posibilitan la toma del poder ¿Supone FO (Frente Obrero) que el proletariado español va a llegar sólo al poder? ¿Supone FO que el proletariado realizará él sólo la Revolución democrática popular? ¿Acaso sostiene FO que la próxima Revolución española adoptará la forma específicamente socialista?»*[20].

---

[19] Carta de «Juan» (José Manuel Arija) a la Comisión Ejecutiva de la Federación Exterior —CEFE— 1964, FPI.AJMA.

[20] *Crítica a FO nº 1*, FOC, enero 1965, FPI.AJMA.

En enero de 1965 hubo una nueva reunión en Bruselas entre Alfonso Barceló, y José María Riaño, delegados del exterior, y los representantes del FLP y del FOC, Mercé Soler, Jesús Salvador y José Manuel Arija[21]. Estos últimos se quejaron de que el exterior no hubiera enviado más militantes para explicar sus ideas y criticaron la publicación de *Frente Obrero*, pues para ellos rompía el pacto alcanzado tres meses antes. Los compañeros de Bruselas respondieron que *Frente Obrero* no era una publicación confederal, por lo que podían perfectamente explicar en ella sus posiciones o confeccionarla con las JSR. También justificaron no haber enviado más delegados, pues habían esperado un aviso del interior que finalmente no llegó. Mercé Soler recordaba en su entrevista que aunque habían ido con la misión de expulsar a los disidentes, tras conocer las razones del exterior y encontrarse con Antonio García, decidieron paralizar esta medida disciplinaria:

> *Nos desplazamos con el encargo de expulsarles por el contenido de la revista «Frente Obrero», hecha con las juventudes del POUM. Ellos nos dieron su versión y también hablamos con «el abuelo», quien nos comentó que ni él, ni su grupo de París, ni otro de Suiza estaban de acuerdo. Finalmente quedamos en que él hablaría con estos compañeros y que no decidiríamos las expulsiones hasta volver a hablar nosotros también con ellos*[22].

Un nuevo intento de rebajar la tensión tuvo que suspenderse al detener la policía a uno de los enviados del FOC. En este impasse se llegó al mes de abril, cuando se reunió una nueva conferencia de la Federación Exterior, de cuyo desarrollo la dirección confederal tuvo noticias gracias a una carta enviada por Ignacio Fernández de Castro, «*Ramón*». El exiliado santanderino explicó que, ante la postura mayoritaria de la Comisión Ejecutiva, pocos militantes —entre los

---

[21] Estos delegados aparecen en la documentación como «Jose», «Luis» y «Antonio». Es difícil concretar a qué personas corresponden estos nombres, toda vez que Mercé Soler, Ignacio Quintana, Carlos Romero, José Manuel Arija, Ricardo Gómez Muñoz y Jesús Salvador recordaron haber asistido a alguno de los encuentros con el exterior. Mercé Soler aclaró esta confusión al explicar en su entrevista que en esta reunión ella participó con el nombre clandestino de «José» y que sus dos compañeros eran Jesús Salvador y José Manuel Arija. Los cuadros de Bruselas aparecen como «Arturo» y «Sergio», y fue Antonio Ubierna quien los vinculó con Alfonso Barceló y José María Riaño. Véase también el Acta de la reunión, enero 1965, FPI.AJMA.

[22] Entrevista con Mercé Soler.

que se encontraban él mismo y Antonio García— continuaban defendiendo la permanencia del Frente debido a la intensa campaña de desprestigio practicada por la dirección de Bruselas desde hacía un año. Fernández de Castro terminaba informando que cuando comprobó en la reunión el poco eco que tenían sus ideas optó por defenderlas públicamente y abandonar el encuentro antes de que terminara[23].

Las resoluciones aprobadas en esta conferencia remarcaron la falta de confianza en el modelo frentista. La Federación Exterior propuso crear una nueva formación política con una adscripción claramente revolucionaria:

> «Ningún partido representa hoy en día los intereses históricos del proletariado español (...) Es necesario agruparse en un partido de vanguardia de nuevo tipo (...) El FLP en su forma actual no es una organización viable para realizar la Revolución Socialista en España»[24].

La dirección de Bruselas aseguró a los delegados que los acuerdos que acababan de aprobar no iban a generar la ruptura total en el Frente, pues sólo eran las propuestas que la federación llevaría al próximo congreso confederal. Pero esta reunión nunca fue convocada. En su lugar la dirección confederal decretó la expulsión de los militantes más significativos de la organización exterior —«Alberto, Andrés y Jaime»— así como la destitución de toda la Comisión Ejecutiva de la federación, cuyos miembros no podrían ocupar puestos de responsabilidad en los dos años siguientes. Ignacio Quintana, Carlos Romero y Ricardo Gómez Muñoz viajaron a Bruselas y, en una tensa reunión, comunicaron la expulsión a Antonio Ubierna, Ricardo López Delgado y Carlos Semprún.

> *Ellos decían «Os disolvéis, y además nos quedamos con la máquina de escribir, como parte del Aparato.» Los malos de la película éramos Carlos Semprún y yo. Carlos Semprún porque había viajado a España y decía públicamente que había una infiltración comunista y yo porque, al parecer, era de la IV Internacional, algo completamente falso. Además echaron a Ricardo, físico famosísimo, simplemente porque les mandó a la mierda*[25].

---

[23] Carta nº 10, FPI.AJMA.

[24] *Boletín Interior* nº 9, IIHS.AAC.

[25] Entrevista con Antonio Ubierna (2).

Una medida tan drástica y poco habitual en el Frente provocó un fuerte rechazo entre un amplio sector de la militancia. La dirección catalana se distanció con la forma en que el FLP madrileño había cerrado la crisis, tal como recordaba en su entrevista Mercé Soler:

> *Al poco tiempo de llegar de la reunión de Bruselas nos enteramos de que a Arija se le había hecho una crítica muy dura en Madrid por no haber expulsado ya a los cuadros del exterior. Fue entonces cuando salió Quintana para expulsar a los miembros de la Federación Exterior sin tener en cuenta la anterior reunión. Sin embargo, en el FOC no estuvimos de acuerdo con las expulsiones*[26].

En el exterior la oposición fue unánime y ni siguiera las locales de París y Suiza, críticas con la dirección de su federación, aprobaron las medidas disciplinarias ya que habrían preferido una solución menos traumática[27]. La inmensa mayoría de las células siguieron a los expulsados, abandonaron el Frente y, junto con sectores de las Juventudes Socialistas Revolucionarias, publicaron una nueva revista, llamada *Acción Comunista*, germen del grupo político del mismo nombre[28].

De esta forma la crisis de 1964 terminó provocando el final de toda la federación. Este grupo se había mostrado bastante intransigente tanto en sus relaciones con las otras organizaciones frentistas como en la drástica descalificación del Frente. Su postura era parecida a la planteada por Ángel Abad en el FOC, pero mientras éste propugnaba el ingreso en el partido comunista —dentro de lo que podría llamarse una escisión por la derecha—, el exterior defendía la construcción de un Partido Revolucionario nítidamente marxista, una propuesta que años más tarde retomaría el Ala Izquierda del FOC. Por su parte, la dirección confederal también tenía parte de responsabilidad por la suspicacias con que había tra-

---

[26] Entrevista con Mercé Soler.

[27] *De la local de Suiza de la FE al Comité Ejecutivo Confederal,* Ginebra, 1-IX-1965, y *Contestación del Consejo Confederal del FLP al pleno de la local de Suiza,* FPI.AJMA.

[28] «Acción Comunista surge en 1964-65 de la conjunción de una parte del sector marxista del FLP (especialmente de su Federación Exterior), de la entonces llamada Juventud Socialista Revolucionaria (POUM) y de antiguos militantes del PCE», *¿Qué es Acción Comunista?*, enero de 1977, FPI.

tado siempre el papel del exilio y por no haber permitido un debate más abierto entre todos los militantes.

Transcurridos casi cuarenta años, el análisis sobre lo que entonces sucedió continúa delimitado por la frontera exterior/interior. Los antiguos miembros del FLP y del FOC coinciden en su mayor parte en que las expulsiones estaban justificadas por la ruptura que, de hecho, ya estaba llevando a cabo la Federación Exterior y por el acercamiento de ésta al POUM. Sin embargo, para los que militaron en el exilio la verdadera causa radicaba en el control que el partido comunista ejercía sobre la línea política del Frente mediante sus «infiltrados», aunque la organización no se percatase de este hecho. El sociólogo Ignacio Fernández de Castro, un testigo excepcional pues aunque militaba en el exterior se oponía a la dirección de Bruselas, enmarcó en su testimonio la crisis dentro de un proceso de lucha por el poder, habitual en todas las organizaciones:

> *Las escisiones las provocan más las luchas por el poder que las divergencias ideológicas aunque estas cubran y legitimen la ruptura. Pero los conflictos suelen ser normalmente luchas por el poder, por alcanzar la Secretaría o el Aparato, por detentar el poder dentro de la minúscula parcela que representaba un partido como el Frente.*

El exterior tras 1965

Nunca se pudo reconstruir la antigua Federación Exterior. Tras la crisis se creó en París un Comité Provisional de Coordinación que integró a los pocos militantes del exilio que continuaban en el Frente, como Ignacio Fernández de Castro o Antonio García. A ellos se unieron los estudiantes que llegaban a las ciudades europeas huyendo de la represión franquista o para disfrutar de una de las becas ASTEF que concedía el Ministerio de Finanzas de Francia. Estas ayudas estaban diseñadas para preparar a futuros gestores de la democracia española, función para la que, visto con perspectiva histórica, tuvieron un evidente éxito.

> *Yo fui a París en un paquete de becarios que disfrutábamos de las becas ASTEF, otorgadas por Jean Louis Simonet, liberal francés proespañol que desde el Ministère de Finances dirigía la Asociación de Cooperación Científica del país vecino. Él pensaba que España, más tarde o más temprano, iba a tener de-*

mocracia y que había que crear cuadros para ese nuevo Estado. Nosotros íbamos de coña, de revolucionarios, pero al final tuvo más razón Simonet que nosotros[29].

El nuevo «Sector Exterior» se dedicó básicamente a organizar seminarios, charlas o conferencias sobre la situación española y también a mantener encuentros con distintos representantes de la izquierda francesa. Muchos de ellos colaboraron a título personal en la editorial Ruedo ibérico, donde congeniaron perfectamente con el carismático y comprometido José Martínez.

Pero no se trataba sólo de un cambio de nombre. El exterior nunca volvió a tener ni el nivel ni la consistencia de antes de la crisis y sólo mostró cierto vigor durante el mayo francés de 1968, en el que se implicó de forma muy activa en las movilizaciones estudiantiles y en las ocupaciones de fábricas, tal y como recordaba Ignacio Fernández de Castro en su entrevista:

> *En el 68 formé parte del comité que integraba a los obreros inmigrantes en Francia, en el que el FLP tuvo una representación importante. En ese organismo organicé mítines y manifestaciones al lado de inmigrantes portugueses y argelinos. Además, el Frente estuvo en las ocupaciones de las fábricas de los alrededores de París, por ejemplo en las fábricas de automóviles. Ahí movilizamos a la emigración y, junto con los comunistas portugueses, hasta ocupamos directamente alguna fábrica*[30].

Varios de los que en aquellos días se encontraban en París recordarían durante bastante tiempo un mitin que pronunció Fernández de Castro ante los trabajadores inmigrantes de la fábrica Renault, *con aquel francés tan raro que pronunciaba entonces*, como explicaba José Antonio Gurruchaga en su entrevista. Jesús Salvador, que también disfrutaba de una beca ASTEF, recordaba este papel del Frente en las movilizaciones estudiantiles:

> *En el Comité de Españoles ejercimos el control del Colegio de España que se había tomado espontáneamente por los estudiantes en la ciudad universitaria. Recuerdo que entonces se daba una situación bastante dramática, con gente con armas en la*

[29] Entrevista con Ignacio Quintana. También disfrutaron de esas becas otros *felipes* como Carlos Romero, Joaquín Leguina, Nuria Garreta y José Antonio Gurruchaga.

[30] Entrevista con Ignacio Fernández de Castro.

Sorbona, policías paralelas y todo tipo de infiltraciones. Era todo muy delicado desde el punto de vista de la seguridad ya que en los tres o cuatro días de vacío de poder la gente asaltaba las comisarías casi como el que va a tomar una coca-cola en el bar[31].

Pasada la cresta revolucionaria, el exterior volvió a convertirse en el refugio de los estudiantes que escapaban del acoso policial franquista. Este fue el caso de José María Mohedano, que llegó huyendo de una orden de búsqueda y captura, y de Jaime Pastor, líder universitario que en París contactó con las formaciones trotskistas de Krivine.

[31] Entrevista con Jesús Salvador.

X.

LA HEGEMONÍA DEL GRADUALISMO

Mientras tenía lugar la crisis del exterior, en Madrid se asistía a un nuevo relevo del Comité Local, que en 1964 estaba escindido entre los «históricos» y los que habían entrado recientemente en el FLP. José Manuel Arija y Jaime Sartorius pertenecían al primer grupo, eran militantes desde hacía muchos años y su forma de entender la actividad política respondía en parte a unos planteamientos heredados de la Central de Permanentes. Por el contrario, el sector de José Luis Zárraga, Francisco Pereña e Ignacio Quintana conectaba más con las nuevas corrientes socialistas de André Gorz o Lelio Basso, y solía defender un funcionamiento menos rígido, como recordaba José Luis Zárraga:

> *En el Comité había una fuerte contradicción ideológica y metodológica, que se apreciaba incluso en el funcionamiento cotidiano. Ellos —sobre todo Jaime— nos parecían más leninistas y concebían la propaganda al estilo del partido comunista, como una labor muy panfletaria. Por el contrario, los artículos que traíamos nosotros a «Acción Universitaria» les parecían flojos, poco duros. Esta división también se reflejaba, por ejemplo, en la actitud hacia «Cuadernos para el Diálogo». Jaime veía esta revista como un reflejo de maniobras burguesas mientras que nosotros éramos partidarios de considerarla dentro de la oposición al franquismo*[1].

La pugna se fue decantando a favor del bloque renovador ya que contaba con el apoyo del sector universitario. Pero el hecho que vino a romper definitivamente la balanza fue la decisión de Jaime Sartorius y César Alonso de los Ríos de ingresar en el partido comunista, con lo que parecían confirmar la desconfianza hacia los

[1] Entrevista con José Luis Zárraga.

cuadros que procedían del FLP-II. Todos los miembros de la Central de Permanentes y la mayoría de sus colaboradores habían abandonado para entonces el Frente. Uno de los pocos que quedaba era José Manuel Arija, posiblemente el más flexible de los «históricos», que continuó ejerciendo de puente entre las dos épocas hasta que al final dejó también las tareas de responsabilidad, aunque no por eso cortó todo contacto con el Frente. Militante estudiantil de la primera etapa, activista en Yugoslavia, «liberado» durante la difícil reconstrucción madrileña, *Juan* siguió apoyando a la nueva dirección aunque no sintonizara con sus posiciones.

Tras este cambio el nuevo Comité madrileño quedó formado por José Luis Zárraga, Ignacio Quintana, Francisco Pereña y Carlos Romero, este último como representante del sector estudiantil. No se trataba sólo de un cambio en la dirección. El entorno y los propios militantes de 1965 eran bastante diferentes de los que había siete u ocho años antes. Los testimonios de las personas que militaron en esta etapa confirman su recelo del FLP anterior, con el que planteaban una ruptura que llegaba en ocasiones a lo personal. Esa era, por ejemplo, la impresión de José Luis Zárraga: *Durante este tiempo no asumíamos sino parcialmente la historia del FLP. Mirábamos con bastante desconfianza a la gente anterior a nosotros*. Francisco Pereña señaló cómo se resistía a encontrarse con el primer líder del Frente: *Yo recuerdo haberme negado a ver a Julio Cerón cuando por esas fechas me lo iban a presentar. Cerón era de otra etapa*[2]. El otrora número uno del Frente mantuvo varias reuniones con la nueva dirección pero las relaciones no cuajaron y él también renegó de los dirigentes del que denominó «FLP III» al entender que habían roto con el espíritu frentista: «Se desentienden totalmente de la historia anterior y sólo ven en la denominación y en las siglas las ventajas del nombre conocido, esto es, del partido histórico»[3].

Sin embargo, aunque ni los fundadores ni los nuevos dirigentes fuesen conscientes, la mayoría de los rasgos esenciales del Frente permanecieron. La libertad de crítica, la pluralidad ideológica o la influencia de los teóricos socialistas heterodoxos continuaron, es-

---

[2] Entrevistas con José Luis Zárraga y con Francisco Pereña.

[3] En «El Frente de Liberación Popular ha sido la gran oportunidad de los últimos años», *Cuadernos de Ruedo ibérico*, nº 13-14, junio/septiembre 1967, pág. 201-203. Otros militantes como Antonio Ubierna coincidieron en este análisis: *El FLP para mí de verdad se murió el año 1964*. Entrevista con el autor (2).

tableciendo así un vínculo entre los diez años que separaban a ambos grupos. Al igual que entonces, el Frente seguía siendo una organización joven y, al menos en Madrid, mayoritariamente integrada por universitarios e intelectuales. La dirección mantenía igualmente la peligrosa costumbre de vivir juntos, lo que ahora tenía lugar en una vivienda de la calle Galileo Galilei[4].

La crisis de la Federación Exterior y la posterior escisión provocaron una intensa inestabilidad en el FLP. Al igual que había hecho el *Boletín Interior* nº 4, varias células cuestionaron tanto la historia como las posibilidades futuras del FLP, bien para seguir la postura de Abad-Sartorius e ingresar en el partido comunista o para formar un nuevo Partido Revolucionario *auténticamente* marxista leninista, como habían propuesto los antiguos compañeros de Bruselas. Al final la mayoría de los militantes decidieron mantener el Frente pero introduciendo cambios profundos[5]. José Luis Zárraga, uno de los integrantes del Comité de Madrid, distinguiría en su entrevista este debate de la opción que un año más tarde plantearía el grupo «Unidad»:

> *El FLP no llegó a la posición que luego adoptaría el PCI, de «Somos el Partido Revolucionario». Más bien el FLP pensó que su existencia podría suscitar, con la crítica, la discusión, las acciones, que algún día se constituyera este partido que, evidentemente, no era el partido comunista, un grupo socialdemócrata que optaba por la Reconciliación Nacional*[6].

Como resultado de la intensa autocrítica, en el verano de 1965 la dirección madrileña llevó a cabo una encuesta y recuento de los militantes para saber con cuantos podía contar, reorganizó el sector universitario e incluyó al resto dentro de la llamada «sección profesional». Una vez más se volvieron a repetir las instrucciones

---

[4] Con ellos también residió algún tiempo el teólogo José María González Ruiz. Entrevista con Rafael Bañón.

[5] *¿Por qué un Frente? Esencia y significado*, 1965, FPI.AJMA. Los documentos abundan en expresiones de este tipo. Así se dice que «hay que borrar los clichés y estar dispuestos a partir de cero», carta de «Juan» fechada el 15 de julio de 1965, FPI.AJMA; «todo el F. está en estado de fundación», *Resumen del plan «Verano 65»*, FPI.AJMA; «La historia del F. justifica el escepticismo, el abandono o la postura inmovilista de muchos», 1965, FPI.AJMA

[6] La comparación con el PC(i) no era gratuita, ya que su radicalismo le convirtió en el principal centro de atracción de los *felipes*, tomando así el relevo del partido comunista.

de disciplina interna y centralismo democrático, configurando una etapa que, por lo que tenía de refundación, parecía repetir la de la Central de Permanentes.

Uno de los objetivos de este Comité Local fue potenciar el Aparato, ya que ahora no se podía contar con la decisiva ayuda de la Federación Exterior para imprimir las publicaciones de la organización. El problema volvía a radicar, sin embargo, en los escasos recursos económicos con los que contaba el FLP. La mayoría de los fondos procedía de las cotizaciones y de las aportaciones de la *orla*, cuyos miembros entregaban parte de sus ingresos profesionales.

> *Era una organización pobre. Vivíamos con los pocos recursos que teníamos, de las cotizaciones o del dinero que sacábamos a profesionales cercanos a nosotros, entre los que Jesús Ibáñez y Esperanza Martínez Conde actuaban de recolectores*[7].

Para intentar equilibrar el déficit presupuestario la dirección recurrió otra vez al gobierno yugoslavo. José Luis Zárraga se desplazó a París para reunirse con diplomáticos de Belgrado pero éstos no se presentaron y el proyecto se abandonó definitivamente. Al final, exprimiendo algo más a los profesionales, se pudo adscribir al aparato a dos células que, por motivos de seguridad, trabajaban completamente aisladas entre sí. La que se encontraba en el barrio de la Concepción estaba dedicada a la edición y reproducción de las publicaciones del sector universitario, para lo que contaba con dos modernas multicopistas. Allí trabajaba Juan Manuel Velasco, un estudiante de Derecho que había entrado en el FLP en 1964:

> *A mí estas multicopistas me parecían magníficas porque había conocido las «vietnamitas», que necesitaban un trabajo muy artesanal, hoja a hoja. Había que coger cada folio y pasarlo por una tela metálica con un rodillo. Pero con las multicopistas el número de hojas por minuto era muy alto. Además Isabel, la compañera en estas funciones, escribía muy deprisa a máquina en un papel especial que luego se podía borrar. Nos llegaban los originales, Isabel los pasaba a máquina, editábamos todo y lo pasábamos por la multicopista. De esta forma hicimos «Gaceta Universitaria», que más tarde pasó a ser «Barricada»*[8].

---

[7] Entrevista con José Luis Zárraga.

[8] Entrevista con Juan Manuel Velasco, que también comentó el absorbente tra-

El Comité Local otorgó una gran prioridad a la seguridad de estas células y prohibió a estos militantes todo activismo público. *No podíamos aparecer en manifestaciones ni tirar panfletos*, recordaba Juan Manuel Velasco en su entrevista. Gracias a estas precauciones ninguna de las dos células fue desarticulada por la policía. No obstante, como señaló José Manuel Arija, la actividad clandestina continuaba dentro de los parámetros de una organización joven y con relativa poca experiencia en la actividad política:

> *Había bastantes medidas de seguridad y las intentábamos llevar de forma bastante estricta, aunque no pasáramos de ser unos aficionados, ya que ni habíamos ido a una escuela de la KGB o de la CIA, ni tampoco llevábamos tantos años de práctica como para considerarnos unos profesionales. Pero, a nuestro nivel, cumplíamos con bastante rigor las medidas de seguridad porque sabíamos lo que nos jugábamos*[9].

Fuera o no debido a este sentido de la responsabilidad, el hecho es que el FLP no volvió a sufrir unas caídas en cadena tan graves como las de 1959 o 1962, aunque a veces faltara muy poco para que la organización se encontrase en una situación similar. Por ejemplo, en abril de 1965 Enrique Ximénez de Sandoval, Francisco Pereña y Andrés Martínez Lorca fueron detenidos cuando repartían unos panfletos en solidaridad con obreros metalúrgicos y, aunque los *especialistas* les aplicaron algunas de sus *habilidades*, ningún otro militante les siguió a los calabozos de la Dirección General de Seguridad.

La declaración de 1966

Sin la radical Federación Exterior, ahora el Frente sintonizaba ampliamente con los planteamientos del PSU francés y del PSIUP italiano. En los debates había sitio para las tesis de Deustcher y su concepto de revolución permanente —*La revolución inconclusa: Rusia, 1917-67*—, o para los escritos de Serge Mallet, Ernest Mandel,

---

bajo que llevaban los militantes de estas células,: *Yo me pasaba fines de semana dándole a la multicopista, era un coñazo pasarte las vacaciones así, pero la verdad es que a mí me daban miedo las manifestaciones.*

[9] Entrevista con José Manuel Arija (1).

Sweezy, Marcuse o Luckas —*Historia y conciencia de clase*—[10], aunque las obras de Lelio Basso y André Gorz eran las más leídas y las que mayor eco tenían. Genuinos representantes de la denominada «Nueva Izquierda» europea, estos autores planteaban una lucha gradual contra el Estado capitalista basada en la conquista progresiva de nuevas parcelas de poder y en la salida de la lucha obrera desde las fábricas a todos los ámbitos de la vida social[11].

Este movimiento renovador triunfó primero en la II Conferencia del FOC y luego en el ESBA y en Madrid, donde se vio favorecido por las relaciones de su sector universitario con los claudinistas. Otro decisivo factor fue el regreso de los estudiantes que venían de estudiar en París tras disfrutar de las becas ASTEF. Así, cuando Ignacio Quintana, Joaquín Leguina o Carlos Romero volvían a España, lo hacían empapados de los nuevos teóricos, especialmente de André Gorz y de su famoso libro *Estrategia obrera y neocapitalismo*. En la capital francesa habían conocido librerías abarrotadas de volúmenes sobre socialismo, movimientos de liberación o el Tercer Mundo. Posiblemente la que más importancia tuvo para estos *felipes* fue *La joie de lire*, la librería del Barrio Latino que se convirtió en el centro de reunión para todos aquellos que buscaban los libros prohibidos en España. Su dueño era François Maspero, un editor siempre dispuesto a ayudar a los exiliados españoles.

> *Era la librería básica, donde estaba todo. Allí ibas a comprar un poco y a robar si podías, ya que nosotros éramos unos enamorados de los libros pero no teníamos un duro. Y el pobre, como buen revolucionario, hacía la vista gorda. Allí conectamos con Gorz y con Mandela, ya que era el editor anticolonialista por excelencia y cada dos por tres tenía una bomba contra él. A nosotros también nos interesaba porque en la planta de abajo tenía libros y folletos sobre España*[12].

Amigo y colaborador de François Maspero era José Martínez, el fundador de Ruedo ibérico. En su editorial de la rue Aubriot colaboraron un buen número de militantes del Frente pues en ella

---

[10] MARAVALL, JOSÉ MARÍA, *Dictadura y disentimiento político: obreros y estudiantes durante el franquismo*, Madrid, Alfaguara, 1978.

[11] UNZUETA, PATXO, *Los nietos de la ira*, Madrid, El País-Aguilar, 1988. El número 8 de los *Cuadernos de Ruedo ibérico* dedicaba un amplio apartado a los teóricos más representativos de esta «Nueva Izquierda».

[12] Entrevista con IGNACIO QUINTANA.

podían publicar libros y artículos protegidos bajo pseudónimo. El primero en llegar había sido Luciano Rincón, que pudo así aliviar la precaria situación económica en que se encontraba a raiz del proceso de 1959. Poco más tarde Ruedo ibérico publicó su libro *Nuestros primeros veinticinco años*, obra que marcaría el inicio de una fructífera relación que más tarde continuaría con una biografía de Francisco Franco. A la calle Aubriot llegaron más tarde Ignacio Fernández de Castro y Manuel Castells, que firmaba con el pseudónimo de «Jordi Blanc». Pero el «desembarco» de los *felipes* en Ruedo ibérico se produjo en 1966, tal y como ha dejado constancia Albert Forment en su interesante biografía de José Martínez[13]. Ignacio Quintana recordaría en su entrevista la colaboración con este anarquista heterodoxo:

> *A Pepe Martínez le caíamos simpáticos y colaboramos mucho con él. Le enviábamos artículos, le montábamos los números de la revista y, por otra parte, disponíamos de una red interior que a la editorial le venía muy bien. Éramos gente valiosa y Pepe, como buen anarquista, era independiente y estaba abierto a personas que trabajaran bien. «Cuadernos de Ruedo ibérico» era para nosotros la revista izquierda-izquierda, donde se podía decir lo que se quisiera sin que pasara nada y, además era la publicación no-PCE, para entendernos*[14].

Entre los colaboradores y redactores de *Cuadernos de Ruedo ibérico* estaban Ignacio Quintana («Ramón Blunes»), Joaquín Leguina («Ángel Villanueva»), José Manuel Arija («Enrique García»), Carlos Romero («Antoliano Peña»), Juan Tomás de Salas («Ángel Gussalavida»), José Luis Leal («Ángel Olmo»), Francisco Pereña («David Barea»), José María Vegara («Miguel Viñas»), Pasqual Maragall («Raúl Torras»), Jesús Salvador, José Ramón Recalde («Martín Zugasti») y Crisanto Plaza.

Los militantes que participaron en la aventura de Ruedo ibérico formaban un grupo unido por vínculos ideológicos y de amistad. Ademas llevaban su actividad muy confidencialmente, incluso para sus compañeros del Frente. De hecho, Mercé Soler y Toni Castells comentaron en sus entrevistas que sólo años después se

---

[13] FORMENT, ALBERT, *José Martínez: la epopeya de Ruedo ibérico*, Barcelona, Anagrama, 2000.

[14] Entrevista con IGNACIO QUINTANA.

enteraron de que los artículos de los *Cuadernos* estaban escritos por otros *felipes* utilizando nombres falsos.

Fruto de la confluencia de los nuevos autores socialistas, de los claudinistas y de los *felipes* que volvían de París, fue la «Declaración del Comité Político de las Organizaciones Frente» de julio de 1966, un texto que refrendaba el cambio de rumbo que se estaba produciendo desde la II Conferencia de FOC. El documento señalaba que España no era distinta al resto de los países de Europa Occidental, por lo que se encontraba inmersa en un desarrollo económico de tipo neocapitalista. La era del «consumo de masas» favorecía la integración en el sistema de una clase obrera desorganizada y sin iniciativa, que quedaba de esta forma bajo la órbita de la alta burguesía. Políticamente, la pretendida «liberalización» del Régimen era criticada como una solución neoautoritaria dictada para adecuar el Estado a los intereses de la burguesía hegemónica y de sus aliados, los burócratas franquistas. Con algunos aspectos similares a los planteados por Fernando Claudín[15], la propuesta del Frente consistía en democratizar esta falsa «liberalización» y alcanzar la conquista de las libertades básicas, en especial las de expresión y asociación. El texto señalaba también la posiblidad de que el final de la Dictadura fuera consecuencia de un pacto entre la clase obrera y la alta burguesía, una alianza que tal vez pudiera generar en España un sistema político similar al italiano o al griego.

Pero lo más importante de la Declaración era que abandonaba la idea de que el socialismo llegara como consecuencia de una insurrección armada, proceso que consideraba imposible debido a las condiciones económicas y políticas de nuestro país. Por el contrario, el texto insistía en la conquista gradual y progresiva de los distintos poderes del Estado, entre los que citaba a las empresas, los ayuntamientos, los planes económicos, la administración, el ejército, los sindicatos, o el mismo parlamento. Todo este razonamiento bebía en las fuentes de André Gorz, de cuya obra *Estrategia obrera y neocapitalismo,* parecía casi calcado algún párrafo de la Declaración[16].

---

[15] Cabe citar, por ejemplo, la apreciación de semejanzas con la situación italiana, la falta de confianza en las posibilidades de una alianza con la burguesía no monopolista o la afirmación de que el campesinado ya no formaba una fuerza revolucionaria, CLAUDÍN, FERNANDO, «Dos concepciones de la vía española al socialismo», en *Horizonte español, 1966*, París, Ruedo ibérico, 1966, t. II, pág. 59-100.

[16] GORZ, ANDRÉ, *Estrategia obrera y neocapitalismo*, México, Era, 1976. La primera edición en francés, en Edicions du Seuil, data de 1964.

Nuevas tensiones ideológicas

Como en etapas anteriores, la unanimidad en torno al gradualismo fue un fenómeno temporal, y pronto volvieron a tomar fuerza las posiciones más radicales y a aparecer nuevas luchas internas por el poder.

En Madrid, el mismo año en el que se aprobaba la Declaración del Comité Político llegaba al FLP José Bailo, «Héctor», un antiguo sacerdote castrense que en 1962 había sido detenido en Valencia por participar en actividades políticas. Su capacidad de trabajo, formación intelectual y personalidad favorecieron su rápido ingreso en el Comité Local, organismo en el que pronto se convirtió en una pieza fundamental.

Bailo volvió a dividir a la dirección madrileña, esta vez entre los *gorzianos,* encabezados por Ignacio Quintana, que defendían la validez de las posturas gradualistas, y los militantes más cercanos al leninismo, entre los que se encontraba él mismo y Francisco Pereña. Todavía quedaba sitio para una complicada bisagra que incluía a José Luis Zárraga y a Joaquín Leguina, quien acababa de llegar tras su beca parisina. Como ya era costumbre, a la radical oposición teórica se añadía una falta de sintonía personal, que ocasionaba frecuentes enfrentamientos al convertir los temas más banales en transcendentales asuntos ideológicos o tácticos que no admitían acuerdos.

Paralelamente, en la Universidad tenía lugar otro tipo de cambio al dejar la militancia activa personas como José María Maravall o Carmen Iglesias, y entrar una nueva generación con líderes como Rafael Bañón, José María Mohedano, Javier Sauquillo, Manuel Garí, Jaime Pastor o Miguel Romero. Una parte significativa de estos jóvenes, principalmente los que estudiaban en la Facultad de Ciencias Políticas, se vincularon al sector radical por afinidad ideológica o por el especial atractivo que tenía la figura de Bailo, al que veían casi como un perfecto líder bolchevique volcado en la preparación del nuevo asalto al Palacio de Invierno. Como explicaba Miguel Romero en su entrevista, era *un revolucionario entregado, como nosotros queríamos ser, y además tenía un discurso leninista y obrerista.*

En el País Vasco, el ESBA alcanzaba en Guipúzcoa varias decenas de miembros, que en San Sebastián formaban un grupo bastante homogéneo y cercano a las posiciones gradualistas. En cuanto a Bilbao, el Frente se había extendido desde el barrio de

Recaldeberri hacia las fábricas del cinturón industrial, como se reflejaría en 1967 con motivo de la larga huelga de la empresa de laminación de bandas en frío. Este crecimiento había provocado que al lado de José Ramón Recalde y Pablo Bordonaba cobrara fuerza una generación posterior de cuadros procedentes de Bilbao (Luis Barbero), Eibar (Cristanto Santamaria), San Sebastián (Ignacio Latierro) o del sector universitario (Julio Grafe y Juan Menéndez Arango). Varios de estos dirigentes se fueron alejando paulatinamente del liderazgo de los «históricos» para acercarse a las tendencias leninistas o maoístas.

Fue, sin embargo, la organización catalana la que más influyó en un proceso de radicalización general que desembocaría, unos años más tarde, en el traumático final de la confederación. Un factor fundamental de este proceso fue la incorporación de unas veinte o treinta personas que, procedentes de la denominada Falange Universitaria de Izquierda, habían aterrizado en el marxismo radical. Su líder era José María Colomar, «Puig», quien recordaba en su testimonio oral esta paulatina transformación:

> *Llegamos a la radicalización y la ruptura con Falange por nuestro ateísmo y por influencia de Nietzsche. Además siempre habíamos sido más jonsistas que falangistas, más ligados a Ledesma Ramos que a José Antonio. A partir de entonces empezamos a trabajar en las fábricas y en la Universidad, donde conseguimos algunos delegados*[17].

Abandonada la lealtad falangista, el grupo creó una cooperativa en el barrio de Sants, llamada *La Nueva Obrera*, y una revista de tinte sindical, *Cuaderno Blanco*, publicación en la que defendieron tanto un movimiento obrero independiente de los partidos políticos como una futura sociedad socialista y autogestionaria[18]. Estos antiguos falangistas tantearon la posibilidad de entrar en el partido comunista, pero el filósofo Manuel Sacristán les comunicó que el FOC era el grupo político que más se adecuaba a su ideología, y a él se encaminaron.

En 1967 el grupo se incorporó finalmente al Frente. Este masivo ingreso pronto generó graves problemas pues se trataba de un bloque bastante compacto y claramente liderado por José María

[17] Entrevista con José María Colomar.

[18] Existe un ejemplar, de julio de 1966, en la FRC.AIM.

Colomar, «Puig» o «Carapalo». Ideológicamente sus miembros eran contrarios a los planteamientos gradualistas: *El documento de las Organizaciones Frente de 1966 ya nos lo dieron hecho, pero nosotros estábamos en contra de esta línea gorziana*[19]. Colomar no consiguió ingresar en la Comisión Ejecutiva, el verdadero órgano de dirección, pero sí formó parte del Comité Político, donde al poco tiempo estallaron los enfrentamientos con la denominada «vieja guardia»[20]. Su estrategia se centró en alcanzar el poder en el FOC, como recordaba *Puig* en su entrevista:

> *Cuando entramos en el FOC sabíamos que entrábamos en una colección de socialdemócratas, católicos y burgueses, pero no hicimos esto por entrismo, esto es, como infiltrados de la IV Internacional —como se comentaría más tarde—, sino para intentar frustrar esta opción socialdemócrata*[21].

Paralelamente la confederación crecía por otras zonas, entre las que destacaban Asturias y Valencia. A la primera fue enviado en 1967 Ignacio Quintana al volver de su estancia en París. Su misión era formar en el Principado una estructura frentista estable, ya que allí sólo se podía contar con el minero José Antonio García Casal y con el periodista Juan Cueto. Quintana, asturiano de origen, consiguió que a los pocos meses el FLP tuviera dos docenas de militantes, repartidos entre las células de Oviedo, Gijón y la universidad, y un Comité Regional integrado también por José Antonio García Casal, José Uría, Paloma Uría y, en ocasiones, Juan Cueto[22]. Entre las actividades de los *felipes* asturianos figuró la realización de una sesuda encuesta sobre la reconversión industrial aprovechando que uno de sus miembros era ingeniero de la Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales.

En Valencia, el FLP había quedado completamente desarticulado tras 1962 y fue en esta época cuando volvió a reorganizarse.

---

[19] Entrevista con José María Colomar.

[20] *En el Comité Político estábamos Colomar, Maravall, José Muñoz, Jaume Beltrán, Cando, Manuel de For y yo. Los dos últimos ingresamos también en la Comisión Ejecutiva, en realidad formada por personas con escaso peso político. Por eso Colomar no protestó al estar únicamente en el Comité Político.* Entrevista con Toni Castells.

[21] Entrevista con José María Colomar, quien también señaló que su propuesta no era escindir FOC sino tomar el poder en esta organización.

[22] Entrevistas con García Casal, Antonio Masip y José Uría.

Para ello contó con la labor de varios jóvenes levantinos que habían ido a estudiar a la universidad madrileña, como Rafael Bañón, Juanjo Bajo o Jaime Barceló, quien sería el encargado de dirigir la pequeña local levantina junto a Vicente Álvarez Rubio. El reducido grupo de militantes carecía prácticamente de todo, incluyendo material, dinero o publicaciones, así que pidieron ayuda a sus antiguos compañeros de Madrid. A pesar de sus insistentes demandas solo recibían buenas palabras y constantes promesas, por lo que, cansados de esta indecisión, decidieron en abril de 1967 establecer una estrecha relación con el FOC. La organización catalana respondió pronto y eficazmente, como recordó en su entrevista Jaime Barceló:

> *En Valencia éramos pocos, como media docena, y necesitábamos un soporte. Pero veníamos a Madrid con «el 600» de Vicente Álvarez y aquí siempre nos daban promesas y más promesas, pero ni un duro ni ningún tipo de infraestructura. Además, como Madrid tenía ese puritanismo ideológico con el que no congeniábamos, en una reunión del Consejo Confederal contactamos con Pasqual Maragall para colaborar con el FOC. A la semana siguiente Manuel de For ya estaba en Valencia con un fajo de documentos y obras de Lenin. Desde entonces pasamos a depender del FOC*[23].

Esta vinculación con el FOC se repitió en el caso del grupo de Zaragoza, ciudad en la que se formó al menos una célula obrera y otra universitaria[24]. En Málaga se estableció otro pequeño grupo con algunos estudiantes de la Escuela de Peritos y obreros que habían conocido años antes a Alfonso Carlos Comín[25], mientras los esca-

---

[23] Entrevista con Jaime Barceló.

[24] La primera estaba dirigida por «Jaime», un obrero de la fábrica Balay, y la segunda por Pepo Montserrat, estudiante de arquitectura, entrevista con Pasqual Maragall.

[25] Entrevista con Francisco Pereña, quien había contribuido a formar la célula mientras realizaba el servicio militar en esta ciudad andaluza. Las personas que estuvieron a partir de 1967 en el Consejo Confederal recuerdan el liderazgo que ejercía en esta ciudad un obrero malagueño, del que nadie recuerda el nombre. Por su parte, Rafael Morales Ruíz y Antonio Miguel Bernal han explicado que en el nacimiento de las Comisiones Obreras de Málaga participó un grupo de militantes del FLP, véase el artículo «Del marco de Jérez al Congreso de Sevilla. Aproximación a la historia de las CC.OO. de Andalucía. 1962-1978», en *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, siglo XXI, 1993.

sos *felipes* de Santander seguían dirigidos por el ingeniero José Antonio Gurruchaga. También hubo cierta presencia del Frente en Valladolid y Galicia[26], así como conversaciones para captar nuevos afiliados en Córdoba o Sevilla, ciudad en la que, por ejemplo, se intentó atraer a la organización a Manuel Giménez Fernández y a Felipe González[27].

[26] La presencia en Galicia aparece en la documentación del FLP y en los testimonios orales recogidos a antiguos componentes del Comité Local madrileño. También está confirmada por XAVIER NAVAZA en su libro *Disparos*, Vigo, editorial Xerais de Galicia, 1991.

[27] JESÚS IBAÑEZ, *op. cit.*, ha señalado que FELIPE GONZÁLEZ fue miembro del FLP en esta ciudad, pero esta información no parece ajustarse a la realidad, tal como explicó en su entrevista JOSÉ LUIS ZÁRRAGA: *En Sevilla manteníamos contactos con obreros de la construcción y con el grupo de FELIPE GONZÁLEZ, conversaciones fomentadas por NACHO QUINTANA, el socialdemócrata del FLP. Pero PACO PEREÑA y yo estábamos en contra y logramos que terminaran.* EDUARDO CHAMORRO detalla en su biografía del líder socialista que éste había conocido a CARLOS ROMERO y a IGNACIO QUINTANA en 1964, durante un campamento de las Milicias Universitarias en Monte la Reina, Zamora, y que durante los meses siguientes mantuvo varios encuentros con algunos cuadros frentistas, *FELIPE GONZÁLEZ, un hombre a la espera*, Barcelona, Planeta, 1980.

XI.
LA RADICALIZACIÓN

La situación del FOC

Desde 1965 el FOC había tenido un constante crecimiento y dos años más tarde era, sin duda, la principal organización frentista, lo que le permitía desdoblar su dirección entre un Comité Político, amplio y de carácter consultivo, y un Comité Ejecutivo, más reducido[1]. A pesar de la llegada de nuevos militantes, los llamados «socios fundadores» mantenían su pasada influencia gracias a unas intensas relaciones personales forjadas durante años, hecho que se manifestaba, por ejemplo, en la presencia de unas «cohortes» generacionales que perduraban a lo largo de los años[2]. Esta forma de socialización permitió que parte de los antiguos militantes, entre los que cabe citar a José Ignacio Urenda y a Isidro Molas, mantuvieran cierto peso en el Frente catalán aunque no formaran parte de la dirección. Esta influencia ayuda a explicar también el encono del grupo de José María Colomar hacia este sector.

> *Teníamos claro quién era el jefe oculto, aunque a veces se dijera que estaba fuera. Era Urenda y, con él había una serie de elementos intelectuales que no eran sino agentes de la burguesía, como Serra, Roca o García Durán*[3].

Mercé Soler explicó en su testimonio oral que «los viejos» solían reunirse al margen de la organización. Citó como ejemplo una

---

[1] *En 1967 en el Comité Político estábamos Cando, Colomar, Maragall, José Muñoz, Manuel de For, Jaume Beltrán, de Vilanova, y yo. En el Comité Ejecutivo además de For y yo, había otros cuatro, de menor fuerza política.* Entrevista con Toni Castells. En los meses siguientes se unieron a la dirección Joan Font y Elías Martín, y se incorporó José María Vegara.

[2] Entrevista con Isidro Molas.

[3] Entrevista con José María Colomar.

reunión en la que Pasqual Maragall había aportado para el debate unos escritos de Isidro Molas en los que se notaba que éste, a pesar de no encontrarse en la dirección, estaba al corriente de todas las cuestiones que se discutían allí.

Al mismo tiempo que tenía lugar este desarrollo se intensificaron las tensiones dentro del FOC, tanto por razones ideológicas como por el empeño de los diferentes grupos en hegemonizar sus propias señas de identidad sobre el resto de la federación. En esta situación a la dirección le resultaba cada vez más difícil imponer su autoridad, como recordaba en su entrevista Toni Castells:

> *En el Comité Ejecutivo manteníamos problemas de disciplina prácticamente con todos los sectores. Uno de los conflictos se produjo, por ejemplo, con José Antonio García Durán, declaradamente socialdemócrata, quien desde su control del Aparato cambiaba a veces el texto de la revista de la organización. Nosotros le expulsamos como responsable de ese sector y no le llegamos a echar del Frente porque intercedió Maragall*[4].

La tendencia en el Frente apuntaba claramente hacia la radicalización y los que defendían otros planteamientos, ya fueran gradualistas o socialdemócratas, habitualmente quedaban en minoría. En las publicaciones aumentaba el espacio dedicado a las obras de Mao, Lenin o el *Che* Guevara, mientras que las discusiones ya no versaban en torno a André Gorz o la «Revolución Democrática» sino sobre dónde colocar la hoz y el martillo:

> *Empiezan entonces los debates en torno a la definición como marxista, sobre si se coloca la hoz y el martillo en nuestras revistas, o si debe ir a la izquierda o la derecha... Son debates largos, que duran días y meses*[5].

Aunque en junio de 1968 el número 4 de *Poder Obrero* incluía en su portada esta controvertida simbología, con ello no terminaron, ni mucho menos, los problemas en el frentismo catalán. Ese mismo mes se constituía el «Ala Izquierda de FOC», grupo de influencia trotskista integrado principalmente por militantes de Terrassa y de la Universidad. En sus publicaciones —*Proletario* y *Boletín del Ala Izquierda de FOC*— proponían la conversión del Fren-

[4] Entrevista con Toni Castells.
[5] Entrevista con Joan Font.

te en un Partido Comunista Revolucionario, claramente marxista-leninista y volcado en preparar el próximo asalto popular al Estado capitalista, una propuesta que tenía conexiones con los antiguos *felipes* de Acción Comunista y con el mayo francés. El Ala Izquierda criticó también el trabajo que el FOC había estado desarrollando en Comisiones Obreras al considerar que esta labor se había definido siempre en términos de poder y a remolque del partido comunista: «Se ha orientado —en algunos dirigentes— más hacia copar y controlar cargos que hacia el desarrollo de la autonomía y combatividad de las comisiones, más hacia una crítica por la izquierda de las consignas del PC revisionista —el «Pepito Grillo» del Pinocho PC— que hacia el planteamiento de alternativas revolucionarias»[6].

El modelo sindical defendido por el «Ala Izquierda» desempolvaba una antigua propuesta de la Federación Exterior, los Consejos Obreros y Campesinos. Como entonces, éstos parecían calcados de la táctica revolucionaria bolchevique:

> «Los Consejos Obreros y Campesinos armarán a los trabajadores, organizarán destacamentos que ocuparán las fábricas, tierras, minas y centros básicos de la economía del país, así como los centros estatales, administrativos, y militares, crearán escuelas de adiestramiento militar, organizarán el ejército revolucionario»[7].

En el posterior intercambio de cartas con este grupo la dirección relativizó la importancia de la pureza ideológica en el Frente, y también señaló que las propuestas del Ala Izquierda, de llevarse a cabo, conllevarían el final de la tradición de tolerancia frentista[8]. Fracasados los intentos de evitar la ruptura, en julio los líderes de Terrassa fueron expulsados del FOC bajo la acusación de llevar a cabo una labor fraccional y de actuar contra la dirección[9]. Estos militantes, junto a otros compañeros del Vallés, de la Universidad,

---

[6] *Boletín Interno del Ala Izquierda FOC*, nº 1, 2ª quincena de junio de 1968.

[7] *Proletario*, nº 4, agosto 1968.

[8] *Circular Interna* nº 6, junio 1968; *Respuesta de la dirección política al escrito del Vallés Occidental «Contradicciones más importantes FOC»*, junio de 1968; *Sobre el escrito del Comité Obrero del Vallés Occidental*, Comité Comarcal del Penedés, junio 1968, FRC.AJG.

[9] Sus nombres clandestinos eran «Aurelio», «Matías», «Miguel», «Kamo» y «Peret», *Informe del compañero Matías a las bases de la organización*, FRC.AJG.

y de las COJ, constituyeron el grupo «Proletario», que durante unos meses estuvo muy vinculado a Acción Comunista. Más tarde casi todos sus miembros ingresaron en el PC(i), como recordaba en su entrevista José María Palomas, *Guerrillero*:

> *Estando todavía en el FOC, «Trotskin» —dirigente del «Ala Izquierda» de Terrassa— me planteó colaborar con la tendencia que estaban organizando. Yo les dije que estaba de acuerdo, por lo que repartí los boletines en la organización juvenil y en otros sitios, aunque estaba rigurosamente prohibido distribuirlos bajo amenaza de expulsión inmediata. Pero al cabo de dos o tres citas llegó otro material con documentación del PC(i), y allí entramos unos seis o siete, incluyendo a «Trotskin»*[10].

La drástica solución dada a la crisis del Vallés no acabó con las tensiones ni dio respuesta a los múltiples temas pendientes, como eran la posible conversión en un Partido Revolucionario o el reparto de poder entre las diversas tendencias. Para intentar salir del punto muerto la dirección convocó un nuevo encuentro, la III[a] Conferencia del FOC, inaugurada en agosto de 1968. Desde que ésta comenzó estuvo claro que ningún grupo tenía una mayoría suficiente para controlar su desarrollo. Las discusiones se alargaban durante horas sin llegar a acuerdos por lo que, aburridos, los asistentes dejaron de presentarse a las reuniones: en las trece sesiones que duró la Conferencia el número de delegados pasó de treinta y siete a nueve[11]. En los debates las posiciones de las diferentes tendencias no cambiaban ni un ápice, como recordaba Joan Font, uno de los delegados que pertenecía al sector radical:

> *Había un bloqueo total y las discusiones eran interminables. Uno de los temas recurrentes trataba sobre qué era la clase obrera, por ejemplo si las cerilleras del metro eran trabajadores de la clase obrera o de qué. De estos debates larguísimos se podían resumir tres grandes posturas: la clásica y más conservadora, donde estaban José Ignacio Urenda o José Antonio García Durán; el centro, ocupado por el sector obrero tradicional; y otra, más a la izquierda, con Colomar y los más jóvenes. Pero*

---

[10] Entrevista con José María Palomas, *Guerrillero*.

[11] Martín, José Luis, *Front Obrer de Catalunya*, pág. 67. La relación de participantes en las primeras sesiones aparece recogida en un fragmento del acta de las sesiones, en FRC.AIM.

mi mayor recuerdo de esos días siguen siendo aquellos interminables debates. Cuando parecía que en un documento se iba a alcanzar el consenso, aparecía otro parecido y había que volver a empezar[12].

La conferencia terminó con cierta ventaja de los sectores radicales, que consiguieron que entraran en la dirección José María Colomar, Elías Martín, que procedía del sector obrero, y Joan Font. Pero su victoria era bastante frágil y, de hecho, este grupo era sólo la minoría más fuerte del FOC. La Conferencia sólo consiguió aprobar una Declaración Política, de orientación leninista, que se publicó en enero de 1969[13], donde podía leerse que la revolución socialista llegaría tras una corta fase de doble poder, en la que podrían tener cabida cierto tipo de acciones violentas[14]. El nuevo Estado ejercería la dictadura del proletariado y del resto de los trabajadores sobre los antiguos explotadores burgueses.

Parecía que Colomar había ganado la partida, así que algunos miembros relevantes de la «vieja guardia» optaron por tirar la toalla y dejar el FOC. Entre estos estaban José Ignacio Urenda y José Antonio García Durán, que tomaban esta decisión cansados del marcaje al que les sometía el gupo de Colomar y por estar en desacuerdo con la nueva línea política que se estaba imponiendo en la organización.

Era como poner el motor a una aceleración a la que no estaba preparado, una situación que solía ir acompañada de actitudes tácticas muy irreflexivas. Una organización así podía fácilmente ser eliminada por la represión, mientras que lo que yo defendía era arraigar en las zonas populares, tener una práctica social a través del sindicalismo etc. Nosotros nunca había-

---

[12] Entrevista con Joan Font. José Antonio García Durán defendió en la Conferencia posturas claramente socialdemócratas, completamente opuestas a las del grupo de José María Colomar. Entrevistas de ambos con el autor.

[13] *Declaración Política de la III Conferencia del FOC*, enero 1969, FRC, AJG. Esta Declaración ha sido editada por la Fundación Rafael Campalans dentro de la publicación *El Front Obrer de Catalunya*, Barcelona, 1994.

[14] La Declaración dejaba abierta la posibilidad de acciones de guerrilla urbana: «La insurrección armada concebida como levantamiento espontáneo del pueblo en armas (...) no parece ser la forma fundamental de violencia (...) Tampoco la fórmula soviética de 1917 (...) Es impensable que la guerrilla campesina pueda ser la forma de lucha predominante; otra cosa sería la guerrilla urbana, concebida no como forma autónoma de lucha, sino principalmente como medio ofensivo y como medio de defensa de las organizaciones de masas», *Declaración de la III Conferencia...*

mos olvidado la guerra civil, sabíamos a lo que podía conducir cualquier frivolidad en el terreno de la violencia. No era una idea puramente ética sino política[15].

Sin embargo, a pesar de las apriencias, la relación de fuerzas no se había decantado aún, así que los sectores opuestos a José María Colomar se unieron para no darle tiempo a afianzar su triunfo. La nueva alianza, que incluía a «los socios fundadores» y al sector obrero tradicional, tenía su origen en el incierto final de la III Conferencia:

La III Conferencia no logró cerrarse porque de alguna manera se plantó cara a Colomar. No teníamos un cuerpo político elaborado pero sí una resistencia del grupo antiguo, que intentaba evitar caer en definiciones como la de la insurrección armada. El otro sector no tenía suficiente fuerza para implantar sus tesis ya que la mayoría no quería entrar en una definición de partido leninista clásico, que se aproximaba mucho a todo lo que habían criticado hasta entonces[16].

La pasada reunión tampoco había cerrado los temas conflictivos, como eran la supuesta influencia católica en el Frente y la creación de las Juventudes del FOC. En cuanto al primer aspecto, es cierto que una parte de los *felipes* eran católicos o habían participado en organizaciones confesionales, pero tradicionalmente esta situación no había planteado problemas de convivencia y, de hecho, en 1967 nadie se había extrañado de que el FLP madrileño propugnara la apertura a los creyentes que se definieran como socialistas y revolucionarios[17]. Sin embargo, sólo un año más tarde las creencias religiosas se convertían en un arma más de la lucha interna. Ese mismo verano los miembros del Vallés que luego formarían el grupo «Proletario» empleaban la filiación católica para demostrar el supuesto reformismo de la organización[18].

El planteamiento de ese debate coincidió con el abandono del Frente de José Antonio Díaz y Miguel Murcia, dos cuadros obreros con gran influencia e indudable prestigio en las fábricas que defen-

---

[15] Entrevista con José Antonio Urenda.

[16] Entrevista con Daniel Cando.

[17] *Unidad Obrera*, abril 1967.

[18] Por el contrario, otros sectores reafirmaron la postura tradicional del Frente: «Nos pronunciamos como laicos, no ateos», *Sobre el escrito del Comité Obrero del Vallés Occidental*, Comité Comarcal del Penedés, junio 1968, FRC.AJG.

dían la autonomía del sindicato con respecto a las formaciones políticas. La dirección, olvidando la presión a la que les había sometido, explicó su salida recurriendo a la procedencia religiosa:

> «Son católicos, proceden de organizaciones católicas y transportan unos vicios políticos y organizativos (...) estos vicios se llaman personalismo, falta espíritu de partido...»[19].

No obstante, parece más razonable pensar que su marcha no estaba motivada por las creencias personales sino por la falta de apoyos para sostener sus posiciones sindicalistas, ya que al mismo tiempo que Colomar culpaba al catolicismo de la salida de estos militantes favorecía la captación de religiosos dentro de su propio entorno[20]. Antiguos miembros del grupo mayoritario en la dirección justificaron en sus entrevistas la salida de José Antonio Díaz y Manuel Murcia, argumentando que con ellos se había producido la entrada de organizaciones católicas en el Frente catalán:

> *Nos dábamos cuenta de que todo lo que se discutía en las células del FOC había sido previamente diseñado en grupos de HOAC y de católicos de base. A los dos los veíamos como una organización dentro de la organización debido a la infiltración por grupos católicos de base*[21].

Otros testimonios han vinculado esta crisis a una ofensiva de la dirección contra aquellos *felipes* que planteaban unas posiciones distintas a las suyas, interpretación que explicaría por qué más tarde otros dirigentes opuestos a José María Colomar también fueron acosados supuestamente por sus creencias religiosas. Este análisis coincide con el que ofreció en su entrevista Joan Font, miembro del sector radical:

> *Los enfrentamientos con el sector que podíamos llamar «católico» estaban dentro de la lucha contra la «derecha» dentro de una definición de comunismo intransigente y duro ya que, de*

---

[19] FRC.AJG.

[20] En *la carta de dimisión, el «Camarada S»* criticaba la prospección de curas en el Vallés y los intentos de hacer lo mismo en Barcelona. Este militante ponía como ejemplo el famoso «caso de la monja», una religiosa integrada en las Comisiones Obreras de Barrio y cercana al grupo de *Puig*, FPI.AJMA. En su entrevista, José María Colomar reconoció que su sector también favorecía la infiltración en la Compañía de Jesús: *Nos infiltramos en San Cugat y sacamos de allí una serie de cuadros valiosísimos.*

[21] Entrevista con José María Colomar.

acuerdo con el sectarismo de la época, había que combatir a los católicos como ideología[22].

Murcia y Díaz se despidieron del FOC con un escrito en el que criticaban la facilidad con que la organización admitía a las personas de origen burgués mientras desconfiaba de los obreros «católicos»[23]. Los militantes que trabajaban en Comisiones Obreras reaccionaron de desigual forma ante su marcha. Algunos, como Juan José Ferreiro, dejaron el Frente para acompañarles en la aventura de la revista *Qué Hacer*, mientras que los integrantes del sector radical, entre los que estaban Joan Font y Elías Martín, vieron la salida como un éxito. La balanza posiblemente hubiera podido ser alterada por los cuadros obreros tradicionales, como Daniel Cando y Manuel Pasarín, pero hacía tiempo que ellos mantenían profundas diferencias con Murcia y José Antonio Díaz en cuanto a la táctica a seguir en el sindicato.

Otro tema problemático fue la decisión de la dirección de crear las Juventudes del FOC ya que, vista la experiencia de las Comisiones Obreras Juveniles, parte de la organización se negaba a la formación de este sector temiendo que se tratara de una excusa para engrosar el grupo de José María Colomar. Finalmente las Juventudes se constituyeron sin dar tiempo a terminar de debatir la propuesta en las células, lo que contribuyó a aumentar el rechazo de una buena parte de la militancia.

Un último motivo de discrepancia fue la aparición, en marzo de 1969, del número 7 de *Poder Obrero*, publicación donde se criticaba duramente a los Jurados de Empresa y, en concreto, al Convenio Colectivo de la empresa AEG. Numerosas células rechazaron este mensaje, ya que cuestionaba el trabajo en Comisiones Obreras e introducía una innecesaria y excesiva crítica al PSUC[24].

A estos factores políticos e ideológicos se añadían los frecuentes e intensos enfrentamientos personales en la dirección, provocando su colapso y haciendo inviable el trabajo cotidiano[25]. El estado de excepción de 1969 contribuyó a intensificar la crisis, pues varios militantes decidieron entonces dejar la organización mientras otros tenían que esconderse o huir. Francisco Oliván, miem-

---

[22] Entrevista con Joan Font.

[23] *A todos los militantes del FOC*, enero 1969, FRC.AJG.

[24] *Circular* nº 19 y *Circular* número 16.

[25] *Circular* nº 20, «Sobre la crisis actual. 16-V-1969, M., S., J. y R.».

bro de la organización juvenil, optó por abandonar el FOC, mientras que Elías Martín, miembro de la dirección, y Manuel Gracia, de las COJ, tuvieron que esconderse durante meses con motivo de sendas órdenes de búsqueda y captura[26].

Lo que provocó el estallido final de las tensiones acumuladas fue un seminario de formación organizado por el Comité Ejecutivo y criticado por la Zona Norte como ejemplo del desmesurado trabajo a que se sometía a los militantes obreros. Estos llevaban tiempo quejándose de cómo las reuniones se alargaban interminablemente hasta bien entrada la madrugada, pues a las pocas horas ellos debían ir a trabajar a sus fábricas, mientras que «los intelectuales pequeño-burgueses» podían dormir toda la mañana después de una noche dedicada a discutir sobre el triunfo del proletariado. La citada Zona, en la que militaban Daniel Cando, Mercé Soler y Toni Castells, advirtió también de la falta de una línea sindical clara en Comisiones Obreras e hizo un llamamiento a la proletarización total de la organización, de clara inspiración maoísta[27].

El sector de José María Colomar se había granjeado demasiados enemigos por su declarado deseo de monopolizar el poder y esta era una ocasión de oro para saldar viejas deudas. A la Zona Norte se unieron la llamada «Vieja Guardia» —con Pasqual Maragall o José María Vegara— los estudiantes de arquitectura —liderados por Jordi Costa—, y Dídac Fábregas, «Pájaro Loco», dirigente obrero del Vallés. Este bloque formó una nueva mayoría que consiguió imponerse al grupo de Colomar y reestructurar la dirección, de manera que el control del FOC volvió a personas como Pasqual Maragall, Toni Castells, Daniel Cando, o José María Vegara, como explicaba éste último en su entrevista:

> *En cuestión de meses hubo una reacción por parte de la base y del sector obrero, que nos vinieron a buscar para que volviéramos a tomar la dirección bajo su atenta mirada vigilante. No soportaban el estilo, de raíz fuertemente leninista y autoritaria, del grupo trotskista, por seguir calificándolo así. A raíz de aquello, gente como Maragall se volvió a encontrar en la dirección*[28].

---

[26] Entrevistas de éstos con el autor.

[27] *Errores y contradicciones de FOC. Sus Causas. Cómo combatirlos*, FRC.AJG.

[28] Entrevista a José María Vegara, *Sanglas*. Había vuelto de Francia en agosto de 1968 y se encargaba desde entonces de labores sindicales y de la escuela del Clot.

XII.

EL FOC EN COMISIONES OBRERAS

Desde hacía años el FOC mantenía varias células en las fábricas del metal barcelonés y en las localidades de su cinturón industrial. Estas contaban con cuadros experimentados, tenían práctica en desarrollar la actividad política dentro de sus empresas y coincidían por lo general en unas posiciones alejadas de las tácticas bolcheviques e insurreccionales.

Tras abandonar las relaciones con la UGT, el Frente catalán entró en contacto con el PSUC y con otras formaciones para constituir formalmente las Comisiones Obreras en Cataluña aprovechando el ambiente creado por la negociación de los convenios colectivos. En noviembre de 1964, durante la famosa asamblea de San Medir, los delegados del FOC apoyaron los cuatro puntos del documento reivindicativo conjunto que consistían en salario mínimo de 200 pesetas por 8 horas de trabajo, escala móvil de salarios para garantizar el poder adquisitivo, libertad sindical y derecho de huelga[1].

Sin embargo, al poco tiempo los frentistas catalanes comprobaron, decepcionados, que esta temprana colaboración no les proporcionaba ningún representante en la primera Comisión Central de las Comisiones Obreras de Barcelona, copada por el PSUC y sus aliados. Curiosamente, uno de los miembros de este organismo era Elías Martín, entonces afiliado a la Unión Sindical Obrera (USO), y que más tarde llegaría a formar parte de la dirección central del FOC.

Los testimonios orales han atribuido este fracaso inicial a la debilidad del sector obrero frentista o al intenso control que ejercía el PSUC en el sindicato:

---

[1] *Presencia Obrera* nº 8, marzo de 1965.

Al principio no pudimos tener ningún puesto importante en Comisiones porque las primeras listas eran todas de gente del PSUC con algunos compañeros de viaje católicos[2].

En ese momento la postura mayoritaria en las comisiones obreras consistía en intensificar la propaganda para atraer al mayor número posible de trabajadores. Sin embargo, la dirección del FOC no estaba de acuerdo con esta táctica, ya que pensaba que una actuación pública de este tipo podía convertir al sindicato en un objetivo fácil de la represión. Sus temores empezaron a confirmarse en febrero de 1965, cuando fue detenida la primera Comisión Obrera Central de Barcelona pocas horas antes de una manifestación convocada ante la delegación del Sindicato Vertical.

Más importantes eran los problemas derivados de la difícil convivencia entre el partido comunista y la Alianza Sindical Obrera, (ASO), el organismo sindical que agrupaba a la UGT, la CNT y la Solidaridad de Obreros Cristianos de Cataluña. A finales de 1965, después de continuos choques, la ASO y el MSC abandonaron la Comisión Obrera Central de Barcelona. En este caso el FOC se puso del lado del partido comunista y acusó a la ASO de practicar una táctica oportunista al dejar el sindicato por no poder controlarlo[3].

El Frente no sólo fue ocupando el puesto dejado por estas formaciones sino que, además, se benefició de la incorporación de varios miembros de la Alianza Sindical Obrera que se negaban a dejar las Comisiones Obreras[4]. De esta forma, cuando el 6 de agosto de 1966 tuvo lugar la importante reunión del barrio de Besós para preparar las elecciones sindicales de ese año, el FOC contaba ya con dos de los treinta y seis asistentes[5]. La propia dirección confederal apoyó a este movimiento sindical en un documento que atribuía parte de su éxito a que se desenvolvía en una movediza semilegalidad[6].

---

[2] Entrevista con Daniel Cando. La debilidad del sector obrero frentista aparece recogida en la entrevista con Joan Font.

[3] *Control Obrero de las Fábricas. Revolución Socialista*, enero de 1966.

[4] Sanz Oller, Julio, *Entre el fraude y la esperanza. Las Comisiones Obreras de Barcelona*, París, Ruedo ibérico.

[5] Díaz, José Antonio, *Luchas internas en Comisiones Obreras (Barcelona 1964-1970)*, Barcelona, Bruguera, 1977. Aún así el FOC acusó al partido comunista de haber pretendido, en algunos sitios, copar comisiones obreras con su presencia monolítica, *Control Obrero de las Fábricas, Revolución Socialista*, enero 1966.

[6] *Boletín del Comité Político de las organizaciones Frente: Propuesta de Línea Sindical*, XII.1966, FPI.AJMA.

Teniendo en cuenta las circunstancias en las que se desarrollaron, las elecciones sindicales de septiembre de 1966 fueron un importante éxito para la oposición antifranquista, que consiguió la elección de bastantes de sus candidatos. En el FOC, Daniel Cando y Manuel Pasarín estuvieron entre los nuevos miembros del jurado de empresa de la Maquinista Terrestre y Marítima, mientras otros militantes se convertían en enlaces sindicales. El nuevo comité de esta empresa intentó acercar el jurado al resto de los compañeros mediante una actividad muy planificada, tal y como recordaba en su entrevista Manuel Pasarín:

> *Empezamos a crear una dinámica diferente que consistía en salir de los despachos y llegar al conjunto de los trabajadores de forma más abierta. En las primeras asambleas nos juntábamos a la hora del bocadillo, íbamos de una nave a otra, y terminábamos haciendo una asamblea delante de la dirección o del cuarto del comité de empresa. Impulsábamos una actividad muy participativa y, como daba fruto, la teorizamos bastante, atribuyéndola a que éramos muy organizados. Antes de plantear cualquier cosa pensábamos y planificábamos todo, viendo por ejemplo qué había que hacer o a quién tenía que arrastrar. Era un trabajo muy detallado, nada espontaneísta.*

Con la participación en las elecciones sindicales el Frente zanjaba un largo y titubeante debate sobre la validez o no de utilizar el marco legal que ofrecía la Dictadura. Si en 1961 la ponencia sindical preparada para el frustrado Congreso de Picos de Europa rechazaba toda participación en las estructuras del Régimen, dos años más tarde *Frente* se desdecía y planteaba la posibilidad de que, en ocasiones, parte de los obreros elegidos no fueran meros arrivistas o figurones[7]. Sin embargo, en 1964 *Presencia Obrera* volvía a insistir en que la participación electoral sólo serviría para neutralizar a los verdaderos líderes obreros, y todavía en junio de 1965, la Federación Centro señalaba que las comisiones obreras debían quedar al margen de los jurados de empresa[8]. Unicamente tras 1966 se consiguió una cierta unanimidad en que había que

[7] *Ponencia Sindical, Pseudocongreso*, IHS.AAC, y *Frente*, II Etapa, nº 1, II-1963.
[8] *Presencia Obrera*, nº 3, VIII-1964 y *Circular Interior* nº 5, 4-VI-1965, Federación Centro.

aprovechar las posibilidades legales que ofrecía el Régimen para intentar copar el mayor número posible de jurados de empresa y enlaces sindicales.

El sindicato y los grupos políticos

Esta situación modificó también la forma de entender las relaciones entre la organización política y el sindicato, pues a partir de entonces el Frente defendió la independencia de Comisiones Obreras, parafraseando con un sentido completamente distinto otro documento elaborado en la época de la Central de Permanentes:

> *«El Sindicato no debe ser la correa de transmisión, el «instrumento» de ningún partido. No debe ser el Sindicato de partido que aplique mecánicamente las consignas de la organización política, quebrando o forzando las reglas de la decisión democrática y provocando la división sindical»*[9].

Paralelamente aumentaron las diferencias con el PSUC sobre cómo debía ser la actuación del sindicato. Si el partido comunista sostenía que ésta debía ser pública y abierta, el FOC defendía, por el contrario, un trabajo más clandestino para proteger a sus cuadros de la represión policial. Consecuentes con este argumento los *felipes* criticaron la convocatoria de amplias manifestaciones para los días 17 de febrero y 27 de octubre de 1966 y advirtieron de que esta táctica provocaba continuas detenciones de líderes obreros. Sin embargo, al final pudo más el temor a ser acusados de debilidad o cobardía, y el FOC aceptó participar en las dos convocatorias. El resultado de estas movilizaciones confirmó los peores augurios ya que desencadenaron un fuerte golpe a la organización sindical. En la primera manifestación fue detenida parte de la comisión de Hispano Olivetti, mientras en la convocatoria del día 27 de octubre caía la comisión de la Maquinista Terrestre y Marítima. Entre los detenidos ese último día estaba Daniel Cando, que narró en su entrevista el desarrollo de la movilización:

---

[9] *Circular Interior* nº 5, 4-VI-1965, Federación Centro. Textualmente en el número 7 de *Unidad Obrera*, de noviembre de 1961, aparecía que el Sindicato tenía como objetivo «servir de lazo de unión, de establecer las correas de transmisión entre la férrea organización política y la amplia organización de masas».

En el auto de mi procesamiento se me acusó de participar en una manifestación que no llegó a realizarse, y era verdad, ya que me detuvieron en cuanto salí del metro, donde nos juntamos los cuatro que luego fuimos en el jeep de la policía. En Madrid fue distinto, pero en Barcelona sólo se manifestaron unas doscientas personas, la mayoría miembros de las Comisiones Obreras Juveniles. Ese día había más policías que manifestantes y, además, era la primera vez que veíamos a la policía con casco del ejército, por lo que la gente estaba acojonada.

El fracaso de estas acciones empeoró más las relaciones con el PSUC:

Aquello fue la culminación de muchos disparates. De manifestaciones que se hacían sin que hubiera participantes pero donde cada vez caían diez, quince o veinte personas, en donde se decía que cuantos más detuvieran sería mejor, ya que así se hacía propaganda de las comisiones obreras. Y además, según la estrategia de los abogados del PSUC, en caso de ser detenidos había que declararse miembro del sindicato. La consecuencia era que después de cada una de las manifestaciones el número de asistentes a las reuniones disminuía. Cada vez éramos menos.

Para implicarse en este ambiente de ruptura, el FOC contaba con el considerable crecimiento de su militancia obrera debido al efecto propagandístico que tenía la participación en Comisiones Obreras. Este proceso era palpable en las fábricas metalúrgicas de la capital y en zonas como el Vallés, donde el Comité Obrero comarcal incluía a militantes como José Muñoz, que trabajaba en AEG, Antonio Rodríguez, a «Trotskín» y a Dídac Fábregas, joven dirigente sindical que llegaría a formar parte de la Comisión Obrera Nacional de Cataluña[10]. Destacaban especialmente las incorporaciones de José Antonio Díaz y Manuel Murcia, dos líderes de procedencia católica que defendían un modelo sindical independiente de las injerencias de los partidos políticos, como recordaba en su entrevista Manuel Gracia:

Murcia era un líder nato y con mucha experiencia, ya que había sido el Jefe de la Sección Social del Sindicato Vertical del

[10] Entrevista con Dídac Fábregas, por Rosa Mª Fernández y Lluís Úbeda.

metal de San Adrián. Era un tío muy bueno, capaz de dirigir asambleas y de insuflar coraje en la gente. Él y José Antonio Díaz, más intelectual pero también muy contundente en sus afirmaciones, eran obreristas y autonomistas. Defendían un movimiento autónomo de los partidos políticos.

Estos dos cuadros contribuyeron a la expansión del sector obrero del FOC en las industrias barcelonesas pero también generaron una serie de enfrentamientos con la dirección frentista, para la que abandonar el concepto de «correa de trasmisión» no significaba renunciar a la influencia en Comisiones Obreras, y mucho menos si con ello quedaban bajo la hegemonía del partido comunista.

Las Comisiones Obreras juveniles

Otra fuente de problemas con el PSUC se encontraba en las radicalizadas Comisiones Obreras Juveniles (COJ), integradas por trabajadores jóvenes y por estudiantes. Desde que a mediados de 1967 aparecieron en Barcelona, el FOC pretendió controlarlas y lo mismo quiso hacer con las Comisiones Obreras de Barrio (COB), aunque el valor estratégico de estas últimas era menor. De hecho, Mercé Sala y Asunción Alba entraron a formar parte de la Comisión Obrera del Barrio de San Merín, donde Alba era la asistente social de la parroquia[11].

Buena parte de los miembros de las COJ procedían de las escuelas de maestría industrial. Una de ellas era la Escuela del Clot, en la que la actitud abierta del padre Torres Gaset permitía la entrada en el centro de profesores progresistas, como explicaba Manuel Gracia, entonces delegado estudiantil:

El padre Torres Gaset era como nuestro apoyo logístico ya que toleraba que se imprimiera allí propaganda para comisiones utilizando la maquinaria del centro, que se repartiera «Juventud Obrera», el órgano de las COJ, que se hicieran reuniones... Las clases de sindicalismo se incorporaban a los programas del centro y las impartían profesores que machacaban al Régimen[12].

---

[11] Entrevista con Asunción Alba.

[12] Entrevista con Manuel Gracia. Algún tiempo más tarde varios cuadros «históricos», como José María Vegara y Pasqual Maragall colaboraron con charlas y asesoramiento en este centro, lo que les sirvió en su pugna contra el sector de José Ma-

El grupo de José María Colomar, Mari Mar Garrayoa y Meritxell Josas fue el encargado de llevar la labor de los *felipes* en las COJ, si bien su verdadero objetivo era conseguir con ellas radicalizar al Frente: *Allí nos metemos con el objetivo consciente de romper la línea que llevaba el FOC.*[13] Los resultados fueron tan buenos que prácticamente se consiguió difuminar la separación entre la organización política y las COJ: *No sabíamos en realidad donde terminaban unas y empezaba el otro, aunque de hecho te jugabas lo mismo en los dos sitios*[14].

La edad de los miembros de las COJ les hacía muy sensibles a la radicalización, tanto táctica como teórica. Este activismo se manifestaba, por ejemplo, en las llamadas «manifestaciones fantasma», donde los congregados organizaban saltos sucesivos para causar la sensación de constituir una fuerza poderosa. Las movilizaciones a menudo desembocaban en acciones de lucha callejera, como recordaba Francisco Oliván:

> *«Puig» preconizaba un salto cualitativo en la lucha contra la Dictadura, que llevaba incluso a enfrentarnos a la policía. Yo, como era estudiante de química, me dedicaba a construir unos petardos tremendos, que pegaban unos grandes fogonazos pero no hacían nada de ruido*[15].

En su formación, las COJ recuperaron a teóricos marxistas casi abandonados desde la II Conferencia del FOC. Así lo narraba en su entrevista José María Palomas, que tenía significativamente el nombre clandestino de *Guerrillero*:

RÍA COLOMAR y las COJ: *En la Escuela del Clot montamos una base legal para que Comisiones Obreras ofreciera asesoramiento jurídico a los trabajadores. Maragall estaba allí, y también colaboraba Martín Toval, abogado laboralista. Tocábamos el suelo, nosotros sabíamos debatir el informe del experto de organización sobre primas, mientras que el grupo de Colomar sólo sabía hablar de Trotski y del Ejército Rojo. El Clot fue muy importante, ya que por allí pasaba todo el mundo, como el grupo de Manuel Murcia y de Juan José Ferreiro, que estaba en Paesa. Eso proporcionó luego a nuestro grupo un apoyo muy importante.* Entrevista con JOSÉ MARÍA VEGARA.

[13] Entrevista con JOSÉ MARÍA COLOMAR.

[14] Entrevista con MANUEL GRACIA.

[15] Entrevista con FRANCISCO OLIVÁN. *Nos pusimos todos a hacer cócteles como locos,* recordaba en su entrevista JOSÉ MARÍA PALOMAS. JOSÉ MARÍA COLOMAR negó que se utilizara cualquier tipo de armamento en las manifestaciones y explicó en su entrevista que en las COJ sólo se defendía la violencia desde el punto de vista teórico.

> *Impulsábamos mucho la ideología y nuestras reuniones tenían un fuerte contenido político. En ellas hablábamos de la revolución, de la vía armada hacia el socialismo, del maoísmo, de Fidel Castro o del Ché Guevara. Todo el radicalismo internacional de aquella época estaba con nosotros, aunque tal vez sólo fuera para adornar con frases muy ideologizadas nuestro activismo desmesurado. Por el contrario, en Comisiones Obreras sólo había una formación estrictamente sindicalista. ¡A las Comisiones Obreras no llegaba ni Marta Hannecker!*[16]

Para los *felipes* catalanes la participación en las COJ proporcionaba ventajas importantes, como la posibilidad de mejorar el reparto y la difusión de la propaganda en las fábricas, la captación de nuevos militantes o el logro de un voto —en la persona de Manuel Gracia— en la Coordinadora de Comisiones Obreras de Cataluña, algo muy importante por la pugna que mantenían con el partido comunista. Pero al mismo tiempo esta situación asustaba al sector histórico del FOC, que llevaba varios años trabajando en una línea sindical y ahora temía quedar desbordado por unos jóvenes radicales que eran capaces de movilizar a cientos de entusiastas seguidores en pocas horas[17]. Para entonces José María Colomar ya se había hecho fuerte en la dirección, tal y como se aprecia en el informe que elaboró el Comité Político tras la manifestación del día 27 de octubre de 1967:

> «Organizados y con movilidad hicieron ir de cabeza a los grises, desde el final de las Ramblas donde hubo una única manifestación, hasta la Diagonal/Paseo de San Juan, a última hora, no dando reposo a las fuerzas represivas y haciéndose inaccesibles a las bandas fascistas (...) Hay que estar preparados para responder violentamente a la violencia de la represión. Si no, la represión intimida y desamina para futuras ocasiones»[18].

---

[16] Entrevista con José María Palomas.

[17] Manuel Gracia aportó en su entrevista la cifra de unos ochenta miembros de las COJ en toda Cataluña, de ellos unos treinta afiliados en la capital. De todas formas lo importante, como coinciden todas las fuentes consultadas, era el elevado y eficaz nivel de convocatoria que conseguían.

[18] Comité Político de FOC, octubre 1967, FRC.AJG. Antonio Sala y Eduardo Durán explican la relación entre las COJ y FOC y muestran cómo se desbordaba a los par-

La relación de los jóvenes activistas con los cuadros obreros del FOC era bastante difícil. A veces éstos eran una autoridad a batir, pues representaban la actuación sindical pura, contraria a la táctica revolucionaria que ellos preconizaban. Así lo explicaba un consumado activista como era José María Palomas:

> *Si en el exterior nuestro frente de lucha era contra el PSUC, en el interior lo era el sector sindicalista del FOC, ya que nosotros nos situábamos en una óptica más revolucionaria y pensábamos que la organización obrera debía basarse no en los ramos de industrias, sino en soviets de obreros y sindicatos, base de la posterior revolución armada y de la toma del poder político*[19].

Para ayudar a comprender estas complicadas relaciones son de gran utilidad las siguientes citas que, a pesar de su extensión, clarifican tanto las posiciones de los líderes sindicales como las de los jóvenes de las COJ, al tiempo que ayudan a comprender la grave crisis que sufrió la organización a partir de 1968. El primer testimonio corresponde a Daniel Cando, el cuadro obrero más importante que tenía el FOC y que participaba en los órganos de dirección desde hacía años. Para Cando existía una dicotomía entre el sólido y eficaz trabajo que desarrollaban las COJ y los métodos que éstas utilizaban, rechazados por los militantes obreros:

> *Nosotros veíamos con simpatía a este grupo porque tenía una dedicación seria, pero al mismo tiempo guardábamos las distancias por su separación de la realidad. La gente intentaba que les subieran el salario, no hacer la revolución. Por ejemplo, la Maquinista hizo dos huelgas de tres meses cada una, la primera contra el sistema de primas y la segunda contra el expediente de regulación de crisis, huelgas criticadas de forma despectiva por las COJ como «reformistas». A nosotros nos costaba sudor y lágrimas reunir a la gente a la hora del bocadillo y estos venían hablando de chorradas revolucionarias. Eran jóvenes dinámicos, muy eficaces por ejemplo repartiendo propaganda a las puertas de las fábricas, mientras que la organización*

---

tidarios de llevar la línea sindical, pues los «duros» solían apoyarse en los más jóvenes, deseosos de acción y dispuestos a la agitación callejera constante, en *Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña. 1967-1974*, París, Ruedo ibérico, 1975.

[19] Entrevista con José María Palomas.

tradicional del FOC era más relajada, menos entregada, más socialdemócrata, para entendernos. Pero meaban fuera de tiesto. Estábamos en una organización de doscientas personas y ya querían hacer una revolución contra un Estado. No tenía sentido, y eso creó problemas[20].

La siguiente cita está tomada de la entrevista a Manuel Gracia, miembro de las COJ y del Sector Juvenil, quien describe su trabajo para el sector obrero, tanto en la calle como en peligrosas acciones dentro de las fábricas. Explica cómo las Comisiones Obreras Juveniles se convertían en una especie de fuerza de choque al servicio del sindicato:

Las COJ éramos los agitadores oficiales de Comisiones, los que organizábamos los mítines, repartíamos la propaganda y encabezábamos las manifestaciones... Asumíamos mayor riesgo porque los dirigentes obreros no podían ir con los bolsillos cargados de propaganda, esa era la coartada que quería la político-social para meterlos en chirona. Sin embargo cuando eres joven tienes un desprecio total por todo y te la puedes jugar continuamente. En el estado de excepción de 1969 recuerdo ir a las cinco de la mañana a Faesa, que estaba en huelga, cortar los cables del teléfono para que los vigilantes no pudieran llamar a la policía, entrar con octavillas y sprays, tirar propaganda en los vestuarios, volver a salir de la fábrica saltanto la alambrada y, con el piquete que nos esperaba fuera, repartir la propaganda a la gente cuando bajaba de los autocares. Eso en pleno estado de excepción. Estas acciones eran las que nos pedían a nosotros. En ocasiones el sector obrero nos encargaba pegar a esquiroles. ¿quién hacía esto? Pues gente no conocida y con narices. Nosotros. A nadie le gustaba esto pero en determinados momentos había que hacerlo. ¿quiénes iban con los cócteles molotov a las manifestaciones? Nosotros. ¿Ensayos de guerrilla urbana? Pues sí. ¿Conexiones con un espíritu guevarista? También nosotros, esa era nuestra etiqueta. Desde luego, el sector juvenil del FOC era el más radical. Pero no practicábamos una agitación gratuita, sino que estábamos en contacto con el sector obrero, que era el que nos decía a qué fábricas teníamos que ir. Además, la juventud más sana estaba con no-

[20] Entrevista con Daniel Cando.

sotros, mientras que las Juventudes Comunistas se iban quedando desplazadas[21].

1968. Las zonas y la pugna con el PSUC

Durante este tiempo el FOC mantenía una intensa pugna con el PSUC en las Comisiones Obreras de Barcelona. Las manifestaciones de este enfrentamiento aparecían, por ejemplo, en la diferente manera de luchar contra las congelaciones salariales, en las formas organizativas de las «Zonas» y de los «Ramos», o en la definición o no del sindicato como un organismo netamente anticapitalista[22]. Otro factor residía en el sistema de representación utilizado en el sindicato y que el FOC consideraba desproporcionado, ya que tenían el mismo número de delegados tanto los ramos minoritarios —como Vidrio o Químicas—, como aquellos que proporcionaban la mayoría de los afiliados al sindicato, entre los que estaban el Textil, Artes Gráficas o Metal. Evidentemente, en esta crítica influía el hecho de que el FOC obtuviera la mayoría de sus delegados en fábricas del metal como La Maquinista, Pegaso, Harry-Walker o Blansot.

> *Hubo un proceso en el que los del FOC empezamos a hablar de representación, de que no podía tener el mismo voto un delegado que trabajaba en una empresa de tres personas y se representaba a sí mismo que otro que venía de una comisión de una empresa mayor. Comenzamos a plantear la batalla en el metal, donde teníamos más fuerza. Entonces empezamos a tener mayorías*[23].

Además, el Frente había conseguido esta representación en el

---

[21] Entrevista con Manuel Gracia. La utilización de las COJ para imponer estos métodos en situaciones de crisis fue confirmada por Manuel Pasarín, quien puso como ejemplo su actuación durante el expediente de crisis de la Maquinista Terrestre y Marítima de 1968: *A la gente había que sacarla del trabajo y se la sacaba. Como estos de las COJ, que utilizaban medios violentos para gente que no quería parar una máquina, o que cuando había un paro no querían parar. Entonces se les asustaba.*

[22] Salvador, Jesús, «El socialistes i l'acció sindical i obrera en la dècada del 60 (1960-1970). Aproximació al seu estudi», en *Debat*, nº 5, 1978.

[23] Entrevista con Daniel Cando.

metal a costa del fuerte esfuerzo de su sector obrero, como pun tualizaba Manuel Pasarín:

> *El Metal éramos nosotros, y la gente giraba en torno nuestro. Nos multiplicábamos. Creamos la coordinadora del metal, el Comité de Fábrica, el Jurado de Empresa... y estábamos en todo. Dormíamos dos o tres horas al día. Éramos jóvenes y lo aguantábamos bien pero era un desgaste tremendo. Nosotros decíamos que eso era el espíritu revolucionario. ¡Como lo hacíamos a gusto!*[24]

Ante un sistema de representación que le perjudicaba, el FOC presionó para que la asignación de delegados dependiera de los trabajadores afiliados al sindicato en cada fábrica o sector. Finalmente, en la Asamblea de la Coordinadora de enero de 1968 triunfó la representación proporcional propuesta por el ramo del Metal, quedando radicalmente modificado el equilibrio de poder en las Comisiones Obreras de Barcelona.

Fue entonces cuando el PSUC impulsó un nuevo organismo coordinador, la Comisión Obrera Nacional de Cataluña —CONC— que articulaba a las comisiones de las distintas localidades, incluyendo la capital. El FOC analizó este proceso como una burda maniobra para impedir la beneficiosa relación de fuerzas que el voto proporcional le otorgaba en la Coordinadora Local de Barcelona. Las suspicacias provocaron el enfrentamiento entre la Comisión Nacional de Cataluña y la Coordinadora de la Ciudad Condal, que acusó a la primera de falta de legitimidad y de manipulación. De hecho los *felipes* quedaban perjudicados en el nuevo organismo, ya que sólo pudieron mantener dos delegados en él, Manuel Gracia, de las COJ, y Dídac Fábregas por el Vallés, con lo que se vio mermada la hegemonía que habían conseguido en Barcelona[25]. Los antiguos militantes han mantenido hasta nuestros días la interpretación que dio entonces su organización, como aparece en los testimonios de Joan Font y Daniel Cando:

> *La decisión del PSUC de crear la CONC fue una respuesta a nuestra presión, ya que querían tener un órgano por arriba para controlar la representación formal de Comisiones Obreras en Cataluña. En el FOC éramos cuatro gatos, pero teníamos mucha militancia e hilábamos muy fino. De hecho yo había esta-*

[24] Entrevista con Manuel Pasarín.

[25] Entrevista con Dídac Fábregas Guillén, por Rosa Mª Fernández y Lluis Úbeda.

do a la vez en la coordinadora de las COJ, en el Metal y en Artes Gráficas. Así tenía votos en todas partes[26].

El PSUC primero montó el metal y le ganamos por mayoría. Luego montó la Local de Barcelona y fuimos ganando los ramos uno a uno hasta conseguir la mayoría en la Local. Finalmente creó la Comisión Obrera Nacional de Cataluña, que no era más que un gran tinglado burocrático[27].

En el verano de 1968, coincidiendo con la progresiva influencia de José María Colomar, la dirección del FOC presentó un nuevo plan táctico. El objetivo era formar una especie de soviet en la zona Este de Barcelona para coordinar a todas las células del FOC y, sobre todo, acabar con la tradicional organización sindical en Ramos de empresas. En su lugar el Comité Ejecutivo implantó las Zonas, organismos que integrarían a las Comisiones Obreras de Empresas, las Comisiones Obreras Juveniles, las Comisiones Obreras de Barrios y las Asociaciones de Parados, todo dentro de una estructura pretendidamente más abierta y asamblearia[28].

La propuesta fue inmediatamente rechazada por José Antonio Díaz y Manuel Murcia al considerarla un atentado contra la independencia del sindicato que ellos siempre habían defendido. Pero el resto del sector obrero analizaba las Zonas como un medio de aumentar la presencia del Frente en las fábricas:

El grupo de «Puig» defendía las Zonas por motivos doctrinales y nosotros por eficacia organizativa, para tener una estructura real y no ser sólo cuatro fantasmas. Pero hay que reconocer que aquello fue el principio del fin porque enseguida empezaron a llegar los palos represivos y se acabó la historia[29].

---

[26] Entrevista con Joan Font.

[27] Entrevista con Daviel Cando. Los especialistas sobre el tema difieren en la interpretación de estos hechos. Algunos historiadores han vinculado la CONC con las nuevas necesidades organizativas del sindicato y no con unas supuestas maniobras políticas del PSUC, véase el libro *Comisiones Obreres de Catalunya. 1964-1989*. Sin embargo, José Luis Martín ha señalado que la aparición de la Comisión Obrera Nacional de Cataluña fue una respuesta del PSUC al proceso de crítica que el Frente había desarrollado en Comisiones Obreras, así aparece en «La radicalización de los años sesenta», publicado en *El Front Obrer de Catalunya*, (documento de uso interno), Fundación Rafael Campalans, Barcelona, 1994.

[28] «Táctica-Plan del Sector Obrero», citado en Díaz, J. A., *op. cit.*

[29] Entrevista con Daniel Cando. Manuel Pasarín ha proporcionado una interpretación similar en su entrevista.

A finales de 1968 José Antonio Díaz y Manuel Murcia (*Juanjo* y *Pedrín*) dejaron el FOC. Sus ideas habían chocado tanto con las posiciones leninistas del grupo de Colomar —que veía al sindicato como un medio de alcanzar la revolución— como con el sector que había dirigido la actividad en Comisiones Obreras los años anteriores. Díaz y Murcia criticaron en su último informe la táctica que había llevado el Frente en el sindicato, pues la lucha a muerte entre los dos principales grupos políticos había creado una nueva burocracia incapaz de movilizar a los trabajadores[30]. Juan José Ferreiro, que acompañó a ambos en su marcha, explicó en su entrevista el desarrollo de la crisis:

> *La escisión se produjo por el constante dilema sobre si el sindicato debía ser o no la correa de transmisión del partido. Nosotros defendimos la autonomía del sindicato, algo que mantuvimos también en la creación de Bandera Roja, donde muchos de nosotros participamos. Pero, en la práctica, seguimos trabajando con el FOC, aunque no estuviéramos integrados en la organización, porque sintonizábamos en la lucha por el control de Comisiones Obreras frente al PSUC. Al fin y al cabo la mayoría veníamos del FOC*[31].

Otras zonas también participaron en Comisiones Obreras pero nunca alcanzaron el nivel al que había llegado el FOC. Así, el ESBA estuvo presente en los inicios de este movimiento sindical en el País Vasco y, por ejemplo, Ignacio Latierro fue candidato a enlace sindical en las elecciones de 1966[32]. Más tarde los *felipes* llegaron a tener cierto peso en las zonas industriales de Bilbao, Baracaldo y Sestao, para lo que influyó la huelga de la empresa de laminación de bandas en frío y la progresiva incorporación de grupos que procedían de las COJ y del Frente Obrero de ETA. Al terminar la década de los sesenta, el ESBA también se separó de Comisiones Obreras para participar en los Comités de Empresa, unos nuevos organismos sindicales, más radicales y clandestinos[33].

En Asturias el FLP podía presumir de tener a José Antonio García Casal dentro de la Coordinadora Regional del sindicato, mien-

---

[30] *Para conocimiento de todos los militantes*, abril de 1969, FRC.AJG.

[31] Entrevista con Juan José Ferreiro.

[32] Entrevista con Ignacio Latierro.

[33] Ibarra Güell, Pedro, *El movimiento obrero en Vizcaya 1967-1977*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1987, pág. 67 y sig.

tras que en Málaga el Frente fue uno de los grupos que constituyeron las Comisiones Obreras, al lado de militantes comunistas y católicos, tal y como han señalado los especialistas Rafael Morales Ruiz y Antonio Miguel Bernal[34].

Por el contrario, en Madrid «la búsqueda de obreros» nunca tuvo buenos resultados y el FLP no consiguió formar ni una sola célula en las fábricas, a pesar de los permanentes esfuerzos que realizaron, como narraba en su entrevista Joaquín Leguina:

> *Pereña, Quintana, Camilo Polavieja, Miguel Romero y yo vivíamos en Aluche. Quedábamos a las seis de la mañana, cogíamos el plano de Carabanchel Alto y buscábamos la parada de un autobús de una empresa industrial. Íbamos allí, parábamos el autobús, subíamos y soltábamos la panfletada. Pero los obreros, todavía con legañas, cogían los folletos, los leían y los tiraban*[35].

A finales de 1968 se organizó en la capital española un denominado Sector Obrero dirigido por José Bailo, pero los estudiantes universitarios que nuevamente intentaron implantarse en el cinturón industrial de la capital fracasaron en el empeño.

---

[34] «Del marco de Jerez al Congreso de Sevilla», en *Historia de Comisiones Obreras*, VV.AA., Madrid, 1993. Numerosos testimonios orales recuerdan la presencia de una célula obrera en esta ciudad andaluza. Carlos Romero, por ejemplo, recordó una reunión el primero de mayo de 1969, a la que asistieron varios trabajadores del metal, la construcción y azucareras. Entrevista con Carlos Romero.

[35] Entrevista con Joaquín Leguina. Un relato muy similar aparece en su última novela, *El corazón del viento*.

XIII.

LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL SECTOR UNIVERSITARIO

A partir de 1966 el sector estudiantil del Frente pasó del apoyo al movimiento de masas que representaba el Sindicato Democrático, al rechazo de éste y al impulso de los Comités de Acción. El Comité Universitario del FLP madrileño, que incluía a destacados líderes estudiantiles como Rafael Bañón, Miguel Romero, Francisco Alburquerque, Manuel Garí o Jaime Pastor, era el encargado de establecer la línea del Frente en la Universidad, coordinar a las células de las distintas facultades, editar las publicaciones del sector, primero *Acción Universitaria* y, más tarde, *Barricada*, así como de enviar regularmente a uno o dos delegados al Comité Local. Este organismo mantenía una relación abierta y poco jerarquizada con los militantes de cada facultad:

> *Coordinábamos y teníamos cierto papel de orientación, pero no teníamos tanta autoridad como para imponernos. No nos veíamos a nosotros mismos con suficiente autoridad para, por ejemplo, decirles a los de Económicas lo que tenían que hacer*[1].

El Comité intentó reducir el riesgo de detenciones separando los cargos de representación, que conllevaban una actuación pública, de los puestos organizativos del FLP. Nunca volvió a repetirse la situación de Carlos Romero, que en 1965, como delegado de la Facultad de Políticas y Económicas, era una personalidad pública indiscutible y, al mismo tiempo, el responsable del sector universitario del Frente madrileño. En adelante los delegados o subdelegados de Facultad no participarían ya en la dirección de la formación política. Este reparto de tareas tuvo lugar en la Facultad de Políticas entre Manuel Garí-Jaime Pastor y, en Derecho, con Francisco Sauquillo-José María Mohedano. Garí y Sauquillo eran los respon-

[1] Entrevista con Miguel Romero.

sables del FLP en sus respectivas facultades, y sus compañeros los cargos electos en ellas.

El grupo más numeroso de militantes se encontraba en la Facultad de Políticas y Económicas donde superaban la treintena, seguido del de la Facultad de Derecho y de Filosofía y Letras. Los Colegios Mayores, como el San Juan Evangelista o el Chaminade, también se convirtieron en lugares clave donde captar a nuevos miembros, tal y como recordaba Miguel Romero:

> *Yo fui reclutado por Manuel Garí y por Elías Claramunt en el San Juan Evangelista, que se convirtió un poco en el centro de prospección del FLP. Allí había unos 40 o 50 militantes, así que prácticamente conseguimos el control del Colegio al llevar el aparato cultural y el departamento de deportes*[2].

Durante cierto tiempo el FLP continuó manteniendo a algunos miembros en la FUDE, tanto para frenar al partido comunista como por la ausencia de otro organismo estudiantil viable. Pero se trataba de una decisión coyuntural. La FUDE, donde se había deteriorado la convivencia entre las formaciones políticas, quedó tras 1966 como refugio de grupos radicales, ya fueran éstos el PC(i), el PCEmarxista-leninista (PCEm-l) o Acción Comunista:

> *Yo seguí en FUDE durante un tiempo, creo que hasta 1966, pero cuando se produjo un cierto control por los pro-chinos los pocos militantes que quedábamos nos retiramos, fracasando así nuestro intento de hacer un papel de equilibrio para que FUDE no se rompiera entre el PCE y los maoístas*[3].

Fue entonces cuando comenzó a gestarse el Sindicato Democrático de Estudiantes. En la Universidad de Barcelona el proceso se inició en febrero de 1965, al desvincularse del SEU la Cámara de Distrito[4]. Un año más tarde, la Asamblea de Distrito encargó a una pequeña comisión la redacción de un primer borrador para presentar a la asamblea del nuevo organismo.

Sin embargo, a pesar de este largo proceso, ningún miembro de la dirección del FOC acudió al convento de los capuchinos de Sarriá («la capuchinada») el día 9 de marzo de 1966. Allí tuvo lu-

---

[2] Entrevista con MIGUEL ROMERO.

[3] Entrevista con JUAN MANUEL VELASCO.

[4] Esta evolución aparece también en la *Hoja Sindical. Historia del Movimiento Universitario en el curso 1965-1966*, FRC, AIM.

gar la decisiva reunión constitutiva del Sindicato Democrático de la Universidad de Barcelona —en adelante, SDEUB— que pasó a ser el nuevo marco organizativo del movimiento estudiantil. Algunos entrevistados han culpado del error frentista al desconcierto inicial ante un movimiento para el que no estaban preparados y en el que preveían una fuerte presencia comunista, como explicaba Manuel de For, destacado integrante del Comité Ejecutivo:

> *Hasta aquel momento había en Barcelona una Coordinadora Universitaria, integrada por un representante del PSUC, otro del FOC y un independiente. Pero la creación del Sindicato Democrático, en realidad un invento del PSUC, nos desbordó por completo. En ese momento yo creo que ya estábamos bastante igualados con el PSUC, pero éramos más imberbes, no teníamos su tradición, y nos quedamos un poco descolgados. Tan fuerte fue el desconcierto que ni yo mismo ni el segundo del Comité Ejecutivo estuvimos en la constitución del Sindicato Democrático, reunión en la que sí estaban presentes nuestros cuatro delegados de Facultad. Yo estaba trabajando y no podía salir hasta las 7 de la tarde, así que cuando llegamos al convento ya estaba la policía y no pudimos entrar. Pero si lo hubiésemos considerado tan básico, yo hubiese hecho fiesta en el trabajo y hubiera ido. En cualquier caso, desde la encerrona de los Capuchinos, nosotros nos lanzamos como locos al Sindicato Democrático*[5].

Para Miquel Roca, entonces profesor de Derecho, faltó en los órganos de dirección un análisis preciso de la importancia que tenía la reunión:

> *Nosotros tuvimos un gran error al no estar en la reunión de los Capuchinos. Recuerdo una reunión en el bar Doria entre José Antonio González Casanova, José Ignacio Urenda, una cuarta persona y yo. Estábamos decidiendo si íbamos o no y al final acordamos que no asistiríamos, aunque yo era muy consciente de que en esa decisión nos equivocábamos*[6].

---

[5] Entrevista con Manuel de For.

[6] Entrevista con Miquel Roca. Toni Castells coincidió con este punto de vista, si bien ubicó el encuentro de dirigentes del FOC en casa de sus padres, un día antes de «La Capuchinada». Según señaló en su entrevista, se minusvaloraba al movimiento universitario porque a menudo el objetivo del Frente era captar estudiantes para militar en la organización política.

Así, ningún dirigente frentista estuvo presente cuando se aprobó el acta de constitución del SDEUB por delegados estudiantiles, profesores universitarios e intelectuales como Antoni Tápies y José Agustín Goytisolo. Sólo esa tarde, con los asistentes rodeados por la policía, los *felipes* se movilizaron para apoyar a los encerrados y recuperar al menos cierto protagonismo. José Antonio González Casanova formó parte de la comisión del Colegio de Abogados que intentó inútilmente penetrar en el convento para garantizar el respeto de los derechos de los reunidos[7], mientras la dirección de FOC se reunía con otros partidos en un lugar aparentemente poco vinculado a las actividades clandestinas, el cabaret «El Molino Rojo». De allí salió la convocatoria de las primeras manifestaciones en solidaridad con los encerrados[8].

El día 11 de marzo la policía entró en el convento de los capuchinos y detuvo a los asistentes, al tiempo que las autoridades ordenaban el cierre temporal de la Universidad. Pero estas medidas no frenaron el activismo estudiantil. El día 27 de abril las fuerzas del orden penetraban de nuevo en el campus y golpeaban a estudiantes y profesores, medida que fue contestada por sesenta y ocho profesores no numerarios, que enviaron un telegrama de protesta al Ministro de Educación. Los firmantes, entre los que se encontraban Narcís Serra y Miquel Roca, fueron separados de su plaza en la universidad durante dos años. También fue expulsado el profesor Isidro Molas, uno de los fundadores del FOC, que dirigía entonces el sector de intelectuales del Frente catalán.

En Madrid, el Sindicato Democrático apareció más tarde, por lo que el FLP pudo aprovechar la experiencia de la Ciudad Condal e implicarse desde el principio en este organismo, como explicaba Miguel Romero en su entrevista:

> *En Madrid no pasó lo de Barcelona. Aquí había una tradición distinta gracias a Carlos Romero, y además nos pudimos apoyar en lo que había pasado en Barcelona. Por eso no nos vimos desbordados, conocíamos lo que ocurría en Barcelona y decidimos hacerlo aquí. El PCE propuso la idea, pero no tuvo fuerza para llevarla a cabo solo, por lo que nosotros la hicimos nuestra, ya que teníamos las orejas abiertas después de la Capuchinada.*

---

[7] Colomar, Josep M., *Els estudiants de Barcelona...*

[8] Entrevista con Manuel de For.

Ante este peligroso movimiento la Dictadura aumentó las medidas represivas. En mayo de 1967 se declaraban ilegales los Sindicatos Democráticos de Estudiantes, mientras el poder judicial —a través del Juzgado especial para delitos universitarios y del Tribunal de Orden Público— perseguían con saña a la oposición estudiantil. A comienzos del año siguiente era cerrada la facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid y en marzo le sucedía lo mismo a la Universidad de Sevilla.

En el sindicato el FLP mantenía unas relaciones un tanto ambivalentes con el partido comunista, *de unidad y de conflicto*, en palabras de Jaime Pastor. La tradicional rivalidad por alcanzar la hegemonía en el movimiento universitario —*nuestro principal enemigo era el PCE,* recordaba Rafael Bañón— se entremezclaba con acuerdos relevantes, como los que hubo en las elecciones de las facultades de Políticas y de Derecho de Madrid[9]. Otros convenios se establecieron con los grupos maoístas y anarquistas, por lo que el Frente pasó a ser una bisagra entre formaciones de muy distinto signo.

La radicalización estudiantil

Durante el curso 1967-68 el Frente formó nuevas células en las Universidades de Salamanca, Valencia, Andalucía, Zaragoza y Euskadi[10]. Por su parte, el FOC aprovechaba la crisis del PSUC para establecer una alianza con las Forces Socialistas Federales (FSF). En diciembre de 1967 ambas organizaciones constituyeron las Comisiones de Estudiantes Socialistas, base del que se pensaba que sería un futuro acuerdo de unidad a todos los niveles. La alianza parecía positiva y de hecho se impuso en las elecciones estudiantiles. Pero al poco tiempo el acuerdo se rompió. El FOC pasó a formar entonces, en solitario, la Agrupación de Universitarios Socialistas, más volcada en captar estudiantes para reforzar el movimiento

[9] Carlos Romero, Jaime Pastor, Francisco Alburquerque y José María Mohedano tuvieron acceso a puestos de representación en el sindicato mediante los acuerdos con el PCE.

[10] Algunas células sólo contaban con poquísimos militantes. Por ejemplo la de Salamanca solo incluía a Luis Castells, que había acudido a estudiar desde el País Vasco, y a unos cuantos compañeros de las Facultades de Letras. Entrevista con Luis Castells.

obrero que en plantear luchas por cuestiones estrictamente académicas[11].

La mayor parte de las organizaciones universitarias estaban inmersas en un proceso de radicalización que, en el caso del Frente, llevaría a la ruptura con los presupuestos de la Declaración de 1966 y al impulso de las corrientes leninistas y trotskistas. En Barcelona muchos estudiantes apoyaban los planteamientos de José María Colomar, mientras en Madrid el Comité Universitario seguía mayoritariamente a Bailo en su enfrentamiento con Ignacio Quintana, representante para estos jóvenes de una etapa anterior, tal y como recordaba Rafael Bañón:

> *Había una pugna ideológica, por ejemplo con Ignacio Quintana, pero sobre todo había diferencias prácticas: «tú eres un pequeño burgués y no me interesa lo que dices». Todo el grupo de Quintana, Leguina, Juan Manuel Velasco y esta gente, son los antiguos, son de André Gorz mientras que nosotros nos proclamamos marxistas revolucionarios. Aunque no fuéramos a coger las armas —porque nos acojonaba— estábamos a favor de una respuesta más radical y, sobre todo más libre, respecto al PCE. Los radicales formábamos un grupo muy cohesionado que combinaba la acción y las lecturas de Gorz o de Recalde, de hecho recuerdo que con seminarios sobre sus obras recluté a Pastor y a Garí*[12].

El impacto de las grandes movilizaciones universitarias europeas y norteamericanas era enorme y ejercía un fuerte magnetismo, tanto por su contenido anticapitalista como porque parecía demostrar que el origen social no era inconveniente para poner en jaque al sistema capitalista, o, como explicaba un documento del sector universitario madrileño de finales de 1968, que su lucha no tenía por qué expresar necesariamente los intereses de la burguesía, de la que ellos procedían[13]. En otros muchos lugares del mundo los estudiantes se habían convertido en una decisiva fuerza que podría contribuir a alumbrar la nueva sociedad socialista: «la Revolución Socialista en los países neocapitalistas es

---

[11] COLOMAR, JOSEP M., *Els estudiants de Barcelona...*

[12] Entrevista con RAFAEL BAÑÓN.

[13] «Del sector estudiantil del FLP de Madrid, noviembre de 1968», en *Documentación Socialista* nº 1, febrero de 1969.

posible», se podía leer en grandes letras en Acción Estudiantil ese mismo año[14].

No obstante, al contrario que otros grupos estudiantiles de la época, el Frente mantuvo que el movimiento obrero era la única fuerza capaz de dirigir la vanguardia revolucionaria[15]. De esta forma, las movilizaciones universitarias se englobaban en un movimiento anticapitalista más amplio y paulatinamente separado de los objetivos estrictamente universitarios.

Estas posiciones teóricas estaban unidas a un intenso activismo en los campus. La pugna con las autoridades era constante, y en ella no faltaba la lucha callejera o las ocupaciones de los recintos académicos, lo que generaba una especie de «doble poder» en las universidades[16]. Ejemplos de esta combativa táctica eran las acciones comando, movilizaciones en las que un pequeño número de personas «saltaba» en la calle y gritaba consignas, al tiempo que podía romper lunas de edificios representativos o lanzar cócteles-molotov, todo ello dentro de una preparación minuciosa que les permitiese escapar a la represión. Varios informes del Frente instaron a las células universitarias a intensificar estas acciones y a extenderlas a todos los establecimientos simbólicos de la economía capitalista, ¡incluyendo los negocios en los que se sellaban las populares quinielas!: «En esas manifestaciones debe empezarse ya la guerrilla urbana con organización de grupos de

---

[14] *Acción Estudiantil*, noviembre 1968. En una reflexión publicada el año anterior se apreciaba la influencia de Marcuse al explicar las causas de este activismo juvenil: «Es rebelde contra una sociedad que todo lo ha previsto y que no les ofrece nada (...) Estos jóvenes se rebelan contra una organización exhaustiva de la vida que todo lo ha previsto, que interfiere todo y por todos quiere velar y en segundo lugar se rebelan contra su impenetrabilidad. La sociedad perfecta de la que son perfecto producto no les ofrece realmente nada. Les incita simplemente a producir para el consumo, a consumir para la producción.» *Neocapitalismo y política*, verano de 1967, FPI.AJMA.

[15] «Sólo la clase obrera puede dirigir la revolución (...) Afirmar por escrito que «nosotros somos la vanguardia» equivale a afirmar que ésta puede descender sobre la clase obrera como el Espíritu Santo sobre los padres conciliares». *Documentación Socialista*, nº 1, febrero de 1969.

[16] «La fortaleza del movimiento universitario se plasmaba por ejemplo en una situación prácticamente de «doble poder», adueñándose de hecho en ocasiones los estudiantes de los edificios», Fernández Buey, Francisco, «La insólita, aunque breve experiencia de un sindicato democrático bajo el franquismo», en *Materiales*, nº 2, marzo-abril 1977. Sobre este tema puede verse también la Estrategia y Táctica Plan (Primer semestre 1968-69), FPI.ACI.

acción, que ataquen los puntos clave, como bancos, hoteles, tiendas elegantes, coches, centros de apuestas mutuas deportivas, etc.»[17]. Con estas acciones volvieron a aparecer los informes que justificaban la acción violenta:

> «La lucha revolucionaria violenta es el método óptimo contra los dominadores (...) Violencia contra el sistema y sus instituciones, violencia organizada, coherente y sistemática»[18].

Muchos estudiantes del FLP madrileño participaron en estas acciones aunque la convocatoria partiera de grupos maoístas o anarquistas, ya que servían para diferenciar su táctica de la del partido comunista. En este contexto, Juan Ruiz Manero, recordaba cómo transcurrían aquellos primeros de mayo, cuando era un joven estudiante en Madrid:

> *Lo que queríamos era crear, en un momento y en un lugar muy pequeño, una especie de atmósfera de guerra civil. Íbamos con «el 600» que tenía Abilio Villena y calculábamos con el coche lo que se tardaba desde la comisaría más cercana hasta el lugar en cuestión, por ejemplo, un banco. A una hora determinada quedábamos unas cincuenta personas para dar gritos, apedrear el banco, tirar algún cóctel y luego salir corriendo. Con ello pretendíamos radicalizar el enfrentamiento, aunque en realidad era un enorme disparate, ya que a la gente normal le asustaba muchísimo ver a cincuenta energúmenos tirando piedras y cócteles*[19].

El radicalismo se manifestó también en los juicios críticos a profesores, en los que los alumnos boicoteaban las clases, accedían a ellas con un programa distinto del oficial o impartían las asignaturas fuera de los recintos usuales. Estos «juicios», que combinaban la presión social que ya había utilizado el maoísmo en China y las

---

[17] *Estrategia y Táctica Plan (Primer semestre 1968-69).*

[18] *Declaración de octubre de 1968. Tareas de los socialistas revolucionarios en la Universidad*, FRC.AJG. No obstante, hubo también declaraciones previniendo de la mitificación de la violencia. Así en *Barricada*, en abril de 1969, se podía leer lo siguiente: «La violencia es la forma más alta de la lucha de clases (...) Pero la violencia no es un valor en sí; es una necesidad justa y real, en la lucha revolucionaria. Su carácter lo expresa MAO cuando dice «La guerra solo se puede abolir mediante la guerra. Para acabar con los fusiles se debe empuñar el fusil». Para los revolucionarios la violencia, la guerra, es la continuación de la actividad política por otros medios».

[19] Entrevista con Juan Ruiz Manero.

experiencias de las universidades francesas o californianas, se circunscribieron primero a los profesores más reaccionarios pero luego se ampliaron a otros docentes liberales argumentando que la influencia de éstos era más dañina para la revolución. Rafael Argullol ha destacado, en su conocido artículo sobre movimiento estudiantil, las enormes consecuencias que tenían, ya que desacralizaban las cátedras y provocaban una crisis de autoridad sin precedentes en la Universidad española[20]. *Poder Obrero* dedicó varios números a explicar el contenido y el alcance de estas acciones:

> «Podíamos atacar a los ultras con unos métodos y unos objetivos que los liberales eran incapaces de asimilar. Nosotros expulsamos a catedráticos y jerarcas mediante nuestra acción, acción que desbordaba totalmente a los tímidos intentos de los liberales para limar los aspectos más ultras, retrógrados y burocráticos de la universidad»[21].

También hubo asaltos a los decanatos y a los recintos de las facultades en una dinámica que pretendía estar siempre a la izquierda del movimiento y que crecía como una imparable bola de nieve ya que los *felipes* no querían ser sobrepasados por el PC(i), el PCEm-l o los anarquistas. Varios estudiantes del FLP participaron en estas acciones, como Rafael Bañón y Juan José Bajo, detenidos en diciembre de 1967 por el asalto a un decanato madrileño[22]. Miguel Romero, integrante del Comité Universitario de esta ciudad, explicaba en su entrevista los factores que incidían en esta dinámica:

> *En general no inspiramos los asaltos a Facultades, pero no éramos hostiles, ni mucho menos. Aunque a veces estas acciones las empezaran los ácratas, estábamos en ellas porque eran expresiones del movimiento estudiantil y, además, porque estábamos en una fase de radicalización. Queríamos desbordar al*

---

[20] ARGULLOL, RAFAEL, «Reflexión sobre los años radicales. El movimiento estudiantil de 1968 a 1971», en *Materiales*, nº 2, marzo-abril de 1977.

[21] *Poder Obrero*, suplemento de febrero de 1969. En el número de diciembre de 1968 se describía el éxito de esta agitación contra los profesores VERDÚ, de la Facultad de Económicas, PALOMEQUE de Filosofía y Letras, y FEMECH, de la Facultad de Derecho, calificados cono «ineptos y fascistas» por los autores del artículo. Para un tratamiento más extenso de este tema puede verse «La Universidad de Barcelona», en *Documentación Socialista* nº 1, febrero de 1969.

[22] AHC.EPS, legajo 16381, expediente policial nº 18.

PCE y nos sentíamos muy incómodos cuando alguien decía que estaba a nuestra izquierda, como el PC(i)[23].

Este activismo provocó el rechazo de buena parte del Comité Local del FLP, temeroso de caer en una situación que no pudiera controlar. Pero el máximo organismo de dirección en Madrid comprobó que no tenía fuerza para imponer sus criterios al dinámico y extenso sector estudiantil, que formaba el grueso de la militancia en la capital. Así lo describiría años más tarde José Luis Zárraga:

El Comité de Madrid nunca aprobó las acciones comando, y llegamos a discutir la necesidad de parar a los jóvenes universitarios. No se hizo por nuestra debilidad, y porque las acciones comando nunca fueron muy allá. Desde luego, nuestra postura era contraria a las acciones comando y a cualquier tipo de acción terrorista[24].

La dirección madrileña tenía al menos que reconocer que estas acciones no estaban alejando a sus cuadros universitarios del resto de los estudiantes, sino todo lo contrario. Las movilizaciones convocadas por el conjunto de las formaciones antifranquistas implicaban cada vez a más estudiantes, como pudo apreciarse en la masiva asistencia al recital de Raimon en Madrid de 1968, acto en cuya preparación tuvieron un papel decisivo los *felipes*.

A Raimon le trajimos nosotros. De hecho Raimon cantó con el hermano menor de Vicente Albero, futuro ministro y entonces militante del FLP, que era cantautor. El recital fue un éxito y cuando terminó lo celebramos Juanjo Bajo, Vicente Albero, Pérez Mencheta (quien tenía una agencia de noticias que dependía del FLP) y yo con varias chicas en casa de este último[25].

Como refleja el último texto, el cambio cultural de finales de los años sesenta afectó también a los comportamientos privados de los *felipes*. El primer FLP había tenido como modelo de militante al revolucionario austero y con una vida privada intachable, por cuanto se consideraba que los frentistas debían ser el ejemplo moral de la futura sociedad socialista: *Cuando tenía atribuciones de captación y me presentaban la ficha de alguien, era determinante el tipo de vida*

[23] Entrevista con Miguel Romero.
[24] Entrevista con José Luis Zárraga.
[25] Entrevista con Rafael Bañón.

del individuo. Yo no me fiaba de un individuo que llevaba una vida poco seria y desordenada, admitía Valeriano Ortíz, responsable del exterior a principios de la década[26]. Pero ahora se asistía a un profundo cambio de costumbres influido por los nuevos comportamientos en los *campus* occidentales, los teóricos de la «Nueva Izquierda» norteamericanos, o los ecos de las obras de Wilhelm Reich[27]. Estos modelos culturales fueron penetrando lentamente en las Organizaciones Frente, como explicaba Miguel Romero:

> *Hablábamos mucho de eso, pero por aquel entonces se practicaba poco, aunque había gente más avanzada en ese aspecto. Las chicas dejaban de tener apego a la virginidad y los chicos abandonábamos las ideas pecaminosas sobre el sexo. Pero aquello no era Francia, donde ya desde 1965 había una explosión total de costumbres, de experiencias y de rupturas de tabúes. Aquí todavía todo era más discreto, más a un nivel teórico e incluso ideológico, aunque la liberalización estaba por encima de la media*[28].

Los nuevos comportamientos provocaban en Barcelona los recelos del sector obrero, contrario a unos hábitos que rompían la que, entendían, debía ser la ética de un militante revolucionario. Por ejemplo, Julio Sanz Oller, miembro de este sector, criticaría en su libro *Entre el fraude y la esperanza* la relajación sexual que advertía entre los universitarios catalanes, señalando con cierto sarcasmo que los obreros no tenían tiempo de leer a Wilhelm Reich[29]. Daniel Cando coincidió con esta interpretación en su entrevista:

> *Yo viví muy de cerca el auge de la estupidez moral de los estudiantes en el 68. Se dedicaron a fumar porros y a decirnos que estábamos anticuados porque nosotros no los fumábamos. Nos decían que teníamos prejuicios religiosos cuando les*

---

[26] Entrevista con Valeriano Ortíz.

[27] *La revolución sexual*, aparecida en una edición norteamericana en 1945, sólo fue traducida por Ruedo ibérico en 1970.

[28] Entrevista con Miguel Romero. Este cambio de costumbres afectó a la forma en que muchos militantes se relacionaron con el otro sexo: *Yo descubrí en el FLP a las mujeres, fue allí donde entendí un modo distinto de entenderme con ellas. En el Frente tuve con las mujeres una relación sexual y de camaradería.* Entrevista con Francisco Pereña.

[29] Sanz Oller, Julio, *Entre el fraude y la esperanza. Las Comisiones Obreras de Barcelona*, París, Ruedo ibérico, 1972, pág. 100.

recriminábamos que, aunque se hartaban de follar con las niñas, eran más machistas que nadie. En el FOC yo vi engancharse a varios militantes con las drogas. Todo eso chocaba con la moral de los católicos y de los que no éramos católicos. Nosotros dormíamos poco, las reuniones eran hasta la madrugada y luego nos teníamos que levantar temprano para ir a la fábrica. No podíamos ver bien esa falta de seriedad de unos jóvenes que fumaban porros y luego se quedaban en la cama por la mañana[30].

Del sindicato a los comités de acción

Por estas mismas fechas en el Frente se asistió a un cambio en la actitud hacia el Sindicato Democrático de Estudiantes, acusado ahora de ser un organismo ineficaz y burocratizado y de frenar a la vanguardia del movimiento estudiantil por el peso que mantenían en él los «revisionistas», el PCE. En abril de 1969 *Barricada*, la publicación de los estudiantes madrileños, justificaría retrospectivamente el duro ataque que había lanzado:

> «El Sindicato Democrático no había llegado a ser solamente una superestructura maniobrera verborreante, ajena a la realidad de la lucha, era, además, y fundamentalmente, un instrumento para encuadrar a los estudiantes e incorporarles a la lucha democrática de la oposición formal, un refinado y progresista instrumento de integración, en definitiva, un arma del revisionismo. La actitud revolucionaria frente al revisionismo no es, desde luego, colocarse al margen, sino en contra. Lucha contra él hasta su destrucción»[31].

En una crítica similar a la efectuada por el FOC en las Comisiones Obreras, el Frente señaló además que el Sindicato Democrático mantenía una estructura, demasiado abierta y vulnerable a las

---

[30] Entrevista a Daniel Cando. *Todo esto de la lectura de Reich viene por la vía de los estudiantes. En el Comité Juvenil en realidad éramos muy puritanos, aunque no lo fuéramos ideológicamente. En FOC no se dio el desmadre de otras organizaciones como las FSF, pero también aquí se empezó a plantear el tema*. Entrevista con Francisco Oliván.

[31] *Barricada*, abril 1969, pág. 17.

detenciones de sus líderes[32]. De hecho, era cierto que muchos estudiantes, entre los que se encontraban los *felipes* José María Mohedano, Javier Pastor, Julián Campo, Francisco Alburquerque y Manuel Garí, tuvieron que enfrentarse a órdenes de búsqueda y captura. Garí, responsable de la célula frentista en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, remarcó la importancia que tuvo la represión en la decisión de abandonar el Sindicato Democrático, al tiempo que la enmarcaba en el contexto de una radicalización mundial:

> *Somos la generación que creó el Sindicato Democrático y la que luego se lo cargó. Fue una experiencia de sindicalismo abierto, democrático y electivo, pero que era muy permeable a la represión académica y policial. Además se asistió a un debate sobre los límites que tendría una reforma democrática de la universidad sin un cambio en la política nacional. Al plantear la cuestión del tipo de sociedad conectamos con un movimiento estudiantil anticapitalista, con el fenómeno francés, el otoño italiano, la radicalización de las Universidades americanas y mexicanas, la represión de la Primavera de Praga y Vietnam, con la ofensiva del Tet... Nos sentimos parte de un fenómeno internacional*[33].

Estos factores contribuyen a comprender la consigna de desbordar y arrinconar al Sindicato, así como la negativa a seguir participando en las reuniones que mantenían los distritos universitarios para preparar un próximo congreso nacional. El FLP madrileño había estado de acuerdo en mantener los primeros encuentros, pero cuando se convocó en 1968 la reunión número seis, que iba a tener lugar en Sevilla, los *felipes* se opusieron a que participara el SDEUM y consiguieron que éste no acudiera a la convocatoria. El Frente temía que una estructura estatal aumentase la burocratización del movimiento estudiantil, tal y como recordaba Manuel Garí:

---

[32] Esta interpretación ha continuado hasta hoy en los antiguos cuadros del FLP, como puede verse en la siguiente cita de Jaime Pastor: «Fomentando las ilusiones en la «liberalización» del régimen, no preparando al movimiento a afrontar las tareas que podía plantear un endurecimiento represivo (...) la orientación mayoritaria del PC dejó desarmados a sus militantes frente a la nueva situación creada a partir del estado de excepción», «El SDEU y la generación del 68», en *La crisis del movimiento juvenil en las sociedades capitalistas*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1979, pág. 92.

[33] Entrevista con Manuel Garí.

> *Nosotros ya habíamos llegado, junto con miles de estudiantes, a la conclusión de que no se trataba de crear un Sindicato a escala estatal y con muchos problemas de representación o de seguridad, sino otra organización más clandestina y de vanguardia*[34].

Abandonado el SDEUM, la propuesta frentista se centró en las Plataformas y los Comités de Acción, organismos que planteaban el enfrentamiento radical con el sistema burgués, incluyendo la destrucción de su modelo de Universidad. Si el Sindicato era un movimiento de masas, los Comités, por el contrario, debían ser minoritarios y clandestinos para estar mejor preparados ante la represión. De igual forma, en lugar del constante debate asambleario y de la preocupación por conseguir la mayor representación, estos grupos se centraban en la acción anticapitalista, directa y constante. No obstante, varias fuentes orales no han podido por menos que añorar la época anterior, la de las grandes movilizaciones: *Cuando se empezó a plantear la lucha en términos de militantes de partido perdimos frescura, espontaneidad y, desde luego, capacidad de influencia,* se lamentaba Miguel Romero en su entrevista.

Los Comités de Acción eran la culminación lógica del proceso de radicalización seguido desde hacía meses, como comentaba Miquel Romero:

> *Éramos muy jóvenes y quemábamos etapas muy rápidamente. Teníamos la sensación de que había que correr con los acontecimientos, que íbamos a llegar tarde a la revolución, que, parafraseando a Bensait, la historia nos mordía la nuca. Así, la etapa del SDEUM la dimos por clausurada. Éramos muy fuertes y podíamos influir mucho, de forma que a finales del curso 68 pensamos que era el momento de la vanguardia, de los comités de acción con el sector más radical.*

---

[34] Entrevista con Manuel Garí, quien retrospectivamente ha calificado aquella reunión de «montaje burocrático al margen de la soberanía de las asambleas», «Cuando mayo empezó en octubre», en *Imprecor*, nº 61, mayo 1988, pág. 39. Este análisis coincidía con el aparecido en una publicación del Departamento de Información de la Universidad de Madrid del SDEUM en la que se justificaba esta ausencia tanto por problemas de seguridad y de ajuste de fechas de la convocatoria como por la falta de democracia del organismo, en *¿Por qué no fue Madrid a la VI RCP?*, FPI.ACI.

El sector estudiantil del FLP madrileño y la muerte de Enrique Ruano

El corte brusco de esta espiral llegó en enero de 1969 tras la muerte de Enrique Ruano, estudiante del FLP madrileño, y la posterior declaración del Estado de Excepción. La noticia del fallecimiento de Ruano fue conocida por la mayoría de los españoles el día 21 de enero, cuando una nota de prensa informaba de que cuatro días antes habían sido detenidos Enrique Ruano, José Bailo, Dolores González Ruiz y Abilio Villena, miembros de un llamado Partido Comunista Revolucionario. El primero de ellos llevaba encima unas llaves que no coincidían con las de su domicilio, sino con un piso de la calle General Mola nº 60, por lo que tres policías le acompañaron a esa vivienda. Al poco tiempo de llegar, según la versión oficial, se había lanzado por la ventana, muriendo en el acto[35]. El análisis de los precedentes de este trágico suceso tiene un interés añadido al servir de ejemplo sobre cómo se desarrollaba la actividad habitual en el Sector Universitario.

Como otros *felipes,* Enrique Ruano procedía de una familia económicamente bien situada, ya que su padre trabajaba como procurador en los tribunales. Era creyente, durante un tiempo había estudiado en un seminario marianista, y cuando en 1967 ingresó en el FLP todavía mantenía fuertes inquietudes religiosas. Su decisión no fue algo individual, ya que con él entró en el Frente su grupo de amigos de la Facultad de Derecho: Javier Sauquillo, Dolores González Ruiz, José María Mohedano, Javier García Fernández, Jesús Fernández de la Vega y José Antonio Zapatero[36]. «*Los siete de Derecho*», como eran conocidos, recibieron durante varios días un seminario sobre marxismo e ideología frentista, impartido conjuntamente por José Luis Zárraga, miembro del Comité de Madrid, y por el filósofo Diego Núñez Ruiz.

La nueva célula entró a partir de entonces en una intensa actividad. Casi todos los días había reuniones para discutir largamente —incluso con un marcado exceso de celo— las más dispares cuestiones ideológicas o tácticas. Por las mañanas la cita solía tener lugar en el local de la Facultad y, por las tardes, en Colegios

[35] *ABC*, 21 de enero de 1969.

[36] Esta célula luego se amplió con nuevos miembros como Damián Tapia, Abilio Villena, Héctor Maravall, Francisco Longo y Juan Ruiz Manero.

Mayores —por ejemplo el San Juan Evangelista— o en casas particulares. Uno de los lugares más visitados era, precisamente, la vivienda que tenían los padres de Enrique Ruano en la calle Conde Aranda.

Este permanente contacto contribuyó a cohesionar el grupo. Los siete amigos quedaban para comentar los libros de André Gorz, Karel Kosic, o Althusser, salir al cine o tomar cañas por el barrio de Princesa, ya fuera en «El Laurel de Baco» o en la cafetería Zulia. Interesados por la cultura, muchos mantenían ciertos lazos con ambientes intelectuales. Así, Javier Sauquillo estaba muy relacionado con el mundo del cine y escribía en revistas especializadas, José María Mohedano participaba en el consejo de redacción de *Cuadernos para el Diálogo* y Enrique Ruano continuaba sus vínculos con organizaciones cristianas de base[37]. En la estructura organizativa Sauquillo asumió la representación de los *felipes* de la facultad en el Comité Universitario de Madrid, aunque a veces Enrique, cuyo nombre clandestino era el de *Evaristo*, le suplía en las reuniones.

En Derecho el Frente mantenía una relación muy fluida con el partido comunista, en parte porque aquí tenía pocos militantes pero también porque siempre estaba el peligro de los poderosos grupos «ultras», con los que a veces se llegaba al enfrentamiento físico en los pasillos o las aulas. Comunistas y *felipes* formaron una alianza en las elecciones a la Cámara de Facultad, en las que resultó elegido delegado de facultad Ramón Oria, del PCE, y subdelegado José María Mohedano —*Ernesto*— quien se convirtió en el rostro público del grupo hasta su detención, a finales de 1968.

Enrique, que ya había sido detenido el treinta de mayo por participar en una asamblea en la facultad de Filosofía, terminó el curso interviniendo en la ocupación estudiantil de ese mismo centro[38]. En septiembre *Evaristo* comenzaba el que hubiera sido su último curso, marcado por una constante espiral de acción-represión. Ramón Oria y José María Mohedano fueron expedientados por boicotear las Asociaciones de Estudiantes y, poco más tarde, tuvo lugar el asalto al decanato, en el que se quemó un retrato de Franco que había en el despacho. En esta acción participaron varios *felipes* madrileños, como Abilio Villena y Damián Tapia, el primero estudiante de la facultad de Políticas y el segundo de Derecho.

---

[37] Entrevista con José María Mohedano.

[38] AHN.EPS, legajo 16834, expediente nº 18.

Fue durante estas semanas cuando la dirección frentista decidió pasar a varios estudiantes a punto de terminar sus carreras a un nuevo «Sector Obrero» que acababa de constituirse. Con esta medida el FLP pretendía conseguir una presencia en las fábricas, algo buscado reiteradamente por la organización madrileña desde hacía más de diez años. Los miembros de este sector tendrían que imbuirse de teoría sindical, repartir propaganda y hacer proselitismo por barrios y zonas industriales. Abilio Villena, Enrique Ruano y su novia, Dolores González, fueron enviados a esta célula, dirigida directamente por José Bailo. Desde sus primeras reuniones compaginaron el lanzamiento de octavillas de Comisiones Obreras con discusiones sobre la posibilidad de convertir al FLP en un nuevo Partido Comunista Revolucionario, debate que había surgido hacía aproximadamente un año y que estaba conectado con el incremento de las posiciones leninistas que defendía precisamente Bailo.

Al comenzar 1969 la prensa recogía numerosos incidentes universitarios. El día 17 de enero informaba de que en Madrid un grupo de alumnos de la Facultad de Económicas había expulsado a un profesor, mientras en Barcelona se cerraba la Escuela de Arquitectura por exhibir carteles antifranquistas y los estudiantes de Medicina ocupaban su facultad exigiendo la dimisión de un catedrático[39]. Un día más tarde el periódico *ABC* informaba de que todas las facultades de Barcelona estaban cerradas porque los estudiantes habían agredido al rector y, tras pretender tirarlo desde su despacho, habían colgado en la fachada una bandera roja[40]. Fue en este ambiente de fuertes movilizaciones en el que se produjo la detención del «Sector Obrero» del FLP madrileño. Los cuatro militantes llevaban toda la noche discutiendo los posibles cambios que podrían introducirse en la organización, así que a la una de la madrugada decidieron parar el debate y salir a lanzar octavillas de Comisiones Obreras. Terminada la «siembra» entraron a tomar un café en un bar de la Plaza Castilla cuando la policía entró y, al parecerles sospechosos, les llevó a comisaría[41]. En el posterior registro del local donde habían estado reunidos aparecieron unos documentos en los que se hablaba de un «PCR», por lo que los detenidos fueron adscritos a este supuesto Partido Comunista Revolucionario, grupo que en realidad no existía.

---

[39] *ABC*, 17-1-1969.
[40] *ABC*, 18-1-1969.
[41] Entrevista con José Bailo.

En la Dirección General de Seguridad los funcionarios comprobaron que casi todos tenían antecedentes policiales. José Bailo constaba que había sido condenado en 1962 a varios años de prisión por militancia comunista, Enrique Ruano había sido detenido el último año por participar en la ocupación de la Facultad de Filosofía y Letras, y Abilio Villena tenía orden de búsqueda por estar relacionado con la quema del retrato de Franco el pasado 31 de octubre. En la rueda de interrogatorios los policías posiblemente se dieron cuenta del frágil estado psicológico en el que se encontraba Enrique Ruano, pues llevaba varias semanas muy deprimido y estaba siendo tratado por un conocido psiquiatra. Además, su relación sentimental con su compañera Lola atravesaba una mala racha:

> *Cuando murió, a Enrique le robaron unas hojas que escribía a Castilla del Pino. Había ido a verle a Córdoba porque tenía una gran depresión, estaba inadaptado en su casa, con muchísimo sentimiento de culpa, mala conciencia... Las cosas típicas de la depresión. Y ahí le pillaron, en una situación personal que no era la mejor. Castilla del Pino le encomendó que escribiera todos sus pensamientos y cada cierto tiempo se los mandara*[42].

Era ella —y no Enrique, como luego afirmó la versión policial— quien tenía en su poder unas misteriosas llaves que no abrían ninguna de las viviendas de los detenidos. La policía intentó que Lola localizase la casa a la que correspondían, pero como estaba ocupada por dos compañeros vascos huidos aguantó unas horas en desvelar la información:

> *Me estuvieron paseando por Madrid para llegar al piso, pero yo sabía que allí estaban unos amigos del ESBA, así que esperé todo el domingo y, sólo el lunes por la mañana, cuando consideré que ya no había peligro, dije de dónde eran*[43].

La depresión de *Evaristo* posiblemente influyera en que fuera él quien acompañara a los tres policías al registro de la calle General Mola. Más tarde, cuando se conoció su muerte y la poco consistente explicación oficial, muchos compañeros sospecharon que aquel suceso tenía indicios de ser un homicidio. El día 20 de enero

---

[42] Entrevista con Dolores González Ruiz.
[43] Entrevista con Dolores González Ruiz.

Gregorio Peces Barba encabezaba la primera denuncia judicial por si en la muerte de Enrique hubiera habido algún delito perseguible de oficio[44]. Como era de esperar las autoridades no dieron facilidades e impidieron realizar la reconstrucción de los hechos.

Para complicar más la situación el periódico ABC publicó un supuesto extracto del diario de Enrique —en realidad párrafos sueltos de las notas que mandaba a su psiquiatra— donde éste contaba sus problemas con Javier Sauquillo e incluso comentaba que a veces había pensado en el suicidio. La editorial, titulada «Víctima, sí ¿pero de quién?», afirmaba que los verdaderos culpables de la muerte de «un hijo de una familia dignísima y respetabilísima de Madrid» eran los que le habían arrastrado fuera de la ley, «por haber utilizado para la acción subversiva a un pobre muchacho tocado de una clara y típica psicopatía, convirtiéndole en un desarraigado de la sociedad en que vivía»[45].

La intromisión en la intimidad del compañero y la brutal tergiversación de los hechos enervaron todavía más los ánimos de los estudiantes. La Universidad se paralizó mientras se sucedían las manifestaciones, asambleas y ataques a coches policiales al grito de «A Enrique Ruano lo han asesinado». *Acción Estudiantil*, la publicación universitaria del FLP madrileño, sacó a la calle un número dedicado a la muerte de su compañero, donde aparecía este vibrante y emotivo epitafio:

> «Él no había muerto por supuestas revoluciones asépticas, tristes, tecnocratizadas. Había luchado, había muerto por la revolución alegre, la revolución que será la fiesta. Nuestra fiesta. La fiesta de los oprimidos, de los revolucionarios. La Revolución Socialista. No habrá poetas progresistas, cantantes protesta que recuerden su memoria. No tendría sentido. Su canción es una vieja, entrañable, querida canción, que se com-

---

[44] Gregorio Peces Barba lo recordó, no hace mucho tiempo, en una editorial periodística que el periódico *ABC* incluyó, posiblemente a modo de disculpa: «Ante lo oscuro del suceso, y ante la falta de voluntad de aclarar los hechos de las autoridades, presenté una denuncia, con otros compañeros abogados, Jaime Miralles, los inolvidables Joaquín Satrústegui, Jaime Cortezo y Juan A. Zulueta, Villar Arregui y Pablo Castellanos», «Enrique Ruano: Recordando su vida y su muerte», *ABC*, 20-I-1994.

[45] *ABC*, 22-1-1969. En la investigación abierta por el Juzgado por la publicación del diario, el comisario responsable del caso informó de que, como era norma general, los documentos procedentes del registro habían quedado en un armario cerrado hasta poder localizar a sus familiares, AHN.EPS núm. 12473.

pone día a día desde Petrogrado a Sierra Maestra, desde Pekín al Barrio Latino, desde Hanoi a nuestras fábricas y facultades. Es la vieja canción revolucionaria. Nuestra canción. En el día de la fiesta, mañana, la cantaremos»[46].

Dos días más tarde el gobierno decretaba el Estado de Excepción en todo el territorio nacional y dejaba en suspenso los artículos 12, 14, 15, 16 y 18 del Fuero de los Españoles. La represión tuvo inmediatos efectos paralizantes en toda la oposición antifranquista, empezando por los propios compañeros de Enrique Ruano. Juan Ruiz Manero consiguió abandonar precipitadamente la capital, pero Damián Tapia y Javier García Fernández —de quien la policía sospechaba que era el «Javier» que aparecía en las notas de Enrique Ruano— no tuvieron tanta suerte y a los pocos días fueron detenidos.

Paradójicamente, el Tribunal de Orden Público absolvió a Bailo y a Lola —a la que se había permitido abandonar la cárcel el día de la muerte de Enrique para estar con la familia de su novio— quienes recobraron la libertad en abril. Sin embargo, Abilio Villena sufrió una condena de un año de cárcel al encargarse de su caso la jurisdicción militar, que unió a este proceso el que estaba pendiente por la quema de un retrato del Dictador[47].

[46] *Acción Estudiantil*, sin fecha.

[47] Este terrible suceso está narrado de forma impactante por Joaquín Leguina en su novela *El corazón del viento*, Madrid, Alfaguara, 2000.

XIV.
EL FINAL DE LAS ORGANIZACIONES FRENTE

La crisis del modelo federal

Tradicionalmente el federalismo había sido una cuestión crucial para el Frente, tanto en el diseño del futuro Estado socialista como en su propia estructura interna, y aparecía en lugar destacado en los documentos más solemnes, como las resoluciones del Congreso de 1962 o la Declaración del Comité Político de 1966, en la que el Estado federal se vinculaba a un nacionalismo popular y al derecho de autodeterminación:

> «Los nacionalismos no son solamente algo derrotado en 1939; son la base del encuadramiento de importantes sectores de la población y, en su formulación burguesa, representan contradicciones dentro del sistema de difícil solución. También aquí la acción del proletariado debe convertir lo que en un primer momento se presenta como simple contradicción burguesa en una lucha democrática por la construcción de las nacionalidades populares (...) La reivindicación nacional es una pretensión popular y democrática (con) la voluntad de autodeterminación de las clases trabajadoras»[1].

El nacionalismo contaba con teóricos en Cataluña —como el historiador Isidro Molas— y, sobre todo, en el País Vasco, donde José Ramón Recalde defendía la validez de un nacionalismo popular y socialista, distinto al propuesto por ETA: «Es una aberración decir que los trabajadores inmigrados de Euzkadi son colonialistas, explotadores, y que los trabajadores autónomos son colonizados, explotados de los anteriores»[2].

---

[1] *Declaración del Comité Político de las Organizaciones Frente*, 1966.

[2] IIHS.AC. Un número de la publicación oficial del ESBA, *Batasuna*, se dedicó íntegramente a esta cuestión. La respuesta de ETA se plasmó en el documento titulado *Los socialistas vascos y el movimiento de liberación nacional*, de noviembre de 1967, IIHS.AC.

Muchas veces, sin embargo, estas ideas eran rechazadas por los militantes obreros, ya que las asociaban a la fuerza que mantenía la superestructura burguesa, tal y como aparece en el testimonio oral de Daniel Cando:

> *En la Maquinista la mayoría éramos catalanes, hablábamos catalán, defendíamos la cultura catalana y criticábamos a la Dictadura por la opresión cultural, pero habíamos heredado la idea de que el nacionalismo era igual a burguesía y de que el obrero no tenía patria. No éramos nacionalistas aunque apoyáramos la autonomía organizativa, en realidad una idea más anarquista que nacionalista.*

El temor a que las reivindicaciones nacionalistas fueran el resultado de una manipulación ideológica se reflejó en la negativa a que Comisiones Obreras participara en las manifestaciones convocadas para el día 11 de septiembre en Cataluña. Como explicaba *Control Obrero de las Fábricas, Revolución Socialista,* para el FOC estas convocatorias eran parte de una campaña dirigida por la pequeña burguesía catalana con objeto de defender sus propios intereses. *Para el FOC el nacionalismo era un concepto burgués que servía para manipular a los obreros,* explicaba Juan José Ferreiro en su testimonio oral[3].

Problemas similares generaba la espinosa cuestión del federalismo aplicado al funcionamiento interno del Frente. Las relaciones interfederativas distaban de ser fáciles y, a pesar de las pomposas declaraciones teóricas, muchas veces éstas se basaban más en vínculos de amistad forjados durante años que en una estructura orgánica clara. Así se llegó a 1969, año en el que el giro radical llevó a amplios sectores a plantear el final de la estructura confederal y la creación de un partido revolucionario unificado, de corte marxista-leninista. No todos los militantes coincidían en estas propuestas pero sí había cierta unanimidad en impulsar la centralización, crear una nueva publicación conjunta y constituir organismos unitarios más eficaces, ya que el decaído Comité Federal se había convertido en una mera reunión de delegados para intercambiar una información muchas veces poco relevante. Ninguna de estas propuestas llegó a cuajar ya que chocaban con la tradicional autonomía de cada una de las federaciones. Cuando llegaba la hora de la

[3] Entrevista con Juan José Ferreiro.

verdad, éstas temían perder parte de su parcela de poder y defendían la independencia con uñas y dientes.

También se daba el temor, sobre todo en el FLP, a que un proceso de centralización provocase que la federación catalana se impusiera sobre el resto del Frente, y ya en la III Conferencia del FOC la delegación madrileña había criticado la propuesta de crear un Partido Revolucionario a escala peninsular sin contar antes con Madrid o con el País Vasco[4]. De hecho, el FLP *necesitaba* a las otras federaciones frentistas pues le proporcionaban el respaldo de una organización obrera de la que carecía. Así lo recordaba en su entrevista Ignacio Quintana:

> *Nosotros impulsamos mucho la coordinación, por la cuenta que nos tenía. La debilidad del modelo universitario madrileño la teníamos que complementar con esos contactos, con Organizaciones Frente más desarrolladas y modélicas, con mayor tejido en el sector obrero*[5].

Por el contrario, para el FOC estas relaciones no sólo no tenían la misma importancia, sino que además eran llevadas con muchas reservas, siendo frecuente la queja de falta de seriedad en los universitarios madrileños. Así lo explicaba Manuel de For:

> *Los dos últimos años del Comité Federal probablemente no tienen casi ninguna incidencia en el FOC. Madrid era un cachondeo, y cuando iba allí me cabreaba con su Aparato —donde estaba Ruano— porque no se cumplían las mínimas normas de seguridad*[6].

La organización vasca también priorizaba las relaciones con Cataluña ya que desconfiaba de la radicalización de los estudiantes de Madrid. Ignacio Latierro informaba en su entrevista de los constantes viajes que había entre Barcelona y San Sebastián, intercambio que no se daba con la capital española:

---

[4] FRC.AIM. Véase también *Del Comité Político del FLP al CP del FOC para su lectura y discusión en su III Conferencia*, FPI.ACI.

[5] Entrevista con Ignacio Quintana. A las reuniones del Comité Federal solían acudir, por parte del FOC, Jesús Salvador, José Ignacio Urenda o Manuel de For. El delegado de ESBA era José Ramón Recalde. En ocasiones también acudían Santiago Uría desde Asturias, José Antonio Gurruchaga como representante de Santander o algún delegado malagueño.

[6] Entrevista con Manuel de For. Una interpretación similar la proporcionó Pasqual Maragall en su entrevista.

> *Las relaciones con Madrid eran fatales. La impresión que teníamos es que eran una cuadrilla de universitarios locos. Un día venían diciendo que había que disolver el Frente para que triunfase la espontaneidad, con el grito de «¡Abajo la organización!», y luego, a las pocas semanas, venía otro diciendo que la revolución estaba a la vuelta de la esquina y que lo que había que tener era un partido fuerte y muy preparado*[7].

Por otra parte, había que reconocer que cada zona tenía sus propios problemas. El ESBA, en pleno proceso de crecimiento, asistía a un cambio en la dirección, en parte provocado por la posibilidad de convertir al Frente en un partido político centralizado[8]. En Madrid, la dirección reconocía que el Estado de Excepción de enero de 1969 había sumido en el caos a todo el FLP, «neutralizando» a más de veinte militantes, la mayoría de ellos universitarios. La solución que dio el Comité Local fue proceder a una nueva reorganización que incluyó un profundo cambio del sector juvenil y la disolución, por ineficaz, de la «Segunda Línea» de intelectuales y profesionales[9]. La ruptura entre radicales y gorzianos se extendía mientras tanto al conjunto de las células estudiantiles. Día a día cobraba en ellas más fuerza la línea leninista impulsada por Bailo:

> *En aquel momento había una fuerte tendencia trotskista, sobre todo en los estudiantes, incluso alentada por miembros de la dirección, como yo mismo*[10].

La última conferencia de FOC

En Barcelona, una vez desbancado el grupo de José María Colomar, la nueva dirección decidió cerrar la etapa anterior con-

---

[7] Entrevista con Ignacio Latierro.

[8] Entrevistas con Ignacio Latierro y Jonchu Elorrieta, quien explicó que ese año abandonó la dirección en favor de otros militantes que defendían precisamente la conversión en un partido unificado.

[9] *Comunicado del CP*, 4-3-69, FPI.ACI. Anteriormente la dirección había dado un verdadero ultimátum al sector intelectual para «cumplir estrictamente las normas de seguridad y disciplina (y) poner a disposición de la organización, sin ningún tipo de excusas, los medios de que dispongan (pisos, coches, dinero...)», en *La segunda línea*, FPI.ACI.

[10] Entrevista con José Luis Zárraga, que respondía al nombre clandestino de *León*.

vocando una nueva reunión conjunta, registrada como la IV Conferencia del FOC. El encuentro, que se desarrolló en la iglesia del pueblo de Canelles[11], tuvo algo de purga soviética ya que los delegados asistieron a una ceremonia de depuración plagada de expulsiones, dimisiones y autocríticas[12]. Antes de la reunión se reafirmó la última alianza entre el sector obrero y Dídac Fábregas:

> *Tuvimos una reunión en un bar, justo antes de la Conferencia, y estuvimos hablando Vegara y yo con Fábregas para que votara la expulsión del grupo de Colomar. Fue un apoyo muy importante ya que era el más próximo que tenía en el movimiento obrero y el más distanciado de la «vieja guardia»*[13].

La Conferencia empezó con la expulsión de los integrantes de «la fracción» trotskista, acusada de representar dentro del FOC a la «pequeña burguesía radicalizada y purista»[14]. En realidad, tanto la nueva dirección como los miembros del otro grupo esperaban este resultado, e incluso algunos militantes propiciaron la confrontación con unos gestos tremendamente simbólicos, tal y como recordaba Marichel Josas:

> *Yo recuerdo que acudí con un libro de Trotski bien visible, para que se supiera claramente lo que pensaba. En realidad provocaba la expulsión*[15].

Los observadores de las demás Organizaciones Frente intervinieron en la segunda sesión, que se abrió bajo el impacto del drástico procedimiento disciplinario efectuado a «la fracción». Los que venían de las zonas vinculadas al FOC, como Zaragoza y Valencia,

---

[11] Entrevista con Pasqual Maragall. En la Fundación Rafael Campalans existe un diario de las primeras sesiones de esta Conferencia, FRC.AIM.

[12] Algunas guardaban bastante parecido con los procesos estalinistas. Véase la *Autocrítica del camarada Juan P., ex miembro del CP y del CE del FOC*, FPI.ACI. En el mismo sentido puede leerse la autocrítica del «camarada nº 51», posiblemente el propio José María Colomar, antes de ser expulsado: «El F. tiene 10 años de vida y se ha creado una clientela de católicos, reformistas y socialdemócratas. Yo lo hice descarrilar, pero de modo estalinista, nada de bandazos. Mi línea ha sido la desfoquización progresiva. Salgo hecho una mierda. Burocratizado. Me costará mucho tiempo reeducarme», FRC.AIM.

[13] Entrevista con Daniel Cando.

[14] *Declaración IV conferencia FOC*, FRC.AJG, junio de 1969. En la portada aparecía la hoz y el martillo.

[15] Entrevista con M. Josas. Joan Font ha confirmado esta impresión.

apoyaron las expulsiones, pero los delegados del FLP y ESBA las rechazaron contundentemente. José Bailo, Francisco Pereña, José Luis Zárraga y José Ramón Recalde habían mantenido previamente una reunión para coordinar una protesta conjunta, aunque sus motivos fueran bastante dispares. El líder vasco no coincidía ideológicamente con la «fracción» pero era contrario a aplicar unas medidas tan duras que además afectaban a todo un grupo de militantes. Por su parte, los tres miembros de la dirección madrileña no querían dar su aprobación a la expulsión del sector con el que sintonizaba la mayoría del FLP madrileño:

> *A la IV Conferencia no fue Nacho Quintana, el más próximo a lo que podía ser la mayoría del FOC, sino que fuimos los más cercanos a la «fracción». El FOC había sido muy reticente a dejarnos asistir, tal vez porque conocía nuestras diferencias ideológicas y temía que perturbásemos su complicadísimo proceso de lucha interna. Pero después de la primera sesión nos quedamos impresionados. Aquello era como las batallas de los partidos comunistas en la época más estalinista y marrullera. Para nosotros, unos intelectuales, fue un escándalo. Además, tampoco podíamos aceptar que fueran expulsadas las personas más cercanas ideológicamente a nosotros*[16].

José Ramón Recalde, considerado por todos como el más conciliador, se ofreció a leer un documento que pedía la suspensión de las expulsiones. Pero el texto provocó la inmediata reacción de los militantes catalanes que, entre duras críticas, obligaron a abandonar la Conferencia a los observadores del FLP y del ESBA[17].

En esa sesión abandonó también el Frente un grupo de *felipes* que llevaba tiempo manteniendo contactos con el PC(i). Una de estas personas era Manuel Gracia, quien con el tiempo se convertiría en el secretario general para Cataluña del Partido del Trabajo, la organización surgida del PC(i).

Cuando volvió una cierta serenidad y pudo continuar el encuentro, las intervenciones se centraron en criticar duramente a la an-

---

[16] Entrevista con José Luis Zárraga.

[17] En el diario de la Fundación Rafael Campalans se recogen las impresiones que causó entre los asistentes a la Conferencia este documento: «nos hacen un chantaje», «tenemos que comunicárselo a su base», «pretenden igualdad de oportunidades olvidando el desarrollo histórico desigual», etc. La Conferencia designó una Comisión para responder al escrito.

terior dirección, e incluso José María Vegara fue depuesto de la presidencia de la mesa ante una especie de tribunal popular, acusado de haber ejercido en el pasado una infuencia ideológica negativa[18]. A continuación la Conferencia pasó a elegir a un nuevo Comité directivo, en el que pronto ejercería un decisivo papel Dídac Fábregas[19].

Los delegados que quedaban en la reunión pensaban que el FOC llevaba meses empachado de teoría, así que la Declaración final insistió en la acción revolucionaria, la proletarización del Partido y la socialización de la economía interna, unas medidas con claras reminiscencias maoístas. En las semanas siguientes muchos estudiantes dejaron la Universidad para entrar a trabajar en las fábricas, mientras otros compañeros eran presionados para que pusieran sus posesiones personales al servicio de la organización.

La expulsión de la llamada «fracción» trotskista no significó, ni mucho menos, la vuelta de las posiciones gradualistas, sino el reforzamiento de la centralización interna y de las tesis de la Revolución Socialista y la dictadura del proletariado[20]. Daniel Cando relacionó en su entrevista estos planteamientos tanto con la fuerte impronta del mayo del sesenta y ocho como, sobre todo, con la influencia maoísta.

> *Estábamos en la época de la Revolución Cultural y hablábamos mucho de ella, al igual que del «Libro Rojo» y de la lucha contra la burocratización del partido. Pero en realidad, aquello fue una vorágine de despropósitos, de buscar doctrinas, de una fuerte influencia del marxismo leninismo, de definiciones ideológicas como garantía de la pureza del partido. Tras la expulsión del grupo de «Puig» todos nos convertimos a distintos modos de centralizar la organización, de crear una*

---

[18] Entrevista con José María Vegara.

[19] Los otros miembros del Comité eran Daniel Cando, José María Vegara, Mari Mar Fontcuverta, Jaume Beltrán y Mercé Garreta. Entrevistas con Mercé Soler y Pasqual Maragall. El peso que podría haber ejercido Daniel Cando quedó anulado al ingresar en prisión ese mismo verano.

[20] «Nuestra alternativa es fortalecer nuestra organización, luchar contra toda forma de explotación y opresión y por los derechos impostergables de la clase obrera, para culminar en la toma revolucionaria del poder, instaurando la dictadura del proletariado sobre los explotadores», *Declaración IV Conferencia...*, FRC. Esto contradice la opinión de Pasqual Maragall, que señala en su artículo que los debates fueron en gran parte «sobre dictadura del proletariat, expressió no acceptada (i substituída per altres com «poder dels treballadors», «poder obrer», «democràcia socialista») pero que no va ésser objecte d'una condena epecífica», *op. cit.*, p. 87.

organización marxista leninista... Además debido a la época, todos teníamos mucha influencia maoísta. El Libro Rojo lo leímos todos[21].

Tras la Conferencia el FOC mantuvo el desprecio hacia el mero trabajo sindical en las empresas, posiblemente como reflejo de los ímpetus revolucionarios que afectaban entonces a prácticamente toda la izquierda mundial. El resultado fue el abandono no sólo de la polémica organización por Zonas, sino de las mismas Comisiones Obreras. El Frente catalán decidió crear un nuevo sindicato, claramente anticapitalista y declaradamente contrario a participar en las estructuras del Régimen o a cualquier tipo de componenda con la burguesía.

Por último, en el marco de un amplio proceso de «proletarización», la dirección invitó a todos los militantes a trabajar en las fábricas, tal y como recordaba en su entrevista Manuel Pasarín:

Hacíamos llamamientos a la proletarización. Cogíamos a los que estaban estudiando y decidíamos que tenían que irse a trabajar a las fábricas para tener más militantes en empresas[22].

En los siguientes meses un buen número de militantes abandonó sus estudios universitarios para entrar en las fábricas del cinturón industrial. Así hicieron, por ejemplo, dos hermanos de Pasqual Maragall, Pere en la fábrica de frigoríficos Ignis, en La Llagosta, y Pau en la fábrica de helados Camí[23].

El final

Después de meses de tensiones y disputas, la IV Conferencia fue la puntilla para las Organizaciones Frente, que vieron cómo los militantes dejaban la actividad política o se repartían por distintos grupos. El primero de estos fue el que formaron los expulsados en la primera sesión de la IV Conferencia y numerosos universitarios de Madrid, quienes constituyeron la «Fracción de las Organizaciones Frente» y luego el «Grupo Comunismo», germen de la Liga Comunista Revolucionaria.

---

[21] Entrevista con Daniel Cando.
[22] Entrevista con Manuel Pasarín.
[23] Entrevista con Pasqual Maragall.

Pasados unos meses también el bloque continuista se separó en varias ramas. Dídac Fábregas, que propugnaba una organización estatal basada en los consejos de trabajadores, encabezó un grupo que mantuvo cierto tiempo la denominación del FOC y que contó con el apoyo de los que eran considerados los «intelectuales», como José María Vegara, Manuel de For, Pasqual Maragall, o Carlos Gasoliv.[24]. Finalmente este sector formó en diciembre de 1969 las Plataformas Anticapitalistas, en las que también participaron los «espontaneístas» de «Qué Hacer». Las Plataformas profundizaron en la proletarización de los militantes, como explicaba Jaime Barceló:

> *Fábregas se encargaba de reestructurar el FOC y bajó a Valencia con unas directrices sobre la proletarización: Todos teníamos que proletarizarnos o justificar por qué no lo hacíamos. Durante estos meses se proletarizó bastante gente en Valencia, incluida mi hermana. Otros, como Vicente Albero, por diversas circunstancias personales decidieron no proletarizarse y abandonaron la organización*[25].

El sector obrero de Daniel Cando y Manuel Pasarín, cercano a las tesis maoístas, impulsó una nueva organización política llamada «Lucha de Clases». La mayoría de sus miembros ingresaron más tarde en el Partido Comunista de Unificación, que a su vez se fusionaría con el Partido del Trabajo de España.

Por último, la célula de Toni Castells y Mercé Soler se unió a otros militantes del FOC de Mataró y Barcelona para crear el Grupo Comunista Revolucionario y más tarde la Unión Comunista de Liberación[26].

Mientras tanto, en Madrid el FLP había quedado en una situación crítica tras la ruptura con el FOC ya que una buena parte de la organización se sentía unida ideológicamente a los expulsados en la IV Conferencia. En el verano de 1969 los miembros del Comité Político hicieron pública su dimisión en unas cartas en las que cada uno de ellos criticaba su propia militancia, la de los otros compañeros de la dirección y a la confederación en su conjunto. Las razones y los argumentos eran diversos, pero todos los escritos co-

---

[24] Entrevistas con Pasqual Maragall, José María Vegara y Dídac Fábregas.

[25] Entrevista con Jaime Barceló.

[26] Entrevista con Mercé Soler.

incidían en que la experiencia frentista había terminado: «El FLP III ha muerto. No cabe ninguna duda. El FLP III, creado por militantes que han llegado hasta la reciente crisis del FOC, termina con la dimisión del CP (Comité Político) a su vuelta de la Conferencia»[27].

En la Universidad la mayoría de las células se unieron a la «fracción» catalana, con la que formaron el Grupo Comunismo. Esta fue la decisión que tomaron, por ejemplo, Manuel Garí, Miguel Romero o Jaime Pastor. Otro grupo, compuesto principalmente por estudiantes de Derecho —allí estaban Dolores González Ruiz, Javier Sauquillo o José María Mohedano— acabó ingresando en el PCE.

Paradójicamente, en algunas zonas el final llegó en pleno proceso de crecimiento. Así, aunque en Euskadi el Frente llevaba meses captando nuevos militantes en las fábricas vizcaínas, las noticias de la IV Conferencia del FOC provocaron el drástico estallido de todas las tensiones acumuladas anteriormente. La consecuencia fue que para finales de año el ESBA había desaparecido. Como explicaba Ignacio Latierro, el radicalismo y la nueva situación en Cataluña les había desbordado por completo:

> *Estábamos creciendo y no éramos muy conscientes de que aquello estaba acabando hasta que se produjo una reunión en el otoño de 1969. Yo presenté un informe donde proponía una ideología cercana a la izquierda radical no comunista europea de Lelio Basso, pero recibí fuertes críticas del resto de los que intervinieron. Sólo Recalde y yo apoyábamos el continuismo con respecto al ESBA de 1966. La mayoría, en la que estaba Crisanto Santamarina, Barbero y la dirección universitaria, se opuso a este documento. Aquello fue el fin*[28].

El FLP valenciano, una organización reciente que estaba desarrollándose en la universidad, optó por mantener las relaciones con el sector continuista de Dídac Fábregas, lazos que seguirían en las Plataformas Anticapitalistas.

---

[27] *Comunicado del camarada H. a todos los militantes*, 13.8.69, FPI.ACI. Los integrantes de este organismo aparecen en la documentación con los nombres clandestinos, «Héctor», «Enrique», «Luis» y «Alberto», que posiblemente correspondan con José Bailo, Francisco Pereña, José Luis Zárraga y Miguel Romero. Véase también *A todos los militantes*, Andrés (Enrique) 23.6.69, *Reflexiones y autocrítica de A.*, 18.6.69, *Comunicado de Ls. al CP*, 22.5.69, FPI.AJMA.

[28] Entrevista con Ignacio Latierro.

Se dio entonces una transición, en parte traumática, porque veíamos cómo Barcelona se hundía. Pero al poco tiempo llegaron Fábregas, Pasqual y Manuel de For con algunos líderes obreristas. Fueron ellos los que establecieron las conexiones con las fábricas que posibilitaron la época más fecunda de la organización valenciana. Las Plataformas que luego se hicieron procedían de esta época, en la que estaba Miguel Domenech. En la Universidad también teníamos un grupo bastante estable, con Vicente Torres[29].

Asturias era otra zona donde el FLP se había formado hacía poco tiempo y en la que también el final de la Confederación llegó de improviso. No obstante, aquí tuvo lugar una mayor dispersión entre los militantes. Un buen número de ellos se unieron a la «Fracción» mientras otros ingresaron en el PC(i) o abandonaron la actividad política[30].

Una situación de este tipo hubiera sido impensable tres años antes, pero en 1969 todo había cambiado debido al intenso proceso de radicalización, las fuertes tensiones internas, las propuestas de abandonar la estructura frentista y constituir un Partido Revolucionario centralizado, la competencia izquierdista del PC(i), y la influencia de un proceso mundial en el que destacaba el mayo francés: «El FLP murió de un empacho del mayo del sesenta y ocho», comentaría bastantes años más tarde Joaquín Leguina al periodista Manuel Agustín[31]. Tras la IV Conferencia de FOC fueron muy pocos los que, como José Ramón Recalde, intentaron continuar con la estructura frentista. Incluso los grupos que supuestamente iban en esta dirección en realidad estaban dando los primeros pasos para dar comienzo a nuevas formaciones políticas. La inmensa mayoría de los militantes no estaban motivados para mantener una organización que consideraban caduca y poco acorde con el curso de los tiempos. Llevados por su permanente autocrítica, los *felipes* daban así por terminada una rica y variada experiencia que había durado más de una década.

---

[29] Entrevista con Jaime Barceló.

[30] Entrevista con José Antonio García Casal y Cheni Uría.

[31] «Los hombres del «Felipe»», *La historia del franquismo, Diario 16*, 2ª parte, cap. 39, pág. 616.

XV.

RELACIONES CON OTROS PARTIDOS POLÍTICOS

Uno de los factores que había motivado la aparición del Frente de Liberación Popular era la negativa a entrar en alguno de los partidos antifranquistas que existían a mediados de los años cincuenta. Con una buena dosis de orgullo, los *felipes* les rechazaban argumentando que se trataba de unas formaciones anquilosadas en los planteamientos de la guerra civil y la inmediata postguerra, que dependían de una dirección exterior y que desconocían la verdadera realidad española. Además, en opinión de estos jóvenes la derrota y el exilio habían exacerbado viejas rencillas entre los grupos del exilio y mermaban eficacia a la lucha contra la Dictadura. Este despreciativo análisis influiría durante los años siguientes en las difíciles relaciones del *Felipe* con estas organizaciones.

«Amor y odio» hacia el PCE

Como seña de identidad, el FLP presumía de situarse a la izquierda del Partido Comunista, acusado por los *felipes* de reformista. Aun así, en una primera etapa hubo una serie de contactos regulares entre ambas formaciones que desembocaron en la participación del Frente en la Huelga Nacional Pacífica. El fracaso de esta acción, del que se responsabilizó a la manipulación comunista, provocó una intenso recelo a participar en coaliciones que pudieran ser dominadas por este partido.

En realidad eran muchas las cuestiones que les separaban, comenzando por el modelo organizativo. Los jóvenes *felipes* huían de una rígida estructura piramidal que les obligara a acatar ciegamente las órdenes emanadas de cualquier Comité Central imbuido de la potestad de decidir sobre el bien y el mal. Por otra parte, la propuesta comunista de la «Reconciliación Nacional» y el interés por colaborar con grupos burgueses eran vistos por el Frente como otros

tantos ejemplos de una táctica timorata y reformista, ante la que éste contraponía la constante lucha de clases revolucionaria. Además, el FLP tenía presente la influencia que el Estado soviético mantenía en la formación comunista y no olvidaba que, con motivo de la intervención soviética en Hungría y Polonia, el Buró Político del PCE había declarado que las tropas soviéticas sólo habían ayudado a restablecer el orden derrotando a los grupos fascistas de estos dos países.

No obstante, esta era sólo una cara de la verdad ya que al mismo tiempo el partido comunista era admirado por su tradición histórica, su papel en la lucha contra la Dictadura y su indudable influencia sobre amplias capas sociales, tal y como señalaba, incluso con un exceso de sintonía, la célula sevillana a comienzos de la década de los sesenta: «Cuenta con bastantes afiliados y con muchas simpatías entre los trabajadores. Los comunistas son los únicos que ayudan a los obreros»[1].

Durante la etapa de la Central de Permanentes, cargada de llamamientos a la eficacia y al rigor organizativo, el FLP intentó mantener buenas relaciones con «el Partido». Los militantes que residían en Yugoslavia reconocían que éste era el grupo que más y con mayor éxito había trabajado en la clandestinidad[2], mientras la dirección madrileña explicaba que Santiago Carrillo era uno de los cuatro o cinco políticos más destacados en la España del momento. Estos *felipes* recomendaban no menospreciar en público a los comunistas, evitar la oposición frontal, respetar las zonas donde cada formación buscara nuevos militantes y, en fin, difundir entre los simpatizantes una idea de afinidad[3]. Al año siguiente otro escrito reafirmaba esta idea al comentar que la formación frentista debía encaminarse a saber lo que «K» —el PCE— era.

> «Una organización con buena voluntad revolucionaria que en la práctica falla, una organización socialista imperfecta. Todo militante de la «K» quiere sinceramente la revolución, es un alto ejemplar de hombre socialista, tiene mucha calidad humana, obrera y política; es un hombre entregado y generoso»[4].

---

[1] *Informe sobre el FLP de Sevilla,* posiblemente de 1960, FPI.AJMA.

[2] *Análisis de la lucha de clases en España,* Belgrado, 1961, FPI.AJMA.

[3] *Estudios sobre el PCE,* FPI.AJMA.

[4] *Propaganda,* 1962, FPI.AJMA. Curiosamente esta visión coincide con la imagen que, según GUY HERMET, se tenía sobre el militante comunista: «El comunista es

Las relaciones con los comunistas estaban así marcadas por una dualidad esquizoide en la que frecuentemente solía aparecer cierto sentimiento de inferioridad, tal y como reconocía el siguiente documento elaborado por los «permanentes»:

> «Debe seguir en alguno viva esa tortura, muy de adolescente y bastante masoquista, del complejo de inferioridad, la consciencia de ser «peces de segunda» y la línea del F. como «simple aprendizaje y noviciado para más altos enrolamientos». Esto es penoso»[5].

Con el tiempo esta táctica sería criticada como una forma de subordinación que solo había servido para proporcionar a Santiago Carrillo más militantes. De hecho, tras la fase de preparación la mayoría de los simpatizantes solían ingresar en el partido comunista:

> «El Frente estaba doblando al PCE en su terreno (...) Nuestra clientela, de hecho, era la misma que la del PCE, pero con la desventaja de que el producto F. era desconocido en el mercado y el producto PC no»[6].

Las suspicacias hacia la línea llevada por la Central de Permanentes aumentaron cuando, al salir de la cárcel, varios de sus integrantes ingresaron en el partido comunista o incluso pretendieron que les siguiese el resto de la confederación, como fue el caso de Ángel Abad. Entonces muchos militantes pensaron que el Frente había estado controlado por el PCE, un análisis que ha llegado hasta nuestros días. Por ejemplo, en su entrevista Antonio López Campillo culpó a esta formación de estar detrás de su expulsión del *Felipe*[7], mientras Antonio Ubierna explicaba que el partido de Santiago Carrillo se había dedicado a colocar *submarinos* en la dirección madrileña:

> *Nosotros veíamos que dentro había un trabajo claro de fagocitación del FLP por el PCE. Cuando tú te quieres comer a otra fuerza política dejas «submarinos», y ellos los dejaron en el*

---

considerado como un hombre integrado en una organización todavía poderosa, bien informado y valiente, que tiene relaciones y apoyos exteriores a la empresa, de los que carecen generalmente sus compañeros de trabajo», *Los comunistas en España*, pág. 138.

[5] *Estudios sobre el PCE*, 1961, FPI.AJMA.

[6] *Historia crítica del FLP*, 20-V-1965, FPI.AJMA.

[7] Entrevista con Antonio López Campillo.

Frente con objeto de encauzar la línea política y seguir sacando gente de allí. Nosotros eso lo vimos claro, en parte porque Carlos Semprún, hermano de «Federico Sánchez», también había estado en el partido. Los militantes del exterior entrábamos y salíamos de España y veíamos con asombro lo que pasaba dentro[8].

Desde luego, es posible que el partido comunista pretendiera controlar o absorber al FLP, o que las personas que ingresaban en la formación de Santiago Carrillo hubieran mantenido previamente una doble militancia, ya que el Frente intentaba también hacer lo mismo con otros grupos de izquierda. Pero no hay ninguna prueba concluyente sobre esta labor. Lo que sí parece seguro es que algunos *felipes,* obsesionados por la organización eficaz y clandestina, se identificaron entonces con el modelo comunista.

Este partido fue, al menos hasta 1965-66, el espejo de muchos frentistas, y a él se encaminaron a lo largo de los años. Pero desde 1966 la situación cambió. Los que habían visto a este grupo como la formación a imitar ya habían dejado el Frente y, además, las posiciones de la Confederación estaban cada día más alejadas de la «Alianza de Fuerzas del Trabajo y la Cultura» propuesta por la formación carrillista. Con «el Partido» siguió la colaboración —no exenta de problemas— en la Universidad o en Comisiones Obreras, en el marco de unos acuerdos que coexistieron con las críticas al monolitismo comunista o a su dependencia exterior. Así, aunque Santiago Carrillo se desmarcó claramente de la intervención soviética en Checoslovaquia, el Frente le continuó señalando como uno de los agentes de la diplomacia soviética[9].

La formación comunista no pasaba tampoco por sus mejores momentos ya que estaba sometida a escisiones y expulsiones desde su izquierda o desde lo que se consideraba la derecha, disidencia encabezada por Fernando Claudín y Jorge Semprún. Ambos se habían distanciado de la dirección del PCE al criticar el dogmatismo

---

[8] Entrevista con Antonio Ubierna (2). La posiblidad de que hubiera infiltrados comunistas ya se planteó en 1958/59, cuando un sector de la NEU ingresó en el PSUC. Fernando Martínez Pereda, que ingresó en el partido comunista hacia 1961, confirmó una situación similar al ser entrevistado: *No es que hubiera infiltrados, es que yo estuve dos años con un pie dentro. Yo había colaborado con gente del PCE incluso en otros países.*

[9] *Proyecto de Declaración Política y Programa de las OOFF*, enero de 1969, FPI.AJMA.

y el culto a la personalidad, así como por señalar que no existían condiciones para una próxima revolución. «Los italianos» —como eran llamados por su cercanía a las propuestas del Partido Comunista Italiano— planteaban una salida reformista para la Dictadura, vía que podría ser encauzada por la oligarquía económica. En 1964 los dos fueron expulsados del Comité Ejecutivo y al año siguiente del PCE. Les acompañaron otros cuadros como Jordi Solé Tura o Javier Pradera, así como parte de la organización universitaria madrileña, articulada en torno a la revista *Argumentos*. Lo importante para el Frente era que sus propuestas tenían puntos de conexión con el gradualismo de André Gorz, por lo que pronto la influencia ideológica se reforzó con unas intensas relaciones en la Universidad.

Las escisiones del PCE desde su izquierda también fueron recibidas con agrado y, a menudo, utilizadas en beneficio propio por el *Felipe*. En 1963 un grupo de militantes de la universidad madrileña, cercano a las tesis maoístas, publicaba la revista *Mundo Obrero Revolucionario,* y al año siguiente constituía en Suiza el Partido Comunista de España marxista-leninista, PCE m-l. En principio el Frente intentó colaborar con este nuevo partido ya que parecía coincidir en su propuesta radical, y en octubre de 1964 hubo varias reuniones[10]. Sin embargo, estas terminaron al advertir los enviados el carácter ortodoxo y purista que impregnaba la nueva formación: «Todos estos grupos encubren sectores estalinistas y desean «el retorno al seno de la Iglesia», con todo lo negativo y contrarrevolucionario que esto supone»[11].

Mayor influencia tuvo la aparición en Barcelona del grupo «Unidad» y de su sucesor, el PC(i). Como ha explicado el historiador José Luis Martín, al situarse en la extrema izquierda este grupo ocupó el espacio que había sido monopolizado hasta entonces por el FOC. Ante la competencia, los frentistas catalanes optaron frecuentemente por reforzar su radicalismo y no ser tachados (¡ellos también!)

---

[10] «Coincidía conmigo en la idea de que era conveniente un acercamiento al FLP y manifestó que debían llevarse a cabo contactos por arriba», *Informe sobre reunión pro-chinos para formar el PCE m-l,* 16-10-1964, FPI.AJMA. Sobre este tema puede verse también *Confidencial. Copia de documento interno del PCE m-l,* 1964, FPI.AJMA. Antonio López Campillo informó en su testimonio oral, que él también mantuvo relaciones con el FLP cuando participaba en uno de los grupos de los que saldría el PCEm-l.

[11] *Boletín Interior,* nº 2, 1963-64, IIHS.AC. Véase también CEFC, 1964, FPI.AJMA.

de reformistas[12]. El denominado «síndrome del PC(i)» provocó que esta formación fuera ahora la generadora de ambivalentes reacciones de atracción/odio, así que, en los años finales del FOC un buen número de militantes acabaron ingresando en esta presunta vanguardia revolucionaria.

El P.S.O.E. y el exilio

Aunque el Frente se declarara a la izquierda del PSOE, durante cierto tiempo intentó un acercamiento a los militantes socialistas del interior. Estos, liderados por Antonio Amat y el escritor Luis Martín Santos, pretendían desarrollar unos planteamientos autónomos que muchas veces chocaban con las decisiones tomadas por Rodolfo Llopis desde el exilio. En 1959, ya en la cárcel de Carabanchel, Julio Cerón se refería a estas relaciones de forma sumamente optimista, incluso dejando entrever la posibilidad de que una parte del PSOE ingresara pronto en el FLP o, al menos, que se formara un «Partido Socialista Auténtico», futuro aliado del *Felipe* en la coalición de izquierdas[13].

El historiador Abdón Mateos ha puesto de manifiesto cómo la dirección socialista en el exterior recibía de Antonio Amat una información completamente diferente de estos contactos. En sus cartas Amat detallaba sus intentos para que algunos miembros del FLP ingresaran en el PSOE, decisión que supuestamente varios *felipes* habrían tomado en 1961[14]. No obstante, ni en las entrevistas ni en la documentación conservada se confirma este paso, algo bastante dudoso debido a la evolución que había sufrido el Frente tras la caída de 1959. Sólo es posible aceptar que tanto Cerón como Amat, intentaran introducir al otro en su propio grupo y elucubraran sobre la cercanía de este momento.

La escisión del PSOE nunca se produjo, así que el Frente insistió en la denuncia de su oportunismo y de su supuesta traición a la clase obrera. La crítica incluía también a la Unión de Fuerzas Democráticas, UFD, un organismo de coordinación en el que partici-

---

[12] «La radicalización de los años sesenta» en *El Front Obrer de Catalunya*, Fundació Rafael Campalans, Barcelona, 1995.

[13] *Análisis de la lucha de clases en España*, FPI.AJMA, y *A nuestros camaradas*, escrito en la cárcel de Carabanchel hacia 1959 o 1960, FPI. AJMA.

[14] *El PSOE contra Franco...*, pág. 228.

paba el PSOE junto a otras formaciones antifanquistas y que fue calificado como un «tinglado reaccionario» por los *felipes*, pues para ellos ejemplificaba varios aspectos deplorables del reformismo, como eran la exclusión del PCE, la alianza con los grupos burgueses y el abandono de lo que debería ser el objetivo prioritario, la construcción de un Estado socialista[15].

La escasa participación en alianzas políticas

A esta crítica a los partidos tradicionales hay que añadir el retraimiento a participar en alianzas con otras formaciones políticas. Tras la experiencia de la Huelga Nacional Pacífica, el Frente solía acudir a estos encuentros para dar a conocer sus posiciones, pero era remiso a firmar cualquier documento que no coincidiera totalmente con sus tesis o que pudiera comprometerle. Esta postura quedó reflejada en la Conferencia de Munich de junio de 1962, una reunión convocada por el Movimiento Europeo para establecer las condiciones políticas de un posterior ingreso de nuestro país en el Mercado Común —instituciones democráticas, respeto de las libertades y de los derechos humanos...—. Al encuentro asistieron más de cien españoles, que habían viajado desde el territorio nacional o del exilio, y que cubrían el amplio abanico político que iba de Gil Robles a Rodolfo Llopis. Allí acudió también Ignacio Fernández de Castro, en teoría un simple observador y sin asumir la representación oficial del FLP, tal como recordaba éste en su entrevista:

> *A mí me invitó uno de estos socialdemócratas o demócrata-cristianos. Pretendía que fuese una invitación política, pero la verdad es que al final se quedó en algo personal. Yo lo consulté con la dirección del Frente y pareció que estaba bien, así que fui allí con Jesús Aguirre. En Munich adoptamos la postura que había acordado la dirección del Frente, esto es, no aceptar ninguna de las propuestas de renuncia a la violencia que allí estaban explícitas. Por eso un día antes de la firma del acuerdo nos volvimos*[16].

---

[15] *Unidad Obrera*, marzo 1964.

[16] Entrevista con Ignacio Fernández de Castro. En España se tuvo que esconder en casa de Jesús Ibáñez hasta conseguir partir al exilio por mediación de la embajada de Uruguay.

Al Régimen le disgustó especialmente la asistencia de los representantes de la oposición moderada, así que los ochenta participantes que habían viajado desde España fueron interrogados por la policía y a muchos se les envió a la deportación o al exilio. Posiblemente lo que amplificó la fama de la asamblea fue la intensa campaña de prensa que orquestaron los periódicos afines al Régimen. *ABC* tituló su primera página del día 10 de junio con la frase «El contubernio de la traición», y tres días más tarde un columnista escribía que «para los estragados habituales al contubernio, insensibles al poder o a la dignidad, que han perdido la altivez personal y el respeto a sí mismos, lo de Munich habrá sido un recreo proporcionado a su holganza de vagabundos. Nos apena, en cambio, que hayan aceptado la invitación para mezclarse en tan turbia compañía quienes siempre debieran sentirse deshonrados en la alianza con tan despreciables gentes»[17].

Curiosamente, la dirección del FLP también criticó la reunión, aunque obviamente por motivos distintos. Con escaso realismo argumentó que las propuestas aprobadas en el Hotel Regina de la capital bávara convenían a la Dictadura ya que dejaban fuera de juego tanto a la oposición de extrema derecha como a la de extrema izquierda[18]. Aún así, este desmarque no impidió la oleada de críticas a la presencia en Munich de Ignacio Fernández de Castro, uno de los «Budas» del Frente. El día 30 de junio la dirección redactó un nuevo comunicado en el que reiteraba que se desentendía de un encuentro que sólo había buscado una salida negociada al Régimen, al tiempo que recordaba que el FLP no había firmado ningún documento ni pacto en la Conferencia[19]. El razonamiento no evitó que en los años siguientes varias células volvieran a recordar el mal papel que había protagonizado el Frente. En 1963 un documento echaba de menos una actuación más nítida en aquella reunión: «Ir y callarse, o sea, aceptar de hecho lo que se decide en dicha Conferencia (...) Y el hecho de que se trataba de una invitación personal y se ha ido como observador no tiene el menor valor político»[20]. Todavía en 1965 la reunión de Munich fue utilizada como un arma dialéctica durante la crisis de la Federación Exterior.

---

[17] *ABC*, 10-VI-1962 y 13-VI-1962.

[18] *Revolución Socialista*, nº 1.

[19] Cit. por Ignacio Fernández de Castro en *España hoy*, París, Ruedo ibérico, 1963, pág. 248.

[20] *Qué debe hacer el FLP en la situación actual*, abril 1963, FPI.AJMA.

Completamente distintas fueron las conversaciones del Frente con el Movimiento España 59 (ME59), organismo surgido en el exilio mexicano para impulsar la unidad de acción de todos los grupos socialistas[21]. Este objetivo coincidía con alguno de los planteamientos originales del Frente, así que cabía esperar una total implicación de éste en el Movimiento. Además, en la correspondencia que mantenían regularmente Xavier Oteyza, secretario general del ME59 y Antonio García, «Carlos Ruiz», el Movimiento mexicano no escatimaba elogios para que el *Felipe* colaborase en las próximas acciones comunes[22].

Esta labor unitaria comenzó en la Conferencia de Organizaciones Juveniles de la Oposición Democrática (COJOD), donde participaron delegados del FLP, ETA, ASU, Juventudes Socialistas del Interior, Bloc de Joventus Socialistes del MSC, Unión de Juventudes Comunistas, FUDE, Trabajadores Españoles de Alemania, y el propio ME59. El Frente envió a esta reunión a Ángel Abad, *Sini*, Valeriano Ortíz, *Niki*, Antonio García, *Ruiz*, y, *Maguna*, nombre clandestino que desconocemos a qué militante correspondía. A cada uno se le asignó una biografía ficticia para simular que el Frente era un grupo con fuerte implantación en todo el territorio nacional[23], y recibió instrucciones precisas sobre cómo relacionarse con las otras delegaciones, conseguir que el FLP tuviera una delegación permanente en México, o contrarrestar la influencia del partido comunista, ya que la Central de Permanentes sospechaba que éste controlaba a algunos de los grupos que asistían al encuentro[24].

Los enviados siguieron fielmente estas normas, absteniéndose de participar en las votaciones o de firmar la declaración final. Aun así, el informe posterior interpretó la reunión como un éxito ya que el FLP había conseguido desbordar a todas las organizaciones por

---

[21] Junta Directiva de ME59, octubre de 1959, IIHS.AC.

[22] Carta de Xavier Oteyza y Federico Álvarez, del ME59, al FLP de París, 30-V-1961, IIHS.AC.

[23] Entrevista con Valeriano Ortiz.

[24] Según Octavio Alberola y Ariane Gransac, el ME59 estaba fuertemente infiltrado por los comunistas desde su creación en 1959 en la ciudad de México, *op. cit.*, pág. 64. El informe del FLP sobre la reunión incluía varios halagos al delegado comunista, «Federico Sánchez», Jorge Semprún: «Extraordinariamente hábil e inteligente. En nuestra opinión debe tener los nervios deshechos porque articula deficientemente y sufre a veces crisis emocionales», *Informe presentado al SGP por la Delegación oficial FRL-FLP en la Conferencia convocada por ME59*, FPI.AJMA.

la izquierda y conseguir que muchas de sus propuestas fueran en parte asumidas por los otros delegados[25].

La Conferencia sirvió también para potenciar la unidad de acción con ETA —«Gudaris», en el informe de los delegados frentistas— y, sobre todo, para obtener una inyección monetaria de la que estaban muy necesitados. Precisamente este interés material es el que explica por qué aunque el FLP no firmó la Resolución final de la Conferencia, sí participó en el Comité de París, organismo creado en esa reunión para repartir el dinero enviado por ME59 a los presos políticos antifranquistas[26]. En la capital francesa Francisco Bustelo, encargado de realizar el reparto de fondos según un coeficiente que tenía en cuenta el número de presos políticos de cada organización, entregó al Frente al menos treinta y nueve mil pesetas en los meses siguientes.

Pero la dirección frentista se desmarcó del Comité de París, al que reprochó su ineficacia y sus escasas dotes para ser algo más que un mero receptor de caudales (¡!). En octubre Francisco Bustelo informaba que hacía meses que no había reuniones e incluía un análisis muy pesimista sobre las posibilidades de futuro de este organismo:

> «La idea general, salvo en el PCE, es que las huelgas han demostrado que no existe entre nuestras organizaciones la voluntad o las posibilidades reales de trabajar juntos (...) Por otra parte, salvo para el PCE, tampoco tiene sentido hacer un frente, ya que los otros grupos, salvo el FLP, carecen de envergadura suficiente»[27].

Con estos antecedentes no extrañó demasiado que en el Congreso de Pau el Frente decidiera abandonar toda relación con el Movimiento España 59, aunque al mismo tiempo recordara que podría ser bueno conseguir antes la mayor cantidad de dinero posible. Después de esta fecha no aparecen más noticias sobre el Comité de París o el ME59.

No faltaron las habituales críticas de un sector de la militancia, principalmente del exterior, a la colaboración con este movimiento mexicano y, por ejemplo, el *Boletín Interior* nº 8 reproducía una

---

[25] *Informe presentado por la Delegación oficial FRL-FLP en la Conferencia convocada por ME59*, FPI.AJMA.

[26] Carta de F. Bustelo a CESHE, 5-X-1962, IIHS.AC.

[27] Carta de F. Bustelo al ME59, París, 5-10-1962, IIHS.AC.

carta en la que se.afirmaba que la Conferencia de Organizaciones Juveniles sólo había servido para beneficiar al partido comunista.

Los intentos de unidad con otros partidos socialistas

Teóricamente uno de los propósitos iniciales del Frente había sido conseguir la unidad de todos los grupos socialistas, si bien esta aspiración no pretendía alcanzar una unión entre iguales, sino hegemonizar a los otros partidos. Todavía en 1961 los documentos insistían en el objetivo de convertirse en una «Organización de Organizaciones», especie de metapartido que coordinara y dirigiera una amplia agrupación de izquierdas. Para ello preveía varias posibilidades, como absorber a las otras organizaciones socialistas, dirigirlas para que sus acciones coincidieran con las propuestas frentistas o bien infiltrar en estos grupos a militantes escogidos. Esta denominada «infiltración objetiva» era similar a la que supuestamente habrían realizado antiguos compañeros en el Frente, bajo mandato comunista[28].

Durante la época de la Central de Permanentes las formaciones con las que el Frente veía más posibilidades de seguir esta línea eran los socialistas del interior, los grupos comunistas disconformes con la dirección central, ETA, y algunos grupos trotskistas como las Juventudes Socialistas Revolucionarias del POUM. Con todos ellos se había previsto crear un «Comité de Coordinación Revolucionaria» para preparar acciones comunes[29]. Los contactos incluirían también al Moviment Socialista de Catalunya (MSC) y a las Forces Socialistas Federales (FSF).

Estos planes tan optimistas parecieron confirmarse cuando ese mismo año ingresó en el FLP un grupo de militantes de la Agrupación Socialista Universitaria (ASU). La formación socialista tenía varios puntos en común con el Frente pues había surgido también a mediados de los años cincuenta y estaba compuesta básicamente por universitaros e intelectuales. La Declaración de principios de la ASU, de comienzos de 1957, recogía la aspiración de constituir

---

[28] *Proyecto de ponencia sobre las relaciones con otras organizaciones políticas,* 1961, FPI.AJMA y *El Frente como Organización de Organizaciones (confidencial),* Documento elaborado para el Congreso de 1961, IIHS.AC.

[29] *Instrucciones a los militantes para aplicar la línea del Frente,* 8-11-1961, FPI.AJMA.

un Frente Revolucionario de la clase obrera, alcanzar una futura sociedad socialista, así como luchar por la democracia y la reconciliación entre todos los españoles. De acuerdo con la documentación frentista, los contactos con estos socialistas se iniciaron por mediación de «Resistencia Española», un grupo proguerrillerista afincado en París. Desde septiembre de 1959 hubo varios encuentros con militantes valencianos y madrileños de la ASU, entre los que se encontraban Carlos Zayas y José Bailo. Por ejemplo, en uno de ellos Rodolfo Guerra y Ángel Abad viajaron a la capital levantina en la motocicleta del primero y allí residieron dos días en la Residencia Sacerdotal de los Padres Trinitarios, donde vivía Bailo[30]. Fruto de estas reuniones fue la entrada de un sector de la ASU en el FLP, momento en el que la Central de Permanentes planteó incluso la posibilidad de añadir la denominación de «Ibérico» al FLP.

Aunque tras este éxito los «permanentes» estaban exultantes, nunca volvió a repetirse una situación similar. Sólo el FOC tuvo más tarde posibilidades de alcanzar la fusión con el Moviment Socialista de Catalunya y con las Forces Socialistas Federales, pero ambos intentos fracasaron. Las conversaciones con el primero se inciaron en 1962 y las perspectivas parecían muy halagüeñas: «Las relaciones tienden a la unificación desde hace años (...) Trabajan juntos en las fábricas y en la Universidad y sus militantes se encuentran juntos en la cárcel»[31]. Este plan no tuvo éxito. Durante cierto tiempo continuó la colaboración en la universidad, pero el sector obrero del FOC impuso su negativa a continuar unas relaciones que podrían acabar reforzando al núcleo estudiantil del Frente. La ruptura fue entonces completa. El MSC fue tachado de socialdemócrata y criticado por formar parte de una oposición de izquierdas «dentro del sistema»[32].

Años más tarde tuvo lugar un nuevo intento de unidad con otro grupo universitario, las Forces Socialistas Federales, FSF, con el que el FOC constituyó un Secretariado de Coordinación conjunto. En noviembre de 1967 el Comité Político del Frente catalán envió a las

---

[30] Estos encuentros se recogen en la causa 652/62, instruida por el Tribunal Especial Militar de Actividades Extremistas de la 1ª Región Militar, ATMT-1, y también aparecen en la propia documentación del Frente: ««Rudi» ha estado en Valencia y ha visto a la gente de ASU. Los de Valencia están dispuestos a formar unión con nosotros (...) Tienen buenas ideas», 22.8.1960, FRC. AIM.

[31] Carta de «Carlos Ruiz» (Antonio García) al ME-59, 20-VI-1961, IIHS.AC.

[32] FPI.AJMA, 1965.

FSF el plan de fusión, donde se detallaba que en los próximos meses los dos grupos elaborarían el programa, la estrategia y la línea táctica común, unos documentos que serían aprobados posteriormente por los órganos centrales de la confederación. El proceso culminaría con el cambio de nombre del Frente[33]. Pero nuevamente el plan encontró muchas resistencias en los militantes obreros del FOC, de forma que al año siguiente la dirección catalana tenía que informar a sus células de las dificultades para concretar un programa común[34].

Otro factor que incidió en las conversaciones fue el rechazo del Sector Juvenil que, haciendo gala de su habitual profesión de fe radical, abominaba de las FSF y las tildaba de aburguesadas y reformistas. En realidad este sector temía que, de llevarse a cabo, la fusión beneficiara a «la vieja guardia» con la que ya mantenía un pulso para controlar el poder en el Frente catalán, tal y como recordaban en sus entrevistas Francisco Oliván y Joan Font:

> *Nos oponíamos a este proceso ya que albergábamos el temor de que llegaba «una carretada de mierda», con unos criterios ideológicos poco claros y escasa profundidad teórica*[35].

> *Nosotros intentamos por todos los medios anular las conversaciones ya que teníamos la idea de que el FSF reforzaría el ala derecha del FOC*[36].

Con la oposición combinada de los obreros y del Sector Juvenil el plan estaba condenado al fracaso. A mediados de 1968 éste fue abandonado definitivamente y cada formación se enredó en su propio proceso de radicalización. Ante las críticas, el Comité Ejecutivo de la federación catalana eludió su responsabilidad en el fracaso recordando los contactos que había estado manteniendo con otras fuerzas antifranquistas:

---

[33] Martín, José Luis, *op. cit* y FRC.AIM.

[34] «Siete meses y todavía no hemos presentado al FSF un programa definitivamente organizado.», *En torno a nuestra relación con FSF*, enero de 1968, FRC.AMG. Puede verse también en este mismo archivo la comunicación del Secretariado Político FOC a la dirección de FSF, del mismo mes, y el documento titulado *Formación del Partido Revolucionario de la Clase Obrera y las tesis del FSF*, febrero 1968.

[35] Entrevista con Francisco Oliván.

[36] Entrevista con Joan Font. Véase también FRC.AMG, *Informe sobre el desarrollo de las relaciones FSF-COJ en Barcelona*, 1968.

> «Las conversaciones han sido practicadas por FOC especialmente en el proceso fusión con FSF. También con Acción Comunista a nivel de base y de dirección ha habido contactos e intercambios de documentos. Con el grupo Unidad se intentó también. El MSC ha propuesto recientemente una serie de conversaciones sobre estrategia y programa en vista de que la base en varios sectores colabora ya en la táctica. Con elementos de APES hubo contactos muy estrechos para unificar posturas»[37].

Los intentos de fusión tuvieron en ocasiones consecuencias inesperadas, como sucedió con las relaciones que llevó a cabo la Federación Exterior con el POUM, grupo que había sido una referencia para el Frente tanto por su feroz crítica del estalinismo como por la tradición de resistencia que simbolizaba. A comienzos de los años sesenta los *felipes* mantenían estas conversaciones con bastante interés y, de hecho, los inicios parecían satisfactorios ya que varios militantes leridanos del POUM ingresaron en esas fechas en la ADP.

Pero los contactos se entremezclaron con la tensión frentista entre el Frente del exilio y del interior. En una reunión con el POUM en París varios *felipes* que ocultaban su militancia descubrieron la estrecha colaboración que este grupo mantenía con la Federación Exterior y que incluía la posibilidad de una fusión a corto plazo. La dirección central del Frente advirtió al exterior de que no podía continuar por esta senda, pues los contactos debían ser controlados directamente por el Consejo Confederal. Además éste organismo negó tener interés en un proceso de fusión con un partido que, como el POUM, carecía de presencia dentro de España:

> «Hoy es algo artificial, sin ninguna perspectiva política y sin ningún contenido frente a las masas (...) es desconocido por completo (...) en el interior no representa ni encarna ninguna corriente del movimiento obrero actual»[38].

Los recelos aumentaron cuando la dirección confederal tuvo conocimiento de una circular del POUM en la que éste criticaba duramente al FLP y rechazaba también la posible integración[39]. Más

---

[37] *Circular Interna* nº 6, CE FOC, junio 1968.

[38] Carta de «Juan» a CEFE, julio de 1964, FPI.AJMA.

[39] *Carta enviada por el «Wile» a una sección de JSR de Madrid que plantea integrarse en el F.*, 25-V-1964, FPI.AJMA.

tarde la mayor parte de la antigua Federación Exterior y un sector de las Juventudes Socialistas Revolucionarias del POUM formarían el grupo «Acción Comunista».

Las relaciones con E.T.A.

A principios de los años sesenta ETA también presentaba ciertas similitudes con el Frente. Ambos grupos habían aparecido hacía pocos años, tenían en su origen ciertas conexiones católicas, su militancia era predominantemente joven y rechazaban a los partidos tradicionales, ante los que hacían gala de un mayor radicalismo.

Sin embargo, en 1961 los deseos frentistas de mantener contactos con ETA chocaron con las reticencias de esta formación, que priorizaba un nacionalismo a ultranza: «No puede decirse que el éxito nos acompañe, ya que el chovinismo de estos vascos es enajenador de todos sus pensamientos políticos y sociales»[40]. Aunque las relaciones se intensificaron en la Conferencia del ME59[41] y durante las huelgas de 1962, persistieron ciertas diferencias insalvables que hicieron imposible para el ESBA conseguir más que algún acuerdo sobre acciones puntuales.

En 1963 los detenidos del FOC en la cárcel de Soria informaban del fracaso de las conversaciones con «los vascos» en un informe que les presentaba como unos compañeros sin interés por la teoría política e incapaces de socializar la vida carcelaria:

> «Estos asuntos no les interesaban para nada y lo único que les preocupaba era estar sanos y aprender idiomas. Las relaciones personales entre ellos eran «individualistas», es decir, cada uno hacía su vida, tenía su comida, sus cosas, no realizaban ningún trabajo colectivo (...) Cualquier petición, reclamación o protesta a la administración de la prisión la hacían a título individual, sin consultar a los demás compañeros ni reunirse previamente. Después no daban cuenta a nadie de su gestión (...) No repartían nada con nosotros, ni tan siquiera

[40] *Análisis de la lucha de clases en España*, Belgrado, 1961, FPI. AJMA.

[41] «ETA y FLP que están por ahora muy unidos (eso sí, gracias a la Conferencia, porque antes no se conocían) no consiguieron que el PCE se uniera a ellos en Guipúzcoa», carta de F. Bustelo a ME59, 5-10-1962, IIHS.AC.

las pelotas de frontón. Ellos jugaban por su parte y nosotros por la nuestra»[42].

Los problemas de convivencia con los presos de ETA han sido confirmados por distintas fuentes orales. Sirva como ejemplo este fragmento de la entrevista con Josep Verdura:

> *Eran absolutamente insolidarios. Nosotros cuando llegamos a Soria pasábamos hambre pero a los de ETA una vez a la semana, por lo menos, un hotel de Soria les enviaba una comida brutal. Sin embargo ninguno de ellos nos ofreció nada. Nunca. Y además carecían de formación teórica o lingüística. Casi ninguno hablaba euskera.*

A pesar de estos malos comienzos, con el tiempo ambos grupos organizaron algunos debates en torno a la cuestión nacional, en los que el FOC defendió su propuesta de un Estado Federal, el derecho a la autodeterminación y la necesidad de ligar este tema a una futura revolución socialista.

Durante los siguientes años en Euskadi continuó el propósito de relanzar la unidad de acción[43] y alguna influencia mutua debió producirse pues cuando un sector de ETA fue expulsado en la V Asamblea a sus miembros se les acusó precisamente de ser infiltrados del ESBA, algo que parece descartarse en las investigaciones actuales[44]. Más tarde sí hubo relaciones entre ESBA y ETA-BERRI, el grupo que formaron estos expulsados de la V Asamblea, ya que ambas organizaciones se movían en los mismos ambientes y eran tachadas de «españolistas» en los círculos del nacionalismo

---

[42] *Algunas cuestiones sobre las relaciones ETA-FOC en la cárcel de Huesca,* 10 de noviembre de 1963, FPI.AJMA.

[43] *Boletín Interior,* nº 4, 1964, IIHS.AC.

[44] José Luis Álvarez Emparantza, *Txillardegui,* señalaba en enero de 1966 que «ETA ha dejado de ser ETA y se ha convertido en ESBA», al tiempo que acusaba de infiltrados a David López, Bordonaba y Ángel Uresberoeta. Cit. en Unzueta, Patxo, *Los nietos de la ira,* pág. 123. Sólo de Ángel Uresberoeta, miembro de la Oficina Política, está confirmada su anterior pertenencia al Frente. Patxo Unzueta opina que fuera de toda duda la influencia del FLP entre los expulsados, tanto en el aspecto ideológico como táctico. John Sullivan, por el contrario, señala que «la idea de ETA de que la dirección expulsada a comienzos de 1967 había sido simple peón del FLP y de su sección vasca era bastante descabellada», *El nacionalismo vasco radical. 1959-1986,* Madrid, Alianza, pág. 78. Los militantes de ESBA entrevistados (José Ramón Recalde, Ignacio Latierro, Luis Castells...) negaron también esta infiltración.

radical. Las dos prepararon varios seminarios conjuntos y desarrollaron buenas relaciones personales entre sus militantes[45].

Con el sector continuista de ETA se rompieron todos los contactos y comenzó una fase de fuerte rivalidad, plasmada en sus respectivas publicaciones. Por ejemplo, en el número 3 de *Batasuna* se podía leer que ETA se equivocaba al definir a España como un país tercermundista, error que continuaba con unos planteamientos tácticos sin posibilidades de triunfo, basados en la lucha armada. Por el contrario, el ESBA defendía la conquista paulatina de todas las parcelas de poder del Estado, de acuerdo con el gradualismo de la Declaración del Comité Político de las Organizaciones Frente de 1966. Otro motivo de tensión fueron las diferencias entre el nacionalismo popular de los *felipes* vascos y las restringidas y cerradas concepciones de ETA[46].

El frente y grupos anarquistas hasta 1962

Los contactos con el movimiento anarquista se habían desarrollado de forma natural, primero por la ADP y luego por el FOC, favorecidos por la permanencia de la CNT en la memoria colectiva en Cataluña, y por las vivencias de antiguos luchadores libertarios[47]. Además, muchos *felipes* percibían ciertas características afines, como el rechazo al totalitarismo estalinista o la preferencia por estructuras organizativas poco rígidas. Varios de aquellos frentistas reconocieron en sus entrevistas que por aquel entonces se sentían muy identificados con los libertarios como reacción ante el burocratismo del PCE[48].

Las primeras reuniones con militantes anarquistas permitieron albergar unas perspectivas excesivamente triunfalistas. De hecho, en 1961 los informes internos comentaban una supuesta solicitud de ayuda por parte de grupos anarquistas[49]. Más tarde el FOC reguralizó estos encuentros y pretendió darles un mayor contenido político. Para ello aprovechó las buenas relaciones que mantenían

---

[45] Entrevista con Ignacio Latierro y Luis Castells.

[46] Véase la cita nº2 del capítulo dedicado al final de las Organizaciones Frente.

[47] *Aquí hubo un movimiento anarquista muy importante, con el que contactabas en la calle o en el trabajo*, entrevista con Daniel Cando.

[48] Entrevistas con Ignacio Fernández de Castro y con Fernando Ariel del Val.

[49] «Grupos anarquistas han solicitado al FLP y a la ADP que destaque cuadros jóvenes a sus grupos para que realicen una tarea de formación y de incorporación a la lucha», FPI.AJMA.

Manuel Castells y el líder anarquista Jordi Conill, ya que ambos coincidían en otorgar un papel importante a la acción armada.

La caída de 1962 cortó estos lazos, que nunca volvieron a retomarse con la misma intensidad. El Congreso del Frente de ese año sólo autorizó a las federaciones a mantener ciertos contactos con las Juventudes Libertarias en cuestiones muy concretas[50]. Sin embargo, Madrid no veía con buenos ojos estos contactos y en 1963 acusó al FOC de estar bajo la influencia de ideas anarquistas y sindicalistas, algo desmentido reiteradamente por la dirección catalana, pero que mostraba los temores del resto del Frente a que la ideología anarquista influyera en la federación catalana. Tras el Congreso de Pau no volvió a aparecer ninguna información sobre relaciones con grupos anarquistas.

Por último, es preciso recordar también los contactos que mantuvo el Frente con el DRIL, una efímera organización clandestina en la que militaban republicanos, socialistas, comunistas o anarquistas, y que planteaba la liberación de la Península Ibérica de sus largas dictaduras[51]. En enero de 1961 el DRIL había realizado una espectacular acción secuestrando el «Santa María», un transatlántico portugués que viajaba desde Miami a las Indias Orientales. El comando consiguió un enorme efecto propagandístico en todo el mundo y pudo abandonar el barco en el puerto de Recife. Un año más tarde, la documentación frentista informaba de una reunión en París con los representantes del DRIL, quienes habrían propuesto la fusión de ambas formaciones. Sin embargo, los *felipes* rechazaron esta posibilidad y dieron por terminados los encuentros.

---

[50] En esta reunión el FOC obtuvo la autorización para el ingreso en la organización de un grupo de anarquistas, pero este dato no ha sido confirmado por otras fuentes.

[51] Alberola, Octavio, «El ocaso de la oposición revolucionaria a Franco», en *La oposición al régimen de Franco*, t. 1, vol. 2.

XVI.

LAS RELACIONES INTERNACIONALES

El Frente intentó obtener de otros grupos europeos apoyo económico, material o incluso moral. Los contactos se intensificaron a raíz de las detenciones provocadas por la Huelga Nacional Pacífica, cuando los militantes que se encontraban en Francia o en Gran Bretaña buscaron la ayuda de diversas organizaciones europeas para preparar un movimiento de solidaridad con los compañeros presos.

En 1959 el Partido Laborista británico mantuvo con el Frente una efímera relación de la mano de Antonio Ubierna. Este *felipe* estaba estudiando en Londres cuando se enteró de las detenciones de sus compañeros en España y decidió utilizar todos sus contactos y recursos para canalizar una campaña de apoyo. De esta forma consiguió que el Partido Laborista se solidarizara públicamente con los encausados y enviara al juicio a un diputado como observador. Ubierna también logró la ayuda de diversos intelectuales entre los que estaban Ian Gilmour, del *Spectator*, o Peter Benenson, un abogado relacionado con grupos de defensa de los presos políticos que participó en la gestación de Amnistía Internacional. Otro británico, Bill Scringeour, viajaría por España al año siguiente para paliar la caótica descoordinación en la que se encontraba el Frente.

Al poco tiempo se rompieron todas las relaciones con el Partido Laborista. Insistiendo en las diferencias ideológicas que separaban a ambos grupos, la Central de Permanentes fue olvidando las anteriores muestras de solidaridad que había recibido. Así, con motivo de la victoria electoral de la izquierda británica en 1964, algunas publicaciones del Frente criticaron al nuevo gobierno y lo tacharon de reformista: «Es una victoria que no cambiará nada (...) Son los nuevos gerentes del capitalismo y se proponen defender y consolidar globalmente a éste a la manera neocapitalista. Su política es la defensa del imperialismo y la explotación capitalista británica en Suez, Aden, Medio Oriente, Malasia, Guayana o África»[1].

[1] En *Frente Obrero* nº 2, enero de 1964.

En la Europa continental es preciso recordar también la ayuda que prestaron varios grupos socialistas belgas a la Federación Exterior en labores de formación y de propaganda, y, especialmente, el apoyo del PSU francés, un partido surgido en 1960 mediante la fusión de socialistas, antiguos comunistas y activistas de procedencia cristiana. Al igual que el Frente, este grupo fue aumentando en sus publicaciones el espacio dedicado a los nuevos teóricos como André Gorz[2].

El Frente y el PSU tenían varios puntos en común, como la composición intelectual y universitaria, las indirectas vinculaciones católicas, la crítica al modelo comunista, o el rechazo del colonialismo occidental. Esta similitud constituyó precisamente uno de los motivos de la entrada en el FLP de Carlos Zayas ya que, en su opinión, el Frente era la formación más parecida en España al partido galo[3].

Las relaciones con este partido habían comenzado en París, cuando Julio Cerón se encontró varias veces con Edmond Depreux, líder de la formación francesa. Más tarde, los contactos fueron llevados por la Federación Exterior o por el FOC, y gracias a ellos varios delegados del Frente asistieron como observadores a los Congresos de la organización francesa: «El Secretario General del PSU, Depreux, cantó desde la tribuna del Congreso las alabanzas al FLP, calificándolo de «organización revolucionaria socialista del interior» y «organizadora y dirigente de las huelgas de 1962»[4]. Además de cubrir esta importante función propagandística, el PSU colaboró aportando infraestructura para el aparato clandestino del Frente, introduciendo por ejemplo propaganda y militantes a España o confeccionando pasaportes falsos. José María Vegara, encargado del aparato clandestino del FOC a mediados de los años sesenta, recordaba en su entrevista cómo algunos militantes del PSU de Montpellier habían ayudado al *Felipe* catalán a formar una red de paso de frontera.

---

[2] TEODORI, MASSIMO, *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)*, vol. I, Blume, Barcelona, 1978.

[3] La imagen positiva del PSU no afectó sólo a los *felipes*. Por ejemplo, MARIANO AGUILAR NAVARRO señalaba en una entrevista, reproducida por GUY HERMET, que si él fuese francés «estaría en el PSU», véase *Los católicos en la España franquista*, t. I, pág. 150.

[4] «Boletín del Servicio de Prensa del Estado Mayor del Ejército Republicano Español», 20-V-1963, FPI.AJMA. Según este informe, el delegado frentista en esta reunión era IGNACIO FERNÁNDEZ DE CASTRO.

Curiosamente, este partido sufrió una evolución bastante similar a la del Frente. Tras el mayo del 68, ya con Michel Rocard como dirigente, un intenso proceso de radicalización provocó la ruptura del PSU en grupos maoístas, trotskistas o socialistas[5]. Sin embargo, para entonces algunos frentistas criticaban ya abiertamente a esta formación francesa y, olvidando la gran ayuda que había proporcionado en el pasado, la acusaban de colaborar con el capitalismo: «Hemos utilizado su órgano, *Tribuna Socialista*, como única vía prácticamente de difusión internacional por este partido «hermano», de origen socialdemócrata que mantiene una política reformista[6].

Los *felipes* también establecieron unos fructíferos contactos con el Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria (PSIUP), organización surgida en 1963 al negarse algunos diputados del Partido Socialista a participar en el acuerdo de gobierno entre Aldo Moro y Pietro Nenni. Además de la fuerte presencia estudiantil, el PSIUP tenía otros puntos en común con el Frente, como recordaba en su entrevista Enrique Ximénez de Sandoval:

> *Este partido era un modelo para nosotros, ya que se trataba de una formación marxista que no podía ser definida como pequeño-burguesa y que, además, suponía la negación del PCE. Era nuestro homólogo, la confirmación de nuestras tesis, pues impugnaba radicalmente el sistema democrático burgués y presentaba la alternativa revolucionaria como única salida*[7].

Los primeros contactos con este grupo datan de agosto de 1964, cuando varios miembros del FOC participaban en Roma en unos seminarios políticos. Al año siguiente José María Vegara aprovechó su viaje de bodas para entrevistarse con Pino Tagliazzucchi, un destacado cuadro del partido italiano[8]. Estos vínculos continuaron hasta el final de las Organizaciones Frente. En diciembre de 1968

---

[5] Tras 1972 el PSU asistió a la escisión de los maoístas de Izquierda Revolucionaria, de los sindicalistas agrarios y más tarde de la corriente «marxista revolucionaria», de tendencia trotskista. En 1973 el grupo de ROCARD se unió al Partido Socialista de FRANÇOIS MITTERAND. TEODORI, MASSIMO, *op. cit.*, vol. III.

[6] *Trini,* mayo de 1969, FRC.AMG.

[7] Entrevista con ENRIQUE XIMÉNEZ SANDOVAL.

[8] VEGARA, JOSÉ MARÍA, *op. cit.* También JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ CASANOVA rememoró en su entrevista su asistencia a un Congreso del PSIUP acompañado del padre DÍEZ ALEGRÍA. Por su parte, JESÚS SALVADOR señaló en su testimonio oral que fue él el encargado de coordinar estas relaciones a partir de 1966.

el número 7 de *Poder Obrero* informaba de que la delegación del Frente que había asistido al II Congreso del PSIUP, celebrado en Nápoles, había leído un mensaje del Comité Político de la confederación. Al igual que el *Felipe* y el PSU, este partido se vio inmerso al final de la década en un proceso de radicalización que desembocó en distintas escisiones, una de las cuales originó el Partido de Unidad Proletaria[9].

El PSIUP proporcionó una inestimable ayuda al Frente. Si ideológicamente los estudios teóricos de Lelio Basso influyeron en el gradualismo de la Declaración del Comité Político de 1966, en el plano internacional este partido brindó a los *felipes* la posibilidad de participar en las Conferencias de Fuerzas Progresistas del Mediterráneo, unos encuentros que reunían a formaciones de Europa, del Próximo Oriente y del Magreb para analizar los problemas de la zona. En 1967 se convocó la primera Conferencia para dar una respuesta conjunta al problema palestino y en ella se constituyó el Frente Antiimperialista del Mediterráneo, cuyo comunicado final fue recogido íntegramente en el primer número de *Poder Obrero*, la publicación del FOC[10]. Al año siguiente hubo una nueva Conferencia, a la que Jesús Salvador acudió como delegado del Frente, y cuya Declaración se volvió a incluir en *Poder Obrero*. Todavía a finales de 1969, cuando la confederación agonizaba, sus organizaciones fueron invitadas a participar en una próxima reunión que iba a tener lugar en Trípoli[11].

También hubo relaciones con Yugoslavia, ejemplo de un socialismo independiente de la órbita soviética. Su modelo económico autogestionario y su organización federal del Estado le otorgaban un tremendo atractivo, no sólo para los *felipes* sino para buena parte de toda aquella generación. Aunque el gobierno de Belgrado no pro-

---

[9] Teodori, Massimo, *op. cit.*, vol. III.

[10] A la Conferencia acudieron, invitados por el PSIUP, el FLN argelino, el PSU francés, el EDA griego, el ASPT de Yugoslavia, el UNFP marroquí, la USA de la República Arabe Unida, el BAAS sirio y un representante del Frente, posiblemente José María Vegara o Jesús Salvador. El comunicado final, tras analizar la grave situación política de la cuenca del Mediterráneo, decidía continuar en el futuro las relaciones bilaterales y multilaterales basadas en el principio de la paz y del respeto a la autodeterminación de los pueblos.

[11] Una carta de Acción Comunista al PSU explicaba que, vista la situación en la que se encontraba el FLP, era mejor que en la Conferencia el ESBA dejara la representación a ETA, y el FLP a AC, *Boletín de Discusión* nº 14, diciembre de 1969, IIHS.AC.

porcionó a los militantes enviados a este país la prevista formación teórica ni la preparación militar, sí concedió becas de estudio y financió varias publicaciones, en especial los *Cuadernos de Documentación Obrera*. Esta ayuda finalizó en 1962, si bien tres años más tarde la dirección del FLP todavía intentó una última reunión con diplomáticos de la embajada del país balcánico en París, encuentro que no tuvo éxito.

Las relaciones con grupos y países no europeos

Si el modelo europeo para el Frente era Yugoslavia, el africano fue Argelia, donde el Frente de Liberación Nacional (FLN) había dirigido una cruenta guerra contra la potencia colonial francesa. Estas relaciones comenzaron en 1961, cuando miembros del FLN buscados por la policía francesa se refugiaron en las casas de algunos de los *felipes* que vivían en París, tal y como recordaba en su entrevista Antonio López Campillo:

> *Nosotros les dimos más que ellos, ya que prestamos locales para que pudiera esconderse algún tiempo la gente del FLN. Por ejemplo, en mi casa estuvieron un par de ellos.*

El Frente también consiguió otras conexiones gracias a la mediación de la Liga Comunista yugoslava y a la red de ayuda al FLN que dirigía en París Henri Curiel. Gracias a ambas vías una delegación del Frente fue a Túnez para solicitar, sin éxito, al Frente de Liberación Nacional argelino ayuda para sus previstos planes guerrilleros[12].

Con la independencia del país norteafricano, el FLP volvió a movilizarse. Esperaba poder utilizar campos de entrenamiento militar o, al menos, controlar las próximas emisiones en español de Radio Argel. Carlos Semprún narra en su libro *El exilio fue una fiesta* su viaje a la capital magrebí con un pasaporte falso proporcionado por Henri Curiel. En Argel intentó entrevistarse con Ahmed Ben Bella, presidente de la nueva República, pero la visita fue un fracaso. Ben Bella no les recibió y las autoridades argelinas tampoco proporcionaron facilidades para preparar la lucha armada contra la dictadura franquista, así que los *felipes* tuvieron que con-

[12] Entrevistas con Javier Angulo y con Nicolás Sartorius.

formarse con entrevistarse con las diversas delegaciones diplomáticas o conocer a representantes de los movimientos independentistas africanos, como el MPAIC de Cabo Verde, el MPLA angoleño y el FRELIMO de Mozambique[13].

Para colmo, al poco tiempo surgió una guerrilla antigubernamental en la Cabilia del norte en la que estuvo implicado Eduardo Tell, un *felipe* que gracias a su anterior apoyo al FLN en Bruselas trabajaba como redactor adjunto de la agencia de noticias Argérie Presse Service. La colaboración con la oposición bereber le costó a Eduardo Tell y a su mujer pasar varios meses en cárceles argelinas y, al Frente, olvidarse de cualquier posibilidad de ayuda por parte de Ben Bella. Al año siguiente otro compañero remarcaría estas negativas consecuencias con las siguientes palabras: «Fue por allí un tío de la organización, le dijeron que «cuando a ti te pregunten tú dices que estás con el pueblo», y el cabrón apareció metido en un grupo anti-benbellista, menuda vista. El *viejo* estuvo allí el verano pasado pero no hay nada que hacer. Le dijeron que si quería acabar sus vacaciones que se fuese a la playa y se tumbara al sol»[14].

El Frente nunca pudo recomponer los lazos con el FLN pero siempre mantuvo su adhesión al gobierno de Ben Bella, como se pudo apreciar en el conflicto de este país con Marruecos y cuando se produjo el golpe de estado de Huari Bumedian en 1965. Para los *felipes* este cambio era el resultado de los temores de la burguesía ante la política revolucionaria de Ben Bella, y fue calificado de reaccionario en la revista *Frente Obrero*[15].

Como ya hemos señalado anteriormente, Cuba representaba el ejemplo de una triunfante victoria armada contra una corrupta Dictadura capitalista, y desde 1959 hubo varios intentos de establecer contacto con el gobierno de Fidel Castro. En Argel los delegados del Frente llegaron a entrevistarse con el propio *Che* Guevara, mientras en París otros compañeros solicitaban a los diplomáticos caribeños ayuda para sus previstas acciones guerrilleras contra el

---

[13] SEMPRÚN, CARLOS, *El exilio fue una fiesta*, Planeta, 1998, y UBIERNA, ANTONIO, notas manuscritas.

[14] 1964, FPI.AJMA. Esta información aparece en el libro de CARLOS SEMPRÚN y en las notas manuscritas de ANTONIO UBIERNA. También ha sido confirmada por el testimonio oral de ANTONIO LÓPEZ CAMPILLO. El *felipe* implicado en esta guerrilla fue desautorizado por la Comisión Ejecutiva de la Federación Exterior, *Informe del CE para la Conferencia*, sin fecha, IIHS.AC.

[15] *Frente Obrero*, número 8-9, agosto 1965.

franquismo. Pero Cuba tenía bastante con sus propios problemas y solo pudo proporcionar algo de dinero y material de lectura. Libros y folletos editados en la isla llegaban regularmente al Frente por mediación de la embajada en Madrid, sirviendo tanto para la propia formación de sus militantes como para la captación de nuevos miembros. Desde 1962 las informaciones sobre esta ayuda son bastante escasas, si bien dos años más tarde se podía leer alguna referencia a los «benefactores cubanos»[16].

No obstante, en todas las publicaciones frentistas quedó patente el apoyo sin fisuras al gobierno castrista, postura que se intensificó con motivo del bloqueo norteamericano a la isla. Los *felipes* pensaban que en la isla se encontraba lo más parecido a la idílica sociedad socialista que ellos pretendían para España, y las declaraciones de Fidel Castro se incluían regularmente en las revistas del Frente. Así, en abril de 1967 apareció en *Unidad Obrera* una amplia reseña del mitin pronunciado por el dirigente cubano en la Universidad de La Habana, cuyas palabras parecían acoplarse bastante bien a los intereses frentistas: «Muchas veces viene primero la práctica y después la teoría. Y nuestro pueblo también es un ejemplo de ello, porque muchos, la inmensa mayoría de los que hoy se proclaman marxistas-leninistas llegaron al marxismo-leninismo por los caminos de la lucha revolucionaria. Excluir, negar, rechazar a priori a todo aquel que desde el principio no se apellide comunista es un acto de dogmatismo y de sectarismo incalificable».

Política internacional

La confederación defendió el derecho a la autodeterminación de los pueblos y apoyó la lucha de los movimientos de emancipación nacional contra las potencias capitalistas. Su base teórica la encontraron sus militantes en obras de los años cincuenta y sesenta entre las que destacaba *¡Escucha, blanco!*, de Franz Fanon, uno de los libros más leídos por los *felipes* en los primeros años. En sus publicaciones, el Frente mostraba su apoyo a la toma de Goa por parte de la Unión India o criticaba la reunión del Movimiento de

[16] Esta expresión se usó para referirse a la ayuda prestada para publicar el primer ejemplar del *Correo Español*, una revista elaborada por círculos antifranquistas españoles en Suecia, *Informe a la Conferencia de 1964*, células de Oslo y Estocolmo, IIHS.AC.

los No Alineados porque la condena del colonialismo había sido demasiado vaga. Fueron también constantes las referencias a la lucha de los vietnamitas contra las tropas norteamericanas o a la guerrilla venezolana que combatía a Rómulo Betancourt. A menudo el *Felipe* rechazó a los propios gobiernos de países tercermundistas, catalogados como títeres del colonialismo: «los actuales dirigentes descubren definitivamente su carácter de instrumentos de las antiguas potencias que no han renunciado a la dominación, de montaje neocolonialista»[17]. La defensa del derecho a la autodeterminación se extendía también, evidentemente, a las posesiones españolas en África:

> «Ante el hecho de la opresión por el Estado franquista de las ciudades de Ceuta y Melilla y de los territorios de Río Muni, Río de Oro, Guinea y Fernando Poo, el FLP (...) se compromete desde ahora a presionar sobre todos los gobiernos españoles, sea el franquista o cualquier otro, para que se reconozca y favorezca el derecho a la autodeterminación de las actuales colonias españolas en África»[18].

Otro aspecto de la posición internacional de la confederación fue su rechazo a la división del mundo en bloques, ya que brindaba a las dos superpotencias carta blanca para el intervencionismo en sus respectivos territorios. Cuando esto se produjo, el Frente criticó la injerencia, tanto si procedía del ámbito norteamericano —Vietnam, América Latina— o soviético —Hungría o Checoslovaquia—. La organización se situaba así en un ámbito decididamente anticapitalista y no alineado:

> «Proclamamos nuestra línea social-revolucionaria, nuestra desvinculación de los pactos militaristas e imperialistas y nuestra resuelta voluntad de incorporarnos a los países neutralistas, como la forma más oportuna para acometer nuestro desarrollo económico y social»[19].

---

[17] *Frente Obrero*, nº 16, febrero 1964.

[18] *Revolución Socialista* nº 1, posiblemente de finales de 1962.

[19] *Qué debe hacer el FLP en la situación actual*, abril de 1963 FPI.AJMA. Incluso en una primera etapa se sugirió apoyar una confederación en América del Sur: «Si Oriente ofrece ideas negativas, Occidente ni siquiera presenta ningún valor (...) una «Unión Iberoamericana es el único bloque que puede enfrentarse al capitalismo y al comunismo», *Informe sobre el FLP de Sevilla*, FPI.AJMA.

Su posición revolucionaria le hizo ser muy beligerante hacia los países de la órbita capitalista y, en concreto, a la Comunidad Económica Europea: «Combatiremos al Mercado Común, que supone para España una auténtica colonización, una dependencia servil de los grandes intereses occidentales, que harían de España un peón en la escena política mundial, al servicio de las grandes potencias y que nos ligaría aún más a una política de pactos y bases y concesiones con los Estados Unidos»[20].

Por el contrario, su actitud hacia la URSS fue a veces un tanto ambivalente, aunque predominaran las críticas a un Estado opresor, burocratizado e imperialista. Sin embargo, a veces, detrás de esta postura se deslizaba la sincera alegría por los éxitos cosechados por los soviéticos ante los Estados Unidos, o el orgullo de la experiencia histórica de la URSS. Por ejemplo, José Manuel Arija recordaba en su entrevista los festejos de unos *felipes* gozosos por el viaje al espacio de Yuri Gagarin, mientras que en 1965, durante la crisis del exterior, la dirección confederal criticaba las manifestaciones realizadas en *Frente Obrero*, al estimar que expresiones como «partido degradado» equivalían a utilizar una propaganda igual a la franquista[21]. Años más tarde, *Poder Obrero* apoyaba la conmemoración de la revolución bolchevique con estas palabras: «La solidaridad de los revolucionarios españoles con la Revolución Socialista Soviética encuentra en el cincuenta aniversario de su realización una buena ocasión para expresarse»[22].

[20] *Informe sobre las huelgas de Vizcaya*, FPI.AJMA.
[21] Representantes del Comité Ejecutivo de FLP y FOC, enero de 1965, FPI.AJMA.
[22] *Poder Obrero*, nº 3, marzo 68.

XVII.

LAS PUBLICACIONES FRENTISTAS

El Frente prestó una especial atención a los medios de comunicación, tanto por su mayoritaria formación intelectual como por un interés puramente propagandístico: «Hay que aprovechar al máximo las posibilidades legales que deja la censura oficial en cuanto a publicaciones de libros, folletos y revistas», decía una de las ponencias del frustrado Congreso de 1961, y tres años más tarde un documento interno se vanagloriaba de lo bien que se había llevado este asunto, pues la apariencia que proporcionaban estas publicaciones superaba con creces la fuerza real de la organización: «Quizá sea la propaganda una de las funciones que mejor ha llevado el Frente, hasta el punto de que quien no conociese el Frente podría suponer que era numéricamente muy superior y orgánicamente mejor dotado. Podríamos hablar de una desproporción entre la entidad del Frente y su actividad propagandística»[1].

Durante sus sucesivas etapas la confederación buscó la colaboración o la infiltración en revistas legales, como la catalana *El Ciervo*, la cordobesa *Praxis, Revista de Higiene Mental de la Sociedad,* dirigida por el psiquiatra José Aumente, o las universitarias *Libra,* de la Facultad de Derecho de Madrid, y *Arista,* editada en la Escuela de Ingenieros Industriales. En esta última, Ricardo Gómez Muñoz y César Ramírez influían, desde el consejo de redacción, en la selección de determinados artículos políticos, tal y como recordaba el primero en su entrevista:

> *Yo estuve en el Consejo de Redacción de la revista desde el primer año hasta que me fui de la Facultad. «Arista» se realizaba de forma muy democrática y contaba con tres consejos de administración localizados en Madrid, Barcelona y Bilbao. Nosotros aquí la confeccionábamos con los artícu-*

[1] FPI.AJMA.

los de todos los lados, aunque a veces en la selección cargábamos las tintas en los artículos políticos. Recuerdo que, hacia 1959, por un artículo sobre la revolución cubana nos quisieron llevar a juicio.

La influencia que ejercían los frentistas en *Praxis*, *Libra* y *Arista* era tal que fueron definidas como «prácticamente nuestras» en la Ponencia de publicaciones de 1961. En cuanto a *El Ciervo*, el Frente se alejó de ella tras 1962, pues parecía demasiado identificada con el catolicismo, y poco más tarde la rechazó abiertamente al considerar que no planteaba ningún tipo de oposición al Régimen[2]. Para el FOC su sucesora fue *Promos*, una revista de pensamiento que tuvo como director durante año y medio a José Antonio García Durán, y en la que entre 1964 y 1966 escribieron, entre otros, Juan Anlló, Pasqual Maragall, Isidro Molas, Manuel Castells o Antoni Jutglar. Incluía artículos sobre el Tercer Mundo, Yugoslavia o el socialismo europeo, así como reseñas de obras de René Dumont, Frantz Fanon, André Gorz, etc.

Como complemento a esta colaboración en las revistas legales, el Frente creó su propia agencia de prensa, APEL. La idea le vino a Antonio Ubierna en 1959, cuando conoció en Gran Bretaña a un antiguo miembro del POUM que había registrado una agencia de prensa llamada Latin-American News Agency[3]. En Londres este *felipe* intentó aplicar la experiencia negociando con la agencia cubana Prensa Latina la posibilidad de que difundiera las noticias que enviara el FLP, pero no consiguió cerrar ningún acuerdo. Cuando volvió a Madrid sus compañeros de la Central de Permanentes estuvieron de acuerdo en crear una agencia de noticias propia, que se llamó en Madrid APEL, Agencia de Prensa España Libre y, en Cataluña, SID, Servei D'Informació Directe[4]. En ella participaron, en un principio, José Luis Leal, Juan Tomás de Salas, Francisco

[2] «Ahora ya tiene la confianza del Régimen, desde supuestos católico-burgueses catalanes», *Informe sobre prensa*, noviembre 1964, FRC.AMG.

[3] Está documentado un esbozo de contrato con LANA donde se explica que cubriría noticias de España con destino a América Latina a cambio de una asignación económica, IIHS.AAC.

[4] En un documento incluido en los textos del Congreso de 1962 se escribía que el objetivo de la agencia era dar publicidad al Frente a escala nacional e internacional, así como tener una agencia de información que pudiera ser utilizada en el futuro por la organización. Sin embargo el mismo documento reconocía que el nivel alcanzado por esta agencia era todavía muy reducido, *APEL*, FPI.AJMA.

Salas y Antonio Ubierna, quienes recogían los documentos que enviaban militantes y simpatizantes a través de unos «buzones» previamente determinados.

Ante el trabajo que generaba la agencia en marzo de 1962 llegó desde París Francisco Montalbo, *Gafas*, para hacerse cargo de todo el Aparato de propaganda. En la capital española Montalbo alquiló un piso en la calle Elfo, y allí llevó la moderna multicopista que había retirado de la consigna de la Estación de Atocha, material que pasó a ser el instrumento básico de su nueva responsabilidad. Su cometido consistía en leer los textos que sus compañeros recogían de los «buzones» y unirlos a las noticias que sacaba de *Le Figaro*, *Le Monde* o Radio España Independiente. Con estos datos editaba el número correspondiente, que aparecía con el título de «Boletín Informativo del FLP», y lo fotocopiaba. Entre marzo y mayo de 1962 se confeccionaron así al menos dos números, con una tirada de unos ochenta ejemplares cada uno, enviados por correo a intelectuales, directores de periódicos o personalidades del exterior[5]. El procedimiento en Barcelona era bastante similar, como recordaba Conrad Solá en su entrevista:

> *Enviábamos noticias cada dos meses aproximadamente, trabajando los sábados y domingos. En Barcelona el Boletín básicamente lo hacíamos Pere Sariaola y yo. Tenía además una buena impresión gracias a una multicopista Gestetner que compramos falsificando facturas de empresas*[6].

Los pocos militantes asignados a este campo no podían dedicar mucho tiempo ya que se veían obligados a compatibilizar su trabajo con otras funciones. No se puede olvidar tampoco que el objetivo de la Agencia era básicamente político, lo que puede ayudar a explicar por qué no logró convertirse en una verdadera y eficaz agencia de prensa, a pesar de los lamentos que se escucharon en el Congreso de 1962. Por otra parte, a pesar de todos los esfuerzos, a menudo lo que aparecía en la prensa europea sobre la confederación seguía sin ajustarse a la realidad. Por ejemplo, en los artículos que publicó *Le Monde* con motivo de los consejos de guerra

---

[5] Declaración en la Jefatura Superior de Policía el 29 de mayo de 1962, unida a la causa 652/62, ATMT-1. En varias declaraciones aparece que Mª Elena Salas colaboraba, al menos, en las labores mecanográficas de estas publicaciones.

[6] Entrevista con Conrad Solá. En el Archivo de José Manuel Arija se encuentran tres números de 1962 y otros dos de 1965.

de 1963 los frentistas eran definidos como unos militantes católicos anticomunistas y se explicaba que la NEU significaba «Nouvelle Gaulle Democratique»[7].

La propaganda y la edición de publicaciones propias fue fundamental para la organización, y las sucesivas direcciones recomendaron que cada local tuviera una multicopista o una «lavadora» y siguiera las más estrictas normas de seguridad para impedir su localización por la policía[8]. El método de impresión evolucionó de la rudimentaria multicopista de alcohol que utilizaba el rodillo de una lavadora al ciclostil gestetner manual (1962) y a las máquinas eléctricas (1968)[9].

A continuación se incluye una relación de las publicaciones de la confederación con, al menos, uno de los archivos en el que se encuentra cada ejemplar localizado. No conviene olvidar que, a causa de las condiciones de la clandestinidad, son frecuentes los casos de saltos de numeración, ejemplares sin fechar o numerar, cortes bruscos en su aparición, etc.

**Acción Obrera*, publicación mensual del FOC. En los archivos de la FRC se encuentran los números pertenecientes a septiembre, octubre y noviembre de 1961, febrero y marzo de 1962 y, por último, enero y mayo de 1963.

**Acción Estudiantil*, publicación universitaria del FLP madrileño. En los archivos de la FPI hay un ejemplar de noviembre de 1968, y otro, en el que no aparece el mes, de 1969, dedicado a la muerte de Enrique Ruano.

**Acción Sindical*, publicación sindical del FLP. Sólo está localizado un ejemplar, en la FPI, fechado en marzo de 1962.

**Acción Universitaria*, revista de los estudiantes madrileños. Sabemos que se confeccionaba en 1962 por la causa abierta a los detenidos en las huelgas de esa primavera. En la FPI se encuentra un suplemento de abril de 1963 y dos números ordinarios de noviembre y diciembre, todos ellos sin numerar. En este mismo archivo hay dos ejemplares de 1964, uno de enero, con el número 10, y otro, de abril, con el número 12. En la FRC está el número 11, de febrero/marzo. De 1967 data un suplemento sin fecha y otro, sin numerar, de marzo, ambos en la FPI. En este archivo madrileño se

---

[7] *Le Monde*, 25.2.1963 y 26.2.1963.

[8] «No hay que tener la "lavadora" y lo recién lavado en un mismo local», posiblemente de 1962, FPI.AJMA.

[9] MARAGALL, PASQUAL, *op. cit.*, pág. 83.

puede localizar un número de 1968, fechado el 15 de mayo y en la FRC otro de marzo-abril de 1969.

**Barricada*, del sector estudiantil del FLP madrileño, la continuación de *Acción Estudiantil*. Están localizados dos ejemplares de 1969, el número 1, de marzo, y otro, sin numerar, con fecha de abril.

**Batasuna*, órgano del ESBA, probablemente de 1967. El número 2 (IIHS) y el número 3 (FPI) aparecieron sin fechar. En 1967 salió el primer suplemento (IIHS) y el número 6 (FPI).

**Boletín de Crítica*, publicación interna del FOC. Hay dos ejemplares fechados en 1969, el número 1 (FRC) y el número 3 (IIHS).

**Boletín Interior*, publicación interna de la Federación Exterior. Todos los ejemplares localizados se encuentran en el IIHS. De 1963 son los números 1 y 2 —ambos sin fechar—. El número 3 tiene fecha de junio. Los números 4, 5 y 6 están sin fechar. En 1965 están fechados los números 7, 8, 9, 10, 11 y 13.

**Boletín Interno del Ala Izquierda de FOC*, publicación de los militantes que protagonizaron la crisis del Vallés en 1968. En junio de 1968 apareció el número 1 y al mes siguiente el 2, ambos se pueden encontrar en el IIHS.

**Circular Interna*, medio de comunicación entre los militantes de la última etapa del FOC. En 1968 aparecieron los números 6 (FRC), 7 (AJMA), 8 (FRC) y 9 (FRC). Los ejemplares de 1969, numerados del 13 al 18, se pueden consultar en la FRC.

**Control Obrero de las Fábricas, Revolución Socialista*, publicación del FOC, preservada en la FRC, que comenzó a aparecer en 1964. El número 1 apareció en abril, el número 2 en julio y el número 3 en septiembre. En mayo salió también un anexo sobre «Elaboración de línea que se somete a las células, según la resolución del Congreso de 1962.» En febrero del año siguiente se imprimió el número 4 y, tres meses más tarde, el número 5. Por último, en 1966 se publicaron dos ejemplares sin numerar, fechados en enero y mayo. Además del archivo barcelonés, del número 1 al número 4 están en el IIHS y el número 3 en la FPI.

**Correo Español*, órgano de la célula escandinava de la Federación Exterior. Los dos ejemplares conservados son de 1963, uno de febrero (AJMA) y otro de agosto (FPI).

**Crítica, órgano teórico del FLP de Madrid.* Existe un número, de enero de 1969, que se encuentra en la FPI.

**Crisis Revolucionaria. Mayo-Junio 1968*, publicado por la organización exterior. Es un número único dedicado al mayo francés que se encuentra en la FPI.

Cuaderno Blanco, lleva el subtítulo de «Revista de Información Sindical». Era la publicación del grupo liderado por José María Colomar antes de integrarse en el FOC, de la que existe un ejemplar, de julio de 1966, en la FRC.

Cuadernos de Documentación Obrera, publicación de la Federación Exterior. Al menos los primeros números fueron editados en Yugoslavia[10]. De 1960 es el número 1 (IIHS y FRC), el número 2 (IIHS y FRC), el número 3 (FRC) y el número 4 (FRC). En este archivo catalán está también el número 20 y el número 21, ambos ya fechados en 1963.

Cuadernos de Presencia Obrera, publicación del FOC destinada a las fábricas. Su primera etapa incluye un número fechado en abril de 1965. En mayo del año siguiente apareció una segunda etapa, con un nuevo número 1. El último ejemplar localizado data de agosto de 1967. Todos ellos se encuentran en la FRC.

Documentación Socialista, revista de contenido teórico publicada por el sector exterior. En la IIHS se encuentra el número 1, de febrero de 1969.

Documentación Revolucionaria, publicación teórica del FLP madrileño. En la FRC se encuentra el número 4, el único localizado hasta la fecha, aunque un ejemplar de *Vanguardia Roja* de 1969 informaba de que en esta colección habían salido los siguientes documentos: «El movimiento estudiantil en la Revolución de Mayo», de H. Weber y D. Bensaid, «Las JCR: de grupúsculo a grupo político», de H. Weber y D. Bensaid, «La revolución cultural socialista en China», de *Quaderni Rossi* y «Las lecciones de mayo de 1969» de Ernest Mandel. Además estaba previsto publicar «El «Ché» en Bolivia», de Fidel Castro, «El hombre y el socialismo en Cuba» del «Ché» Guevara, «Los Consejos Obreros en Europa» y «De los soviets y del Partido en la revolución proletaria» de León Trotski.

Euzkadi Roja, publicación del ESBA de 1969, dirigida al mundo obrero, de la que no he localizado ningún ejemplar.

Frente. En la primera etapa esta revista fue considerada el órgano central de la organización. En julio de 1959 se imprimió un suple-

[10] La portada simulaba un contenido nada sospechoso, con títulos como «Los viajes de Julio Verne», «Formas prácticas de correspondencia. Cien modelos de cartas amistosas, familiares y amorosas», «Mecánica Popular», etc. Tuvieron bastante difusión, pues en los registros practicados por la policía en 1962 aparecen consignados varias veces. ATMT-1.

mento especial dedicado a la Huelga General Pacífica. En octubre salió el número 1, en cuya portada aparecía «FLP.FAP.NIU.NEU», en noviembre apareció el número 2 y, más tarde, el número 9. La segunda época comenzó en 1963, con los números de febrero, julio y noviembre. Un nuevo número salió en abril de 1964. Todos los ejemplares se pueden consultar en la FPI.

**Frente Obrero*, publicación de la Federación Exterior. La Primera Época comenzó en 1962. Desconocemos la fecha del primer ejemplar, pero el segundo número, de diciembre, se puede consultar en el IIHS y en la FPI, al igual que su posterior suplemento (FPI). En enero de 1963 se publicaron dos ejemplares, uno sin numerar (FRC) y luego con el número 4, (FPI). A continuación apareció un suplemento al número 1, sin fecha (FRC), y el ejemplar de febrero, sin numerar (FRC). Entre marzo y julio de 1963 se publicó cada mes un ejemplar correlativo, correspondiente a los números 6 (FPI), 7 (FPI), 8 (FRC), 9 (FPI) y 10 (FRC). En septiembre se retomó la publicación mensual desde el número 11 al 14 (FPI). En enero de 1964 apareció el número 15 (IIHS y FPI), en febrero el número 16 (IIHS y FPI), el número 17 en marzo (IIHS y FPI), el suplemento al número 17, sin fechar (FPI), el número 18 en abril (IIHS); el suplemento al número 18 (FPI) y otro suplemento al número 19 (FPI). En la FPI se encuentra el número 20, de julio, el número 21, de agosto-septiembre y el número 22, de octubre. En noviembre de 1964, coincidiendo con el agravamiento de la crisis de esta federación, comenzó una segunda época de *Frente Obrero*, con un nuevo primer número, fechado en noviembre. En los primeros meses de 1965 salieron del número 2 al número 9. Todos los ejemplares de esta etapa están archivados en la FPI.

**Fulles Dominio Popular*, publicación mensual de la ADP. Apareció en 1961 y se encuentran en la FRC los números 1 (sin fecha), 2 (sin fecha), 3 (marzo) y 4 (junio).

**Hoja Crítica*, publicación del sector universitario del FOC. En la FRC se encuentra el nº 1, fechado en noviembre de 1968.

**Hojas de Información Sindical*, del FOC. En la FRC está un ejemplar de marzo de 1963.

**La emigración pide la palabra*, revista de la organización exterior. Existe un ejemplar, fechado en abril-mayo de 1967, que se puede consultar en cualquiera de las dos fundaciones socialistas.

**Lucha de Clases*, publicación del FLP madrileño de 1968. En la FPI se encuentra el número 3, de mayo, y el número 4, de junio.

**Lucha Obrera*, del FLP de Valladolid.

Lucha Universitaria, del sector universitario del FOC. Hay un número, de noviembre de 1966, en el IIHS y en la FRC.

Poder Obrero, órgano teórico del FOC que apareció en 1967. Todos los números que se relacionan se pueden encontrar en la FRC. En 1967 apareció el número 1, fechado en noviembre, y otro ejemplar, con el mismo número, en diciembre. En 1968 apareció el número 2 (enero), el número 3 (marzo), el número 4 (junio), ya con la hoz y el martillo en la portada, y el número 5, de noviembre. En enero del año siguiente se publicó un suplemento sobre la Universidad y, al mes siguiente, el número 6 y un nuevo suplemento sobre el mismo tema. En marzo apareció el número 7, último ejemplar localizado.

Presencia Obrera, publicación del FOC. Su primer número salió en abril-mayo de 1964. Los números 2 al 5 se publicaron mensualmente entre junio y octubre de ese año. Tras una espera de un mes el número 6 volvió a salir en diciembre. En enero-febrero del año siguiente apareció el número 7, en abril-mayo el número 8, en junio el número 9, en julio el número 10, y el número 12 en octubre. Existe un ejemplar, fechado en septiembre de 1966, con el número 20. Todos los ejemplares se pueden consultar en la FRC.

Proletario, publicación del Comité Obrero de Terrassa, Sabadell y comarca. En la FRC se encuentra el número 1, fechado en diciembre de 1967. Del año siguiente se puede consultar, en este mismo archivo, el número 2 (enero), el número 4 (agosto) y el número 5 (diciembre), que también está en la FPI.

Revolució, publicación del FOC que apareció en 1962. Entre febrero y abril de ese año aparecieron los tres primeros números, todos ellos escritos en catalán. El número especial, fechado en el mes de mayo y dedicado a las huelgas de Asturias, se publicó en castellano. Estos ejemplares se pueden consultar en la FRC.

Revolución Socialista, revista teórica del FLP. En los archivos del IIHS y en la FPI se encuentran dos números, posiblemente de 1962. En 1969 los organismos confederales informaron de que iba a relanzarse esta publicación para servir como portavoz del conjunto de las Organizaciones Frente, pero no he encontrado ningún ejemplar de esta nueva etapa.

Textos Revolucionarios, publicación teórica del FOC. En agosto de 1968 se publicó el número 1, que incluía un texto de Lenin, «De la enfermedad infantil del Izquierdismo en el comunismo». En el número 2, de noviembre del mismo año, aparecía un texto de Rudi Dutschke sobre Vietnam. En octubre del año siguiente

salió otro número, sin numerar. Estos tres ejemplares se encuentran en la FRC.

**Tribuna Revolucionaria*, órgano de discusión teórica confederal creado a comienzos de 1969, pero del que no se ha encontrado ningún ejemplar en los archivos.

**Unidad Obrera*, publicación del FLP que apareció en junio de 1961 (IIHS). En la FPI se encuentran el número 3 (agosto), el número 5 (septiembre), el número 7 (noviembre) y el número 8 (diciembre). En el archivo madrileño se encuentran también los ejemplares de 1962: el número 9 (enero), el suplemento número 2 (15 de febrero), el suplemento número 3 (20 de febrero), el número 13 (marzo), el número 14 (mayo), el número 15 (octubre), el número 31 (sic) (noviembre) y el número 32 (diciembre). En enero de 1963 apareció el número 33 (FPI). En 1964 se imprimió el número 34, de enero-febrero (FPI), el suplemento al número 34 (FRC y FPI), el número 35, de junio (FPI) y el número 36, de diciembre (FRC y FPI). En febrero de 1967 apareció un ejemplar (FPI) y otro en abril, ambos sin numerar (FPI). El último número encontrado data de junio de 1967 (FPI).

**Vanguardia Roja*, publicación del FLP madrileño en su último año de existencia y ya con la hoz y el martillo en la portada se archiva en la FPI. El número 2 apareció en 1969, pero sin que constara la fecha. Ese año se publicaron otros dos ejemplares, en febrero y marzo-abril, ambos sin numerar.

XVIII.

«UNA FORMIDABLE ESCUELA DE POLÍTICOS»

La historia de las Organizaciones Frente es importante también por servir como centro de información sobre otras formaciones políticas en las que, con el tiempo, muchos militantes ingresaron. A ellas los *felipes* aportaban la experiencia en la lucha clandestina, una preparación más que aceptable, así como el hábito de asumir responsabilidades y de tomar decisiones. En muchos casos los *felipes* ocuparon en estas organizaciones puestos de responsabilidad, lo que ha convertido al Frente, en palabras de Juan Tomás de Salas, en una formidable escuela de políticos como casi ninguna otra Institución en España»[1]. No es este el lugar para hacer una pormenorizada descripción de cargos o puestos, detalle que sin duda cansaría al lector y aportaría pocas novedades en este libro, que tiene como razón de ser mostrar la evolución y el papel jugado por las Organizaciones Frente en la lucha antifranquista. Dicho esto, creo, no obstante, que puede ser conveniente efectuar un breve repaso a la contribución de la confederación a la historia de otros grupos políticos.

Algunos *felipes* participaron en la formación del centro político tras la muerte de Franco, bien a nivel estatal o dentro del nacionalismo catalán. Cabe citar, por ejemplo, el papel de Miquel Roca en Convergència Democràtica de Catalunya o de José Pedro Pérez Llorca y José Luis Leal en la Unión de Centro Democrático, en cuyos gobiernos ocuparon carteras ministeriales. Pero la mayoría de los antiguos frentistas que siguieron en la actividad política lo hicieron en grupos de izquierda, comenzado por el Partido Comunista.

Ya hemos visto como un buen número de militantes del Frente ingresaron a lo largo de los años en el PCE, un trasvase que conti-

[1] En «Los hombres del Felipe», *La historia del franquismo, Diario 16*, capítulo 39, pág. 617.

nuó tras la desaparición del *Felipe* y motivó, por ejemplo, que en el IV Congreso del PSUC de 1977, once de los delegados procedieran del FLP o del FOC[2]. Otros, como Nicolás Sartorius, Jordi Borja, Alfonso Carlos Comín y Nando Vázquez fueron miembros del Comité Ejecutivo o del Comité Central de la formación nacional. En este breve repaso a la evolución posterior de los *felipes* no podemos olvidar, especialmente, a Javier Sauquillo y a Dolores González, antiguos militantes de la célula de Derecho que se habían casado tras superar el trauma causado por la muerte de Enrique Ruano. En enero de 1977 ambos trabajaban como abogados laboralistas de Comisiones Obreras en un bufete de la calle Atocha y allí padecieron, junto a sus compañeros, un brutal ataque fascista. Javier estuvo entre los siete fallecidos y Lola sufrió graves heridas de las que tardaría largo tiempo en curar. El terror se cebaba así, por segunda vez, con los antiguos amigos de la célula de la Facultad de Derecho.

La entrada de los *felipes* en los partidos socialistas fue más tardía pero su influencia resultó vital para éstos, especialmente en Cataluña. En 1974 antiguos militantes del FOC participaron en la creación de Convergència Socialista de Catalunya al lado de independientes y antiguos miembros del MSC o del PSUC. Convergència Socialista pretendía, en palabras de José Antonio González Casanova, la transición al socialismo autogestionario desde una sociedad capitalista sin tradición democrática[3]. Más tarde este grupo intervino en la constitución del Partit Socialista de Catalunya-Congrés. En el II Congreso de esta formación el 30% de los delegados procedían del FOC[4], principalmente de aquella «vieja guardia» que se había enfrentado a la fracción de José María Colomar y que no había participado en las experiencias de la izquierda radical.

En 1978 el PSC-C, junto al Partit Socialista de Catalunya-Reagrupament y la Federación Catalana del PSOE formó el Partit del Socialistes de Catalunya. La importancia de FOC ha resultado trascendental para el PSC, tanto en el número de militantes y cuadros como por aportar una cierta cultura política característica. Gabriel Colomé ha señalado, por este motivo, que una de las

---

[2] Pitarch, E. *et alii, Partits i parlamentaris a la Catalunya d'avui. Periode de la Generalitat Provisional (1977-1979)*, Barcelona, Edicions 62, 1980.

[3] González Casanova, José Antonio, *La lucha por la democracia en Catalunya*, Barcelona, Dopesa, 1979.

[4] Pitarch, E., *op. cit.*

tradiciones del PSC enlaza, vía Convergència Socialista, con los usos anticentralistas, antiestatalistas y autogestionarios del FOC[5]. Además de las personalidades con mayor carisma a nivel nacional —caso de Pasqual Maragall y de Narcís Serra— una parte importante de los cuadros del PSC proceden del Frente, que ha proporcionado una abundante cantera para cubrir alcaldías (Barcelona, Sabadell, Terrassa...), Diputaciones, Parlamento, administración territorial, etc.

En el caso del PSOE la influencia no ha sido tan acusada, en parte porque el partido socialista atrajo a personas de muchos otros grupos de izquierda, y también porque la importancia de las otras organizaciones frentistas fue menor que la del FOC. Aún así, también aquí se produjo un trasvase de cuadros, tal como ha puesto de manifiesto José María Maravall[6]. Los *felipes* llegaron a las filas del PSOE desde diversas formaciones políticas, como Convergencia Socialista de Madrid (Joaquín Leguina), Partido Socialista Popular (Carlos Zayas), Unidad Socialista de Euskadi (José Ramón Recalde), el PCE (José María Mohedano) o grupos de extrema izquierda (Dídac Fábregas).

Cuando el partido socialista ha alcanzado el poder en las distintas administraciones, un buen número de cargos públicos han sido ejercidos por antiguos *felipes*. Por ejemplo, Carlos Romero, José María Maragall, Daniel Campo, Vicente Albero y Jerónimo Saavedra[7] han sido ministros en gobiernos del PSOE. Joaquín Leguina, uno de los dirigentes en la última fase del Frente, asumió el cargo de presidente de la Comunidad de Madrid. José Antonio García Casal, «el minero» asturiano del Frente, era en los años ochenta asesor del presidente del gobierno de Asturias, cuando este cargo era llevado también por un antiguo miembro del FLP, y Antonio Masip ejercía la alcaldía de la ciudad de Oviedo. En el País Vasco, José Ramón Recalde, el *buda* de ESBA, dirigió durante varios años las Consejerías de Justicia y Educación. Otros frentistas han sido di-

[5] COLOMÉ, GABRIEL, «El Partit del Socialistes de Catalunya», en *Los partidos socialistas en Europa*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 1994, pág. 41-70.

[6] «De la oposición al Gobierno: la política y políticas del PSOE», *Los partidos socialistas en Europa*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 1994, pág. 9-40.

[7] La militancia frentista de Jerónimo Saavedra aparece recogida por ALEJANDRO VARGAS en «Las siglas olvidadas: FLP», en *El País*, 8-IV-1984.

putados (José María Mohedano, Ignacio Latierro, Rodolfo Guerra...), gobernadores civiles o delegados del gobierno (José Ignacio Urenda, Manuel Peláez o Manuel Garriga). Entre los que han desarrollado funciones en la administración central cabe recordar a Juan Manuel Velasco, el joven estudiante que pasaba las tardes dominicales imprimiendo las publicaciones del FLP, quien fue director general del Libro y Bibliotecas, cargo del que dimitió con motivo de la guerra del Golfo. Su muerte a los 52 años fue lamentada por importantes personalidades de la cultura española.

Hubo *felipes* que ingresaron en partidos socialistas distintos al PSOE, como José Luis Rubio Cordón, quien se unió al PASOC, y Ricardo Gómez Muñoz, integrante de Convergencia Socialista. En 1977 éste último participó en la Candidatura de Unidad Popular, una agrupación de pequeños partidos de izquierda, donde le acompañó como independiente otro conocido nuestro, el sociólogo Jesús Ibáñez.

El papel del Frente ha sido igualmente decisivo en la formación de numerosos partidos de la izquierda radical de la década de los años setenta, comenzando por la Liga Comunista Revolucionaria. Sus orígenes se encuentran en la «FOF» —Fracción de las Organizaciones Frente— formada por los expulsados en la IV Conferencia del FOC, tanto del sector obrero (Joan Font, Elías Martín...) como del sector Juvenil y de las COJ (Meritxell Josa, José María Colomar...). A ellos se unieron varios estudiantes del *Felipe* madrileño (Manuel Garí, Javier Pastor, Miguel Romero...) y asturiano (Cheni Uría). La «FOF» se vinculó a unas posiciones claramente trotskistas ligadas a la IV Internacional creando sucesivamente el «Grupo Comunismo», la revista *Comunismo 0/1* y, ya en 1971, la Liga Comunista Revolucionaria (LCR). A raíz de las diferencias de criterio dentro de la IV Internacional entre los seguidores de Pierre Lambert y de Ernest Mandel, este partido tuvo tres años más tarde una escisión de la que surgió la *Liga Comunista*. Los antiguos *felipes* se repartieron entre cada uno de estos dos grupos trotskistas.

Otros militantes se decantaron por formaciones trostkistas más minoritarias. Por ejemplo, Julio Sanz Oller, miembro de FOC y de las CCOO, ingresó en el PORE[8], mientras Antonio Ubierna y Pau Pons lo hacían en el POUM.

---

[8] Él mismo lo cuenta en su libro *Entre el fraude y la esperanza. Las Comisiones Obreras de Barcelona*.

Además de la Liga Comunista Revolucionaria, varios grupos de izquierda deben su origen al Frente. El primero de ellos fue Acción Comunista, una organización que tiene su origen en 1965, cuando la mayoría de los militantes de la antigua Federación Exterior fundaron la revista del mismo nombre. Entre sus integrantes cabe citar a Carlos Semprún, José Luis Leal y Antonio Ubierna.

La revista *Qué Hacer,* formada en 1968 por el «grupo sindicalista» del FOC —con José Antonio Díaz, Manuel Murcia, o Juan José Ferreiro, entre otros— fue el germen de varios grupos de carácter anticapitalista, como los «Círculos de Formación de Cuadros», los Grupos Obreros Autónomos (GOA), el Movimiento Ibérico de Liberación (MIL), las «Plataformas de Comisiones Obreras», la Organización de Izquierda Comunista (OIC) y la Unión Comunista de Liberación (UCL). Dídac Fábregas fue el dirigente de la OIC, mientras que en la UCL militaron Mercé Solér y Toni Castells. La Unión Comunista de Liberación, formación de influencia consejista y preocupada por la «democracia directa», se transformó en 1976 en el Movimiento de Liberación Comunista[9].

Tras el fin del FOC algunos miembros del sector obrero —como Daniel Cando y Manuel Pasarín— constituyeron *Lucha de Clases*, mientras otros compañeros ingresaban en el PC(i), en el PCE m-l, en la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT), en el Movimiento Comunista o incluso en el Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE), grupo ligado al comunismo más ortodoxo.

[9] Roca, J. M., «Una aproximación sociológica, política e ideológica a la izquierda comunista revolucionaria en España», en *El proyecto radical: auge y declive de la izquierda revolucionaria (1964-1992)*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 1993.

IXX.
CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACIÓN

A pesar de los cambios sufridos en los aproximadamente trece años de existencia, el Frente mantuvo durante este tiempo unas características propias que le distinguen de otros grupos antifranquistas. La estructura confederal —con el FLP, la ADP, el FOC y ESBA—, el rechazo a las tendencias oligárquicas, el antidogmatismo, la tolerancia interna, la posiblidad de criticar las decisiones de la dirección, la militancia de los católicos en una organización política de izquierdas o la prevención contra el centralismo son algunas de ellas. Especialmente destacada fue su habitual negativa a aceptar verdades absolutas sin poner objeciones, de esta forma, cuando Alsogaray, uno de los personajes de la novela de Joaquín Leguina *El corazón del viento*, intenta reducir las prevenciones de su amigo César Albar sobre el FLP, le explica que «son gente que no comulga con dogmas ni con ruedas de molino»[1]. Aunque muchas veces se impusiera una determinada ideología (socialismo humanista, guerrillerismo, leninismo, gradualismo...) en el Frente siempre pudieron convivir otras posiciones que criticaban la línea mayoritaria y que, en un plazo más o menos corto, terminaban por alterar la relación de fuerzas. Aun así, también hubo intensas tensiones que llegaron a veces a desencadenar escisiones o expulsiones de militantes, bien por la no aceptación de unos principios básicos o dentro de la lucha interna por el poder.

No es este el momento de plantear la validez de la oposición a la Dictadura en su conjunto, sino de reconocer la valía de aquellas personas que se jugaron su libertad o su vida en la lucha contra Franco. En el caso concreto del *Felipe*, es obvio que éste tuvo un papel destacado en el movimiento estudiantil y en la oposición obre-

[1] Leguina, Joaquín, *El corazón del viento*, Madrid, Alfaguara, 2000, pág. 176.

ra (huelgas de 1962, Comisiones Obreras de Barcelona...), y así lo reconocieron entonces las otras formaciones antifranquistas.

Pero al mismo tiempo los *felipes* conformaron un mundo de contrastes y lagunas efectuando a menudo un análisis completamente irreal de la situación española. Así, durante muchos años los frentistas afirmaron que la Dictadura tenía sus días contados, un error que tuvo consecuencias tanto en la huelga nacional pacífica de 1959 como en la posterior opción guerrillera y que impidió una labor más eficaz contra el Régimen. Además, la negativa a participar en alianzas antifranquistas fue demasiado rígida e imposibilitó una mayor incidencia en el ámbito antifranquista. En otro orden de cosas, la consideración del Sindicato como simple correa de transmisión del Partido resultó un lastre para una actividad coherente en las fábricas. Posteriormente, la actividad del FOC en Comisiones Obreras no se libró del todo de este planteamiento, como se vio durante la pugna con el PSUC en la Local de Barcelona y como puso de manifiesto el grupo *Qué Hacer*.

La estructura clandestina sufrió a menudo de falta de experiencia, un factor que agravó la amplitud de las caídas de 1959 y 1962. Es cierto que el partido comunista tampoco se libró de constantes detenciones, pero tal vez la diferencia en el caso frentista fuera la falta de previsión, que algunas veces hizo olvidar la necesaria preparación del «día después». Uno de los hechos que puede simbolizar mejor esta actitud es la vuelta de Julio Cerón desde Ginebra en 1959 ya que se produjo en un momento en el que no estaba previsto ningún sistema de sustitución. También es cierto que en otras ocasiones las Organizaciones Frente tuvieron éxito y lograron sobrevivir ante la presión policial, especialmente tras 1966. Durante esos años no sólo los aparatos de publicaciones en Madrid (Juan Manuel Velasco) y Barcelona (José María Vegara) funcionaron sin ser desarticulados, sino que el crecimiento de la militancia se mantuvo sin grandes caídas.

¿Existió realmente un «espíritu frentista»? Posiblemente sí, al menos hasta 1968 ya que después de esta fecha, con el proceso de radicalización, las diferencias con otros partidos marxistas leninistas en ocasiones se difuminaron. ¿Cómo eran los *felipes*? Se les ha definido como románticos, ingenuos, innovadores o heterodoxos, y tal vez mantuvieran un poco de todas esas etiquetas. Algo caóticos a veces y faltos de un programa definido, no quisieron estar en una formación monolítica y homogénea. Se sentían más a gusto conviviendo con seguidores de distintas corrientes socialistas, cre-

yentes y ateos, sindicalistas y líderes universitarios, dentro del ámbito nuevo, cambiante y en ocasiones muy poco seguro, que entonces se exploraba en Europa, «la nueva izquierda».

A la altura de 1969 el Frente quiso seguir los nuevos vientos radicales como mejor sabía: adaptándose, lo que en este caso significaba desaparecer y entrar en el torbellino de las nuevas organizaciones políticas, depurarse, reflexionar y, para muchos, volver a empezar con ganas renovadas en la socialdemocracia, el trotskismo o el comunismo marxista-leninista.

Quedó el recuerdo de haber pertenecido a una organización en la que la inmensa mayoría de los testimonios recogidos se mostraron orgullosos de haber estado y que resumía así el pintor Alejandro Vargas: «El sentimiento gratificante que esto supone hace que todos los *felipes* se sientan unidos por este recuerdo encantador. No se puede pedir más como resultado de una vivencia política. Una familia con un pasado feliz siempre estará unida»[2].

Por último, es obligado, además, señalar la existencia de varias lagunas que no han podido ser cubiertas todavía. La primera es la escasez de documentación del ESBA debido a que no se ha encontrado un archivo que permita reconstruir la historia de esta organización. Tampoco hay información suficiente de determinadas zonas del Frente, como Galicia, Zaragoza o Andalucía deficiencias que esperamos puedan ser cubiertas en un futuro cercano con nuevas aportaciones de antiguos *felipes* y con el estudio de más archivos hasta ahora inéditos.

Si tú, estimado lector, deseas comentar, discutir o ampliar la información contenida en este libro, no dudes en ponerte en contacto conmigo en la siguiente dirección:

I.E.S. Gabriel García Márquez
C/ Beatriz Galindo, 6
Leganés, 28914 Madrid
Correo electrónico: Jgaa0017@alerce.pntic.mec.es
Julio Antonio García Alcalá

[2] «Las siglas olvidadas: FLP», *El País*, 8-IV-1984.

XX.

ANEXO DOCUMENTAL: ESTATUTOS DEL FLP APROBADOS EN EL CONGRESO DE 1962

I. Principios

1.- El Frente de Liberación Popular es la organización que responde a las necesidades de la lucha revolucionaria que el pueblo español tiene hoy planteada.

2.- El Frente es una organización *revolucionaria*. Entendemos por Revolución la toma violenta del poder por las clases trabajadoras y la anulación por las mismas del sistema capitalista de producción acabando con la propiedad privada de los instrumentos de producción y sentando las bases para la sociedad sin clases. El carácter de dictadura de clase que necesariamente supone cualquier Régimen político burgués, sea cual sea su forma externa, hace considerar como único camino para la supresión de las clases el acabar por la fuerza con la dominación capitalista. Un poder no es revolucionario y popular sino en la medida en que se conquista por los trabajadores.

3.- El Frente es una organización *socialista*, entendiendo por socialismo la marcha hacia la sociedad sin clases, que afirmamos como posible a través de la socialización de los bienes de producción, la planificación socialista de la economía, realización de una Reforma Agraria radical adaptada a las particularidades de cada zona y dando la tierra al que la trabaja, la intervención de la Banca por el poder popular, la organización del consumo en cooperativas, la alfabetización y la extensión de la enseñanza a todo el pueblo, la supresión de todo el sistema jurídico de explotación, la anulación del aparato burocrático del Estado-burgués y la sustitución del Ejército, instrumento eterno de la reacción, por las milicias populares que encuadren a todo el pueblo.

4.- El Frente es una organización *democrática*. Su objetivo es la implantación de una democracia real de los trabajadores, haciendo que la totalidad de éstos decidan sobre sus propias cuestiones, con arreglo al principio de la autogestión económica y política, articu-

lando un sistema representativo de decisión, a través de los encuadramientos naturales del trabajador en la Comuna (unidad de convivencia) y en el Sindicato (unidad de trabajo), que debe entenderse desprovisto del sentido de reivindicación económica que tiene hoy.

5.- La Confederación FLP-ESBA-FOC es una organización *federalista*, a partir de un federalismo de base, de abajo a arriba, que articule las diversas unidades socio-geográficas de nuestro país, en aquellas zonas de la Península como Euzkadi y Catalunya donde las características generales del medio social presentan una especial voluntad nacional, los trabajadores se constituyen en frentes de lucha autónomos, germen del respeto futuro que la sociedad revolucionaria tendrá para con los diversos pueblos ibéricos.

6.- El Frente es una organización *laica* y proclama su *no-dogmatismo* dando cabida en él a todos los trabajadores, sean cuales sean sus creencias religiosas y filosóficas. En consecuencia, se niega a adoptar ningún esquema ideológico como oficial, y trata de encontrar las fórmulas prácticas de la construcción del socialismo en España, adaptándose a las condiciones reales. La posición ideológica del Frente es la crítica y revisión de los planteamientos existentes al estudiar los problemas no resueltos, el permitir la discusión ideológica interna en la creencia de que, a la larga, es mucho más eficaz que un falso uniformismo teórico.

7.- La vía revolucionaria que se deduce hoy del análisis científico del total de condiciones es la que se basa en la construcción de un *Frente de clase*, no considerado como un mero instrumento táctico, sino como la fórmula para la realización total de la sociedad sin clases.

Abandonando cualquier partidismo filosófico, sentimental histórico, o de cualquier otro tipo, es necesario que la clase obrera se una y organice como tal clase, bajo el común denominador de defender sus intereses de clase que son a la vez los intereses históricos de todo el pueblo español.

8.- El desarrollo correcto del Frente debe conducir a ser *la clase explotada (obreros y campesinos) unida y organizada para la revolución*. Todo lo que no sea conseguir este objetivo constituirá un fracaso en la tarea emprendida.

Pero en la etapa actual del Frente es la organización que trata de ser la vanguardia de la lucha obrera en España, radicalizando sus planteamientos, agudizando los conflictos sociales y tratando de la formación en la práctica y desde ahora de la unidad obrera revolucionaria.

El Frente lleva en sí el germen del futuro frente de clase, a través de su no-dogmatismo, su juventud, su ruptura con todos los planteamientos tradicionales, hoy estancados y su postura crítica e independiente, sin otra ligazón que su fidelidad a los trabajadores y sin otro compromiso que la realización total de la Revolución española.

9.- El Frente proclama su *internacionalismo proletario* y hace suya la gran tradición de lucha de los trabajadores de todo el mundo. Está atento a las enseñanzas que se puedan sacar de otras revoluciones nacionales y se siente solidario con todos los esfuerzos del mundo en marcha hacia el socialismo. El Frente proclama el derecho de los trabajadores españoles a buscar su propia vía hacia el socialismo y en consecuencia nunca supeditará la causa de la revolución y la urgencia de su realización a ninguna consideración táctica que impida, desvíe o retrase el triunfo final.

II. Estatuto del militante

10.- Para ser militante del Frente de Liberación Popular es preciso:

a. Estar encuadrado en un sector de la organización del *Frente*.

b. Realizar un trabajo específico de forma habitual

c. Estar sometido a la disciplina de la organización.

d. Pagar regularmente la cuota correspondiente.

11.- Todo el que no siendo militante colabore regularmente de alguna forma es considerado adherente.

12.- Para el ingreso en el Frente es preciso:

a. Ser propuesto por un militante del mismo, que lo comunicará al responsable de célula.

b. Pasar por un período de prueba no menor de un mes, realizando un plan de formación y observación bajo la dirección del responsable de célula o persona por él delegada.

c. Pasado el período de prueba, si el responsable de célula lo considera satisfactorio, se hará un informe de las cualidades del candidato para que el organismo competente, a designar en cada esfera del Frente, le asigne un puesto y una misión específica de la organización.

13.- Cuando un grupo de personas solicite el ingreso en el Frente, la solución será dada por el Comité Ejecutivo de la Federación correspondiente.

14.- Cuando la solicitud de ingreso sea por parte de una orga-

nización política en bloque, la decisión corresponde al Secretariado General Permanente, debiendo ser ratificada por el Consejo Confederal.

15.- Cuando un militante esté por un periodo superior a un mes fuera del lugar de su residencia, quedará encuadrado en la organización del Frente allí existente. Se exceptúa, naturalmente, el caso de que no se considere conveniente ponerle en contacto con la organización de dicha zona geográfica.

16.- La cualidad de militante se pierde:

a. Por separación temporal de la organización no inferior a dos meses.

b. Por separación transitoria mientras se pone claro alguna cuestión referente al militante, cuando se requiera esta medida.

c. Por expulsión de la organización.

17.- La disciplina de la organización será rigurosamente mantenida a través de la estructura jerárquica política del Frente. En cada zona habrá un organismo especial de disciplina encargado de investigar, juzgar y aplicar las sanciones. Las sanciones serán acordadas especialmente para cada caso.

18.- Los deberes del militante son:

a. Asistir a las reuniones de célula y a cuantas reuniones o actos se le ordene. La falta de asistencia injustificada, más de tres veces en un año, será obligatoriamente sancionada.

b. Realizar con la mayor eficacia posible las tareas que se le encomienden. Obedecer las órdenes que le dé el responsable de su unidad, siempre que no sean contrarias a los Estatutos.

c. Pagar puntualmente la cuota a que, voluntariamente, se haya comprometido. La falta de pago injustificada durante tres meses será necesariamente sancionada.

d. Leer las publicaciones del Frente y los informes y documentos que se le entreguen. Comentar la teoría y la práctica del Frente y la de todo el movimiento obrero en general, criticar constructivamente y preocuparse por la lucha obrera española.

d. Atender a su formación personal de todo tipo.

f. Influir al máximo en su medio ambiente, orientando a cuantos trabajadores conozca en la dirección frentista y revolucionaria.

g. Luchar contra el sectarismo de partido, anteponiendo siempre los intereses de la clase trabajadora a los de cualquier organización, incluido el Frente. Combatir la tendencia a encerrarse en la incomprensión de todo lo que no es la organización propia.

h. Mantenerse firme ante la policía cuando llegue la ocasión.

Cualquier debilidad será sancionada, a menos que se demuestre la imposibilidad absoluta de resistir.

i. Guardar discreción absoluta de todo lo que se refiera a la organización. Las sanciones en este capítulo serán muy severas.

j. Informar periódicamente y por escrito de su actividad.

19.- Derechos del militante:

a. Elegir y ser elegido en lo referente a todos los cargos de la organización, por el sistema regulado en los Estatutos.

b. Discutir y criticar la teoría y la acción del Frente, de cualquiera de sus órganos o militantes, dentro de la organización.

c. Presentar propuestas, mociones de censura y toda clase de sugerencias, con la posibilidad de que sean llevadas a la práctica.

d. Pedir la sanción de cualquier responsable en informe específico presentado ante el organismo competente.

e. Participar, cuando sea posible, en la elaboración de todos los documentos de validez general que se redacten en el Frente, estar representado en la Conferencia de Federación y en el Congreso del Frente.

f. En caso de sanción, tendrá derecho a apelar ante el organismo competente.

g. Reclamar del Frente la capacitación humana y revolucionaria que se necesita en todos los sentidos.

h. Estar informado por los organismos superiores de cuantos aspectos de la lucha permita la clandestinidad.

i. Mantener un contacto directo con los organismos responsables por medio de informes y circulares.

20.- Todo militante del Frente no puede pertenecer a otra organización política o sindical, siendo sancionado severamente en caso de incumplimiento.

III. Estructura

21.- La estructura del Frente es confederal.

22.- El FLP se compone de siete federaciones. Estas federaciones son: FLP de Galicia, FLP del Norte, FLP del Centro, FLP de Aragón, FLP de Levante, FLP del Sur y FLP del Exterior.

23.- La Euzkadiko Socialisten Batasuna y el Front Obrer de Catalunya son organizaciones autónomas, federadas con el Frente de Liberación Popular, con una misma actitud ideológica y una misma línea táctica.

24.- La jerarquía y la responsabilidad políticas dentro del Frente estás aseguradas por un sistema de órganos elegidos con el máximo de democracia posible dentro de la clandestinidad, tanto en el plano federal como en el confederal.

25.- Los órganos confederales tienen un ámbito de competencia extendido a todo el Frente y todo el Frente participa en la elección con arreglo al sistema marcado, sirviendo al mismo tiempo de base de sugerencias e iniciativas para la dirección acertada por parte de dichos órganos. Los órganos confederales son el *Congreso*, el *Consejo Confederal* y el *Secretariado General Permanente*.

26.- Los órganos federales articulan la organización en la escala federal. Son estos: el Secretariado General de Federación, el Comité Ejecutivo de Federación, el Comité Ejecutivo de Zona y, en los casos en que sea necesario, los Comités Locales y los Comités de Grupo.

27.- El Frente implanta en su organización la dirección colegiada, como única forma de evitar los personalismos en las tareas revolucionarias.

IV. Órganos confederales

28.- El órgano supremo del Frente es el *Congreso de militantes*. En él se acuerda la línea teórica y táctica del Frente, se deciden las cuestiones de importancia especial y se nombran los órganos responsables, dando cuenta a los órganos existentes de su actuación.

29.- De la representatividad del Congreso arranca la representatividad del sistema orgánico del Frente. Al Congreso asisten delegados de todas las Federaciones, elegidos por el Comité Ejecutivo de la Federación. También asisten los miembros del Consejo Confederal y aquellas personas que el Consejo Confederal o el Secretariado General Permanente hayan llamado a informar ante el Congreso. El número de delegados de cada Federación será proporcional al número de militantes que tenga, por lo cual el cupo, por razones de clandestinidad, será señalado por el SGP en el momento de la convocatoria del Congreso. La Federación Exterior tendrá una representación en menor proporción.

30.- El Congreso tiene plenas atribuciones en todos los ámbitos y materias.

31.- El Congreso se reúne normalmente cada dos años. Puede reunirse extraordinariamente bien a petición de 2/3 del Consejo

Confederal, bien a petición de la base, ya realizada por los Comités Ejecutivos de la mitad de las Federaciones y organizaciones federadas, ya propuesto por una Federación y acordado por una tercera parte de los militantes del FLP, consultadas las bases en todas las Federaciones.

32.- Tanto en convocatoria ordinaria como extraordinaria, ésta es hecha oficialmente por el Consejo Confederal, que se responsabiliza de su preparación, directamente o mediante una comisión por él nombrada.

33.- Si el Consejo Confederal lo cree necesario, aplazará el Congreso ya convocado, dando cuenta de su decisión en el primer Congreso que haya, que debe ser realizado cuanto antes se pueda. Igualmente en el caso de no convocarlo cuando llegue la fecha de su convocatoria normal.

34.- El Consejo Confederal es el órgano delegado del Congreso de Militantes durante el plazo en que éste no se encuentre reunido. Es por tanto, en dicho período, la suprema autoridad del Frente en todos los órdenes.

35.- El Consejo Confederal está integrado por los miembros del SGP más un número igual más uno de miembros elegidos directamente por el Congreso. Cada uno de sus miembros designará un sustituto para el caso de su desaparición repentina. Sólo un máximo de la tercera parte elegible del Consejo Confederal podrá residir en el exterior.

36.- El Consejo Confederal puede ser revocado o ratificado por el Congreso. También puede ser revocado uno de sus miembros por acuerdo de los cuatro quintos de los otros componentes del mismo.

37.- El Consejo Confederal tiene plenas atribuciones en todos los órdenes, fiscalizando la actuación del SGP, pero sólo en el momento de sus reuniones. Sin embargo, existen unas cuestiones consideradas como fundamentales que sólo pueden ser acordadas por el Consejo Confederal, cuando no puedan serlo por el Congreso. Son estas:

- La redacción de un programa oficial.
- Cualquier alianza a escala general o la fusión con otra organización.
- La expulsión o separación de un miembro del SGP.
- La toma de posición ante una situación transcendental para la Revolución española.

38.- El Consejo Confederal se reúne cada seis meses en sesión normal. Puede convocar una reunión extraordinaria cualquier miembro del SGP o una tercera parte de los miembros del Consejo

Confederal. Tanto en un caso como en otro la convocatoria oficial y la responsabilidad de la preparación de las sesiones corre a cargo del SGP.

39.- El Secretariado General Permanente es el órgano ejecutivo del Frente, el que lleva la dirección cotidiana de la lucha.

40.- El SGP está formado por los Secretarios Generales de cada Federación. Estos son elegidos por el Congreso entre los delegados enviados representativamente por cada Federación, excepto los del exterior.

41.- Un miembro del SGP puede ser destituido por el Consejo Confederal, previo acuerdo de dos tercios. Igualmente puede serlo por el Comité Ejecutivo de su Federación, por acuerdo unánime, y con acuerdo del resto del SGP. Cada miembro del SGP debe haber designado previamente un sustituto para casos eventuales.

42.- Las atribuciones del SGP son totales en todos los ámbitos, excepto las reservadas al Consejo Confederal. Sin embargo es necesario rendir cuentas al Consejo Confederal en cada reunión del mismo. Las delegaciones a organismos especiales y el control de los mismos está reservado al Consejo Confederal. Igualmente, los contactos personales de miembros de los órganos Confederales con militantes de otras organizaciones políticas requieren la aprobación del SGP u órgano delegado para ello. Todo militante del Frente ocupando estos cargos o conocidos públicamente no puede intervenir en ninguna actividad política o parapolítica sin permiso del SGP.

43.- Los miembros del SGP deben ser obligatoriamente residentes en el interior y llevar al menos un año militando en el Frente.

44.- El SGP se reúne como mínimo cada dos meses. También se reunirá a petición de cualquier miembro del mismo.

45.- No existe un Secretario General del Frente sino el Secretariado General Permanente, constituido por tantos Secretarios Generales como Federaciones participen, excepto la Federación Exterior.

V. Órganos federales

46.- El órgano máximo de la Federación es la Conferencia de Federación. En ella participan representantes de todas las zonas de que se compone la Federación, nombrados por el Comité Ejecutivo de Zona, en proporción al número de militantes. Por ello el cupo de representantes de cada zona es el fijado por el Comité Ejecutivo de Federación.

47.- Las atribuciones y funcionamiento de la Conferencia de Federación son los mismos que los del Congreso.

48.- La Conferencia de Federación elige al Comité Ejecutivo de Federación.

49.- El Comité Ejecutivo de Federación es el órgano supremo en la misma durante el tiempo en que se reúne la Conferencia. Es elegido por esta.

50.- El Secretario General de Federación, elegido por el Congreso de Militantes entre la delegación de la Federación, forma parte obligatoriamente del Comité Ejecutivo, al que preside, pero no tiene más atribuciones especiales que las que le señale la Conferencia o el Comité Ejecutivo de Federación, con arreglo a las necesidades de la organización. Es el enlace con los órganos supremos del Frente y responde de su gestión en este sentido ante el Comité Ejecutivo de Federación que puede, por unanimidad, pedir al SGP su destitución.

51.- La Federación se encuentra dividida en zonas que son centros geográficos capaces de impulsión autónoma. Las zonas se rigen por el Comité Ejecutivo de Zona, elegido por la reunión de responsables de las mínimas unidades organizadas de la Zona, sean grupos, secciones o células, cada uno de los cuales están regidos por sus responsables, elegidos por la base.

52.- Las locales son centros geográficos adscritos a una Zona. Están regidas por el Comité Ejecutivo de Local que está elegido por los responsables de las mínimas unidades que existan dentro de la local.

XXI.
ÍNDICE DE FUENTES

Colecciones documentales

AHN. EPS, Archivo Histórico Nacional. Dirección General de Seguridad. Archivo Central. Expedientes Político-Sociales.
AJMM, Archivo José María Mohedano
ATMT-1, Archivo del Tribunal Militar Territorial nº 1 (Madrid).
ATS, Archivo del Tribunal Supremo
AAU, Archivo Antonio Ubierna
IIHS. AAC, Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam. Archivo de «Acción Comunista»
FRC. AJG, Fundación Rafael Campalans, Barcelona. Archivo Joaquín Garriga
FRC. AIM, Fundación Rafael Campalans, Barcelona. Archivo Isidro Molas
FPI.AJMA, Fundación Pablo Iglesias. Archivo José Manuel Arija, Madrid
FPI.ACI, Fundación Pablo Iglesias. Archivo Carmen Iglesias

Fuentes orales

Entrevistas efectuadas para esta investigación

A continuación aparece la persona que ha aportado su testimonio y la fecha de la entrevista. En el caso de haber efectuado dos entrevistas a la misma persona, se relaciona una fecha tras otra.

Asunción Alba, 13.7.94
Ángel Abad, 28.3.94
Antonio Alonso de las Heras, 19.1.93
César Alonso de los Ríos, 16.9.93
Javier Angulo, 9.11.94

Josep Arán, 15.7.94
Joaquín Aracil, 29.11.91
Fernando Ariel del Val, 5.12.90
José Manuel Arija, 21.10.91
Luis Avilés, 28.3.94
José Bailo, 30.12.96
Rafael Bañón, 14.4.94
Jaime Barceló, 19.7.95
Esther Benítez, 10.2.93
Enrique Boada, 28.1.94
Pablo Bordonaba, 20.11.94
Daniel Cando, 2.11.94
Luis Castells, 11.10.94
Antonio Castells, 31.12.96
José María Colomar, 24.7.95
Jordi Conill, 4.11.94
Francisco Díez del Corral, 9.7.91
Jonchu Elorrieta, 9.12.96
Ignacio Fernández de Castro, 4.12.90
Juan José Ferreiro, 28.1.94
Joan Font, 4.11.94
Manuel de For, 4.1.91
Ernesto García Camarero, 26.11.93
José Antonio García Casal, 22.2.93
José Antonio García Durán, 3.11.94
Javier García Fernández, 24.11.93
Manuel García, 28.1.94
Manuel Garí, 28.2.94
Nuria Garreta, 25.4.94
Ricardo Gómez Muñoz, 22.7.91
Juan Gomis, 3.1.92
José Antonio González Casanova, 3.11.94
José María González Muñoz, 5.12.90
Dolores González Ruiz, 5.10.93
Manuel Gracia, 18.7.95
Rodolfo Guerra, 28.3.94

José Antonio Gurruchaga, 10.7.94
Eloy Gutiérrez Menoyo, 29.12.00
Carmen Iglesias Cano, 20.7.94
Enrique Jiménez de Sandoval, 10.10.93
Marichel Josas, 28.3.94
Joaquín Leguina, 16.6.94
Ignacio Latierro, 11.10.94
Manuel Lizcano, 19.1.94
Antonio López Campillo, 16.9.91
Pasqual Maragall, 9.02.01
Héctor Maravall, 20.1.94
Elías Martín, 14.7.94
Fernando Martínez Pereda, 21.7.91
Juan Masana, 27.3.94
Antonio Masip, 21.2.93
Juan Menéndez Arango, 22.2.93
José María Mohedano, 8.2.94
Isidro Molas, 14.7.94
Carlos Morán, 4.11.93
Francisco Oliván, 28.1.94
Raimundo Ortega, 26.11.91
Valeriano Ortíz, 2.1.92
José María Palomas, 28.1.94
Manuel Pasarín, 27.1.94
Jaime Pastor, 1.3.94
Francisco Pereña, 21.7.91
Florentino Pérez, 9.10.93
José María Picó, 13.7.94
Ignacio Quintana, 11.3.93
Ana Ramón, 14.7.94
José Ramón Recalde, 7.7.94
Miquel Roca, 29.7.95
Carlos Romero, 5.3.94
Fernando Romero, 7.4.91
Miguel Romero, 3.3.94
José Luis Rubio Cordón, 24.7.91

JUAN RUIZ MANERO, 5.12.93
JESÚS SALVADOR SALVADOR, 12.7.94
TRINIDAD SÁNCHEZ PACHECO, 30.12.93
JUAN SARDÁ, 29.3.94
NICOLÁS SARTORIUS, 20.11.91 (1) Y 3.12.91 (2)
JAIME SARTORIUS, 29.7.94
CONRAD SOLÁ, 17.7.95
MERCÉ SOLER, 31.12.96
ANTONIO UBIERNA, 5.3.91 (1) Y 11.4.91 (2)
JOSÉ IGNACIO URENDA, 2.1.92 (1) Y 28.3.94 (2)
CHENI URÍA, 23.3.93
DAMIÁN TAPIA, 7.2.94
JOSÉ TORREBLANCA, 25.11.93
MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN, 13.7.94
JOSÉ MARÍA VEGARA, 12.7.94
JUAN MANUEL VELASCO, 23.3.94
JOSEP VERDURA, 12.7.94
JOSÉ LUIS ZÁRRAGA, 2.2.94
CARLOS ZAYAS, 20.3.94

OTRAS FUENTES ORALES

Entrevista con DÍDAC FÁBREGAS, realizada por LLUÍS UBEDA y ROSA Mª FERNÁNDEZ el 8 de julio de 1985.

FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS

1. Prensa del Frente

Véase el capítulo dedicado a las publicaciones de las Organizaciones Frente.

2. Publicaciones periódicas de curso legal

ABC
El País

3. Obras de protagonistas

ARIJA, JOSÉ MANUEL, «La nueva y radical oposición al Régimen», en *La historia del franquismo, Diario 16*, cap. 39, pág. 610-621.

BUSQUETS, JULIO, «Los tenientes de Forja», en «Los hombres del *Felipe*», *La historia del Franquismo, Diario 16*, cap. 39, pág. 619-621.

CERÓN, JULIO, «El Frente de Liberación Popular ha sido la gran oportunidad de los últimos años», en *Cuadernos de Ruedo ibérico*, número 13-14, junio/septiembre 1967, pág. 201- 203.

COMÍN, ALFONSO CARLOS, *Obras*, Barcelona, Fundació Alfonso Comín, VII vol., 1986.

DAMIANO GONZÁLEZ, CIPRIANO, *La resistencia libertaria 1939-1979*, Barcelona, Bruguera, 1978.

DÍAZ, JOSÉ ANTONIO, *Luchas internas en Comisiones Obreras (Barcelona 1964-1970)*, Barcelona, Bruguera, 1977.

FERNÁNDEZ DE CASTRO, IGNACIO, *España hoy*. París, Ruedo ibérico, 1963.

FERNÁNDEZ DE CASTRO, IGNACIO, *Teoría sobre la revolución*, Madrid, Taurus, 1959.

FERNÁNDEZ DE CASTRO, IGNACIO, *¿Unidad política de los cristianos?* Madrid, Cuadernos Taurus, 1959.

FERREIRO, JUANJO, «Algunas tendencias en el Movimiento Obrero al final de los años sesenta», en *Debat*, nº 5, julio de 1978, pág. 76-78.

GARÍ, MANUEL, «Fulgor y muerte del «Felipe»», en *El País*, 26.IV.1984.

GARÍ, MANUEL, «El «Felipe», una historia por escribir», en *El proyecto radical: auge y declive de la izquierda revolucionaria (1964-1992)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1993.

GOMIS, JOAN, «Historia de una fundación», en *La revista «El Ciervo»: historia y teoría de 40 años, Barcelona*, Península, 1992, pág. 17-38.

GOMIS, LORENZO, «El estilo del primer *Ciervo*», en *La revista «El Ciervo: historia y teoría de 40 años*, Barcelona, Península, 1992, pág. 57-78.

GONZÁLEZ CASANOVA, JOSÉ ANTONIO, edit., La revista *El Ciervo: historia y teoría de 40 años*, Barcelona, Península, 1992.

GONZÁLEZ RUIZ, «El cristiano y la Revolución», *Cuadernos de Ruedo ibérico*, nº 11, febrero-marzo 1967, pág. 4-17.

IBÁÑEZ, JESÚS, «El «Felipe», o la memoria secuestrada» en *Liberación*, 9.X.1984.

IBÁÑEZ, JESÚS, «Autopercepción intelectual de un proceso histórico», *Anthropos*, nº 113, 1990, pág. 9 a 31.

LEGUINA, JOAQUÍN, *El corazón del viento*, Madrid, Alfaguara, 2000.

MALUQUER, JORDI, «Pequeña antología de los primeros pasos», en *La revista «El Ciervo»: historia y teoría de 40 años*, Barcelona, Península, 1992, pág. 39-59.

MARAGALL, PASQUAL, «Un instant de reconstrucció de la història del FOC», en *Debat*, nº 4, Barcelona, 1978.

MORÁN, FERNANDO, «Julio Cerón o la ironía incomprendida», en *El País*, 17-IX-1984.

NOVAIS, JOSÉ ANTONIO, «Rebeldes de los años sesenta», en *El País*, *Suplemento semanal*, 23.IV.1976.

RAMÍREZ, LUIS (Luciano Rincón), *Nuestros primeros veinticinco años*, París, Ruedo Ibérico, 1964.

RECALDE, JOSÉ RAMÓN. *La conciencia de clase*, Barcelona, Nova Terra, 1967.

RIDRUEJO, DIONISIO, *Casi unas memorias*, Barcelona, 1976.

SANZ OLLER, JULIO, *Entre el fraude y la esperanza. Las Comisiones Obreras de Barcelona*, París, Ruedo ibérico, 1972.

SEMPRÚN, CARLOS, *El exilio fue una fiesta*, Barcelona, Planeta, 1998.

SEMPRÚN, JORGE, *Autobiografía de Federico Sánchez*, Barcelona, Planeta, 1995.

VARGAS, A., «Las siglas olvidadas: FLP», en *El País*, 8-IV-1984.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, MANUEL, «Un partido sin historia pero con memoria», en *El País*, 17.IX.1984.

Fuentes secundarias

ALBA, VÍCTOR, *Historia de la resistencia antifranquista (1939-1955)*, Barcelona, Planeta, 1978.

ALBEROLA, OCTAVIO, y GRANSAC, ARIANE, *El anarquismo español y la acción revolucionaria. 1961-1974, París*, Ruedo ibérico, 1975.

ÁLVAREZ COMELLAS, JOSÉ, *La oposición universitaria al franquismo en Madrid: los sucesos de febrero de 1965. Antecedentes y consecuencias*, Universidad Autónoma de Madrid, memoria de licenciatura inédita, 1986.

ARGULLOL MURGADAS, RAFAEL, «Reflexión sobre los años radicales (El movimiento estudiantil de 1968 a 1971)», en *Materiales*, nº 2, marzo-abril 1977, pág. 83-92.

ARIEL DEL VAL, FERNANDO, ed., *El proyecto radical: auge y declive de*

la izquierda revolucionaria (1964-1992), Madrid, Los Libros de la Catarata, 1993.

BALCELLS, ALBERT y SOLÉ I SABATE, JOSEP M., «Aproximación a la historia del régimen franquista en Cataluña», en *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, UNED, 1990, t. I, vol. II, pág. 275-303.

BALFOUR, SEBASTIÁN, «El movimiento obrero y la oposición obrera durante el franquismo» en *La oposición al régimen de Franco*, t. I. Vol. II, Madrid, UNED, 1990, pág. 11-18.

BLANC, JORDI, «Las huelgas y el movimiento obrero español» en *Horizonte español. 1966*. París, Ruedo ibérico, 1966.

BULNES, RAMÓN, (Ignacio Quintana), «Del sindicalismo de represión al sindicalismo de integración», en *Horizonte español. 1966*, t. II, París, Ruedo ibérico, 1966, pág. 285-325.

CACIALI, M., Elecciones *y partidos en la transición española*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986.

CALVEZ, JEAN-IVES, *El pensamiento de Carlos Marx*, Madrid, Taurus, 1958.

CAMACHO, MARCELINO, *Confieso que he luchado*, Madrid, Edic. Temas de Hoy, 1990.

CASTELLS, ANDREU, «El FOC i la vaga d'autobuses de Sabadell», *Debat*, nº 4, 1978, pág. 102-107.

CHAMORRO, EDUARDO, *Felipe González. Un hombre a la espera*, Barcelona, Planeta, 1980.

CLAUDÍN, FERNANDO, «Dos concepciones de la vía española al socialismo», en *Horizonte español. 1966*, t.II, París, Ruedo ibérico, 1966, pág. 59-100.

COLOMÉ, GABRIEL, «El Partit del Socialistes de Catalunya», en *Los partidos socialistas en Europa*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 1994, pág. 41-70.

COLOMER, J. M., *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Barcelona, Curial, 1978.

COLOMER, J. M., *La ideología de l'antifranquisme*, Barcelona, Edicions 62, 1985.

COSTA, PAU, «Organización e iniciativa revolucionaria», en *Cuadernos de Ruedo ibérico*, nº 26-27, agosto-noviembre 1970, pág. 29-38.

CREXELL, JOAN, *La caputxinada*, Barcelona, Edicions 62, 1987.

DOMÍNGUEZ, JAVIER, *Organizaciones obreras cristianas en la oposición al franquismo. 1951-1975*, Bilbao, Mensajero, 1985.

DUVERGER, MAURICE, *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

ESTRUCH TOBELLA, JOAN, *El PCE en la clandestinidad 1939-1956*, Madrid, Siglo XXI, 1982.

FABRE, JAUME, HUERTA, JOSEP y RIBAS, ANTONI, *Vint anys de resistencia catalana, 1939-1959*, Barcelona, La Magrana, 1978.

FANON, FRANZ, *Los condenados de la Tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.

FERNÁNDEZ BUEY, «Estudiantes y profesores universitarios contra Franco. De los Sindicatos democráticos estudiantiles al movimiento de profesores no numerarios», en *La Universidad española bajo el Régimen de Franco*, Actas del Congreso de Zaragoza, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1989, pág. 469-496.

FERNÁNDEZ BUEY, FRANCISCO, «Nota introductoria a los «Documentos del movimiento universitario bajo el franquismo» en *Materiales*, número extraordinario núm. 1, 1977.

FERNÁNDEZ BUEY, FRANCISCO, «La insólita aunque breve experiencia de un sindicato democrático bajo el franquismo», en *Materiales*, núm. 2, marzo-abril 1977, pág. 71-83.

FERNÁNDEZ VARGAS, VALENTINA, *La resistencia interior en la España de Franco*, Madrid, Istmo, 1981.

FORMENT, ALBERT, *José Martínez: la epopeya de Ruedo ibérico*, Barcelona, Anagrama, 2000.

FORMENTOR, DAVIRA, «La Universidad: crónica de siete años de lucha», en *Horizonte español, 1972*, París, Ruedo ibérico, 1972, pág. 181-235.

FUSI, JUAN PABLO, «La conflictividad en la España de los años sesenta», en *España bajo el franquismo*, Barcelona, Grijalbo, 1986, pág. 160-169.

FUSI, JUAN PABLO, *Franco*, Madrid, El País, 1985.

GARCÍA ALCALÁ, JULIO ANTONIO, «La revolución armada y el Frente de Liberación Popular», en *Jornadas «Historia y Fuentes Orales». Memoria y sociedad en la España contemporánea*, Ávila, UNED, 1993, pág. 207-218.

GARCÍA ALCALÁ, JULIO ANTONIO, «Las relaciones entre las Organizaciones Frente», en *El Front Obrer de Catalunya*, Barcelona, Fundació Rafael Campalans, 1995, pág. 71-86.

GONZÁLEZ CASANOVA, JOSÉ ANTONIO, *La lucha por la democracia en Catalunya*, Barcelona, Dopesa, 1979.

GONZÁLEZ CASANOVA, JOSÉ ANTONIO, prólogo a *La economía yugoslava*, de Guy Caire, Barcelona, Nova Terra, 1964.

GORZ, ANDRÉ, *Estrategia obrera y neocapitalismo*, México, Era, 1976.

HEINE, HARTMUT, «La contribución de la «Nueva Izquierda» al resurgir de la democracia española, 1957-1976», en *España bajo el franquismo*, J. Fontana Edit., Barcelona, Crítica, 1986, pág. 142-160.

HEINE, HARTMUT, *La oposición política al franquismo*, Barcelona, Crítica, 1983.

HERMET, GUY, *Los católicos en la España franquista*, dos tomos, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, 1985.

HERMET, GUY, *Los comunistas en España*, París, Ruedo ibérico, 1972.

VV.AA. *Historia del franquismo*, capítulo 39, Diario 16.

HERNÁNDEZ SANDOICA, ELENA, «Reforma desde el sistema y protagonismo estudiantil en la Universidad de Madrid en los años cincuenta», en *La Universidad española bajo el Régimen de Franco*. Actas del Congreso de Zaragoza, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1989, pág. 391-414.

HOBSBAWM, E. J., *Revolucionarios. Ensayos Contemporáneos*, Barcelona, Ariel, 1978.

HOMBRAVELLA, ROS, y otros, *Capitalismo español: de la autarquía a la estabilización (1930-59)*, t. II, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1973.

IBARRA GÜELL, PEDRO, *El movimiento obrero en Vizcaya 1967-1977*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1987.

JACKSON, GABRIEL, *Civilización y barbarie en la Europa del siglo XX*, Madrid, Planeta, 1997

JÁUREGUI, FERNANDO y VEGA, PEDRO, *Crónica del antifranquismo*, 2 tomos, Barcelona, Argos Vergara, 1983.

JULIA, SANTOS, «Obreros y sacerdotes: cultura democrática y movimientos sociales de oposición» en *La oposición al régimen de Franco*, UNED, Madrid, 1990, Tomo II, pág. 147-160.

KOLAKOWSKI, LESZEK, *Las principales corrientes del marxismo. La crisis*, Madrid, Alianza Editorial, 1983.

LEÓN, SERGIO, «Notas sobre el movimiento estudiantil en España», en *Horizonte español. 1972*, t. II, p. 157-178.

LIZCANO, PABLO, *La generación del 56. La universidad contra Franco*, Barcelona, Grijalbo, 1981.

MALERBE, PIERRE, *La oposición al franquismo*, Madrid, Naranco, 1977.

MARAVALL, JOSÉ MARÍA, *Dictadura y disentimiento político: obreros y estudiantes durante el franquismo*, Madrid, Alfaguara, 1978.

MARAVALL, JOSÉ MARÍA, «De la oposición al Gobierno: la política y políticas del PSOE», En *Los partidos socialistas en Europa*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 1994, pág. 9-40.

MARTÍN RAMOS, JOSÉ LUIS, «La trayectoria del MSC» en *Debat*, nº 5, julio de 1978, pág. 7-15.

MARTÍN RAMOS, JOSÉ LUIS, «La radicalización de los años sesenta», en *El Front Obrer de Catalunya*, Fundació Rafael Campalans, Barcelona, 1995.

MARTÍN RAMOS, JOSÉ LUIS, *Historia del Socialismo Español*, T. IV. *1939-1977*, Barcelona, Conjunto Editorial, 1989.

MARZA, ALBERT, *Alfons Comin, esperança en la història: la persona de Comin i el debat cristianisme-marxisme en la perspectiva d'un cristianisme d'alliberament*, Barcelona, Edicions 62, 1995.

MATEOS, ABDÓN, «Una interpretación del resurgimiento del PSOE y de la UGT», en *La oposición al Régimen de Franco*, t I, Vol. I, Madrid, UNED, 1990, pág. 211 a 233.

MATEOS, ABDÓN, «La A.S.U.» en *La Universidad española bajo el Régimen de Franco (1939-1975)*. Institución Fernando el Católico. 1991.

MATEOS, ABDÓN, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español 1953-1974*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1993.

MAURI, LUIS y URÍA, LLUÍS, *La gota malaya. Pascual Maragall, la obstinación y el poder*, Barcelona, Península, 1998.

MAYNTZ, RENATE, *Sociología de la organización*, Madrid, Alianza Editorial, 1967.

MESA, ROBERTO, *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*, U.C.M., 1982.

MICHELS, ROBERT, *Los partidos políticos. 1. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Argentina, Amorrortu, 1969.

MOLAS, ISIDRO, «Història del Socialisme a Catalunya. Cronología 1939-1977», en *Debat*, nº 8, julio de 1978, pág. 57-74.

MOLAS, ISIDRO, *Història del Socialisme a Catalunya 1940-1975*, Barcelona, Columna, 1994.

MORÁN, GREGORIO, *Miseria y grandeza del PCE, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986.

NAVAZA, XAVIER, *Disparos*, Vigo, Xerais de Galicia, 1991.

PCE, *Dos meses de Huelgas*, 1962.

PARÍS, CARLOS, «La pretensión de una Universidad tecnocrática (panorama de la Universidad española desde 1956 a 1975), en *La Universidad española bajo el Régimen de Franco, 1939-1975*, Institución Fernando el Católico, T. I, pág. 437-454.

PASTOR, JAIME, «El SDE y la generación del 68», en *La crisis del movimiento juvenil en las sociedades capitalistas*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1969.

PAYNE, STANLEY, *El catolicismo español*, Barcelona, Planeta, 1984.

PAYNE, STANLEY, *El Régimen de Franco 1936-1975*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

PAYNE, STANLEY, «La oposición a las Dictaduras en Europa Occidental: una perspectiva comparada», en *La oposición al régimen de Franco, Madrid*, UNED, 1990, t. I, vol. I.

PEÑA, ANTOLIANO, «25 años de luchas estudiantiles», en *Horizonte español, 1966*, París, Ruedo ibérico, 1966, t. II, pág. 131-169.

PITARCH, E. *et alii*, *Partits i parlamentaris a la Catalunya d´avui. Periode de la Generalitat Provisional (1977-1979)*, Barcelona, Edicions 62, 1980.

PORTUONDO, E., «Forja de rebeldes: una aproximación a los orígenes de las vanguardias militantes del radicalismo de izquierdas en la segunda mitad de los sesenta: el movimiento estudiantil (1964-1970)», en *El proyecto radical: auge y declive de la izquierda revolucionaria (1964-1992)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1993.

PRESTON, PAUL, *Franco, «Caudillo de España»*, Barcelona, Grijalbo, 1993.

PRESTON, PAUL, *El triunfo de la democracia en España*, Esplugues de Llobregat, Barcelona, Plaza y Janés, 1986.

PRESTON, PAUL, «La oposición antifranquista: la larga marcha hacia la unidad», en *España en crisis*, Barcelona, 1978.

PUJOL, JOSEP, «El naixement de CC.OO. a Barcelona», *Debat*, nº 5, julio de 1978, pág. 52-56.

RAMOS, CARLOS, «El cincopuntismo de la CNT 1965-1966», En *La oposición al Régimen de Franco*, T.I., Vol. II, Madrid, UNED, 1990, pág. 137-156.

RICO, EDUARDO G., *Queríamos la revolución. Crónicas del FELIPE*, Editorial Flor del Viento, pág. 68

ROCA, J. M., *«Una aproximación sociológica, política e ideológica a la izquierda comunista revolucionaria en España», en El proyecto radical: auge y declive de la izquierda revolucionaria (1964-1992)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1993.

ROSSANDA, ROSSANA, *Un viaje inútil, o de la política como educación sentimental*, Barcelona, Laia, 1984.

RUIZ, DAVID (comp). *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)* Madrid, Edit. Siglo XXI, 1993.

RUIZ CARNICER, MIGUEL ÁNGEL, *El SEU, 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1996.

RUIZ CARNICER, MIGUEL ÁNGEL, edit., *La Universidad española bajo el Régimen de Franco*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1989.

RYAN, MAGGIE, «La evolución de la nueva política: los Grupos Obreros Autónomos en los últimos años del franquismo, 1968-1975», en *La oposición al Régimen de Franco*, T. I, Vol. II, UNED, Madrid, 1990, pág. 157-164.

SACALUGA, GONZALO, *La resistencia socialista en Asturias*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1986.

SALA, ANTONIO, y DURÁN, EDUARDO, *Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña. 1967-1974*, París, Ruedo ibérico, 1975.

SALVADOR, JESÚS, «El socialistes i l´acció sindical i obrera en la dècada del 60 (1960-1970). Aproximació al seu estudi», en *Debat*, nº 5, 1978, pág. 43-51.

SEMPRÚN, JORGE, «La oposición política en España, 1956- 1966», en *Horizonte español. 1966*. t. II, París, Ruedo ibérico, 1966, pág. 39-59.

SOLÉ TURA, JORDI, «Unidad y diversidad de la oposición comunista al franquismo» en *España bajo el franquismo*, J. Fontana Edit., Barcelona, Crítica, 1986, pág. 123-142.

SULLIVAN, JOHN, *El nacionalismo vasco radical, 1959-1986*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

TEODORI, MASSIMO, *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)*, Barcelona, Blume, 1978.

TOLOSA, CARLOTA, *La torna de la torna. Salvador Puig Antich y el MIL*, Barcelona, Empuries, 1985.

TUÑON DE LARA, MANUEL, y BIESCAS, JOSÉ ANTONIO, *España bajo la dictadura franquista*, Barcelona, Labor, 1980.

TUSELL, JAVIER, *La oposición democrática al franquismo, 1939-1962*, Barcelona, Planeta, 1977.

UNZUETA, PATXO, *Los nietos de la ira*, Madrid, El País-Aguilar, 1988.

Varios (P. GABRIEL, C. MOLINERO, G. RAMOS, J. SERRALLONGA Y P. YSAS)

Comissions Obreres de Catalunya (1964-1989) Empuries, Barcelona, 1989.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, MANUEL, *El hermano pequeño*, Barcelona, Planeta, 1994.

VEGARA, JOSÉ MARÍA, «El pensament polític de l´esquerra europea del 60 i el FOC», en *El Front Obrer de Catalunya*, Barcelona, Fundació Rafael Campalans, 1995.

VERRIÉ, F. P., «La formació del MSC», en *Història del Socialisme a Catalunya 1940-1975*, Barcelona, Columa, 1994, pág. 15-42.

VILAR, SERGIO, *Historia del antifranquismo. 1939-1975,* Barcelona, Plaza y Janés, 1984.

VILAR, SERGIO, *Protagonistas de la España Democrática. La oposición a la Dictadura, 1939-1969*, Ediciones Sociales, París, 1968.

VILAR, SERGIO, *Franquismo y antifranquismo*, Barcelona, Orbis, 1986.

La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna.
Friedrich Meinecke.

Los problemas socioeconómicos en la Constitución de 1931.
Ramón Palmer Valero.

Teoría política y gobierno en la Monarquía Hispánica.
José María García Marín.

Don Diego de Saavedra y Fajardo y la diplomacia de su época.
Manuel Fraga Iribarne.

La Regencia en el Derecho Constitucional Español.
Amelia Pascual Medrano.

La defensa de la Constitución en la historia constitucional española.
Santiago A. Roura Gómez.

Carlos V y el pensamiento político del renacimiento.
José Antonio Maravall. (Coed. BOE)

Estudios de historia política contemporánea.
José Manuel Cuenca Toribio. (Coed. BOE)

La civilización de choque. Hegemonía occidental. modernización y Estado periférico.
Francisco J. Palacios Romeo.

Ciencia política. un balance de fin de siglo.
Miguel Jerez Mir.

La acción pública en el régimen democrático.
Miguel Beltrán Villalva.

Contención y transgresión. Las movilizaciones sociales y el Estado en las transiciones española y portuguesa.
Rafael Durán Muñoz.

Las fronteras del nacionalismo.
Luis Rodríguez Abascal.

La agonía del Estado. ¿Un nuevo orden mundial?
Cruz Martínez Esteruelas.

Iglesia y Constitución. La jerarquía católica ante la II República.
M.ª del Carmen de Frías García.

Revolución de Nación. Orígenes de la cultura constitucional en España. 1780–1812.
José María Portillo Valdés. (Coed. BOE)

La Constitución en sentido material.
Costantino Mortati.

Idea de Europa en la España del siglo XVIII.
Alejandro Diz. (Coed. BOE)

El pensamiento político de Isaiah Berlin.
Elena García Guitián.

El espacio de Centro.
Jaime Rodríguez-Arana.
Prólogo: Adolfo Suárez.

La lucha por la Constitución. Las teorías del *Fundamental Law* en la Inglaterra del siglo XVII
Javier Dorado Porras.
Prólogo: Gregorio Peces-Barba.

Herejes arrepentidos. La izquierda norteamericana en la primera mitad del siglo XX.
Susana García-Cereceda López
Prólogo: Julián Santamaría.

Historia del *Felipe* (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria.
Julio Antonio García Alcalá.
Prólogo: José Ramón Recalde.

PRECIO: 3.000 ptas./18,03 E
(IVA incluido)

ISBN 84-259-1162-1